

Ciencia de la autorrealización

Las obras de Su Divina Gracia
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

El Bhagavad-gītā tal como es
Śrīmad-Bhāgavatam, cantos 1–10 (13 tomos)
Śrī-Caitanya-caritāmṛta (4 tomos)
Las enseñanzas de Caitanya Mahāprabhu
El néctar de la devoción
El Upadeśāmṛta (El néctar de la instrucción)
Viaje fácil a otros planetas
Meditación y superconciencia
Śrī Īsopaniṣad (Secretos de otros tiempos)
Kṛṣṇa, la fuente del placer (2 tomos)
Las enseñanzas de la reina Kuntī
Las enseñanzas de Kapiladeva, el hijo de Devahūti
Vida y enseñanzas de Caitanya Mahāprabhu
La ciencia de la autorrealización
Más allá del nacimiento y de la muerte
En el camino a Kṛṣṇa
Rāja-vidyā: el rey del conocimiento
Elevándose a la conciencia de Kṛṣṇa
La vida proviene de la vida
La conciencia de Kṛṣṇa: el regalo inigualable
Las enseñanzas trascendentales de Prahlāda Mahārāja
Preguntas perfectas, respuestas perfectas
Saṁsāra, la rueda del destino

Ciencia de la autorrealización

Su Divina Gracia
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda
Fundador-*Ācārya* de la Asociación
Internacional para la Conciencia de Krishna



THE
BHAKTIVEDANTA
BOOK TRUST

Título del original

The Science of Self-Realization

© 2017 The Bhaktivedanta Book Trust International, Inc.

Para mayor información sobre The Bhaktivedanta Book Trust, visite www.bbtlatino.org o envíe un email a info@bbtlatino.org

www.krishna.com

www.bbt.info

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723

Reservados todos los derechos

ISBN: 978-987-1386-14-7

Impreso en México

Los interesados pueden descargar un catálogo completo en www.bbtlatino.org/catalogo_es.pdf o mediante el siguiente código QR:



Índice

Prólogo 7

Introducción 17

I. Aprendiendo la ciencia del alma

Entendiendo el propósito de la vida humana 21

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa 34

Verdadero avance significa conocer a Dios 47

La reencarnación y más allá de ella 59

La verdad y la belleza 77

Preguntas pertinentes 82

La búsqueda del alma 95

II. Eligiendo un maestro espiritual

¿Qué es un *guru*? 101

Distinguiendo a los santos de los estafadores 113

Con toda la humildad que poseo 128

III. Entendiendo a Kṛṣṇa y a Cristo

Kṛṣṇa o Cristo: el nombre es el mismo 145

Cristo, los cristianos y Kṛṣṇa 158

No matarás 161

IV. Practicando yoga en la era de riña

La encarnación del amor por Dios 169

Conciencia de Kṛṣṇa, el

yoga para la era moderna 192

La meditación y el yo interno 207

V. Retornando a la religión eterna

Śrīla Prabhupāda llega a América 219

Construyan sus naciones
en el plano espiritual 224

VI. Alcanzando la perfección de la vida

La forma humana de vida tiene
por objeto comprender a Dios 239

El amor más elevado 255

La perfección de la autorrealización 277

El autor 297

Direcciones 300

Prólogo

Desde el mismo comienzo, yo sabía que Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda era la persona más extraordinaria que jamás hubiera conocido. El primer encuentro ocurrió en el verano de 1966, en la ciudad de Nueva York. Un amigo me había invitado a oír una conferencia que iba a dictar «un anciano *svāmī* hindú» en el Bowery del Bajo Manhattan. Dominado por la curiosidad de ver a un *svāmī* dando una conferencia en un barrio bajo, fui y comencé a subir a tientas por unas escaleras oscuras como la noche. Un rítmico sonido como de campanas se hizo más fuerte y claro a medida que subía. Finalmente, llegué al tercer piso, abrí la puerta y ahí estaba él.

A unos quince metros de donde me encontraba, en el extremo opuesto de un alargado y oscuro cuarto, él estaba sentado en una pequeña tarima, con su cara y su vestimenta azafrán radiantes bajo una pequeña luz. Era un hombre de edad —quizás de unos sesenta años, pensé—, y estaba sentado con las piernas cruzadas, en una postura erecta y majestuosa. Su cabeza estaba rapada, y su poderosa cara y lentes con montura de carey rojizo le daban la apariencia de un monje que había empleado la mayor parte de su vida absorto en el estudio. Tenía los ojos cerrados, y cantaba en voz baja una sencilla oración en sánscrito mientras tocaba un pequeño tambor. El reducido público intervenía a intervalos, en una forma de llamado y respuesta. Unas cuantas personas tocaban címbalos de mano, lo cual explicaba los sonidos

de campana que había oído. Fascinado, me senté silenciosamente en la parte de atrás, traté de participar en el canto y esperé.

Después de un corto tiempo, el *svāmī* comenzó a dar una conferencia en inglés, tomada aparentemente de un inmenso libro en sánscrito que se encontraba abierto ante él. De vez en cuando citaba el libro y lo leía, pero la mayoría de las veces presentaba citas de memoria. El sonido del idioma era hermoso, y él acompañaba cada pasaje con explicaciones meticulosamente detalladas.

Hablaba como un erudito; su vocabulario se entrelazaba en forma intrincada con frases y términos filosóficos. Elegantes gestos de sus manos y animadas expresiones faciales le añadían considerable impacto a su manera de hablar. El tema era el de mayor peso que yo jamás hubiera encontrado: «Yo no soy este cuerpo. Yo no soy hindú. Ustedes no son americanos... Somos todas almas espirituales...».

Al terminar la conferencia, alguien me dio un folleto impreso en la India. Una foto mostraba al *svāmī* haciendo entrega de tres de sus libros al Primer Ministro de la India, Lal Bahadur Shastri. Al pie, se citaba al Sr. Shastri diciendo que todas las bibliotecas del gobierno de la India debían solicitar los libros. En otro pequeño folleto, el Primer Ministro decía: «Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda está haciendo una gran labor, y sus libros son contribuciones significativas a la salvación de la humanidad». Yo compré ejemplares de los libros, y supe luego que el *svāmī* los había traído de la India. Después de leer el texto de las solapas, el pequeño folleto y otras cosas, comencé a darme cuenta de que

acababa de conocer a uno de los líderes espirituales más respetados de la India.

Pero no podía entender por qué un caballero de semejante distinción residía y daba conferencias precisamente en el Bowery. Era bien educado sin lugar a dudas y, al parecer, había nacido en una aristocrática familia hindú. ¿Por qué estaba viviendo en semejante pobreza? ¿Qué cosa en este mundo podía haberlo traído aquí? Una tarde, varios días después, me detuve para hacerle una visita y averiguarlo.

Para sorpresa mía, Śrīla Prabhupāda (como luego llegué a llamarlo) no estaba tan ocupado como para no atenderme. De hecho, parecía que estaba dispuesto a hablar todo el día. Fue cálido y amistoso; y explicó que en la India había aceptado la orden de vida de renuncia en 1959, y que no se permitía llevar ni ganar dinero para sus necesidades personales. Había concluido sus estudios en la Universidad de Calcuta hacía ya muchos años, había formado una familia, y luego había dejado a sus hijos mayores a cargo de la misma y de los negocios, tal como lo prescribe la antigua cultura védica. Después de aceptar la orden de vida de renuncia, consiguió un pasaje gratuito en un buque hindú (el Jaladuta, de la compañía Scindia Steamship) por medio de una vieja amiga de la familia. En septiembre de 1965 había navegado de Bombay a Boston, provisto solo de una cantidad de rupias equivalente a siete dólares, un baúl de libros y un poco de ropa. Su maestro espiritual, Su Divina Gracia Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, le había confiado la misión de difundir las enseñanzas védicas de la India al mundo de habla inglesa, y era por esto que a la edad de sesenta y nueve años había

venido a América. Él me dijo que quería enseñarles a los americanos música, cocina, idiomas y diversos otros artes hindúes. Yo estaba ligeramente asombrado.

Observé que Śrīla Prabhupāda dormía en un pequeño colchón, y que su ropa colgaba de cuerdas que se encontraban en el fondo del cuarto, donde estaban secándose con el calor vespertino del verano. Él mismo la lavaba, y cocinaba su propia comida en un ingenioso utensilio que había creado en la India con sus propias manos. En ese aparato de cuatro piezas superpuestas, cocinaba cuatro platos a la vez. En otra parte del cuarto, unos manuscritos aparentemente interminables se encontraban apilados alrededor de él y de su máquina de escribir portátil de aspecto antiguo. Él pasaba casi todas sus horas de vigilia —unas veinte de las veinticuatro, según supe— escribiendo a máquina la continuación de los tres libros que yo había adquirido. Se trataba de una colección proyectada para sesenta volúmenes, denominada *Śrīmad-Bhāgavatam*, y era prácticamente la enciclopedia de la vida espiritual. Yo le deseé suerte con la publicación, y él me invitó a que regresara y asistiera a las clases de sánscrito los sábados, y a sus conferencias nocturnas los lunes, miércoles y viernes. Yo acepté, le di las gracias y me fui, maravillándome de su increíble determinación.

Unas cuantas semanas después —era julio de 1966—, tuve el privilegio de ayudar a Śrīla Prabhupāda a mudarse a un vecindario más respetable, en la Segunda Avenida. Unos amigos y yo reunimos el dinero necesario, y alquilamos el antiguo local de una pequeña tienda que daba a la calle en la planta baja de un edificio, y un apartamento situado detrás de un pequeño patio, en el primer piso del

mismo edificio. Las conferencias y el canto continuaron, y al cabo de dos semanas, una congregación que crecía rápidamente estaba aportando fondos para el pago del local (en esos momentos ya era un templo) y del apartamento. Para ese entonces, Śrīla Prabhupāda les estaba dando instrucciones a sus seguidores para que publicaran y distribuyeran folletos, y el dueño de una compañía de discos lo había invitado a grabar un LP del canto Hare Kṛṣṇa. Él lo hizo y tuvo un éxito enorme. En su nuevo local, estaba enseñando canto, filosofía védica, música, meditación de *japa*, bellas artes y cocina.

Al principio él cocinaba; siempre enseñaba con el ejemplo. Los resultados eran las más maravillosas comidas vegetarianas que yo jamás hubiera conocido. (¡El propio Śrīla Prabhupāda incluso solía servirlo todo!) Las comidas, por lo general, consistían en arroz, verduras, *capātīs* (una especie de tortilla de harina integral) y *dāl* (una sopa de guisantes o de mungo, muy condimentada). La sazón, el medio utilizado para cocinar —*ghī* o mantequilla clarificada— y la gran atención que se les prestaba a la temperatura de cocina y a otros detalles, se combinaban para producir unos festines al paladar totalmente desconocidos por mí. Las opiniones de otras personas acerca de la comida, llamada *prasāda* («la misericordia del Señor»), estaban de acuerdo enfáticamente con la mía. Un miembro de la *Peace Corps* que además era un entendido en el idioma chino, estaba aprendiendo de Śrīla Prabhupāda a pintar al estilo hindú clásico. Yo me maravillé ante la alta calidad de sus primeros lienzos.

En lógica y debates filosóficos, Śrīla Prabhupāda era invencible e infatigable. Interrumpía su trabajo de

traducción para enfrascarse en discusiones que duraban hasta ocho horas. A veces siete u ocho personas se apiñaban dentro del cuarto pequeño e inmaculadamente limpio en el que él trabajaba, comía y dormía en un cojín de goma espuma de unos cinco centímetros de grosor. Śrīla Prabhupāda constantemente hacía énfasis y daba el ejemplo en lo que él llamaba «vida sencilla y pensamiento elevado». Hacía hincapié en que la vida espiritual era una ciencia que podía ser demostrada a través del razonamiento y la lógica, y no un asunto de mero sentimentalismo o de fe ciega. Inició una revista mensual, y en el otoño de 1966, el New York Times publicó una favorable historia con fotografías acerca de él y sus seguidores. Poco después de eso se presentó un equipo de televisión, y los filmó como la historia principal de un noticiero.

Śrīla Prabhupāda era una persona que a uno le emocionaba conocer. Bien sea que yo estuviera movido por mi deseo de obtener beneficios personales del yoga y del canto, o solo por pura fascinación, yo sabía que quería seguir de cerca su progreso en cada paso del sendero. Sus planes de expansión eran osados e imprevisibles; excepto por el hecho de que siempre parecían lograr el éxito gloriosamente. Él tenía unos setenta años, era un extraño para América, y había llegado sin nada prácticamente; y sin embargo, en unos pocos meses, ¡había comenzado por sí solo un movimiento! Era asombroso.

Una mañana de agosto en el templo del local de la Segunda Avenida, Śrīla Prabhupāda nos dijo: «Hoy es el día del advenimiento del Señor Kṛṣṇa». Observamos un ayuno de veinticuatro horas, y nos quedamos dentro del templo. Esa tarde llegaron algunos visitantes hindúes.

Uno de ellos, prácticamente llorando, describió su ilimitado éxtasis al encontrar ese trozo de la auténtica India al otro lado del mundo. Nunca, ni en sus más extravagantes sueños, hubiera podido imaginarse algo así. Él le ofreció a Śrīla Prabhupāda una alabanza elocuente y un agradecimiento profundo, dejó una donación y se postró a sus pies. Todo el mundo estuvo profundamente conmovido. Luego, Śrīla Prabhupāda conversó en hindi con el caballero, y como yo no entendía lo que estaba diciendo, pude observar cómo cada una de sus expresiones y gestos comunicaban algo que llegaba a lo más íntimo del alma humana.

Posteriormente, en ese mismo año, mientras me encontraba en San Francisco, le envié a Śrīla Prabhupāda su primer pasaje de avión, y él voló hasta allá desde Nueva York. Un grupo bastante grande de nosotros le dio la bienvenida en el aeropuerto; cantando el mantra Hare Kṛṣṇa. Luego lo condujimos al extremo oriente del parque Golden Gate, a un apartamento y un local para tienda recién alquilados, este último para el templo, un conjunto muy similar al de Nueva York. Habíamos establecido un patrón. Śrīla Prabhupāda estaba extático.

Unas cuantas semanas después, llegó de la India a San Francisco la primera *mṛdaṅga* (un tambor alargado, hecho de barro, con una cabeza de percusión en cada extremo). Cuando subí al apartamento de Śrīla Prabhupāda y le informé de ello, sus ojos se abrieron mucho, y con una voz emocionada me dijo que bajara rápidamente y abriera el embalaje. Me fui por el elevador, salí en la planta baja e iba caminando hacia la puerta principal, cuando apareció Śrīla Prabhupāda. Él estaba tan ansioso de ver la *mṛdaṅga*

que se había ido por la escalera y había llegado antes que el elevador. Nos pidió que abriéramos el embalaje, rasgó un pedazo de la tela azafrán que llevaba puesta y envolvió el tambor con él, dejando solo expuestas las cabezas de percusión. Dijo entonces: «Esto nunca debe sacarse», y comenzó a dar instrucciones detalladas de cómo tocar y cuidar el instrumento.

También en San Francisco, en 1967, Śrīla Prabhupāda inauguró el Ratha-yātrā, el Festival de las Carrozas, uno de los diversos festivales que, gracias a él, la gente de todo el mundo observa hoy en día. El Ratha-yātrā se ha venido llevando a cabo anualmente en Jagannātha Purī, India, durante dos mil años, y para 1975 el festival se había vuelto tan popular entre los habitantes de San Francisco, que el alcalde de la ciudad proclamó formalmente: el «Día de Ratha-yātrā en San Francisco».

Para fines de 1966, Śrīla Prabhupāda había comenzado a aceptar discípulos. Él se apresuraba en señalarles a todos que debían pensar en él no como Dios, sino como sirviente de Dios, y criticaba a los supuestos *gurus* que permitían que sus discípulos los adoraran como Dios, «Esos “dioses” son muy baratos», solía decir. Un día, luego que alguien le preguntara: «¿Es usted Dios?», Śrīla Prabhupāda respondió: «No, yo no soy Dios... yo soy un sirviente de Dios». Luego reflexionó por un momento, y siguió hablando: «En realidad, yo no soy un sirviente de Dios. Estoy tratando de ser un sirviente de Dios. Un sirviente de Dios no es algo ordinario».

Para mediados de los años setenta, la traducción y publicación que llevaba a cabo Śrīla Prabhupāda se intensificó en forma dramática. Los eruditos de todas partes

del mundo hacían llover comentarios favorables acerca de sus libros, y prácticamente todas las universidades y escuelas superiores de Norteamérica y del resto del mundo los aceptaban como libros de texto. En total, él produjo unos ochenta libros, que sus discípulos han traducido a treinta idiomas, y que han distribuido en una cantidad de ochenta y cinco millones de ejemplares. Él fundó ciento ocho templos alrededor del mundo, tiene unos diez mil discípulos iniciados, y una congregación de seguidores que alcanza los millones. Śrīla Prabhupāda escribió y tradujo hasta los últimos días de sus ochenta y un años de estadía en la Tierra.

Śrīla Prabhupāda no era tan solo otro erudito, *guru*, místico, maestro de yoga o instructor de meditación venido de oriente. Él era la personificación de toda una cultura, e implantó esa cultura en Occidente. Para mí y para muchas otras personas, él era primero y principalmente alguien a quien verdaderamente le importaba trabajar por el bien de los demás, habiendo sacrificado por completo para ello su propia comodidad. Él no tenía vida privada, sino que vivía solo para los demás. Él enseñó ciencia espiritual, filosofía, sentido común, bellas artes, idiomas, la forma védica de vida —higiene, nutrición, medicina, normas de etiqueta, vida familiar, agricultura, organización social, educación, economía—, y muchas más cosas a mucha gente. Para mí era un amo, un padre, y mi más querido amigo.

Estoy profundamente endeudado con Śrīla Prabhupāda, y es una deuda que nunca podré pagar. Pero al menos puedo manifestar en parte mi agradecimiento uniéndome a sus demás seguidores para tratar de

complacer su deseo más íntimo: la publicación y distribución de sus libros.

«Yo nunca habré de morir —dijo una vez Śrīla Prabhupāda—. Viviré por siempre en mis libros». Él abandonó este mundo el 14 de noviembre de 1977, pero, con toda seguridad, vivirá por siempre.

Michael Grant
(Mukunda dāsa)

Introducción

«¿Quién es Śrīla Prabhupāda?», pregunta con frecuencia la gente, y esa es siempre una pregunta difícil de responder, ya que Śrīla Prabhupāda siempre eclipsaba las designaciones convencionales. En diversas ocasiones, la gente ha dicho que él era un erudito, un filósofo, un embajador cultural, un autor prolífico, un líder religioso, un maestro espiritual, un crítico social y un santo. En verdad, él era todo eso y más. Con toda certeza, nadie podía haberlo confundido jamás con los modernos «*gurus*» comerciantes, que vienen al mundo occidental con versiones diluidas de espiritualidad oriental hábilmente envasada (para satisfacer nuestra necesidad de bienestar instantáneo, y explotar nuestra bien documentada ingenuidad espiritual). Śrīla Prabhupāda era, por el contrario, un verdadero santo (*sādhu*) de una sensibilidad profundamente intelectual y espiritual: tenía honda preocupación y compasión por una sociedad que carece de verdadera dimensión espiritual en un grado muy alto.

Para iluminación de la sociedad humana, Śrīla Prabhupāda escribió unos ochenta libros de traducciones y estudios resumidos de los grandes clásicos espirituales de la India, y su obra ha sido impresa tanto en español como en muchos otros idiomas. Además, en 1944, Śrīla Prabhupāda fundó por sí solo una revista llamada *De Vuelta al Supremo*, que hoy en día tiene una circulación mensual de más de medio millón de ejemplares solo en inglés.

En estas páginas, Śrīla Prabhupāda presenta el mismo mensaje que el gran sabio Vyāsadeva recopilara hace miles de años: el mensaje de las Escrituras védicas de la India antigua. Como habremos de ver, presenta libre y frecuentemente citas del *Bhagavad-gītā*, del *Śrīmad-Bhāgavatam* y de otros textos védicos clásicos. Él transmite en los idiomas modernos, el mismo e imperecedero conocimiento que otros grandes maestros autorrealizados han expuesto por muchos milenios, conocimiento que descubre los secretos de nuestro yo interno, la naturaleza y el universo, y el Yo Supremo, interno y externo. Śrīla Prabhupāda habla con una claridad sorprendente y una clase de elocuencia sencilla y convincente, y demuestra cuán importante es la ciencia de la autorrealización para nuestro mundo moderno y nuestras propias vidas.

Entre las veinte selecciones escogidas para este libro especial, encontramos el conmovedor poema que escribiera Śrīla Prabhupāda a su llegada a América, su correspondencia con un notable cardiólogo tratando el tema «Investigando el alma», sus revelaciones a la London Broadcasting Company en lo referente a la reencarnación, sus contundentes observaciones al London Times en cuanto a *gurus* falsos y verdaderos, su diálogo con un monje benedictino alemán acerca de Kṛṣṇa y Cristo, y sus disertaciones acerca de la vida pecaminosa y la ley del karma.

Introducción

Lea las selecciones en orden, si así lo desea, o comience con las que primero le llamen la atención. *La ciencia de la autorrealización* lo habrá de estimular, y le brindará inspiración e iluminación.

Los editores

I

Aprendiendo la ciencia del alma

Entendiendo el propósito de la vida humana

¿Quién es usted?... ¿es usted su cuerpo?... ¿o su mente?... ¿o quizás es usted algo más elevado?... ¿Sabe usted quién es o solo cree que lo sabe? Y, ¿acaso importa mucho? Nuestra sociedad materialista, sumida en la ignorancia, ha hecho que prácticamente sea un tabú investigar acerca de nuestro verdadero yo superior. Al contrario, empleamos nuestro valioso tiempo en mantener, adornar y mimar el cuerpo, solo para provecho de él. ¿Hay alguna otra alternativa?

Este importantísimo movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene por objeto salvar a la sociedad humana de la muerte espiritual. En la actualidad, la sociedad humana está siendo descarriada por líderes que están ciegos, pues desconocen el propósito y objetivo de la vida humana, que consiste en la autorrealización y en el restablecimiento de nuestra perdida relación con la Suprema Personalidad de Dios. Eso es lo que falta. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está tratando de iluminar a la sociedad humana en relación con este importante tema.

Según la civilización védica, la perfección de la vida consiste en comprender nuestra relación con Kṛṣṇa, con

Dios. Por el *Bhagavad-gītā*, aceptado por todas las autoridades de la ciencia trascendental como la base de todo el conocimiento védico, entendemos que no solo los seres humanos, sino también todas las demás entidades vivientes, son partes integrales de Dios. La función de las partes es servir a la totalidad, tal como la función de las piernas, las manos, los dedos y los oídos es servir a todo el cuerpo. Nosotros, las entidades vivientes, siendo partes integrales de Dios, tenemos la obligación de servirle.

En realidad, nuestra posición es estar siempre sirviendo a alguien, ya sea a nuestra familia, nuestro país o nuestra sociedad. Si no tenemos a quién servir, a veces criamos un gato o un perro y le servimos. Todos estos factores prueban que nuestra función constitucional es servir; sin embargo, a pesar de estar sirviendo lo mejor posible, no nos sentimos satisfechos. Ni tampoco queda satisfecha la persona a quien estamos sirviendo. En el plano material, todo el mundo está frustrado. La razón de ello es que el servicio prestado no está siendo encauzado correctamente. Por ejemplo, si queremos servir a un árbol debemos regar la raíz. Poco se gana con regar las hojas, las ramas y las ramitas. Si se sirve a la Suprema Personalidad de Dios, quedarán automáticamente satisfechas todas las demás partes integrales. En consecuencia, todas las actividades de bienestar, así como también el servicio a la sociedad, la familia y la nación, se cumplen al servir a la Suprema Personalidad de Dios.

Es deber de todo ser humano entender su posición constitucional en relación con Dios, y actuar de acuerdo con ello. Si hacemos esto, entonces nuestras vidas serán un éxito. Sin embargo, a veces nos sentimos desafiantes

y decimos: «No hay Dios» o «yo soy Dios» o incluso «no me importa Dios». Pero, en realidad, ese espíritu desafiante no nos salvará. Sí hay Dios, y podemos verlo a cada momento. Si rehusamos ver a Dios durante nuestra vida, entonces Él Se presentará ante nosotros en la forma de la muerte cruel. Si no elegimos verlo de una manera, lo veremos de otra. La Suprema Personalidad de Dios tiene diferentes aspectos, porque Él es la raíz original de toda la manifestación cósmica. En un sentido, no es posible escaparnos de Él.

Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no es un ciego fanatismo religioso, ni es una revuelta causada por algún reciente advenedizo; es una manera autorizada y científica de entender cuáles son nuestras necesidades eternas en relación con la Absoluta Personalidad de Dios, el Disfrutador Supremo. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa trata simplemente sobre nuestra relación eterna con Él, y sobre el desempeño de los deberes de nuestra relación con Él. Así pues, el cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa nos permite lograr la perfección más elevada que se puede alcanzar en la actual forma humana de existencia.

Siempre debemos recordar que se llega a esta forma particular de vida humana después de evolucionar durante muchos millones de años en el ciclo de la trasmigración del alma espiritual. En esta forma particular de vida, el problema económico se resuelve más fácilmente que en las formas animales inferiores. Existen los cerdos, los perros, los camellos, los asnos, etc., cuyas necesidades económicas son tan importantes como las nuestras; pero los problemas económicos de esos y otros animales se resuelven en condiciones primitivas, mientras que, por

las leyes de la naturaleza, al ser humano se le dan todas las facilidades necesarias para que lleve una vida confortable.

¿Por qué recibe el hombre mejores oportunidades de vida que los cerdos y otros animales? ¿Por qué recibe un alto funcionario del gobierno mejores facilidades para llevar una vida cómoda que un empleado cualquiera? La respuesta es muy sencilla: el funcionario importante tiene que desempeñar deberes de más responsabilidad que los de un empleado cualquiera. Igualmente, el ser humano tiene que cumplir deberes más elevados que los animales, los cuales siempre están ocupados en llenar sus hambrientos estómagos. Pero, debido a las leyes de la naturaleza, la moderna condición animal de la civilización solo ha aumentado los problemas para alimentar el estómago. Cuando nos acercamos a algunos de estos animales refinados para hablarles de la vida espiritual, ellos dicen que solo quieren trabajar para satisfacer sus estómagos, y que no hay ninguna necesidad de indagar sobre Dios. Sin embargo, a pesar de su afán por trabajar arduamente, siempre existe el problema del desempleo y tantos otros impedimentos debido a las leyes de la naturaleza. A pesar de esto, ellos siguen censurando la necesidad de conocer a Dios.

Esta forma humana de vida no se nos ha dado solo para trabajar arduamente como el cerdo o el perro, sino para lograr la perfección más alta de la vida. Si no queremos esa perfección, entonces habremos de trabajar muy arduamente, pues seremos forzados a ello por las leyes de la naturaleza. En los últimos días de Kali-yuga (la época actual), los hombres tendrán que trabajar tan arduamente como los asnos por tan solo una migaja de

pan. Este proceso ya ha comenzado, y cada año aumentará la necesidad de trabajar más arduamente por salarios menores. Sin embargo, el propósito de la vida humana no es trabajar arduamente como animales, y si un hombre no desempeña sus deberes como ser humano, es forzado por las leyes de la naturaleza a transmigrar a especies inferiores de vida. El *Bhagavad-gītā* describe muy vívidamente cómo un alma espiritual, por las leyes de la naturaleza, nace y recibe un cuerpo y unos órganos de los sentidos adecuados, para disfrutar de la materia en el mundo material.

En el *Bhagavad-gītā* también se declara que aquellos que intentan seguir el sendero que conduce a Dios, pero que no lo completan —en otras palabras, aquellos que no han alcanzado el éxito completo en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa—, reciben la oportunidad de nacer en familias de personas avanzadas espiritualmente o en familias de comerciantes de buena posición económica. Si los aspirantes espirituales que han fracasado reciben esas oportunidades de pertenecer a una familia noble, ¡cuánto más aquellos que de hecho han alcanzado el éxito requerido! Por lo tanto, un intento de ir de regreso a Dios, incluso si queda a medio terminar, garantiza un buen nacimiento en la siguiente vida. Tanto la familia espiritualista como la de buena posición económica son beneficiosas para el progreso espiritual, debido a que en ambas familias podemos recibir una buena oportunidad de continuar progresando desde el punto en que nos detuvimos en nuestra vida anterior.

En el campo de la comprensión espiritual, la atmósfera que genera una buena familia es favorable para el cultivo

de conocimiento espiritual. El *Bhagavad-gītā* recuerda a esas afortunadas personas de buen nacimiento que su buena fortuna se debe a sus actividades devocionales pasadas. Desgraciadamente, los hijos de esas familias no consultan el *Bhagavad-gītā*, encontrándose descarriados por *māyā* (la ilusión).

El nacimiento en una familia pudiente resuelve, desde el comienzo de la vida, el problema de tener que buscarse el alimento necesario, y después puede llevarse una vida comparativamente más fácil y confortable. En esa situación se tiene una buena oportunidad de progresar hacia la iluminación espiritual, pero, por desgracia, debido a la influencia de la actual era de hierro (que está llena de máquinas y de gente mecanizada), los hijos de los ricos son descarriados hacia el goce de los sentidos y se olvidan de la buena oportunidad que tienen de alcanzar la iluminación espiritual. Por consiguiente, la naturaleza, por medio de sus leyes, está prendiendo fuego en esos hogares dorados. La dorada ciudad de *Lañkā*, que estaba bajo el régimen del demoníaco *Rāvaṇa*, fue reducida a cenizas. Esa es la ley de la naturaleza.

El *Bhagavad-gītā* es el estudio preliminar de la ciencia trascendental de la conciencia de *Kṛṣṇa*, y es deber de todos los jefes de estado responsables consultar el *Bhagavad-gītā* al planear sus programas económicos y cualesquiera otros. No es nuestra función resolver los problemas económicos de la vida dependiendo de una situación tambaleante; al contrario, nuestra función es resolver los problemas fundamentales de la vida que surgen debido a las leyes de la naturaleza. La civilización se encontrará estática a menos que haya movimiento

espiritual. El alma mueve el cuerpo y el cuerpo viviente mueve el mundo. Nos preocupamos por el cuerpo, pero no poseemos conocimiento alguno sobre el espíritu que está moviendo ese cuerpo. Sin el espíritu, el cuerpo queda inmóvil, muerto.

El cuerpo humano es un excelente vehículo con el que podemos alcanzar la vida eterna. Es un barco muy difícil de conseguir y es muy importante para cruzar ese océano de ignorancia que es la existencia material. En este barco presta servicio un barquero experto, el maestro espiritual. Por gracia divina, el barco navega por el agua con un viento favorable. Con todos estos factores auspiciosos, ¿quién no aprovecharía la oportunidad de cruzar el océano de la ignorancia? Si alguien desperdicia esta buena oportunidad ha de entenderse que simplemente está suicidándose.

El coche de primera clase de un tren es, desde luego, muy confortable, pero, ¿de qué sirve un compartimento con aire acondicionado si el tren no se mueve hacia su destino? La civilización contemporánea está demasiado interesada en lograr que el cuerpo material se sienta cómodo. Nadie tiene información sobre el verdadero destino de la vida, que consiste en regresar a Dios. No debemos solamente quedarnos sentados en un compartimento confortable; debemos ver si nuestro vehículo se está moviendo o no hacia su verdadero destino. No lograremos un beneficio final haciendo que el cuerpo material se sienta cómodo si olvidamos la necesidad primordial de la vida, que consiste en recobrar nuestra identidad espiritual perdida.

El barco de la vida humana está construido de manera tal que debe moverse hacia un destino espiritual. Desgraciadamente, este cuerpo está anclado a la conciencia mundana por medio de cinco fuertes cadenas que son: (1) el apego de la entidad viviente al cuerpo material por ignorar las cuestiones espirituales; (2) el apego a los parientes debido a las relaciones corporales; (3) el apego a la tierra natal y a las posesiones materiales como la casa, el mobiliario, las propiedades, las fincas, los documentos de negocios, etc.; (4) el apego a la ciencia material, la cual es siempre un misterio por falta de conocimiento espiritual; y (5) el apego a formas religiosas y ritos sagrados sin conocer a la Personalidad de Dios ni a Sus devotos que los hacen sagrados. Estos apegos que anclan el barco del cuerpo humano se explican detalladamente en el capítulo decimoquinto del *Bhagavad-gītā*. Ahí se dice que se asemejan a un árbol baniano profundamente enraizado que constantemente se aferra más y más a la tierra. Es muy difícil arrancar de raíz un árbol baniano así de fuerte, pero el Señor recomienda el siguiente proceso: «La verdadera forma de ese árbol no se puede percibir en este mundo. Nadie puede comprender dónde termina, dónde comienza, ni dónde está su base. Pero, de un modo decidido, se debe cortar con el arma del desapego ese árbol fuertemente enraizado. Después, se debe buscar aquel lugar del cual, una vez que se ha ido a él, nunca se regresa, y entregarse ahí a esa Suprema Personalidad de Dios a partir de quien todo comenzó y todo se ha extendido desde tiempo inmemorial» [Bg. 15.3-4].

Ni los científicos ni los filósofos especuladores han llegado todavía a ninguna conclusión relacionada con

la situación cósmica. Todo lo que han hecho es postular diferentes teorías sobre ella. Algunos dicen que el mundo material es real, otros dicen que es un sueño y otros dicen que es perpetuo. De esa manera, los eruditos mundanos tienen diferentes opiniones, pero el hecho es que ningún científico mundano o filósofo especulativo ha descubierto jamás el comienzo del cosmos o sus limitaciones. Nadie puede decir cuándo empezó o cómo flota en el espacio. Ellos proponen teóricamente algunas leyes, como la ley de la gravitación, pero en realidad no pueden poner en práctica esa ley. Por falta de verdadero conocimiento sobre la verdad, todos ansían promover su propia teoría para conseguir cierta fama, pero lo cierto es que este mundo material está lleno de sufrimientos y que nadie puede superarlos con tan solo promover algunas teorías acerca del tema.

La Personalidad de Dios, que es plenamente consciente de todo lo que hay en Su creación, nos informa que, para nuestro propio bien debemos desear salir de esta existencia desoladora. Debemos desapegarnos de todo lo material. Para dar el mejor uso a una mala compra debemos espiritualizar cien por ciento nuestra existencia material. El hierro no es fuego, pero puede volverse fuego en virtud del contacto constante con el fuego. De forma similar, es posible desapegarse de las actividades materiales mediante las actividades espirituales, no mediante la inercia material. La inercia material es el lado negativo de la acción material, pero la actividad espiritual no es solo la negación de la acción material, sino que es la activación de nuestra verdadera vida. Debemos ansiar encontrar la vida eterna o sea la existencia espiritual en el Brahman,

el Absoluto. El eterno reino del Brahman está descrito en el *Bhagavad-gītā* como ese lugar eterno del que nadie regresa. Ese es el reino de Dios.

No es posible encontrar el inicio de nuestra vida material actual, ni es necesario que sepamos cómo quedamos condicionados en la existencia material. Debemos estar satisfechos con entender que, de una u otra forma, esta vida material existe desde tiempo inmemorial, y que ahora es nuestro deber entregarnos al Señor Supremo, que es la causa original de todas las causas. En el *Bhagavad-gītā* [15.5] se indica cuál es el requisito preliminar para regresar a Dios: «Aquel que está libre de la ilusión, el prestigio falso y la compañía falsa, que comprende lo eterno, que ha terminado con el deseo de disfrute material, que está libre de la dualidad de la felicidad y la aflicción, y que sabe cómo entregarse a la Persona Suprema, alcanza ese reino eterno».

A Dios puede regresar alguien que está convencido de su identidad espiritual y que está libre del concepto material de la existencia que está libre de la ilusión y es trascendental a las modalidades de la naturaleza material que se dedica constantemente a entender el conocimiento espiritual y que se ha apartado completamente del goce de los sentidos. Una persona así se dice que es *amūḍha*, en contraposición con *mūḍha* (necio e ignorante), pues está libre de la dualidad de la felicidad y la aflicción.

Y, ¿cuál es la naturaleza del reino de Dios? Esta se describe en el *Bhagavad-gītā* [15.6] de la siguiente manera: «Mi morada suprema no recibe su luz ni del Sol ni de la Luna, ni del fuego o la electricidad. Quienes llegan a ella nunca regresan a este mundo material».

Aunque todo lugar de la creación se encuentra dentro del reino de Dios debido a que el Señor es el propietario supremo de todos los planetas, aun así existe la morada personal del Señor, que es completamente diferente del universo en que vivimos ahora. Y esa morada es *paramam*, la morada suprema. Incluso en la Tierra hay países en los que el nivel de vida es elevado y países en los que es bajo. Además de la Tierra, hay innumerables planetas distribuidos por todo el universo, y algunos son considerados lugares superiores, y otros, lugares inferiores.

En todo caso, todos los planetas que están dentro de la jurisdicción de la energía externa, la naturaleza material, requieren de los rayos de un Sol o la luz del fuego para existir, porque el universo material es una región de oscuridad. Sin embargo, más allá de esta región hay un reino espiritual, del que se explica que funciona bajo la naturaleza superior de Dios. Ese reino se describe de la siguiente manera en los *Upaniṣads*: «No necesita del Sol, ni de la Luna ni de las estrellas, y tampoco está iluminado por la electricidad ni por ninguna forma de fuego. Todos estos universos materiales están iluminados por un reflejo de esa luz espiritual y debido a que esa naturaleza superior siempre es autoluminosa, podemos percibir el brillo de una trémula luz incluso en la más densa oscuridad de la noche». En el *Hari-varṁśa*, el Señor Supremo mismo explica la naturaleza espiritual de la siguiente manera: «El resplandor deslumbrante del Brahman impersonal (el Absoluto impersonal) ilumina todo lo existente, tanto material como espiritual. Pero, ¡oh, Bhārata!, debes entender que esa iluminación Brahman es el resplandor de Mi cuerpo». En el *Brahma-saṁhitā* también se confirma esa

conclusión. No debemos pensar que podemos alcanzar esa morada con medios materiales como las naves espaciales, y debemos saber con certeza que alguien que puede llegar a esa morada espiritual de Kṛṣṇa puede disfrutar de eterna bienaventuranza espiritual sin interrupción.

Siendo entidades vivientes falibles tenemos dos fases de existencia. Una se denomina existencia material, la cual está llena de los sufrimientos del nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades; y la otra se denomina existencia espiritual, en la cual hay una vida espiritual incesante de eternidad, bienaventuranza y conocimiento. En la existencia material estamos regidos por el concepto material del cuerpo y la mente, pero en la existencia espiritual siempre podemos saborear el feliz contacto trascendental con la Personalidad de Dios. En la existencia espiritual, el Señor nunca deja de estar con nosotros.

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está tratando de dar esa existencia espiritual a la humanidad en general. En nuestra conciencia material actual estamos apegados al concepto material y sensual de la vida, pero este concepto puede eliminarse de inmediato mediante el servicio devocional a Kṛṣṇa, el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Si adoptamos los principios del servicio devocional podemos volvernos trascendentales a los conceptos materiales de la vida y liberarnos de las modalidades de la bondad, la pasión y la ignorancia, aun en medio de diversas actividades materiales. Todo aquel que está dedicado a asuntos materiales puede obtener el beneficio más elevado de las páginas de *De Vuelta al Supremo* y la demás literatura de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Esta literatura ayuda a que toda la gente corte las

Entendiendo el propósito de la vida humana

raíces del infatigable árbol baniano de la existencia material. Estas Escrituras tienen la autoridad para entrenarnos a que renunciemos a todo lo relacionado con el concepto material de la vida y saboreemos néctar espiritual en todas las cosas. Solo es posible alcanzar esa etapa mediante el servicio devocional, y de ninguna otra manera.

Al ofrecer dicho servicio se puede de inmediato alcanzar la liberación (*mukti*), incluso durante la vida actual. Casi todos los esfuerzos espirituales tienen matices de materialismo, pero el servicio devocional puro es trascendental a toda contaminación material. Aquellos que desean regresar a Dios solo tienen que adoptar los principios de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa y dirigir su conciencia a los pies de loto del Señor Supremo, la Personalidad de Dios, Kṛṣṇa.

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

La siguiente entrevista con la periodista Sandy Nixon tuvo lugar en julio de 1975 en la residencia de Śrīla Prabhupāda del centro Kṛṣṇa de Filadelfia. Esta conversación sirve de excelente introducción al proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y abarca temas tan fundamentales como: el mantra Hare Kṛṣṇa, la relación que hay entre el maestro espiritual y Dios, la diferencia entre gurus genuinos y falsos, el papel de la mujer en el movimiento Hare Kṛṣṇa, el sistema de castas de la India y la relación entre «conciencia de Cristo» y «conciencia de Kṛṣṇa».

Sandy Nixon: Mi primera pregunta es muy básica. ¿Qué es la conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: «Kṛṣṇa» significa Dios. Todos estamos íntimamente relacionados con Él, porque es nuestro padre original. Pero hemos olvidado esta relación. Cuando nos interesamos por saber: «¿Cuál es mi relación con Dios?, ¿cuál es la meta de la vida?», en ese momento se dice que somos conscientes de Kṛṣṇa.

Sandy Nixon: ¿Cómo se desarrolla esa conciencia de Kṛṣṇa en el practicante?

Śrīla Prabhupāda: La conciencia de Kṛṣṇa ya existe en lo más íntimo del corazón de todos, pero la hemos olvidado a causa de nuestra vida condicionada por lo material. El proceso de cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa —Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare— revive la conciencia de Kṛṣṇa que ya existe en nosotros. Por ejemplo, hace pocos meses estos jóvenes

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

americanos y europeos no sabían nada acerca de Kṛṣṇa, pero ayer vimos cómo estaban cantando Hare Kṛṣṇa y bailando en éxtasis durante toda la procesión del Ratha-yātrā (un festival anual patrocinado por el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa en ciudades de todo el mundo). ¿Cree usted que eso era artificial? No. Nadie puede cantar y bailar artificialmente por horas y horas. Ellos realmente han despertado su conciencia de Kṛṣṇa al seguir un proceso genuino. Esto se explica en el *Caitanya-caritāmṛta* [Madhya 22.107]:

*nitya-siddha kṛṣṇa-prema 'sādhya' kabhu naya
śravaṇādi-śuddha-citte karaye udaya*

La conciencia de Kṛṣṇa se encuentra latente en el corazón de todos y se despierta cuando nos ponemos en contacto con los devotos. Esa conciencia de Kṛṣṇa no es artificial. Así como un joven despierta su atracción natural por una joven al relacionarse con ella, de igual manera, si en compañía de devotos alguien oye hablar de Kṛṣṇa, despierta su conciencia de Kṛṣṇa latente.

Sandy Nixon: ¿Cuál es la diferencia entre conciencia de Kṛṣṇa y conciencia de Cristo?

Śrīla Prabhupāda: Conciencia de Cristo también es conciencia de Kṛṣṇa, pero en la actualidad la gente no sigue las reglas y regulaciones del cristianismo —los mandamientos de Jesucristo—, y por eso no llega al nivel en el que se posee conciencia de Dios.

Sandy Nixon: ¿Qué tiene de único el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa con respecto a las demás religiones?

Śrīla Prabhupāda: Ante todo, religión significa conocer a Dios y amarlo. Eso es religión. Hoy en día, debido a la falta de entrenamiento, nadie conoce a Dios, ¡qué decir de amarlo! La gente está satisfecha con solo ir a la iglesia y orar: «¡Oh, Dios!, danos nuestro pan de cada día». El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice que una religión así es fraudulenta, ya que su objetivo no es conocer y amar a Dios, sino recibir alguna ganancia personal. En otras palabras, si pretendo seguir alguna religión, pero no sé quién es Dios ni cómo amarlo, entonces estoy practicando una religión fraudulenta. En lo que atañe a la religión cristiana hay suficientes oportunidades para comprender a Dios, pero nadie las está aprovechando. Por ejemplo, en la Biblia se encuentra el mandamiento «No matarás», pero los cristianos han construido los mejores mataderos del mundo. ¿Cómo pueden volverse conscientes de Dios si desobedecen los mandamientos de Jesucristo? Y esto no está ocurriendo únicamente en la religión cristiana, sino también en todas las demás religiones. El título «hindú», «musulmán» o «cristiano» es simplemente un rótulo. Ninguno de ellos sabe quién es Dios ni cómo amarlo.

Sandy Nixon: ¿Cómo se puede distinguir a un maestro espiritual genuino de un impostor?

Śrīla Prabhupāda: Quienquiera que enseñe la manera de conocer a Dios y amarlo es un maestro espiritual. A veces los sinvergüenzas y farsantes descarrían a la gente. Ellos declaran: «Yo soy Dios», y la gente que no sabe qué es Dios, les cree. Debemos ser estudiantes serios para entender quién es Dios y cómo amarlo.

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

De lo contrario, solo perderemos el tiempo. Así que la diferencia entre nosotros y los demás es que nosotros somos el único movimiento que realmente puede enseñar cómo conocer a Dios y amarlo. Estamos presentando la ciencia de cómo se puede conocer a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, practicando las enseñanzas del *Bhagavad-gītā* y del *Śrīmad-Bhāgavatam* que nos enseñan que nuestro único deber es amar a Dios. No nos corresponde pedirle a Dios que satisfaga nuestras necesidades. Dios da a cada quien lo que necesita, incluso a los que no siguen ninguna religión. Los perros y los gatos, por ejemplo, no siguen ninguna religión; sin embargo, Kṛṣṇa les proporciona todo lo que necesitan. Entonces, ¿por qué hemos de molestar a Kṛṣṇa para pedirle nuestro pan de cada día? Él ya lo está proveyendo. Verdadera religión significa aprender a amarlo. El *Śrīmad-Bhāgavatam* [1.2.6] dice:

*sa vai puṁsāṁ paro dharmo
yato bhaktir adhokṣaje
ahaituky apratihātā
yayātmā su-prasīdati*

La religión de primera clase enseña a amar a Dios sin ninguna motivación. Si sirvo a Dios esperando una ganancia, eso es un negocio, no amor. El verdadero amor por Dios es *ahaituky apratihātā*: no lo puede detener ninguna causa material. Es incondicional. No hay ningún impedimento para alguien que verdaderamente quiere amar a Dios. Se Le puede amar aunque se sea pobre o rico, joven o viejo, negro o blanco.

Sandy Nixon: ¿Conducen todos los senderos al mismo fin?

Śrīla Prabhupāda: No. Hay cuatro clases de hombres —los *karmīs*, los *jñānīs*, los *yogīs* y los *bhaktas*—, y cada uno alcanza una meta diferente. Los *karmīs* trabajan por alguna ganancia material. Por ejemplo, en la ciudad mucha gente trabaja arduamente día y noche, y su intención es obtener algún dinero. Así que ellos son trabajadores frutivos o *karmīs*. El *jñānī* es una persona que piensa: «¿Por qué estoy trabajando tan arduamente? Las aves, las abejas, los elefantes y otras criaturas, no tienen ninguna profesión, y sin embargo también comen. Entonces, ¿por qué debo trabajar tan duro innecesariamente? Trataré de resolver los problemas de la vida (el nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades)». Los *jñānīs* tratan de volverse inmortales. Piensan que si se fusionan con la existencia de Dios se volverán inmunes al nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. Y los *yogīs* tratan de adquirir poderes místicos para hacer alguna exhibición maravillosa. Por ejemplo, el *yogī* puede hacerse muy pequeño: si lo encerramos en una habitación puede salirse por cualquier espacio pequeño. Al mostrar este tipo de magia, el *yogī* es aceptado inmediatamente como un hombre muy maravilloso. Por supuesto que los *yogīs* modernos solo exhiben cierta gimnasia, no tienen ningún poder verdadero. Pero el verdadero *yogī* tiene cierto poder que no es espiritual, sino material. Así que el *yogī* quiere poder místico, el *jñānī* quiere salvarse de los sufrimientos de la vida y el *karmī* quiere ganancias materiales. Pero

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

el *bhakta*, el devoto, no quiere nada para sí. Él únicamente quiere servir a Dios por amor, tal como una madre sirve a su hijo. En el servicio que una madre ofrece a su hijo no se piensa en ganancia. Ella lo cuida por afecto y amor puros.

La perfección consiste en llegar a esa etapa de amor por Dios. Ni el *karmī*, ni el *jñānī*, ni el *yogī* pueden conocer a Dios; solo el *bhakta* puede. Como dice Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* [18.55]: *bhaktyā mām abhijānāti*: «Solo siguiendo el proceso de *bhakti* se puede entender a Dios». Kṛṣṇa nunca dice que podemos entenderlo mediante otros procesos. No. Solo a través del *bhakti*. Si estamos interesados en conocer y amar a Dios debemos aceptar el proceso devocional. Ningún otro proceso nos ayudará.

Sandy Nixon: ¿Qué transformación se experimenta...?

Śrīla Prabhupāda: Ninguna transformación: su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa. Ahora su conciencia está cubierta con muchísima basura. Tiene que limpiarla, y entonces se volverá conciencia de Kṛṣṇa. Nuestra conciencia es como el agua. El agua es por naturaleza clara y transparente, pero a veces se enloda. Si se filtra todo el lodo que hay en el agua, esta recobrará su estado original: claro y transparente.

Sandy Nixon: ¿Uno puede desenvolverse mejor en la sociedad al volverse consciente de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Usted puede ver que mis discípulos no son borrachos ni comen carne y, desde un punto de vista fisiológico, son muy limpios: nunca los atacarán enfermedades graves. Realmente dejar de comer carne no es cuestión de conciencia de Kṛṣṇa, sino de

vida humana civilizada. Dios ha dado a la sociedad humana tantas cosas para comer: buenas frutas, verduras, cereales y leche de primera clase. Con la leche, se pueden preparar cientos de comidas nutritivas, pero nadie conoce el arte de cómo hacerlo. En cambio, la gente mantiene grandes mataderos y come carne. Ni siquiera es civilizada. Cuando el hombre es incivilizado mata a los pobres animales y se los come.

Los hombres civilizados conocen el arte de preparar comidas nutritivas a base de leche. Por ejemplo, en nuestra finca de Nueva Vṛndāvana en Virginia Occidental, hacemos cientos de platos de primera clase a base de leche. Siempre que llegan visitantes se asombran de que se puedan preparar comidas tan sabrosas a base de leche. La sangre de la vaca es muy nutritiva, pero los hombres civilizados la utilizan en forma de leche. La leche no es más que la sangre de la vaca transformada. Se puede convertir en tantas cosas: yogur, cuajada, *ghī* (mantequilla clarificada), etc.; y combinando estos productos lácteos con cereales, frutas y verduras, se pueden elaborar cientos de platos. Eso es vida civilizada; no el matar directamente al animal y comerse su carne. La inocente vaca simplemente come el pasto que Dios le da y suministra leche, siendo esta suficiente para que podamos vivir. ¿Cree que es civilizado degollarla y comerse su carne?

Sandy Nixon: No. Estoy de acuerdo con usted cien por ciento... Tengo mucha curiosidad por saber algo: ¿se pueden aceptar los *Vedas* tanto simbólica como literalmente?

Śrīla Prabhupāda: No deben aceptarse simbólicamente, sino tal como son. Por eso estamos presentando el *Bhagavad-gītā* tal como es.

Sandy Nixon: ¿Está usted tratando de revivir en Occidente el antiguo sistema hindú de castas? El *Gītā* menciona el sistema de castas...

Śrīla Prabhupāda: ¿Dónde menciona el *Bhagavad-gītā* el sistema de castas? Kṛṣṇa dice: *cātur-varṇyam mayā sṛṣṭam guṇa-karma-vibhāgaśaḥ*: «Yo creé cuatro clases de hombres conforme a su naturaleza y trabajo» [Bg. 4.13]. Por ejemplo, puede ver que en la sociedad hay tanto ingenieros como médicos. ¿Diría usted que ellos pertenecen a diferentes castas, que uno pertenece a la casta de los ingenieros y el otro a la casta de los médicos? No. Si un hombre se ha capacitado en la facultad de medicina, se le acepta como médico; y si otro tiene un título de ingeniero, se le acepta como tal. Asimismo, el *Bhagavad-gītā* define cuatro clases de hombres en la sociedad: la clase de los hombres sumamente inteligentes, la clase de los administradores, la clase de los hombres productivos y los trabajadores comunes. Estas divisiones son naturales. Por ejemplo, una clase de hombres es muy inteligente. Pero los integrantes de esa clase deben prepararse para poder reunir verdaderamente las aptitudes que en el *Bhagavad-gītā* se atribuyen a los hombres de primera clase, tal como un joven inteligente necesita prepararse en la universidad para volverse un médico competente. Así que en el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa estamos enseñando a los hombres inteligentes a controlar su mente y sus sentidos; a volverse sabios, veraces,

limpios interna y externamente, a aplicar su conocimiento en la vida práctica, y a volverse conscientes de Dios. Todos estos jóvenes (señala a unos discípulos que están en la habitación) tienen inteligencia de primera clase, y ahora los estamos educando para que la usen correctamente.

No estamos introduciendo el sistema de castas en el que cualquier sinvergüenza nacido en una familia *brāhmaṇa* es automáticamente un *brāhmaṇa*. Aunque tenga los hábitos de un hombre de quinta clase se le acepta como si fuera de primera clase por haber nacido en una familia *brāhmaṇa*. Nosotros no aceptamos eso. Reconocemos que un hombre es de primera clase si ha sido educado como *brāhmaṇa*. No importa si él es hindú, europeo o americano, plebeyo o noble; no importa. Todo hombre inteligente puede ser educado para que adopte hábitos de primera clase. Queremos acabar con la absurda idea de que estamos imponiendo el sistema de castas de la India a nuestros discípulos. Simplemente estamos seleccionando a hombres con inteligencia de primera clase, y los estamos educando para que se vuelvan de primera clase en todos los aspectos.

Sandy Nixon: ¿Qué le parece la liberación femenina?

Śrīla Prabhupāda: La supuesta igualdad de derechos para las mujeres significa que los hombres las engañan. Supongamos que una mujer y un hombre se conocen, se vuelven amantes, tienen relaciones sexuales, la mujer queda embarazada y el hombre se va. La mujer tiene que encargarse del niño y pedir limosna al gobierno, o si no, aborta, matando al niño. Así es la

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

independencia de la mujer. En la India, aunque una mujer sea muy pobre, permanece bajo el cuidado de su esposo y él se responsabiliza de ella. Cuando ella queda embarazada no es forzada a matar al niño o a mendigar para mantenerlo. Por consiguiente, ¿qué constituye la verdadera independencia: permanecer bajo el cuidado del esposo o ser disfrutada por todos?

Sandy Nixon: Y en cuanto a la vida espiritual: ¿pueden también las mujeres tener éxito en el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: No hacemos distinción alguna con base en el sexo. Brindamos conciencia de Kṛṣṇa por igual a los hombres y a las mujeres. Damos la bienvenida a mujeres y hombres, pobres y ricos: a todos. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* [5.18]:

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śva-pāke ca
paṇḍitāḥ sama-darsinaḥ*

«Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros (paria)».

Sandy Nixon: ¿Podría explicar el significado del mantra Hare Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: Es muy simple. Hare significa: «¡Oh, energía del Señor!» y Kṛṣṇa significa: «¡Oh, Señor Kṛṣṇa!». Así como hay varones y hembras en el mundo material, de manera similar, Dios es el varón original

(*puruṣa*) y Su energía (*prakṛti*) es la hembra original. Así pues, cuando cantamos Hare Kṛṣṇa estamos diciendo: «¡Oh, Señor Kṛṣṇa!, ¡oh, energía de Kṛṣṇa!, por favor, ocúpenme en Su servicio».

Sandy Nixon: ¿Podría, por favor, contarme un poco sobre su vida y cómo supo que usted era el maestro espiritual del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: Mi vida es sencilla. Estaba casado y tenía esposa e hijos —ahora tengo nietos—, y entonces mi maestro espiritual me ordenó ir a los países occidentales y predicar el culto de la conciencia de Kṛṣṇa. Así que dejé todo por orden de mi maestro espiritual, y ahora estoy tratando de cumplir su orden y las órdenes de Kṛṣṇa.

Sandy Nixon: ¿Qué edad tenía usted cuando él le dijo que fuera a Occidente?

Śrīla Prabhupāda: Él me ordenó en nuestro primer encuentro que predicara la conciencia de Kṛṣṇa en Occidente. Yo tenía entonces veinticinco años, estaba casado y tenía dos hijos. Hice todo lo posible por cumplir sus órdenes y empecé a dirigir la revista *De Vuelta al Supremo* en 1944, cuando todavía estaba casado. Empecé a escribir libros en 1959 después de retirarme de la vida familiar y en 1965 vine a los Estados Unidos.

Sandy Nixon: Usted ha dicho que no es Dios y, sin embargo, me parece, como espectadora, que sus devotos lo tratan como si fuera Dios.

Śrīla Prabhupāda: Sí, ese es su deber. Ya que el maestro espiritual está ejecutando la orden de Dios debe ser respetado al mismo nivel que Dios, tal como un

Su conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa

funcionario del gobierno debe ser respetado al nivel del gobierno mismo porque ejecuta la orden del gobierno. Si viene un simple policía, hay que ofrecerle respeto, ya que es un representante del gobierno. Pero eso no significa que él sea el gobierno. *Sākṣād-dharitvena samasta-śāstrair/ uktas tathā bhavyata eva sadbhiḥ*: «El maestro espiritual debe ser honrado al mismo nivel que el Señor Supremo, porque es el servidor más íntimo del Señor. Así lo reconocen todas las Escrituras reveladas y lo siguen todas las autoridades».

Sandy Nixon: También me pregunto acerca de las numerosas y bellas cosas materiales que los devotos le traen. Por ejemplo, usted salió del aeropuerto en un hermoso coche de lujo. Me pregunto sobre esto, porque...

Śrīla Prabhupāda: Eso enseña a los discípulos a considerar al maestro espiritual casi como si fuera Dios. Si se respeta al representante del gobierno tanto como se respeta al propio gobierno, dicho representante deberá ser tratado con opulencia. Si se respeta al maestro espiritual tanto como a Dios mismo, entonces han de ofrecérselo las mismas cosas que se le ofrecerían a Dios. Dios viaja en un coche de oro. Si los discípulos ofrecen al maestro espiritual un coche común y corriente, no sería suficiente, ya que el maestro espiritual tiene que ser tratado como si fuera Dios. Si Dios fuera a su casa, ¿le traería un coche corriente o le brindaría un coche de oro?

Sandy Nixon: Uno de los aspectos más difíciles del proceso de conciencia de Kṛṣṇa para un extraño es aceptar a la Deidad del templo, es decir, el hecho de que representa a Kṛṣṇa. ¿Podría usted hablar un poco sobre eso?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Actualmente, debido a que no se ha educado para ver a Kṛṣṇa, Él aparece bondadosamente ante usted para que Lo pueda ver. Usted puede ver la madera y la piedra, pero no puede ver lo espiritual. Supongamos que su padre está en el hospital y muere. Está llorando a su cabecera, diciendo: «¡Ahora mi padre se ha ido!». Pero, ¿por qué dice que se ha ido? ¿Qué es eso que se ha ido?

Sandy Nixon: Bueno, su espíritu se ha ido.

Śrīla Prabhupāda: ¿Y ha visto usted ese espíritu?

Sandy Nixon: No.

Śrīla Prabhupāda: Así que no puede ver el espíritu, y Dios es el Espíritu Supremo. En realidad, Él lo es todo —espíritu y materia—, pero usted no puede verlo en Su identidad espiritual. Por lo tanto, gracias a Su misericordia ilimitada, y para ser bondadoso, aparece en la forma de una Deidad de madera o de piedra para que pueda verlo.

Sandy Nixon: Muchísimas gracias.

Śrīla Prabhupāda: ¡Hare Kṛṣṇa!

Verdadero avance significa conocer a Dios

Los conceptos que tiene el hombre moderno acerca de Dios son muchos y variados. Los niños tienden a imaginarlo como un anciano de barba blanca. Muchos adultos consideran a Dios como una fuerza invisible, como un concepto mental, el amor, el universo, incluso uno mismo. En esta conferencia, Śrīla Prabhupāda describe detalladamente el concepto de la filosofía de conciencia de Kṛṣṇa: una fascinante visión íntima de Dios.

Damas y caballeros, les agradezco mucho su amable participación en este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Cuando esta asociación fue registrada en 1966, en Nueva York, un amigo sugirió que la llamáramos Asociación para la Conciencia de Dios. Él pensó que el nombre «Kṛṣṇa» era sectario. El diccionario también dice que «Kṛṣṇa» es el nombre de un dios hindú. Pero, si en verdad hay algún nombre que pueda atribuirse a Dios, es «Kṛṣṇa».

En realidad, Dios no tiene ningún nombre en particular. Al decir que Él no tiene nombre, queremos decir que nadie sabe cuántos nombres tiene. Ya que Dios es ilimitado, Sus nombres también deben serlo. Por lo tanto, no podemos escoger únicamente un nombre. Por ejemplo, a Kṛṣṇa a veces se Le llama Yaśodā-nandana, el hijo de madre Yaśodā; o Devakī-nandana, el hijo de Devakī; o Vasudeva-nandana, el hijo de Vasudeva; o Nanda-nandana, el hijo de Nanda. A veces se Le llama Pārtha-sārathi, indicando que actuó como auriga de Arjuna, llamado a veces Pārtha, el hijo de Pṛthā.

Dios tiene muchas relaciones con Sus numerosos devotos y, de acuerdo con ellas, recibe diferentes nombres. Ya que Él tiene innumerables devotos e innumerables relaciones con ellos, también tiene innumerables nombres. No podemos limitarnos a un solo nombre. Pero el nombre «Kṛṣṇa» significa «supremamente atractivo». Dios atrae a todos; esa es la definición de «Dios». Hemos visto muchos cuadros de Kṛṣṇa y vemos que Él atrae a las vacas, los terneros, las aves, las fieras, los árboles, las plantas e incluso al agua de Vṛndāvana. Él es atractivo para los pastores de vacas, para las *gopīs*, para Nanda Mahārāja, para los Pāṇḍavas y para toda la sociedad humana. Por lo tanto, si hay algún nombre en particular que pueda darse a Dios, ese nombre es «Kṛṣṇa».

Parāśara Muni, un gran sabio y padre de Vyāsadeva (quien recopiló todas las Escrituras védicas), dio la siguiente definición de Dios:

*aiśvaryaśya samagrasya
vīryasya yaśasaḥ śriyaḥ
jñāna-vairāgyayoś caiva
ṣaṅṅāṁ bhaga itīṅganā
[Viṣṇu Purāṇa 6.5.47]*

Así pues, Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, es definido por Parāśara Muni como aquel que tiene seis opulencias en plenitud: plena fuerza, fama, riqueza, conocimiento, belleza y renunciación.

Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, es el propietario de todas las riquezas. Hay muchos hombres ricos en el mundo, pero ninguno puede afirmar poseer

todas las riquezas. Tampoco puede alguien pretender que no hay nadie más rico que él. Sin embargo, el *Śrīmad-Bhāgavatam* nos indica que cuando Kṛṣṇa estuvo presente en esta Tierra tenía 16 108 esposas, y cada una vivía en un palacio hecho de mármol y adornado con joyas. Los aposentos estaban llenos de muebles de marfil y oro, y había gran opulencia en todas partes. Todas estas descripciones se dan vívidamente en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. En la historia de la sociedad humana no podemos encontrar a nadie que haya tenido dieciséis mil esposas o dieciséis mil palacios. Además, Kṛṣṇa no visitaba a una esposa un día y a otra al día siguiente. No, Él estaba presente personalmente y al mismo tiempo en todos los palacios, lo cual significa que Él se expandía en 16 108 formas. Es imposible que un hombre común haga esto; pero no es muy difícil para Dios. Si Dios es ilimitado, puede expandirse en un número ilimitado de formas; de no ser así, la palabra «ilimitado» no tendría sentido. Dios es omnipotente. Él no solo puede mantener a dieciséis mil esposas, sino a dieciséis millones, y aun así no tener ninguna dificultad; de lo contrario, la palabra «omnipotente» no tendría sentido.

Todas estas son características atractivas. En este mundo material sabemos por experiencia que un hombre es atractivo si es muy rico. En Norteamérica, por ejemplo, Rockefeller y Ford son muy atractivos a causa de sus riquezas. Ellos son atractivos aunque no posean toda la riqueza del mundo. ¡Cuánto más atractivo es entonces Dios, que es el poseedor de todas las riquezas!

De manera similar, Kṛṣṇa tiene fuerza ilimitada. Él manifestó Su fuerza desde el momento de Su nacimiento.

Cuando Kṛṣṇa tenía solo tres meses de edad, la bruja Pūtanā intentó matarlo, pero, en vez de eso, fue muerta por Kṛṣṇa. Así es Dios. Dios es Dios desde el principio. Él no se convierte en Dios mediante algún tipo de meditación o poder místico. Kṛṣṇa no es ese tipo de Dios. Kṛṣṇa era Dios desde el mismo comienzo de Su advenimiento.

Kṛṣṇa también tiene fama ilimitada. Por supuesto, nosotros somos devotos de Kṛṣṇa y Lo conocemos y glorificamos, pero, aparte de nosotros, hay muchos millones de personas en el mundo que conocen la fama del *Bhagavad-gītā*. El *Bhagavad-gītā* lo leen filósofos, psicólogos y religiosos de todos los países, en todas partes del mundo. También nosotros tenemos muy buenas ventas de nuestro *Bhagavad-gītā tal como es*. Esto se debe a que el producto es oro puro. Hay muchas ediciones del *Bhagavad-gītā*, pero no son puras. La nuestra se está vendiendo más porque estamos presentando el *Bhagavad-gītā tal como es*. La fama del *Bhagavad-gītā* es la fama de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa posee ilimitadamente otra opulencia: la belleza. El propio Kṛṣṇa es muy hermoso y también lo son todos Sus acompañantes. Aquellos que fueron piadosos en una vida anterior reciben la oportunidad, en este mundo material, de nacer en buenas familias y en buenas naciones. Los norteamericanos son muy ricos y hermosos, y estas opulencias son el resultado de actividades piadosas. En todas partes del mundo, la gente está atraída a los norteamericanos, porque son adelantados en conocimiento científico, riqueza, belleza, etc. Este planeta es insignificante en el universo; sin embargo, dentro de este planeta, un país —Norteamérica— tiene muchísimas

características atractivas. Podemos simplemente imaginarnos, entonces, cuántas características atractivas debe de poseer Dios, quien es el creador de toda la manifestación cósmica. ¡Cuán hermoso debe de ser Él, quien ha creado toda la belleza!

Una persona es atractiva no solo por su belleza, sino también por su conocimiento. Un científico o filósofo puede que sea atractivo a causa de su conocimiento, pero ¿qué conocimiento es más sublime que el que ha dado Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*? No hay nada en el mundo que se compare con ese conocimiento. Al mismo tiempo, Kṛṣṇa posee plena renunciación (*vairāgya*). En este mundo material hay muchísimas cosas que están funcionando bajo la dirección de Kṛṣṇa, pero, en realidad, Kṛṣṇa no está presente aquí. Una gran fábrica puede continuar funcionando aunque el propietario no esté presente. Igualmente, las potencias de Kṛṣṇa funcionan bajo la dirección de Sus asistentes, los semidioses. Así pues, Kṛṣṇa Mismo está apartado del mundo material. Todo esto está descrito en las Escrituras reveladas.

Por consiguiente, Dios tiene muchos nombres según Sus actividades, pero recibe el nombre de «Kṛṣṇa» porque posee muchísimas opulencias y porque con esas opulencias atrae a todos. Las Escrituras védicas afirman que Dios tiene muchos nombres, pero «Kṛṣṇa» es el principal de ellos.

El objetivo de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es propagar el nombre de Dios, las glorias de Dios, las actividades de Dios, la belleza de Dios y el amor de Dios. Hay muchas cosas en este mundo material, y todas ellas están presentes en Kṛṣṇa. El aspecto más notable

de este mundo material es la vida sexual, y esto también se encuentra en Kṛṣṇa. Nosotros adoramos a Rādhā y Kṛṣṇa, y existe una atracción entre Ellos, pero la atracción material y la atracción espiritual no son iguales. En Kṛṣṇa, la vida sexual es real, pero aquí, en el mundo material, es irreal. Todo aquello con lo que nos relacionamos aquí existe en el mundo espiritual; pero aquí no tiene ningún valor real. Es tan solo un reflejo. En los escaparates de las tiendas vemos muchos maniqués, pero nadie se preocupa por ellos, porque todos saben que son falsos. Puede que un maniquí sea muy hermoso, pero aun así es falso. Sin embargo, la gente se siente atraída cuando ve a una mujer hermosa, porque piensa que es real. En verdad, los supuestos vivos también están muertos, porque este cuerpo es simplemente una masa de materia; tan pronto como el alma abandona el supuesto cuerpo hermoso de una mujer, a nadie le interesará verlo. El verdadero factor, la verdadera fuerza atractiva, es el alma espiritual.

En el mundo material, todo está hecho de materia muerta; por eso, es simplemente una imitación. La realidad de las cosas existe en el mundo espiritual. Aquellos que han leído el *Bhagavad-gītā* pueden entender cómo es el mundo espiritual, porque ahí se describe:

*paras tasmāt tu bhāvo 'nyo
'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ
yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu
naśyatsu na vinaśyati*

«Sin embargo, existe otra naturaleza no manifiesta, que es eterna y trascendental a esta materia manifestada y no

manifestada. Es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es» [Bg. 8.20].

Los científicos están tratando de calcular el largo y ancho de este mundo material, pero ni siquiera pueden empezar a hacerlo. Se demorarán miles de años en solo viajar a la estrella más cercana. Y, ¿qué decir del mundo espiritual? Ya que no podemos conocer el mundo material, ¿cómo podremos conocer lo que está más allá de él? El caso es que debemos aprender lo que enseñan las fuentes autoritativas.

La fuente más autoritativa es Kṛṣṇa, porque Él es el manantial de todo el conocimiento. Nadie es más sabio ni más conocedor que Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nos informa de que más allá de este mundo material hay un cielo espiritual en el que hay innumerables planetas. Ese cielo es muchísimo más grande que el espacio material, el cual constituye solo una cuarta parte de la creación total. En forma similar, las entidades vivientes del mundo material solo constituyen una pequeña porción de las entidades vivientes de toda la creación. Este mundo material se asemeja a una prisión y, así como los prisioneros representan solo un pequeño porcentaje de la población total, de la misma manera, las entidades vivientes del mundo material constituyen apenas una porción fragmentaria de todas las entidades vivientes.

Aquellos que se han rebelado contra Dios, que son criminales, son puestos en este mundo material. A veces los criminales dicen que no les importa el gobierno, pero, no obstante, son arrestados y castigados. De la misma manera, las entidades vivientes que declaran su enfrentamiento a Dios son colocadas en el mundo material.

Originalmente, todas las entidades vivientes son partes integrales de Dios y están relacionadas con Él tal como los hijos están relacionados con su padre. Los cristianos también ven a Dios como el padre supremo. Los cristianos van a la Iglesia y oran: «Padre nuestro, que estás en los cielos». El concepto de Dios como padre se encuentra también en el *Bhagavad-gītā* [14.4]:

*sarva-yoniṣu kaunteya
mūrtayaḥ sambhavanti yāḥ
tāsāṃ brahma mahad yonir
ahaṃ bīja-pradaḥ pitā*

«¡Oh, hijo de Kuntī!, has de saber que todas las especies de vida aparecen mediante su nacimiento en esta naturaleza material, y que Yo soy el padre que aporta la simiente».

Hay 8 400 000 especies de vida, entre las cuales se incluyen los seres acuáticos, las plantas, las aves, las fieras, los insectos y los seres humanos. La mayoría de las especies humanas son incivilizadas y de las pocas especies civilizadas que hay, solo un pequeño número de seres humanos adopta la vida religiosa. De entre muchos supuestos religiosos, la mayoría se identifican con designaciones como: «soy hindú», «soy musulmán», «soy cristiano», etc. Algunos se dedican a obras filantrópicas, y otros ayudan a los pobres y abren escuelas y hospitales. Ese proceso altruista se llama *karma-kāṇḍa*. De entre millones de esos *karma-kāṇḍīs*, puede que haya un *jñānī* («alguien que sabe»). De entre millones de *jñānīs*, puede que alguno esté liberado; y de entre miles de millones de almas liberadas, puede que una sea capaz de comprender a Kṛṣṇa. Esta es entonces la

Verdadero avance significa conocer a Dios

posición de Kṛṣṇa. Tal como dice el propio Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* [7.3]:

*manuṣyāṅām sahasreṣu
kaścīd yatati siddhaye
yatatām api siddhānām
kaścīn mām vetti tattvataḥ*

«De entre muchos miles de hombres, puede que uno se esfuerce por alcanzar la perfección; y de aquellos que han logrado la perfección, difícilmente uno Me conoce en verdad».

Así pues, entender a Kṛṣṇa es muy difícil. Pero, aunque entender a Dios es una cuestión difícil, Dios se explica a Sí mismo en el *Bhagavad-gītā*. Él dice: «Yo soy así y “asá”. La naturaleza material es de esta manera y la naturaleza espiritual es de esta otra. Las entidades vivientes son así y el Alma Suprema es “asá”». Así pues, todo se describe completamente en el *Bhagavad-gītā*. Aunque entender a Dios es muy difícil, no lo es cuando Dios mismo nos da Su propio conocimiento. Ese es realmente el único proceso para entender a Dios. No es posible entender a Dios con nuestras propias especulaciones, pues Dios es ilimitado y nosotros somos limitados. Tanto nuestro conocimiento como nuestra percepción son muy limitados, así que ¿cómo podemos entender lo ilimitado? Si aceptamos la versión del ilimitado, podremos entonces comprenderlo. Ese entendimiento será nuestra perfección.

El conocimiento especulativo acerca de Dios no nos llevará a ninguna parte. Si un joven quiere saber quién es su padre, el proceso más sencillo es que lo pregunte a

su madre. La madre entonces le dirá: «Este es tu padre». Esa es la forma de adquirir conocimiento perfecto. Por supuesto que alguien puede especular sobre quién es su padre, preguntándose si es este hombre o aquel, y también puede rondar por toda la ciudad preguntando: «¿Usted es mi padre? ¿Usted es mi padre?». Sin embargo, el conocimiento resultante de ese proceso será siempre imperfecto. Nunca encontrará así a su padre. El proceso sencillo consiste en que el conocimiento se reciba de una autoridad, en este caso, la madre. Ella simplemente dice: «Mi querido hijo, este es tu padre». De esa manera, nuestro conocimiento es perfecto. Con el conocimiento trascendental ocurre lo mismo. Anteriormente estuve hablando de un mundo espiritual. Ese mundo espiritual no está sujeto a nuestra especulación. Dios dice: «Hay un mundo espiritual y ahí es donde vivo». Nosotros recibimos así el conocimiento que da Kṛṣṇa, la mejor autoridad. Puede que no seamos perfectos, pero nuestro conocimiento es perfecto porque lo recibimos de la fuente perfecta.

El objetivo del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es dar conocimiento perfecto a la sociedad humana. Con dicho conocimiento se puede entender quién es uno, quién es Dios, qué es el mundo material, por qué hemos venido aquí, por qué debemos padecer tantos sufrimientos y tribulaciones, y por qué tenemos que morir. Por supuesto que nadie quiere morir, pero la muerte vendrá. Nadie quiere volverse viejo, pero aun así llega la vejez. Nadie quiere sufrir enfermedades, pero estas llegan con seguridad. Estos son los verdaderos problemas de la vida humana, y aún están por resolverse. La civilización intenta mejorar el comer, el dormir, el aparearse

y el defenderse, pero estos no son los verdaderos problemas. El hombre duerme y el perro duerme. El hombre no es más avanzado simplemente por tener un bello apartamento. En ambos casos la actividad es la misma: dormir. El hombre ha descubierto armas atómicas para defenderse, pero el perro tiene dientes y garras y también puede defenderse. En ambos casos existe la defensa. El hombre no puede decir que, debido a que tiene la bomba atómica, puede conquistar el mundo entero o el universo entero. Eso no es posible. Puede que el hombre posea complicados métodos de defensa o un espléndido método para comer, dormir o aparearse, pero eso no lo vuelve avanzado. Podemos decir que su avance es un animalismo refinado y eso es todo.

Verdadero avance significa conocer a Dios. Si carecemos de conocimiento sobre Dios, no somos verdaderamente avanzados. Muchos sinvergüenzas niegan la existencia de Dios porque si no hay Dios, ellos pueden continuar con sus actividades pecaminosas. Puede que les guste mucho pensar que no hay Dios, pero Dios no va a morir simplemente porque lo neguemos. Dios existe y también Su administración. Por Sus órdenes salen el sol y la luna, fluye el agua, y el océano se rige por las mareas. De este modo, todo funciona bajo Su orden. Ya que todo está sucediendo tan bien, ¿cómo se puede pensar de una manera realista que Dios está muerto? Si hay mala administración podemos decir que no hay gobierno; pero si hay una buena administración, ¿cómo podemos decir que no hay gobierno? Pero, solo porque la gente no conoce a Dios dicen que Dios está muerto, que no hay Dios o que Dios no tiene forma. Pero nosotros estamos firmemente

Ciencia de la autorrealización

convencidos de que Dios existe, y de que Kṛṣṇa es Dios. Por lo tanto, lo estamos adorando. Ese es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Traten de entenderlo.

Muchas gracias

La reencarnación y más allá de ella

En julio de 1976, Śrīla Prabhupāda estuvo por unas cuantas semanas en Bhaktivedanta Manor, veinticuatro kilómetros al norte de Londres. Durante esos días, Mike Robinson, de la London Broadcasting Company, lo entrevistó en su residencia. En la conversación que sostuvieron, que poco tiempo después fue transmitida por la radio, Śrīla Prabhupāda reveló que el proceso de conciencia de Kṛṣṇa «no es cierto tipo de ceremonia ritual de “yo creo, tú crees”», sino un profundo sistema filosófico en el que se explica clara y concisamente la ciencia de la reencarnación.

Mike Robinson: ¿Podría decirme cuáles son sus creencias, cuál es la filosofía del movimiento Hare Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: La conciencia de Kṛṣṇa no es una cuestión de creencia; es una ciencia. El primer paso es conocer la diferencia entre un cuerpo vivo y uno muerto. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que, cuando alguien muere, el alma espiritual, la fuerza vital, abandona el cuerpo y por eso se dice que está «muerto». Así que hay dos cosas: una es este cuerpo y la otra es la fuerza vital que está dentro del cuerpo. Nosotros hablamos de la fuerza vital que está dentro del cuerpo. Esa es la diferencia entre la ciencia de la conciencia de Kṛṣṇa, que es espiritual, y la ciencia material. Por eso, al principio es sumamente difícil que un hombre común aprecie nuestro movimiento. Primero debe entender que él es un alma, algo diferente de su cuerpo.

Mike Robinson: Y, ¿cuándo entenderemos eso?

Śrīla Prabhupāda: Se puede entender en cualquier momento, pero requiere de un poco de inteligencia. Por ejemplo, el niño al crecer se vuelve un muchacho, el muchacho se vuelve un joven, el joven se vuelve un adulto y el adulto se vuelve un anciano. Durante todo ese tiempo, aunque su cuerpo de niño se está transformando en el de anciano, siente que es la misma persona, con la misma identidad. Fíjese, el cuerpo está cambiando, pero el ocupante del cuerpo, el alma, es el mismo. Así que, por lógica, deberíamos concluir que cuando muera nuestro cuerpo actual, recibiremos otro. Esto se llama trasmigración del alma.

Mike Robinson: Entonces, cuando la gente muere, ¿es solo el cuerpo físico lo que muere?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Eso se explica muy detalladamente en el *Bhagavad-gītā* [2.20]: *na jāyate mriyate vā kadācin... na hanyate hanyamāne śarīre.*

Mike Robinson: ¿A menudo cita referencias?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Nosotros citamos muchas referencias. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa constituye una educación seria; no es una religión ordinaria. [*Dirigiéndose a un devoto*] Busca ese verso en el *Bhagavad-gītā*.

Discípulo:

*na jāyate mriyate vā kadācin
nāyaṁ bhūtvā bhavitā vā na bhūyaḥ
ajo nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo
na hanyate hanyamāne śarīre*

«Para el alma no existe el nacimiento ni la muerte en ningún momento. No empezó a existir en un

momento del pasado, ni empieza a existir en el presente, ni empezará a existir en el futuro. Es innaciente, eterna, permanente, inmortal y primigenia. No se la mata cuando se mata el cuerpo» [Bg. 2.20].

Mike Robinson: Muchas gracias por leer eso. Así que, ¿podría explicarme un poco más? Si el alma es inmortal, ¿volverán todas las almas a Dios después de la muerte?

Śrīla Prabhupāda: No necesariamente. Si alguien está capacitado —si se prepara durante esta vida para regresar al hogar, regresar a Dios—, entonces puede hacerlo. Si no se prepara, entonces recibe otro cuerpo material; hay 8 400 000 diferentes formas corporales. Las leyes de la naturaleza dan un cuerpo adecuado según los deseos y el karma que se tengan. Es igual que cuando un hombre contrae alguna enfermedad y esta se desarrolla. ¿Es difícil entender eso?

Mike Robinson: Es muy difícil entenderlo todo.

Śrīla Prabhupāda: Imagínese que alguien se ha contagiado de viruela. Así que, al cabo de siete días manifiesta los síntomas. ¿Cómo se llama ese período?

Mike Robinson: ¿Incubación?

Śrīla Prabhupāda: Incubación. Entonces, no puede evitarlo. Si usted ha contraído alguna enfermedad, esta se va a desarrollar por ley de la naturaleza. En forma similar, durante esta vida estamos en contacto con las diversas modalidades de la naturaleza material, y ese contacto determinará qué clase de cuerpo vamos a recibir en la siguiente vida. Eso ocurre estrictamente bajo las leyes de la naturaleza. Todos estamos controlados por las leyes de la naturaleza —dependemos

completamente de ellas—, pero por ignorancia creemos que somos libres. No somos libres; nos imaginamos que somos libres, pero estamos completamente bajo las leyes de la naturaleza. Así pues, nuestras actividades —pecaminosas y piadosas, según sea el caso— determinarán nuestro siguiente nacimiento.

Mike Robinson: Su Gracia, ¿podría repetir brevemente lo que acaba de decir? Usted dijo que nadie es libre. ¿Está diciendo que si vivimos una vida honrada, en cierto modo determinamos un buen futuro para nosotros?

Śrīla Prabhupāda: Sí.

Mike Robinson: Entonces, ¿tenemos libertad de elegir lo que consideremos importante? La religión es importante, porque si creemos en Dios y vivimos una vida honrada...

Śrīla Prabhupāda: No es cuestión de creencia. No traiga ese punto a colación. Es una ley. Por ejemplo, hay un gobierno y puede que usted lo crea o no, pero si viola la ley, será castigado por ese gobierno. Asimismo, ya sea que lo crea o no, Dios existe. Si no cree en Dios y por eso hace independientemente lo que le parece, entonces será castigado por las leyes de la naturaleza.

Mike Robinson: Comprendo. ¿Tiene alguna importancia la religión particular que sigamos? ¿Importaría que fuéramos devotos de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: No es cuestión de religión, sino de ciencia. Somos seres espirituales, pero debido a que estamos condicionados por lo material, estamos bajo las leyes de la naturaleza material. Así, usted puede creer en la religión cristiana y yo en la religión hindú, pero eso no significa que usted va a envejecer y yo no.

Estamos hablando de la ciencia del envejecimiento. Esa es una ley natural. No es que usted esté envejeciendo por ser cristiano y yo no por ser hindú. Todo el mundo envejece y, en forma similar, todas las leyes de la naturaleza son aplicables a todo el mundo. No importa si usted cree en esta religión o en la otra.

Mike Robinson: Entonces, ¿está usted diciendo que hay un solo Dios controlándonos a todos?

Śrīla Prabhupāda: Hay un solo Dios y una sola ley de la naturaleza, y todos estamos bajo esa ley. Estamos controlados por el Supremo. Así que, pensar que somos libres o que podemos hacer lo que queramos es una necesidad nuestra.

Mike Robinson: Comprendo. ¿Podría explicarme cuál es la ventaja de ser miembro del movimiento Hare Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: El movimiento Hare Kṛṣṇa es para los que tienen seriedad por entender esta ciencia. Nosotros no somos en absoluto un grupo sectario. No. Cualquiera puede unirse. Aceptamos estudiantes universitarios; no importa que sean cristianos, hindúes o musulmanes. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa acepta a todos los que quieran entender la ciencia de Dios.

Mike Robinson: Y ¿qué ventaja tendría para alguien ser educado como Hare Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: De esa forma empezaría su verdadera educación. Primero debe entender que es un alma espiritual y que debido a eso está cambiando de cuerpo. Ese es el abecé del entendimiento espiritual. Por consiguiente, no nos acabamos cuando el cuerpo se acaba

y es aniquilado. Recibiremos otro cuerpo, como si cambiáramos de abrigo o de camisa. Si mañana usted viene a verme con una camisa y un abrigo diferentes, ¿significa eso que es usted otra persona? No. En forma similar, usted cambia de cuerpo cada vez que muere, pero usted, el alma espiritual que está dentro del cuerpo, sigue siendo el mismo. Este punto tiene que ser entendido; luego se puede avanzar más en la ciencia de la conciencia de Kṛṣṇa.

Mike Robinson: Empiezo a comprender, pero encuentro difícil entender qué relación tiene esto con la gran cantidad de su gente que vemos en el centro de Londres distribuyendo libros Hare Kṛṣṇa.

Śrīla Prabhupāda: Estos libros tienen por objetivo convencer a la gente sobre la necesidad de la vida espiritual.

Mike Robinson: Y ¿verdaderamente no le interesa si ellos se unen o no al movimiento Hare Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: No importa; nuestra misión es educarlos. La gente ignora muchas cosas; está viviendo una felicidad ilusoria, pensando que cuando el cuerpo muere, todo se acaba. Eso es una tontería.

Mike Robinson: Así que, básicamente, ¿solo le interesa decirles que hay una dimensión espiritual en la vida?

Śrīla Prabhupāda: Nuestro principal interés es decirle a usted que no es el cuerpo; el cuerpo es su cobertura (su camisa y su abrigo) y dentro del cuerpo vive usted.

Mike Robinson: Sí, creo que ya entendí eso. Sigamos adelante. ¿Podría explicarme cómo es el proceso de la trasmigración? Usted dijo que la vida después de la muerte depende de cómo vivamos ahora y que

hay leyes naturales que determinan nuestra vida siguiente.

Śrīla Prabhupāda: El proceso es muy sutil. El alma espiritual es invisible para nuestra visión material; es de tamaño atómico. Después de la destrucción del cuerpo denso, que está hecho de sentidos, sangre, huesos, grasa, etc., continúa actuando el cuerpo sutil, hecho de mente, inteligencia y ego. Así, en el momento de la muerte, ese cuerpo sutil lleva a la diminuta alma espiritual a otro cuerpo denso, de la misma manera en que el aire transporta las fragancias. Nadie puede ver de dónde viene la fragancia de las rosas, pero sabemos que el aire la transporta; no podemos ver cómo, pero está ocurriendo. En forma similar, el proceso de la trasmigración del alma es muy sutil. Dependiendo de la condición de la mente en el momento de la muerte, la diminuta alma espiritual entra en el vientre de una madre en particular mediante el semen de un padre, y después desarrolla el tipo particular de cuerpo que le da la madre. Puede ser el de un ser humano, el de un gato, el de un perro o cualquier otro.

Mike Robinson: ¿Está usted diciendo que antes de esta vida éramos otra cosa?

Śrīla Prabhupāda: Sí.

Mike Robinson: ¿Y seguimos regresando cada vez como otra cosa?

Śrīla Prabhupāda: Sí, porque usted es eterno. Simplemente cambia de cuerpos conforme a sus actividades. Por lo tanto, debe querer saber cómo parar ese proceso, cómo permanecer en su cuerpo espiritual original. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Mike Robinson: Comprendo. Entonces, si me vuelvo consciente de Kṛṣṇa, ¿no corro el riesgo de regresar como un perro?

Śrīla Prabhupāda: No. [Dirigiéndose a un devoto] Busca este verso: *janma karma ca me divyam...*

Discípulo:

*janma karma ca me divyam
evaṁ yo vetti tattvataḥ
tyaktvā dehaṁ punar janma
naiti mām eti so 'rjuna*

«¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi advenimiento y actividades, al abandonar el cuerpo no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna» [Bg. 4.9].

Śrīla Prabhupāda: Dios está diciendo: «Todo aquel que Me conoce se libera del nacimiento y la muerte». Pero no se puede entender a Dios mediante la especulación material. Eso no es posible. Primero se debe llegar al plano espiritual, y entonces se puede recibir la inteligencia necesaria para entender a Dios. Y cuando se entiende a Dios, no se reciben más cuerpos materiales. Se regresa al hogar, de vuelta a Dios, y se vive eternamente para nunca más cambiar de cuerpo.

Mike Robinson: Comprendo. Ahora bien, usted ha leído sus Escrituras dos veces. ¿De dónde provienen esas Escrituras? ¿Podría explicarlo brevemente?

Śrīla Prabhupāda: Nuestras Escrituras provienen de la literatura védica, que ha existido desde el principio de la creación. Siempre que hay una nueva creación

material —como este micrófono, por ejemplo—, también hay alguna literatura que explica cómo usarla. ¿No es así?

Mike Robinson: Correcto; sí la hay.

Śrīla Prabhupāda: Y esa literatura viene junto con la creación del micrófono.

Mike Robinson: Sí, correcto.

Śrīla Prabhupāda: En forma similar, las Escrituras védicas aparecen junto con la creación cósmica, para explicar cómo relacionarse con ella.

Mike Robinson: Entiendo. Entonces estas Escrituras han existido desde el principio de la creación. Bien, ahora pasemos a un tema sobre el cual creo que usted se encuentra muy convencido. ¿Cuál es la principal diferencia entre el proceso de conciencia de Kṛṣṇa y las demás disciplinas orientales que se enseñan en Occidente?

Śrīla Prabhupāda: La diferencia es que nosotros seguimos las Escrituras originales y ellos están inventando sus propias escrituras. Esa es la diferencia. Cuando surge alguna pregunta sobre temas espirituales, se deben consultar las Escrituras originales y no alguna escritura publicada por un farsante.

Mike Robinson: ¿Qué puede decirme sobre el canto de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa...?

Śrīla Prabhupāda: Cantar Hare Kṛṣṇa es el proceso más fácil para purificarse, especialmente en esta era en la que la gente es tan torpe que no puede entender fácilmente el conocimiento espiritual. Si cantamos Hare Kṛṣṇa, nuestra inteligencia se purifica, y así podemos entender los temas espirituales.

Mike Robinson: ¿Me podría decir cómo se guía en lo que hace?

Śrīla Prabhupāda: Nosotros nos guiamos con las Escrituras védicas.

Mike Robinson: ¿Con las Escrituras que usted citó?

Śrīla Prabhupāda: Sí, todo está en esas Escrituras. Nosotros las estamos explicando en inglés, pero no estamos inventando nada. Si nos pusiéramos a elaborar conocimiento, todo se echaría a perder. Las Escrituras védicas puede decirse que se asemejan a la literatura que explica cómo instalar este micrófono. Dice: «Hágalo así: coloque algunos tornillos de este lado, alrededor del metal». No se puede hacer ningún cambio, porque entonces todo se echaría a perder. En forma similar, debido a que no estamos inventando nada, aquel que simplemente lee uno de nuestros libros recibe verdadero conocimiento espiritual.

Mike Robinson: ¿Cómo puede afectar la manera en que vive la gente la filosofía de la conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: Puede liberar a la gente del sufrimiento. La gente está sufriendo porque piensa equivocadamente que es el cuerpo. Si usted se cree el abrigo y la camisa y los lava cuidadosamente, pero se olvida de comer, ¿será feliz?

Mike Robinson: No, no lo sería.

Śrīla Prabhupāda: Asimismo, todos están únicamente lavando «el abrigo y la camisa» constituidos por el cuerpo, pero se olvidan del alma que está dentro del cuerpo. Ellos no tienen ninguna información de lo que hay dentro del «abrigo y la camisa» que constituye el cuerpo. Pregúntele a cualquiera: «¿Qué eres?». Y él

contestará: «Soy inglés» o «soy hindú». Y si le decimos: «Veo que tienes un cuerpo inglés o hindú, pero: ¿qué eres tú?», entonces no podrá contestarnos.

Mike Robinson: Entiendo.

Śrīla Prabhupāda: Toda la civilización moderna funciona con base a la errónea creencia de que el cuerpo es la persona (*dehātma-buddhi*). Esta mentalidad es de perros y gatos. Supongamos que intento entrar en Inglaterra, y usted me detiene en la frontera y me dice: «Yo soy inglés, pero usted es hindú. ¿Por qué ha venido aquí?». Y el perro ladra: «Guau, guau, ¿por qué vienes?». Entonces, ¿cuál es la diferencia de mentalidad? El perro está pensando que él es un perro y que yo soy un desconocido, y usted está pensando que es inglés y que yo soy hindú. No hay diferencia de mentalidad. Por lo tanto, si mantiene a la gente en la oscuridad de una mentalidad perruna, pero declara que la civilización está avanzando, entonces está muy equivocado.

Mike Robinson: Ahora, pasando a otro tema, tengo entendido que el movimiento Hare Kṛṣṇa siente alguna preocupación por áreas del mundo donde hay sufrimiento.

Śrīla Prabhupāda: Sí, somos los únicos que nos preocupamos. Los demás solo están evadiendo los problemas principales: el nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Ellos no pueden solucionar estos problemas; simplemente están hablando toda clase de tonterías. La gente está siendo descarriada. Está siendo mantenida a oscuras. Empecemos a iluminarla un poco.

Mike Robinson: Sí, pero además de darle iluminación espiritual, ¿se preocupa usted también por el bienestar físico de la gente?

Śrīla Prabhupāda: El bienestar físico sigue automáticamente al bienestar espiritual.

Mike Robinson: Y ¿cómo ocurre eso?

Śrīla Prabhupāda: Imagínese que tiene un coche. Naturalmente, usted lo cuida tanto como a sí mismo, pero no se identifica con el coche. Usted no dice: «Yo soy este coche». Eso es una tontería. Pero la gente está haciendo eso. Ellos cuidan demasiado «el vehículo» corporal, pensando que ellos mismos son el vehículo; y olvidan que son diferentes del coche, que son almas espirituales y que tienen un deber diferente. Así como nadie puede quedar satisfecho al beber gasolina, tampoco puede quedar satisfecho con las actividades corporales. Se debe encontrar el alimento adecuado para el alma. Si alguien piensa: «Soy un coche y debo tomar gasolina» se le considerará un demente. En forma similar, aquel que cree ser el cuerpo y trata de ser feliz con los placeres corporales es también un demente.

Mike Robinson: Aquí hay una cita que me gustaría que comentara; sus seguidores me dieron estos libros antes de que viniera aquí y una de las cosas que usted dice es: «La religión sin una base racional es tan solo sentimentalismo». ¿Podría explicar eso?

Śrīla Prabhupāda: La mayoría de los religiosos dicen: «Nosotros creemos...». Pero, ¿de qué sirve esa creencia? Puede que usted crea en algo que no es realmente cierto. Por ejemplo, algunos cristianos dicen:

«Creemos que los animales no tienen alma». Pero eso no es verdad. Ellos creen que los animales no tienen alma porque quieren comérselos, pero, en realidad, sí tienen alma.

Mike Robinson: ¿Cómo sabe usted que los animales sí tienen alma?

Śrīla Prabhupāda: Usted también puede saberlo. Esta es la prueba científica: el animal come y usted come; el animal duerme y usted duerme; el animal tiene relaciones sexuales y usted tiene relaciones sexuales; el animal se defiende y usted también se defiende. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre usted y el animal? ¿Cómo puede decir que usted tiene alma pero los animales no?

Mike Robinson: Lo entiendo perfectamente. Pero en las Escrituras cristianas se dice...

Śrīla Prabhupāda: No traiga a colación ninguna Escritura; este es un tema de sentido común. Trate de entender: el animal come y usted come; el animal duerme y usted duerme; el animal se defiende y usted se defiende; el animal tiene relaciones sexuales y usted tiene relaciones sexuales; los animales tienen hijos y usted tiene hijos; ellos tienen un lugar donde vivir y usted tiene un lugar donde vivir. Si se corta el cuerpo del animal, este sangra; y si usted se corta, también sangra. Así que encontramos mucha semejanza. Entonces, ¿por qué niega esta semejanza en particular: la presencia del alma? Esto no es lógico. ¿Ha estudiado lógica? En lógica hay algo que se llama analogía. Analogía significa llegar a una conclusión encontrando muchos puntos similares. Si hay tantos puntos similares entre

los seres humanos y los animales, entonces, ¿por qué negar una semejanza particular? Eso no es lógica. Eso no es ciencia.

Mike Robinson: Pero si empleamos este argumento de otra manera...

Śrīla Prabhupāda: No hay otra manera. Si usted no razona basándose en la lógica es un ser irracional.

Mike Robinson: Sí, está bien, pero empecemos con otra hipótesis. Por ejemplo, supongamos que el ser humano no tiene alma...

Śrīla Prabhupāda: Entonces tiene que explicar la diferencia entre un cuerpo vivo y uno muerto. Ya expliqué eso al principio. Tan pronto como la fuerza vital, el alma, abandona el cuerpo, ni siquiera el cuerpo más hermoso tiene valor. A nadie le interesa y, por lo tanto, lo desechan. Pero si ahora le toco un cabello, habrá una pelea. Esa es la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto. En un cuerpo vivo se encuentra el alma, pero no en un cuerpo muerto. Tan pronto como el alma abandona el cuerpo, este pierde su valor; no sirve para nada. Esto es muy fácil de entender, pero incluso los mal llamados grandes científicos y filósofos son muy lerdos para entenderlo. La sociedad moderna se encuentra en una condición muy abominable. No hay hombres con verdadera inteligencia.

Mike Robinson: ¿Se está refiriendo a todos los científicos que no logran entender la dimensión espiritual de la vida?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Ciencia verdadera significa conocimiento completo de todo, tanto de lo espiritual como de lo material.

Mike Robison: Pero usted era químico antes de dedicarse a la vida religiosa, ¿no es cierto?

Śrīla Prabhupāda: Sí, anteriormente yo era químico. Pero no se necesita mucha inteligencia para ser químico. Cualquier hombre con sentido común puede serlo.

Mike Robison: Pero probablemente usted cree que la ciencia material también es importante a pesar de que los científicos actuales sean lerdos.

Śrīla Prabhupāda: La ciencia material es importante solo hasta cierto punto y no de manera absoluta.

Mike Robison: Entiendo. ¿Podría regresar a una pregunta que tenía antes? Cuando estuvimos en desacuerdo hace pocos minutos, usted dijo: «No traiga las Escrituras a colación; solo use el sentido común». Pero, ¿qué papel sí desempeñan las Escrituras en su religión? ¿Qué importancia tienen?

Śrīla Prabhupāda: Nuestra religión es una ciencia. Cuando decimos que un niño crece y se vuelve un adolescente, eso es ciencia. No es religión. Todos los niños se vuelven adolescentes. ¿Qué tiene que ver esto con la religión? Todo hombre muere. ¿Qué tiene que ver esto con la religión? Y cuando el hombre muere, el cuerpo queda inservible. ¿Qué tiene que ver esto con la religión? Esto es ciencia. Aunque uno sea cristiano, hindú o musulmán, su cuerpo se vuelve inservible cuando muere. Esto es ciencia. Cuando muere un pariente suyo, usted no puede decir: «Nosotros somos cristianos; creemos que no ha muerto». No, él ha muerto. No importa que usted sea cristiano, hindú o musulmán: él ha muerto. Así que, cuando hablamos, lo hacemos

basándonos en esto: que el cuerpo es importante únicamente mientras el alma esté dentro de él. Cuando el alma no está ahí, es inservible. Esta ciencia es aplicable a todos y estamos tratando de educar a la gente sobre la base de esto.

Mike Robinson: Si le estoy entendiendo bien, me parece que usted está educando a la gente sobre una base puramente científica. Entonces, ¿en dónde entra la religión aquí?

Śrīla Prabhupāda: Religión también significa ciencia, pero la gente ha entendido equivocadamente que religión significa fe: «Yo creo». [*Dirigiéndose a un devoto*] Busca la palabra religión en el diccionario.

Discípulo: El diccionario dice que religión es: «el reconocimiento de un control o poder sobrehumano, y especialmente de un Dios personal, a quien se le debe obediencia; y es la ejecución de ese reconocimiento con la actitud mental adecuada».

Śrīla Prabhupāda: Sí. Religión significa aprender a obedecer al controlador supremo. Así que, puede que usted sea cristiano y que yo sea hindú; eso no importa. Ambos debemos aceptar que hay un controlador supremo. Todos tienen que aceptarlo. Eso es verdadera religión. Pero no esto: «Creemos que los animales no tienen alma». Eso no es religión. Eso es muy anticientífico. Religión significa comprender científicamente al controlador supremo: entender al controlador supremo y obedecerlo, eso es todo. En el Estado, es un buen ciudadano alguien que entiende al gobierno y obedece sus leyes, y un mal ciudadano es alguien a quien no le importa el gobierno. Por lo tanto,

si usted se vuelve un mal ciudadano y hace caso omiso del gobierno de Dios, entonces es un irreligioso. Y si usted es buen ciudadano, entonces es religioso.

Mike Robinson: Comprendo. ¿Me podría decir cuál cree que sea el propósito de la vida? ¿Por qué existimos en realidad?

Śrīla Prabhupāda: El propósito de la vida es disfrutar. Pero ahora usted se encuentra en un plano falso de vida, y por eso está sufriendo en vez de estar disfrutando. En todas partes vemos la lucha por la existencia. Todos están luchando, pero al final, ¿de qué disfrutan? Simplemente están sufriendo y muriendo. Por lo tanto, aunque vida significa placer, en la actualidad su vida no es placentera; pero, si usted llega al plano verdadero y espiritual de la vida, entonces disfrutará.

Mike Robinson: ¿Podría explicarme finalmente algunas de las etapas de la vida espiritual? ¿Cuáles son las etapas espirituales por las que pasa un nuevo devoto de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: La primera etapa es aquella en la que se es inquisitivo. «Entonces, ¿qué es este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa? Voy a estudiarlo». Esto se llama *śraddhā*, fe. Ese es el comienzo. Luego, si alguien es serio, se relaciona con los que están cultivando este conocimiento y trata de entender lo que ellos están sintiendo. Luego piensa: «¿Por qué no vol verme uno de ellos?». Y cuando se vuelve uno de ellos, todas sus dudas pronto desaparecen, desarrolla más fe, y entonces obtiene un verdadero gusto por el cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa. ¿Por qué no van estos jóvenes al cine? ¿Por qué no comen carne ni van al club

nocturno? Porque sus gustos han cambiado. Ahora detestan todas esas cosas. De esa forma se avanza. Primero hay fe, luego hay relación con devotos, luego desaparecen todas las dudas, después fe firme, luego gusto, luego comprensión de Dios y, por último, la perfección: amor por Dios. Esto es religión de primera clase, y no una ceremonia ritual de «yo creo, tú crees». Eso no es religión; eso es un engaño. Verdadera religión significa desarrollar amor por Dios. Esa es la perfección de la religión.

Mike Robinson: Muchas gracias por haber hablado conmigo. Ha sido un gran placer hablar con usted.

Śrīla Prabhupāda: Hare Kṛṣṇa.

La verdad y la belleza

Śrīla Prabhupāda publicó por primera vez este ensayo en la India, en la antigua versión de su revista De Vuelta al Supremo (20 de noviembre de 1958), que en ese entonces se imprimía quincenalmente. Contiene la inolvidable historia de «La belleza líquida», en la que Śrīla Prabhupāda expone dramáticamente el principio que yace tras la atracción sexual humana. Esta exposición iluminadora acerca de la naturaleza de la verdad y la belleza es perdurable y sorprendentemente relevante para aquellos que buscan el «yo interno».

Puede que a veces se discuta si «la verdad» y «la belleza» son términos compatibles. Podríamos decir que aceptaríamos de buena gana expresar la verdad, pero ya que esta no es siempre bella —en efecto, frecuentemente resulta bastante chocante y desagradable—, entonces, ¿cómo podremos expresar al mismo tiempo la verdad y la belleza?

En respuesta, podemos informar a todos los interesados que «la verdad» y «la belleza» son términos compatibles. En realidad, podemos afirmar enfáticamente que la verdad auténtica, que es absoluta, siempre es hermosa. La verdad es tan hermosa, que atrae a todos, incluso a la verdad misma. La verdad es tan hermosa que muchos sabios, santos y devotos lo han dejado todo por ella. Mahatma Gandhi, un ídolo del mundo moderno, dedicó su vida a experimentar con la verdad y todas sus actividades se dirigieron únicamente a ella.

¿Por qué solo Mahatma Gandhi? Todos tenemos el impulso por buscar únicamente la verdad, ya que la verdad no solo es hermosa, sino también todopoderosa, supremamente ingeniosa, supremamente famosa, supremamente renunciada y omnisciente.

Por desgracia, la gente no tiene ninguna información acerca de la verdad auténtica. En efecto, el 99.9 por ciento de los hombres de las diversas sendas de la vida solo persiguen lo falso en nombre de la verdad. En realidad, estamos atraídos por la belleza de la verdad, pero desde tiempo inmemorial nos hemos acostumbrado a amar la falsedad, la cual parece verdadera. Por todo ello, para el hombre mundano, «la verdad» y «la belleza» son términos incompatibles. Se puede explicar la verdad y belleza mundanas de la siguiente manera.

Había una vez un hombre poderoso y robusto, pero de mala reputación, que se enamoró de una hermosa joven. Ella no solo era de apariencia hermosa, sino que también era santa y, por consiguiente, no le gustaban las insinuaciones amorosas de aquel hombre. Sin embargo, él insistía debido a sus deseos lujuriosos y, finalmente, ella le pidió que esperara únicamente siete días, y fijó el momento en que podían encontrarse. Él accedió y estuvo esperando con gran expectativa el momento señalado.

Sin embargo, a fin de manifestar la verdadera belleza de la verdad absoluta, la santa doncella adoptó un método muy instructivo. Tomó grandes dosis de laxantes y purgantes, y durante siete días defecó y vomitó continuamente todo lo que comía. Además, guardó todo el excremento líquido y el vómito en recipientes adecuados. Debido a los purgantes, la joven supuestamente

hermosa enflaqueció y se puso tan delgada como un esqueleto, su tez se ennegreció, y los hermosos ojos se le hundieron en las cuencas del cráneo. De ese modo, a la hora señalada, ella esperó ansiosamente la llegada del ávido caballero.

El hombre apareció en la escena elegantemente vestido y muy cortés, y al ver a la fea muchacha le dijo que esperaba a la hermosa joven con quien se iba a reunir. Él no pudo reconocer que esa muchacha era la misma joven bella que buscaba; en efecto, aunque ella confirmó su identidad repetidamente, él no pudo reconocerla debido a su condición tan lastimosa.

Finalmente, la muchacha le dijo al poderoso hombre que había separado los ingredientes de su belleza y que los había guardado en unos recipientes. También le dijo que él podía disfrutar de esos jugos de la belleza. Cuando el galán mundano pidió ver esos jugos de la belleza, ella lo envió al lugar en el que estaban guardadas las heces líquidas y los vómitos, los cuales despedían un olor intolerable. Así, él descubrió toda la historia del líquido de la belleza. Finalmente, por la gracia de la santa joven, este hombre de mala reputación pudo distinguir entre la sombra y lo tangible, y así recobró la razón.

La posición de este hombre es similar a la de todos los que estamos atraídos a la falsa belleza material. La joven antes mencionada tenía un cuerpo material bellamente formado de acuerdo con los deseos de su mente, pero en realidad ella era diferente del cuerpo y de la mente material y temporal. En efecto ella era una chispa espiritual, y así también lo era el amante que estaba atraído por su falsa piel.

Sin embargo, los intelectuales y los estéticos mundanos son engañados por la belleza y atracción externa de la verdad relativa, e ignoran la presencia de la chispa espiritual, que es simultáneamente verdad y belleza. La chispa espiritual es tan bella, que cuando abandona el cuerpo supuestamente bello, que en realidad está lleno de excremento y vómito, nadie quiere tocar dicho cuerpo aunque esté engalanado con un traje muy caro.

Todos andamos tras una verdad falsa y relativa, la cual es incompatible con la verdadera belleza. Sin embargo, la verdad auténtica siempre es hermosa, y conserva la misma belleza durante innumerables años. Esa chispa espiritual es indestructible. La belleza de la piel externa puede destruirse en unas cuantas horas con una simple dosis de algún fuerte purgante, pero la belleza de la verdad es indestructible y es siempre la misma. Desgraciadamente, los artistas e intelectuales mundanos ignoran la existencia de esta bella chispa espiritual. Ellos tampoco conocen el fuego total que es la fuente de estas chispas espirituales, e ignoran las relaciones que hay entre las chispas y el fuego, relaciones que se manifiestan como pasatiempos trascendentales. Cuando esos pasatiempos se exhiben aquí por la gracia del Todopoderoso, los necios, que no pueden ver más allá de sus sentidos, confunden estos pasatiempos de verdad y belleza con las manifestaciones de heces líquidas y de vómito antes descritas. Así, en su desesperación, preguntan, ¿cómo se pueden conciliar la verdad y la belleza simultáneamente?

Los materialistas no saben que la entidad espiritual total es la hermosa persona que lo atrae todo. Ellos ignoran que Él es la sustancia primigenia, la fuente primigenia,

y el manantial de todo lo que existe. Las chispas espirituales infinitesimales, por ser partes integrales de ese espíritu total, son cualitativamente iguales a Él en belleza y eternidad. La única diferencia es que el todo es eternamente el todo, y las partes son eternamente las partes. Sin embargo, ambos constituyen la máxima verdad, la máxima belleza, el máximo conocimiento, la máxima energía, la máxima renunciación y la máxima opulencia.

La literatura que no describe la verdad y la belleza máximas es simplemente el depósito de heces líquidas y vómitos de la verdad relativa, aunque la haya escrito el poeta mundano o el intelectual mundano más grande de todos. La verdadera literatura es aquella que describe la verdad y la belleza máximas del Absoluto.

Preguntas pertinentes

Si bien los medios de comunicación de masas están por lo general obsesionados con la violencia y la muerte, nuestra pequeña percepción de la muerte y de morir es superficial. Śrīla Prabhupāda observa: «Mientras el hombre posee todo el vigor de la vida, olvida la verdad desnuda de la muerte que tendrá que encontrar». ¿Cómo podemos enfrentar de manera eficaz nuestra propia muerte? Śrīla Prabhupāda explica en este ensayo (que apareció por primera vez en la antigua versión de «De Vuelta al Supremo», 20 de abril de 1960) cómo las antiguas enseñanzas del Śrīmad-Bhāgavatam nos dan una respuesta práctica.

El pequeño niño que pasea con su padre va haciéndole preguntas constantemente. Él le pregunta muchísimas cosas extrañas y el padre tiene que dar respuestas adecuadas que lo satisfagan. Cuando yo era un joven padre, en mi vida de casado, me veía colmado por cientos de preguntas que me hacía mi segundo hijo, quien era mi compañero constante. Un día sucedió que pasaba un cortejo nupcial cerca de nuestro tranvía y, como de costumbre, el niño de cuatro años preguntó qué era esa procesión. Él recibió todas las respuestas posibles a sus mil y una preguntas relacionadas con el cortejo nupcial, y finalmente preguntó si su padre estaba casado. Esta pregunta les produjo mucha risa a todos los caballeros mayores presentes, si bien el niño estaba desconcertado debido a nuestra risa. De todos modos, quedó satisfecho de una u otra manera por su padre.

Preguntas pertinentes

La lección de este incidente es: puesto que el ser humano es un animal racional, ha nacido para hacer preguntas. Entre más preguntas haya, más progresará el conocimiento y la ciencia. Toda la civilización material se basa en esta gran cantidad de preguntas que originalmente han hecho los jóvenes a sus mayores. Cuando las personas responden correctamente las preguntas de los jóvenes, la civilización progresa paso a paso. El hombre más inteligente, sin embargo, pregunta sobre lo que pasa después de la muerte. Los poco inteligentes hacen preguntas poco importantes, pero las preguntas de las personas que son más inteligentes son cada vez más elevadas.

Mahārāja Parīkṣit, el gran rey del mundo entero, era uno de los hombres más inteligentes, pero fue accidentalmente maldecido por un *brāhmaṇa* para que muriera en siete días por la mordedura de una serpiente. El *brāhmaṇa* que lo maldijo era tan solo un niño; sin embargo, era muy poderoso, y debido a que no comprendía la importancia del gran rey, tontamente lo maldijo para que muriera en siete días. Más tarde el padre del muchacho, quien había sido ofendido por el rey, lamentó todo esto.

Cuando el rey se enteró de la desafortunada maldición de inmediato abandonó su palaciego hogar y se fue a la ribera del Ganges, que estaba cerca de su capital, a prepararse para su muerte inminente. Como era un gran rey, casi todos los grandes sabios y eruditos entendidos se reunieron en el lugar donde él estaba ayunando antes de abandonar el cuerpo mortal. Y por último, llegó allí también Śukadeva Gosvāmī, el santo contemporáneo más joven, y fue aceptado por unanimidad para presidir esa reunión, aunque su gran padre también se encontraba

presente. El rey le ofreció respetuosamente a Śukadeva Gosvāmī el principal asiento de honor, y le hizo preguntas pertinentes sobre su partida del mundo mortal, que ocurriría el séptimo día a partir de ese momento.

El gran rey, siendo un digno descendiente de los Pāṇḍavas, quienes eran todos grandes devotos, hizo las siguientes preguntas pertinentes al gran sabio Śukadeva: «Mi querido señor, tú eres el más eminente de los grandes trascendentalistas y por lo tanto, te ruego que me permitas preguntarte cuáles son mis deberes en este momento. Ahora me encuentro casi a punto de morir. Por ello, ¿qué debo hacer en esta hora crítica? Por favor, dime, mi señor, ¿qué debo oír, qué debo adorar o a quién debo recordar ahora? Un gran sabio como tú no permanece en el hogar de un casado más de lo necesario, y por eso, constituye mi buena suerte que bondadosamente hayas venido aquí a la hora de mi muerte. Así que, por favor, instrúyeme en esta hora crítica».

Habiendo recibido una petición tan amable del rey, el gran sabio respondió sus preguntas autoritativamente. Él era un gran erudito trascendental y poseía cualidades divinas a plenitud, ya que era el respetable hijo de Bādarāyaṇa o Vyāsadeva, el recopilador original de la literatura védica.

Śukadeva Gosvāmī dijo: «Mi querido rey, tu pregunta es muy pertinente y también benéfica para toda la gente de todas las épocas. Semejantes preguntas, las más elevadas de todas, son pertinentes porque están confirmadas por las enseñanzas del *vedānta-darśana*, la conclusión del conocimiento védico y son *ātmavit-sammataḥ*; en otras palabras, las almas liberadas que tienen pleno

conocimiento de su identidad espiritual, hacen preguntas así de pertinentes para recabar más información acerca de la Trascendencia».

El *Śrīmad-Bhāgavatam* es el comentario natural sobre los magníficos *Vedānta* (o *Śarīraka*) *sūtras*, que recopiló Śrīla Vyāsadeva. Los *Vedānta-sūtras* constituyen la literatura védica más elevada de todas, y contienen un núcleo de preguntas básicas sobre el tema trascendental del conocimiento espiritual. Sin embargo, Śrīla Vyāsadeva no se sentía satisfecho a pesar de haber recopilado ese gran tratado. Fue entonces que se encontró con Śrī Nārada, su maestro espiritual, y este le aconsejó describir la identidad de la Personalidad de Dios. Al recibir este consejo, Vyāsadeva meditó en el principio del *bhakti-yoga*, lo cual le mostró claramente qué es el Absoluto y qué es la relatividad o *māyā*. Habiendo comprendido perfectamente este conocimiento, él recopiló la gran narración del *Śrīmad-Bhāgavatam* o bello *Bhāgavatam*, que comienza con datos históricos verdaderos referentes a la vida de Mahārāja Parīkṣit.

El *Vedānta-sūtra* empieza con la pregunta clave sobre la Trascendencia: *athāto brahma-jijñāsā*: «Ahora se debe indagar sobre el Brahman o la Trascendencia».

Mientras el hombre posee todo el vigor de su vida, olvida la verdad desnuda de la muerte, con la que habrá de encontrarse. Así, el tonto no hace ninguna clase de preguntas pertinentes acerca de los verdaderos problemas de la vida. Todos piensan que nunca morirán, aunque a cada segundo vean evidencia de muerte ante sus ojos. Aquí radica la diferencia entre la condición animal y la condición humana. Animales como la cabra no tienen la

inteligencia para percibir su muerte inminente. Aunque su compañera esté siendo sacrificada, la cabra esperará pacíficamente a que también la sacrifiquen, sintiéndose atraída por el pasto que se le ofrece. Por otro lado, si un ser humano ve que el enemigo está matando a su prójimo, peleará para salvar a su hermano o, si es posible, huirá para salvar su propia vida. Esa es la diferencia entre el hombre y la cabra.

El hombre inteligente sabe que la muerte nace cuando él nace. Él sabe que está muriendo a cada segundo, y que el toque final vendrá cuando termine el lapso de su vida. Por consiguiente, se prepara para la siguiente vida, o para liberarse de la enfermedad de los nacimientos y muertes repetidos.

Sin embargo, el tonto no sabe que recibe esta forma humana de vida después de una serie de nacimientos y muertes, que las leyes de la naturaleza le impusieron en el pasado. Él no sabe que la entidad viviente es un ser eterno, que no nace ni muere. El nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades son cuestiones externas que se le imponen a la entidad viviente, y ocurren debido a su contacto con la naturaleza material, y debido al olvido de su naturaleza eterna y divina, así como al olvido de la identidad cualitativa que tiene con la Totalidad Absoluta.

La vida humana brinda la oportunidad de conocer esta verdad o hecho eterno. Y así, en el mismo comienzo del *Vedānta-sūtra* se nos aconseja que, debido a que tenemos esta valiosa forma humana de vida, es nuestro deber —ahora— preguntar: ¿Qué es el Brahman, la Verdad Absoluta?

El hombre poco inteligente no indaga acerca de la vida trascendental; en cambio, pregunta sobre muchos temas pertinentes que no están relacionados con su existencia eterna. Desde el mismo comienzo de su vida pregunta a su madre, a su padre, a maestros, a profesores, a los libros y a muchísimas otras fuentes, pero no obtiene la información correcta acerca de su verdadera vida.

Como se dijo antes, Parīkṣit Mahārāja recibió la advertencia de que moriría en siete días y de inmediato dejó su palacio a fin de prepararse para la siguiente etapa. El rey, por lo menos tenía a su disposición siete días a fin de prepararse para la muerte, pero en lo que respecta a nosotros, aunque al menos sabemos que nuestra muerte es segura, no tenemos ninguna información de su fecha exacta. No sabemos si moriremos en el siguiente momento. Ni siquiera alguien tan destacado como Mahatma Gandhi pudo prever que moriría en cinco minutos, y sus acompañantes importantes tampoco pudieron imaginar su muerte inminente. No obstante, todos esos caballeros se presentan como grandes líderes de la gente.

La ignorancia acerca de la muerte y de la vida es lo que diferencia al animal del hombre. El hombre, en el verdadero sentido de la palabra, indaga sobre sí mismo y sobre lo que es. ¿De dónde ha venido para llegar a esta vida y a dónde irá después de la muerte? ¿Por qué es sometido a las dificultades causadas por las tres clases de sufrimientos, aunque no las quiere? Desde la infancia uno pregunta sobre tantas cosas en la vida, pero nunca pregunta sobre la verdadera esencia de la vida. Esto es animalismo. No hay diferencia alguna entre el hombre y el animal en lo relacionado a los cuatro principios de la vida animal, ya

que todos los seres vivos existen mediante el comer, dormir, temer y aparearse. Pero solo la vida humana tiene como fin el hacer preguntas pertinentes sobre los hechos relacionados con la vida eterna y la Trascendencia. Por consiguiente, la vida humana tiene por objetivo investigar la vida eterna, y el *Vedānta-sūtra* nos aconseja conducir esta investigación ahora o nunca. Si alguien no logra preguntar ahora acerca de estos temas pertinentes sobre la vida, por arreglo de las leyes de la naturaleza, regresará de nuevo al reino animal sin duda alguna. Por lo tanto, aunque algún tonto parezca avanzado en cuanto a la ciencia material —en cuanto a comer, dormir, temer, aparearse, etc.—, no puede liberarse de las crueles garras de la muerte, por arreglo de la ley de la naturaleza.

La ley de la naturaleza funciona bajo tres modalidades: la bondad, la pasión y la ignorancia. Los que viven en condiciones de bondad son promovidos a una condición de vida superior y espiritual; los que viven en condiciones de pasión quedan situados en el mismo lugar donde están ahora en el mundo material y los que viven en condiciones de ignorancia se degradarán a las especies inferiores con toda seguridad.

La civilización humana moderna está organizada de una manera peligrosa, pues no le enseña a nadie a hacer preguntas pertinentes sobre los principios esenciales de la vida. La gente, al igual que animales, ignora que va a ser sacrificada por las leyes de la naturaleza. Se contenta con un puñado de pasto o sea una vida de supuesto goce, al igual que la paciente cabra del matadero. Pensando en esa condición de la vida humana, estamos haciendo un humilde intento por salvar a los seres humanos con

el mensaje de *De Vuelta al Supremo*. Este método no es imaginario. Si realmente va a haber una era de realidad, este mensaje de *De Vuelta al Supremo* es el principio de esta era.

Según Śrī Śukadeva Gosvāmī, lo cierto es que el *grhamedhī* no es superior a un animal, pues, así como la cabra destinada a ser matada, él se ha atado a los asuntos de la familia, la sociedad, la comunidad, la nación o la humanidad en general, para resolver los problemas y satisfacer las necesidades de la vida animal —a saber: comer, dormir, temer y aparearse— y carece por completo de conocimiento sobre la Trascendencia. Quizás él haya preguntado sobre asuntos físicos, políticos, económicos, culturales, educacionales u otros temas similares de interés material y temporal, pero si no ha hecho preguntas acerca de los principios de la vida trascendental, se deberá considerar que es un ciego, arrastrado por sus sentidos descontrolados y a punto de caerse en una zanja. Esa es la descripción del *grhamedhī*.

Sin embargo, lo opuesto al *grhamedhī* es el *grhastha*. El *grhastha-āśrama* o sea el refugio de la vida familiar espiritual, es prácticamente igual a la vida de un *sannyāsī* o miembro de la orden de renuncia. Sin tomar en cuenta que alguien sea un casado o un renunciante, lo importante son las preguntas pertinentes. El *sannyāsī* es falso si no se interesa en las preguntas pertinentes; y el *grhastha* o casado, es genuino si se siente inclinado a hacer tales preguntas. El *grhamedhī*, no obstante, solo se interesa en satisfacer las necesidades animales de la vida. Por disposición de las leyes de la naturaleza, la vida del *grhamedhī* está llena de calamidades, mientras que la vida

del *gr̥hastha* está colmada de felicidad. Pero en la civilización humana moderna, los *gr̥hamedhīs* se hacen pasar por *gr̥hasthas*. Por eso debemos saber quién es quién. La vida del *gr̥hamedhī* está llena de vicios, pues él no sabe cómo llevar una vida familiar. Él ignora que fuera de su control hay un poder que está supervisando y controlando sus actividades, y no tiene ninguna idea sobre su vida futura. El *gr̥hamedhī* está ciego ante su futuro, y no se siente inclinado a hacer preguntas pertinentes, ni tiene la capacidad de hacerlas. Su única cualidad es la de estar atado por los grilletes del apego a las cosas falsas con las que ha tenido contacto durante su existencia temporal.

En la noche, esos *gr̥hamedhīs* pierden su valioso tiempo durmiendo o satisfaciendo sus diversas variedades de impulsos sexuales mediante la ida al cine y la visita a clubes y casinos, en donde se entregan sin medida a la bebida y a las mujeres. Y durante el día, desperdician su valiosa vida acumulando dinero o, si tienen suficiente dinero para gastar, haciendo ajustes para la comodidad de sus familiares. Su estándar de vida y sus necesidades personales aumentan con el aumento de sus ingresos. Por eso, sus gastos no tienen límite y nunca se sienten satisfechos. En consecuencia, hay ilimitada competencia en el área del desarrollo económico y por eso no hay nada de paz en ninguna sociedad del mundo humano.

Todos están desconcertados ante las mismas incógnitas de cómo ganar y gastar, pero, a fin de cuentas, deben depender de la misericordia de la Madre Naturaleza. Cuando la producción escasea o hay perturbaciones causadas por la Providencia, los pobres políticos planificadores le echan la culpa a la cruel naturaleza, pero

cuidadosamente evitan estudiar cómo y por quién son controladas las leyes de la naturaleza. Sin embargo, el *Bhagavad-gītā* explica que las leyes de la naturaleza son controladas por la Personalidad Absoluta de Dios. Solo Dios es el controlador de la naturaleza y de las leyes naturales. A veces los materialistas ambiciosos examinan un fragmento de la ley de la naturaleza, pero nunca les interesa conocer al autor de dichas leyes. La mayoría no cree en la existencia de una persona absoluta, o Dios, que controla las leyes de la naturaleza. Más bien se interesan únicamente en los principios con que interactúan los diversos elementos, pero no hacen alusión a la dirección fundamental que hace posible esas interacciones. Ellos no tienen preguntas ni respuestas pertinentes al respecto. Sin embargo, el segundo aforismo de los *Vedānta-sūtras* contesta la pregunta esencial acerca del Brahman, afirmando que el Brahman Supremo, la Trascendencia Suprema, es aquel de quien todo se genera. A fin de cuentas, Él es la Suprema Persona.

El *grhamedhi* tonto no solo ignora la naturaleza temporal del cuerpo particular que ha recibido, sino que además no ve la verdadera naturaleza de lo que está aconteciendo ante él en los asuntos cotidianos de su vida. Puede que él vea morir a su padre, a su madre o a algún pariente o vecino, y sin embargo no hace preguntas pertinentes para indagar si los demás miembros de su familia morirán o no. A veces piensa y entiende que todos sus familiares morirán tarde o temprano, y que él también morirá. Quizás él sepa que todo el espectáculo familiar —o, si vamos a eso, todo el espectáculo de la comunidad, la sociedad, la nación y todo lo demás— es apenas una burbuja temporal

en el aire que carece de valor permanente. No obstante, se vuelve loco por semejantes cosas temporales, y no se preocupa por hacer ninguna pregunta pertinente. Él no sabe dónde deberá ir después de la muerte. Él trabaja muy arduamente haciendo ajustes temporales para su familia, su sociedad, su nación, pero nunca hace ajustes para su propio futuro o para el de los demás, teniendo todos que abandonar la presente fase de vida.

En vehículos públicos tales como el tren, nos encontramos y sentamos con desconocidos que se vuelven nuestros amigos, y nos volvemos pasajeros del mismo vehículo por un corto tiempo, pero a su debido tiempo nos separamos y nunca nos encontramos de nuevo. En forma similar, en el largo viaje de la vida conseguimos un lugar temporal de comodidad en alguna supuesta familia, país o sociedad, pero cuando el tiempo se acaba somos separados de ellos a la fuerza, y nunca nos encontramos de nuevo. Hay muchísimas preguntas pertinentes relacionadas con los ajustes temporales que hacemos en nuestra vida y con los amigos que tenemos durante esos ajustes temporales, pero el *grhamedhī* nunca indaga sobre las cosas que tienen una naturaleza permanente. Todos estamos apurados haciendo planes permanentes, encontrándonos en diversos niveles de liderazgo, sin conocer la naturaleza permanente de las cosas tal como son. Śrīpāda Śaṅkarācārya, quien se esforzó especialmente por disipar esta ignorancia que hay en la sociedad, y quien abogó por el culto del conocimiento espiritual referente al Brahman impersonal y omnipenetrante, dijo con desesperación: «Los niños se dedican a jugar, los jóvenes se dedican a los supuestos amoríos con las jovencitas y los viejos piensan

Preguntas pertinentes

seriamente cómo arreglar una frustrada vida de lucha. Pero, ¡ay de mí!, nadie está dispuesto a hacer preguntas de manera pertinente sobre la ciencia del Brahman, la Verdad Absoluta».

Mahārāja Parikṣit pidió instrucciones a Śrī Śukadeva Gosvāmī, y este contestó las preguntas pertinentes del rey recomendándole lo siguiente:

*tasmād bhārata sarvātmā
bhagavān īśvaro hariḥ
śrotavyaḥ kīrtitavyaś ca
smartavyaś cecchatābhayam*

«¡Oh, descendiente de Bharata!, es deber de los mortales preguntar y oír hablar acerca de la Personalidad de Dios, glorificarlo y meditar en Él, quien es la persona más atractiva de todas debido a la plenitud de Su opulencia. Él se llama Hari, porque solo Él puede deshacer la existencia condicionada del ser viviente. Si realmente queremos liberarnos de la existencia condicionada debemos hacer preguntas pertinentes relativas a la Verdad Absoluta, para que Él tenga el gusto de concedernos libertad perfecta en la vida» [Bhāg. 2.1.5].

Śrī Śukadeva Gosvāmī ha usado particularmente cuatro palabras al referirse a la Personalidad Absoluta de Dios. Estas palabras diferencian a la Persona Absoluta o Parabrahman, de las demás personas, quienes son cualitativamente uno con Él. A la Personalidad Absoluta de Dios se le llama *sarvātmā* u omnipresente, porque nadie está separado de Él, aunque no todos han desarrollado esta comprensión. Mediante Su representación

plenaria, la Personalidad de Dios reside en el corazón de todos como Paramātmā, la Superalma, junto con cada alma individual. Por eso, toda alma individual tiene una relación íntima con Él. El olvido de esta eterna relación íntima que tenemos con Él es la causa de nuestra vida condicionada desde tiempo inmemorial. Pero, siendo Bhāgavan o la Personalidad Suprema, puede corresponder de inmediato al llamado sensible del devoto. Además, siendo la persona perfecta —Su belleza, opulencia, fama, fuerza, conocimiento y renunciación—, son todos fuentes ilimitadas de bienaventuranza trascendental para el alma individual. Cuando otras almas condicionadas exhiben imperfectamente todas estas distintas opulencias, el alma individual se siente atraída por ellas, pero no queda satisfecha con dichas exhibiciones imperfectas, y por eso busca perpetuamente aquella que sea perfecta. Ni la belleza, ni el conocimiento, ni la renunciación de la Personalidad de Dios tienen comparación. Pero sobre todo, Él es *īśvara* o el controlador supremo. En la actualidad estamos siendo controlados por la acción policial de ese gran rey. Se nos ha impuesto este control policial pues hemos desobedecido la ley. Pero, ya que el Señor es Hari, puede hacer que desaparezca nuestra vida condicionada al otorgarnos libertad completa en la existencia espiritual. Por eso, es deber de todos los hombres hacer preguntas pertinentes acerca de Él y así regresar a Dios.

La búsqueda del alma

En 1972, un distinguido grupo de profesionales se reunió en Windsor, Ontario (Canadá), para debatir sobre «los problemas asociados a los intentos de definir el momento exacto de la muerte». Entre los miembros del grupo se encontraban el Dr. Wilfred G. Bigelow, cardiólogo mundialmente famoso; el señor magistrado Edson L. Haines, de la Corte Suprema de Ontario; y J. Francis Leddy, rector de la universidad de Windsor. El Dr. Bigelow sostuvo la existencia del alma e instó a una investigación sistemática para determinar qué es el alma y de dónde proviene. Los comentarios del Dr. Bigelow y de los otros miembros del grupo fueron luego publicados en el Montreal Gazette. Cuando Śrīla Prabhupāda leyó el artículo, escribió una carta al Dr. Bigelow en la que presentó conocimiento védico sustancial acerca de la ciencia del alma y sugirió un método práctico para entenderla científicamente. A continuación se reproducen el artículo del Montreal Gazette y la respuesta de Śrīla Prabhupāda:

Titular del *Montreal Gazette*:

Cirujano cardiólogo quiere saber qué es el alma

WINDSOR—Un cirujano cardiólogo de Canadá mundialmente famoso dice que cree que el cuerpo tiene un alma que se va en el momento de la muerte, y que los teólogos deben tratar de averiguar más acerca de ello.

El Dr. Wilfred G. Bigelow, jefe del centro de cirugía cardiovascular del Hospital General de Toronto, dijo que

«como persona que cree en la existencia del alma», piensa que ha llegado el momento de «aclarar el misterio que rodea al alma y descubrir qué es».

Bigelow es uno de los miembros de un grupo de profesionales que se reunió ante la Asociación Médico-Legal del Condado de Essex para discutir los problemas de la definición del momento exacto de la muerte.

El asunto se ha vuelto de vital importancia en esta era de trasplantes de corazón y otros órganos tomados de donantes cuya muerte es inevitable.

La Asociación Médica de Canadá ha elaborado una definición de la muerte muy aceptada, en la que dice que es el momento en que el paciente está en coma, no responde a ningún tipo de estímulo y la línea trazada por el encefalograma es plana.

Los otros miembros del grupo eran el juez Edson L. Haines, de la Corte Suprema de Ontario y J. Francis Leddy, rector de la universidad de Windsor.

Al explicar con más detalle los puntos que había planteado durante la discusión, Bigelow dijo en una entrevista posterior que sus treinta y dos años como cirujano lo habían llevado al convencimiento de que el alma existe.

«En algunos casos sucede que está presente en el momento en que alguien pasa de la vida a la muerte, y se observan algunos cambios misteriosos. Uno de los más llamativos es la repentina falta de vida o brillo en los ojos; se hacen opacos y literalmente sin vida. Es difícil documentar lo que se observa. En realidad, no creo que se pueda documentar muy bien».

Bigelow, que alcanzó renombre mundial por su trabajo de pionero en la técnica quirúrgica de enfriamiento

profundo, llamada hipotermia, y también por su cirugía de válvulas del corazón, dijo: «La teología y las disciplinas universitarias afines deben emprender la investigación del alma».

Durante la discusión, Leddy dijo: «Si hay un alma, usted no la verá no la va a encontrar. Si existe algún principio de vitalidad, o vida, ¿qué es? El problema radica en que el alma no existe en ningún lugar específico. Está en todas partes y, sin embargo, no está en ninguna parte del cuerpo».

Leddy dijo que «sería bueno empezar a experimentar, pero no sé cómo hacerlo». Dijo que la discusión le recordaba a aquel cosmonauta soviético que regresó del espacio diciendo que no había Dios porque no lo había visto allá arriba.

Quizás sea así, dijo Bigelow, pero cuando en la medicina moderna se tropieza con algo que no se puede explicar, «la consigna es encontrar la respuesta, recurrir al laboratorio, a algún lugar donde pueda descubrirse la verdad».

«La cuestión fundamental —dijo Bigelow— es ¿dónde está el alma y de dónde proviene?».

Śrīla Prabhupāda presenta las pruebas védicas

Estimado Dr. Bigelow:

Sírvase aceptar mis saludos. Recientemente leí un artículo del *Montreal Gazette* escrito por Rae Corelli, titulado «Cirujano cardiólogo quiere saber qué es el alma», y me pareció muy interesante. Los comentarios que hace demuestran mucha perspicacia; por eso he querido escribirle al respecto.

Quizás usted sepa que soy el fundador-*ācārya* de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna. Tenemos varios templos en Canadá: Montreal, Toronto, Vancouver y Hamilton. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene la finalidad específica de enseñar a todas las almas su posición espiritual original.

Sin duda alguna, el alma está presente en el corazón de la entidad viviente y es la fuente de todas las energías que mantienen el cuerpo. La energía del alma se difunde por todo el cuerpo y se la conoce por conciencia. Como esta conciencia difunde la energía del alma por todo el cuerpo, podemos sentir placeres y dolores en cualquier parte de él. El alma es individual y está transmigrando de cuerpo en cuerpo, al igual que la persona transmigra de la infancia a la niñez, de la niñez a la juventud y luego a la vejez. Luego ocurre el cambio llamado muerte, cuando cambiamos a un cuerpo nuevo, tal como cuando cambiamos la ropa vieja por una nueva. Esto se denomina trasmigración del alma.

Cuando el alma quiere disfrutar de este mundo material, olvidando su verdadero hogar en el mundo espiritual, emprende esta vida de dura lucha por la existencia. Esta vida cruel de sucesivos nacimientos, muertes, enfermedades y vejez, puede detenerse cuando la conciencia individual se acopla con la conciencia suprema de Dios. Este es el principio básico de nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

En lo concerniente al trasplante de corazón, el éxito es imposible a menos que el alma esté presente en el corazón. Así pues, se debe aceptar la presencia del alma. Si no hay alma alguna durante el contacto sexual, no ocurre la concepción, no hay embarazo. Los métodos anticonceptivos

deterioran el vientre de manera que ya no sea un buen lugar para el alma. Esto va en contra de la ley de Dios. El alma es enviada a un vientre en particular por orden de Dios, pero con los métodos anticonceptivos, se la priva de ese vientre, y debe ser puesta en otro. Esto es desobedecer al Supremo. Tomemos por ejemplo a un hombre al que le corresponde vivir en un apartamento. Si la situación ahí es tan perturbadora que no le permite entrar al apartamento, se le coloca en una situación muy desventajosa. Eso constituye una interferencia ilegal, penable por la ley.

Emprender «la búsqueda del alma» marcaría indudablemente un avance para la ciencia. Pero por mucho que avance la ciencia, no será capaz de encontrar el alma. La presencia del alma puede aceptarse únicamente por inferencia. En las Escrituras védicas se encuentra la información de que la dimensión del alma es la diezmilésima parte del tamaño de un punto. El científico material no puede medir el largo y ancho de un punto. Por lo tanto, no le es posible capturar el alma. Usted puede aceptar la existencia del alma simplemente porque lo dicen las autoridades en la materia. Lo que los más grandes científicos están ahora descubriendo, lo hemos explicado hace mucho tiempo.

Tan pronto como se entiende la existencia del alma, de inmediato se puede entender la existencia de Dios. La diferencia entre Dios y el alma es que Dios es un alma muy grande, y la entidad viviente es un alma muy pequeña; pero son iguales cualitativamente. Dios es omnipresente, y la entidad viviente está localizada. Pero la naturaleza y la esencia de ambos son las mismas.

La cuestión fundamental, dice usted, es: «¿Dónde está el alma y de dónde proviene?». Eso no es difícil de

entender. Ya hemos dicho que el alma reside en el corazón de la entidad viviente y que se alberga en otro cuerpo después de la muerte. Originalmente el alma proviene de Dios. Así como una chispa proviene del fuego, y cuando la chispa cae parece extinguirse; asimismo la chispa del alma originalmente va del mundo espiritual al mundo material. En el mundo material, cae en poder de tres condiciones diferentes que se denominan las modalidades de la naturaleza. Cuando una chispa de fuego cae sobre hierba seca, la cualidad de fuego persiste; si la chispa cae al suelo, no puede manifestar su condición de fuego a menos que el suelo contenga materiales combustibles; y cuando la chispa cae en el agua, se extingue. De modo que podemos ver que hay tres diferentes condiciones de vida. Una clase de entidad viviente olvida por completo su naturaleza espiritual; otra, la olvida casi por completo, pero aún tiene un instinto de naturaleza espiritual; y otra, se encuentra por completo en busca de la perfección espiritual. Hay un método fidedigno para que la chispa espiritual, el alma, alcance la perfección espiritual, y si es bien guiada, muy fácilmente puede ir de vuelta al hogar, de regreso a Dios, de donde cayó originalmente.

Sería una gran contribución para la humanidad que esta información autorizada de las Escrituras védicas se presentara al mundo moderno fundamentada en el entendimiento científico moderno. El hecho ya está ahí. Únicamente tiene que ser presentado para que pueda ser entendido por el mundo moderno.

Le saluda atentamente,
A. C. Bhaktivedanta Swami

II

Eligiendo un maestro espiritual

¿Qué es un *guru*?

Al oír la palabra «guru», tenemos la tendencia a pensar en una imagen caricaturesca: un anciano de aspecto extraño, con una barba larga e hilachosa y un hábito vaporoso, que medita en verdades esotéricas distantes; o pensamos en un estafador cósmico que trata de aprovecharse de la credulidad espiritual de jóvenes buscadores. Pero, ¿qué es verdaderamente un guru? ¿Qué sabe él que nosotros no sepamos? ¿Cómo nos ilumina? Śrīla Prabhupāda nos da algunas reveladoras respuestas en una conversación que tuvo lugar en Inglaterra en 1973.

*om̐ ajñāna-timirāndhasya
jñānāñjana-śālākayā
cakṣur unmlitaṁ yena
tasmai śrī-gurave namaḥ*

«Nací en la ignorancia más oscura, y mi *guru*, mi maestro espiritual, abrió mis ojos con la antorcha del conocimiento. A él ofrezco respetuosas reverencias».

La palabra *ajñāna* significa «ignorancia» u «oscuridad». Si todas las luces de esta habitación se apagarán al instante, no podríamos distinguir dónde nos encontramos sentados nosotros ni los demás; todo se volvería confuso. En forma similar, en este mundo material, que es un mundo de *tamas*, nos encontramos todos a oscuras. *Tamas* o *timira* significa «oscuridad». Este mundo material es oscuro y, por lo tanto, necesita de la luz del sol o de la luna para la iluminación. Sin embargo, hay otro mundo, un mundo espiritual, que se encuentra más allá de esta oscuridad. Ese mundo lo describe Śrī Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* [15.6]:

*na tad bhāsayate sūryo
na śāsāṅko na pāvakaḥ
yad gatvā na nivartante
tad dhāma paramam mama*

«Mi morada suprema no recibe su luz ni del sol ni de la luna, ni del fuego o la electricidad. Quienes llegan a ella nunca regresan a este mundo material».

La misión del *guru* consiste en llevar a sus discípulos de la oscuridad a la luz. Actualmente todo el mundo está sufriendo debido a la ignorancia, de la misma manera en que una persona se contagia de alguna enfermedad debido a la ignorancia. Si alguien no conoce los principios de higiene, no sabrá qué cosas pueden contaminarlo. Por lo tanto, debido a la ignorancia ocurre la infección, y por ello padecemos de una enfermedad. Un criminal puede que diga: «Yo no conocía las leyes», pero no se le excusará si comete un crimen. La ignorancia no es excusa. En

¿Qué es un *guru*?

forma similar, un niño, al no saber que el fuego quema, tocará el fuego. El fuego no piensa: «Es un niño y no sabe que quemo». No; no hay excusa. Así como hay leyes estatales, también hay estrictas leyes de la naturaleza, y esas leyes habrán de actuar a pesar de que nosotros las ignoremos. Si hacemos algo equivocado debido a la ignorancia, hemos de sufrir. Así es la ley. Si violamos la ley, bien sea una ley estatal o una ley de la naturaleza, nos arriesgamos a sufrir.

La misión del *guru* consiste en procurar que ningún ser humano sufra en este mundo material. Nadie puede afirmar que no está sufriendo; no es posible. En este mundo material hay tres clases de sufrimientos: *adhyātmika*, *adhibhautika* y *adhidaivika*. Son sufrimientos que surgen del cuerpo material y de la mente material, de otras entidades vivientes, y de las fuerzas de la naturaleza. Puede que suframos de angustia mental o puede que suframos debido a otras entidades vivientes —hormigas, mosquitos o moscas—, o puede que suframos debido a algún poder superior. Puede que no haya lluvias o que haya una inundación. Puede que haya excesivo calor o excesivo frío. La naturaleza impone muchísimos tipos de sufrimientos. Así que hay tres tipos de sufrimientos dentro del mundo material, y todo el mundo está sufriendo de uno, dos o tres de ellos. Nadie puede decir que está completamente libre del sufrimiento.

Pudiéramos entonces preguntar por qué sufre la entidad viviente. La respuesta es por ignorancia. Ella no piensa: «Estoy actuando mal y llevando una vida pecaminosa; por eso estoy sufriendo». En consecuencia, la primera tarea del *guru* consiste en rescatar a su discípulo

de esa ignorancia. Nosotros enviamos a nuestros hijos al colegio para salvarlos del sufrimiento. Si nuestros hijos no reciben educación, tememos que hayan de sufrir en el futuro. El *guru* ve que el sufrimiento se debe a la ignorancia, la cual se asemeja a la oscuridad. ¿Cómo puede salvarse alguien que está a oscuras? Mediante la luz. El *guru* toma la antorcha del conocimiento y la presenta ante la entidad viviente que está envuelta en la oscuridad. Ese conocimiento la libera de los sufrimientos ocasionados por la oscuridad de la ignorancia.

Se podría preguntar si el *guru* es absolutamente necesario. Los *Vedas* nos informan que sí lo es:

*tad-vijñānārtham sa gurum evābhigacchet
sāmit-pāṇiḥ śrotriyam brahma-niṣṭham*
[*Muṇḍaka Upaniṣad* 1.2.12]

Los *Vedas* nos ordenan que busquemos un *guru*; en verdad, dicen que busquemos al *guru*, no solo a un *guru*. El *guru* es uno, pues aparece en la sucesión discipular. Lo que Vyāsadeva y Kṛṣṇa enseñaron hace cinco mil años, también se está enseñando ahora. No hay diferencias entre las dos instrucciones. Si bien cientos y miles de *ācāryas* han ido y venido, el mensaje es uno. El *guru* verdadero no puede ser múltiple, pues él no habla diferente de sus predecesores. Algunos maestros espirituales dicen: «Opino que debes hacer esto», pero el que hable así no es un *guru*. Esos supuestos *gurus* son sencillamente unos sinvergüenzas. El *guru* genuino tiene solo una opinión, y esa es la opinión expresada por Kṛṣṇa, Vyāsadeva, Nārada, Arjuna, Śrī Caitanya Mahāprabhu y los Gosvāmīs. Hace

¿Qué es un *guru*?

cinco mil años, el Señor Śrī Kṛṣṇa habló el *Bhagavad-gītā* y Vyāsadeva lo puso por escrito. Śrīla Vyāsadeva no dijo: «Esta es mi opinión», sino que escribió: *śrī bhagavān uvāca*, es decir: «La Suprema Personalidad de Dios dice». Todo lo que Vyāsadeva escribió, lo habló originalmente la Suprema Personalidad de Dios. Śrīla Vyāsadeva no dio su propia opinión.

Por consiguiente, Śrīla Vyāsadeva es un *guru*. Él no interpreta erróneamente las palabras de Kṛṣṇa, sino que las transmite exactamente como se hablaron. Si enviamos un telegrama, la persona que lo entrega no tiene que corregirlo, redactarlo ni añadirle nada; simplemente lo presenta. Esa es la tarea del *guru*. Puede que el *guru* sea esta persona o aquella, pero el mensaje es el mismo; por eso se dice que *guru* es uno.

En la sucesión discipular encontramos únicamente la repetición de un mismo tema. En el *Bhagavad-gītā* [9.34], Śrī Kṛṣṇa dice:

*man-manā bhava mad-bhaktō
mad-yājī māṁ namaskuru
mām evaiṣyasi yuktvaivam
ātmānaṁ mat-parāyaṇaḥ*

«Ocupa siempre tu mente en pensar en Mí, sé Mi devoto, ofréceme reverencias y adórame. Estando completamente absorto en Mí, ten la seguridad de que vendrás a Mí». Estas mismas instrucciones fueron reiteradas por todos los *ācāryas*, tales como Rāmānujācārya, Madhvācārya y Caitanya Mahāprabhu. Los Seis Gosvāmīs también transmitieron el mismo mensaje, y nosotros estamos

simplemente siguiendo sus pasos. No hay diferencia. No interpretamos las palabras de Kṛṣṇa diciendo: «Yo opino que el campo de batalla de Kurukṣetra representa el cuerpo humano». Semejantes interpretaciones son presentadas por sinvergüenzas. En el mundo hay muchos *gurus* sinvergüenzas que dan sus propias opiniones, pero podemos desafiar a cualquier sinvergüenza. Un *guru* sinvergüenza puede que diga: «Yo soy Dios» o «todos somos Dios». Muy bien, pero debemos averiguar en el diccionario cuál es el significado de «Dios». Por lo general, un diccionario nos dirá que la palabra «Dios» indica al Ser Supremo. En consecuencia, podemos preguntarle a dicho *guru*: «¿Es usted el Ser Supremo?». Si él no puede entender esto, entonces debemos decirle el significado de «supremo». Cualquier diccionario nos informará que «supremo» significa «la máxima autoridad». Luego podemos preguntarle: «¿Es usted la máxima autoridad?». Semejante *guru* sinvergüenza, a pesar de que declara ser Dios, no puede responder una pregunta de esa índole. Dios es el Ser Supremo y la máxima autoridad. Nadie es igual a Él ni superior a Él. No obstante, hay muchos *guru*-dioses, muchos sinvergüenzas que declaran ser el Supremo. Sinvergüenzas como esos no pueden ayudarnos a escapar de la oscuridad de la existencia material. Ellos no pueden iluminar nuestra oscuridad con la antorcha del conocimiento espiritual.

El *guru* genuino sencillamente presentará lo que dice en la Escritura genuina el *guru* supremo, Dios. Un *guru* no puede cambiar el mensaje de la sucesión discipular.

Tenemos que entender que no podemos llevar a cabo una investigación para encontrar la Verdad Absoluta. El

¿Qué es un *guru*?

propio Caitanya Mahāprabhu dijo: «Mi Guru Mahārāja, Mi maestro espiritual, Me consideró un gran tonto [Cc. Ādi 7.71]». Aquel que se presenta como un gran tonto ante su *guru*, es a su vez un *guru*. Sin embargo, si dice: «Estoy tan adelantado que puedo hablar mejor que mi *guru*» es simplemente un sinvergüenza. En el *Bhagavad-gītā* [4.2], Śrī Kṛṣṇa dice:

*evam paramparā-prāptam
imam rājarsayo viduḥ
sa kāleneha mahatā
yogo naṣṭaḥ paran-tapa*

«Esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular y los reyes santos lo entendieron de ese modo. Pero con el transcurso del tiempo la sucesión se rompió, y por ello, la ciencia tal como es parece haberse perdido».

Tener un *guru* no es solo una moda. Aquel que con seriedad busca entender la vida espiritual, necesita de un *guru*. El *guru* es una cuestión de necesidad; ya que debemos buscar con mucha seriedad la comprensión de la vida espiritual, de Dios, de la acción correcta y de nuestra relación con Él. Cuando buscamos con mucha seriedad entender estos temas, necesitamos de un *guru*. No debemos ir a un *guru* solo porque esté de moda. Debe haber entrega, ya que sin ella no podemos aprender nada. Si vamos a un *guru* simplemente para desafiárla, no aprenderemos nada. Hemos de aceptar al *guru* tal como Arjuna aceptó a su *guru*, el propio Śrī Kṛṣṇa:

*kārpaṇya-doṣopahata-svabhāvaḥ
prcchāmi tvaṁ dharma-sammūḍha-cetāḥ
yac chreyaḥ syān niścitaṁ brūhi tan me
śiṣyas te 'haṁ sādhi māṁ tvāṁ prapannam*

«Ahora estoy confundido acerca de mi deber y, a causa de mi flaqueza, he perdido toda compostura. En esta condición, Te pido que me digas claramente lo que es mejor para mí. Ahora soy Tu discípulo y un alma entregada a Ti. Por favor, instrúyeme» [Bg. 2.7].

Ese es el proceso por el que se acepta a un *guru*. El *guru* es el representante de Kṛṣṇa, el representante de los *ācāryas* anteriores. Kṛṣṇa dice que todos los *ācāryas* son Sus representantes; por lo tanto, al *guru* se le debe ofrecer el mismo respeto que se ofrecería a Dios. Como Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura dice en sus oraciones al maestro espiritual: *yasya prasādād bhagavat-prasādaḥ*: «Por la misericordia del maestro espiritual, se recibe la bendición de Kṛṣṇa». Así pues, si nos entregamos al *guru* genuino, nos entregamos a Dios. Dios acepta nuestra entrega al *guru*.

En el *Bhagavad-gītā* [18.66], Kṛṣṇa instruye lo siguiente:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

«Abandona toda clase de religión y sencillamente entrégate a Mí. Yo te liberaré de toda reacción pecaminosa.

¿Qué es un *guru*?

No temas». Puede que alguien arguya: «¿Dónde está Kṛṣṇa? Me entregaré a Él». Pero no, el proceso consiste en que primero nos entregamos al representante de Kṛṣṇa; luego nos entregamos a Kṛṣṇa. Por eso se dice: *sākṣād-dharitvena samasta-śāstraiḥ*: el *guru* es prácticamente como Dios. Cuando ofrecemos respetos al *guru*, le estamos ofreciendo respetos a Dios. Como estamos tratando de estar conscientes de Dios, es necesario que aprendamos a ofrecerle respetos a través de Su representante. En todos los *śāstras* se dice que el *guru* es prácticamente como Dios, pero el *guru* nunca dice: «Yo soy Dios». Es deber del discípulo ofrecer respeto al *guru* tal como ofrece respeto a Dios, pero el *guru* nunca piensa: «Mis discípulos me están ofreciendo el mismo respeto que ofrecen a Dios; por lo tanto, me he vuelto Dios». Tan pronto como piensa así, se vuelve un perro en vez de Dios. En consecuencia, Viśvanātha Cakravartī dice: *kintu prabhor yaḥ priya eva tasya*. Puesto que el *guru* es el servidor más íntimo de Dios, le ofrecemos el mismo respeto que ofrecemos a Dios. Dios es siempre Dios, *guru* es siempre *guru*. Como cuestión de etiqueta, Dios es el Dios que ha de ser adorado y *guru* es el Dios adorador (*sevaka-bhagavān*). Por consiguiente, al *guru* se le da el título «Prabhupāda». La palabra *prabhu* significa «señor» y *pāda* significa «posición». Así pues, *prabhupāda* significa «aquel que ha adoptado la posición del Señor». Esto es lo mismo que *sākṣād-dharitvena samasta-śāstraiḥ*.

Solo si buscamos con mucha seriedad entender la ciencia de Dios necesitamos de un *guru*. No debemos tratar de tener un *guru* como cuestión de moda. Aquel que

ha aceptado a un *guru* habla inteligentemente. Nunca habla tonterías. Ese es el signo de haber aceptado a un *guru* genuino. Desde luego que hemos de ofrecer todo respeto al maestro espiritual, pero también debemos recordar cómo llevar a cabo sus órdenes. En el *Bhagavad-gītā* [4.34], el propio Śrī Kṛṣṇa nos dice cuál es el método para buscar y acercarse al *guru*:

*tad viddhi praṇipātena
paripraśnena sevayā
upadekṣyanti te jñānaṁ
jñāninas tattva-darśinaḥ*

«Trata de aprender la verdad acudiendo a un maestro espiritual. Hazle preguntas con sumisión y ofrécele servicio. Las almas autorrealizadas pueden impartirte conocimiento porque han visto la verdad». El primer proceso es la entrega. Tenemos que encontrar a una persona excelsa y entregarnos voluntariamente a ella. Los *śāstras* ordenan que antes de que aceptemos a un *guru*, debemos estudiarlo cuidadosamente para averiguar si podemos entregarnos a él. No debemos aceptar a un *guru* repentinamente, por fanatismo. Eso es muy peligroso. El *guru* también debe estudiar a la persona que quiere ser su discípula para ver si es apta. Esa es la forma en que se establece una relación entre el *guru* y el discípulo. Todo está previsto, pero debemos emprender el proceso con seriedad. Entonces podremos ser entrenados para convertirnos en discípulos genuinos. Primero tenemos que encontrar a un *guru* genuino, establecer nuestra relación con él y actuar como corresponde. Así nuestra vida

¿Qué es un *guru*?

logrará el éxito, pues el *guru* puede iluminar al discípulo sincero que se encuentra a oscuras.

Todo el mundo nace sinvergüenza y necio. Si naciéramos eruditos, ¿por qué tendríamos que ir a la escuela? Si no cultivamos conocimiento, no seremos más que animales. Un animal puede que diga que no hay necesidad de libros y que se ha vuelto un *guru*, pero ¿cómo puede alguien obtener conocimiento sin el estudio de libros autoritativos de ciencia y filosofía? Los *gurus* sinvergüenzas tratan de evitar estas cosas. Tenemos que entender que todos nacemos sinvergüenzas y necios, y que tenemos que ser iluminados. Tenemos que recibir conocimiento para que nuestras vidas se vuelvan perfectas. Si no perfeccionamos nuestras vidas quedamos derrotados. ¿Qué derrota es esa? La lucha por la existencia. Estamos tratando de obtener una vida mejor, de alcanzar una posición superior, y para ello estamos luchando muy arduamente. Pero no sabemos qué es en verdad una posición superior.

Sea cual sea la posición que tengamos en este mundo material tendremos que abandonarla. Puede que tengamos una posición buena o una posición mala; de todas formas no podemos quedarnos aquí. Puede que ganemos millones de dólares y pensemos: «Ahora me encuentro en una buena posición», pero un poco de disentería o cólera terminará con nuestra posición. Si el banco quiebra, nuestra posición desaparece. Así que de hecho no hay ninguna posición buena en este mundo material. Es una farsa. Aquellos que tratan de alcanzar una posición mejor en el mundo material finalmente son derrotados, debido a que no existe ninguna posición mejor. El *Bhagavad-gītā* [14.26] dice cuál es la mejor posición:

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatīyaitān
brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que se dedica a las actividades espirituales del servicio devocional puro trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza material y es elevado al plano espiritual».

¿Existe acaso alguna ciencia que nos dé el conocimiento por el cual podemos volvernos inmortales? Sí, podemos volvernos inmortales, pero no en el sentido material. No podemos recibir ese conocimiento en las supuestas universidades. Sin embargo, existe un conocimiento en las Escrituras védicas mediante el cual podemos volvernos inmortales. Esa inmortalidad es nuestra mejor posición. Ni más nacimiento, ni más muerte, ni más vejez, ni más enfermedades. Así pues, el *guru* asume una responsabilidad muy grande. Él tiene que guiar a su discípulo y capacitarlo para que se vuelva un candidato merecedor de la posición perfecta: la inmortalidad. El *guru* debe ser competente para conducir a su discípulo de regreso al hogar, de vuelta a Dios.

Distinguiendo a los santos de los estafadores

Día a día, el número de personas interesadas en practicar yoga y meditación aumenta. Desgraciadamente, una persona que esté buscando un guru apto es probable que se encuentre con una desconcertante gama de magos, supuestos gurus y dioses autoproclamados. En una entrevista con el Times de Londres, Śrīla Prabhupāda explica cómo un buscador sincero puede ver la diferencia entre un guía espiritual genuino y un farsante.

Periodista: Su Gracia, parece que más gente que nunca está buscando alguna clase de vida espiritual. Me pregunto si usted podría decirme por qué ocurre eso.

Śrīla Prabhupāda: El deseo de una vida espiritual es un anhelo absolutamente natural. Puesto que somos almas espirituales, no podemos ser felices en la atmósfera material. Si sacamos a un pez fuera del agua, este no se sentirá feliz en la tierra. De igual manera, si carecemos de la conciencia espiritual, nunca podremos ser felices. Hoy en día, muchísima gente está buscando el avance científico y el crecimiento económico, pero no son felices debido a que esos no son los verdaderos objetivos de la vida. Muchos jóvenes se están dando cuenta de esto, están rechazando la vida materialista y tratando de buscar la vida espiritual. En realidad, esa es la verdadera búsqueda. El cultivo de conciencia de Kṛṣṇa es el verdadero objetivo de la vida. A menos que nos dediquemos al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, no podremos ser felices. Eso es un hecho. Por lo tanto,

invitamos a todos a estudiar y a entender este gran movimiento.

Periodista: Lo que francamente me preocupa es que desde el arribo a Inglaterra de un *yogī* hindú hace algún tiempo, el primer «*guru*» del que hubiera sabido alguna vez la mayoría de la gente, repentinamente han aparecido de la nada una gran cantidad de «*gurus*». A veces me da la impresión de que no todos ellos son tan genuinos como deberían serlo. ¿Sería correcto advertirle a la gente que está pensando en adoptar la vida espiritual que debería asegurarse de tener un *guru* genuino que le enseñe?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Buscar un *guru* es, desde luego, muy bueno, pero si alguien quiere un *guru* barato o si quiere ser engañado, entonces encontrará muchos *gurus* engañadores. Pero si es sincero encontrará un *guru* sincero. Como la gente lo quiere todo muy fácil es engañada. Nosotros pedimos a nuestros discípulos que se abstengan de la vida sexual ilícita, de comer carne, de los juegos de azar y de embriagarse o drogarse. La gente cree que todo esto es muy difícil, una molestia. Pero si otro dice: «Puedes hacer cualquier disparate que quieras, simplemente toma mi mantra», entonces la gente lo querrá. El caso es que la gente quiere ser engañada y, por lo tanto, aparecen los engañadores. Nadie quiere someterse a ninguna austeridad. La vida humana tiene como propósito la austeridad, pero nadie está dispuesto a someterse a austeridades. En consecuencia, aparecen engañadores y dicen: «Nada de austeridades. Haz lo que quieras. Simplemente págame, te daré cierto mantra y te volverás Dios

en seis meses». Todo eso está ocurriendo. Si alguien quiere ser engañado así, los engañadores aparecerán.

Periodista: ¿Qué pasa con la persona que quiere seriamente encontrar la vida espiritual, pero que por casualidad termina con el *guru* equivocado?

Śrīla Prabhupāda: Si alguien quiere recibir una educación material tiene que consagrarle muchísimo tiempo, esfuerzo y comprensión. En forma similar, si alguien va a emprender la vida espiritual, debe hacerlo con seriedad. ¿Cómo es posible que simplemente mediante unos mantras maravillosos alguien pueda volverse Dios en seis meses? ¿Por qué la gente quiere algo así? Eso significa que quiere ser engañada.

Periodista: ¿Cómo puede saber una persona que tiene un *guru* genuino?

Śrīla Prabhupāda: ¿Hay alguno de mis discípulos que pueda responder a esa pregunta?

Discípulo: Recuerdo que una vez John Lennon le preguntó a usted: «¿Cómo he de saber quién es el *guru* genuino?». Y usted respondió: «Trata simplemente de encontrar al que esté más adicto a Kṛṣṇa. Él es genuino».

Śrīla Prabhupāda: Sí. El *guru* genuino es el representante de Dios, y él habla acerca de Dios y de nada más. El *guru* genuino es aquel que no tiene ningún interés en la vida materialista. A él le interesa Dios y solo Dios. Esa es una de las pruebas de un *guru* genuino: *brahma-niṣṭham*. Él está absorto en la Verdad Absoluta. En el *Muṇḍaka Upaniṣad* 1.2.12 se declara: *śrotriyaṁ brahma-niṣṭham*: «El *guru* genuino está bien versado en las Escrituras y en el conocimiento védico, y

depende por completo del Brahman». Él debe saber lo que es el Brahman (espíritu), y cómo situarse en el Brahman. Estas señales se encuentran en las Escrituras védicas. Como dije antes, el verdadero *guru* es el representante de Dios. Él representa al Señor Supremo, tal como un virrey representa a un rey. El verdadero *guru* no fabrica nada. Dice todo conforme a las Escrituras y a los *ācāryas* anteriores. Él no le dará a usted un mantra diciéndole que se volverá Dios en seis meses. Un *guru* no actúa así. La misión del *guru* consiste en pedir a todo el mundo que se vuelva devoto de Dios. Esa es la esencia de la misión de un *guru* verdadero. En verdad, él no tiene ninguna otra misión. Él dice a todo el que ve: «Por favor, vuélvete consciente de Dios». Si él, de una u otra forma, hace propaganda a Dios y trata de hacer que todo el mundo se vuelva devoto de Dios, es un *guru* genuino.

Periodista: ¿Y si se trata de un sacerdote cristiano?

Śrīla Prabhupāda: Cristiano, musulmán, hindú... no importa. Si habla en nombre de Dios es un *guru*. Tomemos por ejemplo a Jesucristo. Él trataba de convertir a la gente, diciendo: «Traten de amar a Dios». Cualquiera, no importa quién, sea hindú, musulmán o cristiano, si convence a la gente de que ame a Dios, es un *guru*. Esa es la prueba. El *guru* nunca dice: «yo soy Dios» o «yo te volveré Dios». El verdadero *guru* dice: «yo soy sirviente de Dios, y a ti también te volveré sirviente de Dios». No importa cómo el *guru* se vista. Caitanya Mahāprabhu dijo: «Quienquiera que pueda impartir conocimiento acerca de Kṛṣṇa es un maestro espiritual». Un maestro espiritual genuino tan solo

trata de hacer que la gente se vuelva devota de Kṛṣṇa, devota de Dios. Él no tiene ninguna otra misión.

Periodista: Pero los malos *gurus*...

Śrīla Prabhupāda: Y ¿qué es un «mal» *guru*?

Periodista: Un mal *guru* solo quiere algo de dinero o de fama.

Śrīla Prabhupāda: Pues bien, si es malo, ¿cómo puede ser *guru*? [Risas.] ¿Cómo puede el hierro volverse oro? En realidad, un *guru* no puede ser malo, ya que si alguien es malo no puede ser *guru*. No se puede decir «mal *guru*». Eso es una contradicción. Lo que usted tiene que hacer es simplemente tratar de entender qué es un *guru* genuino. La definición de un *guru* genuino es «aquel que solamente habla de Dios», eso es todo. Si él habla de alguna otra tontería, entonces no es un *guru*. Un *guru* no puede ser malo. No hay malos *gurus*, igual que no hay *gurus* rojos o blancos. *Guru* significa «*guru* genuino». Todo lo que tenemos que saber es que el *guru* genuino solamente habla de Dios y trata de hacer que la gente se vuelva devota de Dios. Si hace eso es genuino.

Periodista: Si yo quisiera ser iniciado en su asociación, ¿qué tendría que hacer?

Śrīla Prabhupāda: Primero que todo, tendría que dejar la vida sexual ilícita.

Periodista: ¿Eso implica la vida sexual por completo? ¿Qué es vida sexual ilícita?

Śrīla Prabhupāda: Vida sexual ilícita es aquella que se tiene fuera del matrimonio. Los animales tienen vida sexual sin restricción alguna, pero en la sociedad humana hay restricciones. En todo país y en

toda religión hay algún sistema para restringir la vida sexual. También tendría que dejar toda clase de drogas y de sustancias embriagantes, incluso el té, los cigarrillos, el alcohol, la marihuana: cualquier cosa que embriague o drogue.

Periodista: ¿Alguna otra cosa?

Śrīla Prabhupāda: También tendría que dejar de comer carne, huevos y pescado. Y además, tendría que dejar los juegos de azar. A menos que usted dejara esas cuatro actividades pecaminosas, no podría ser iniciado.

Periodista: ¿Cuántos seguidores tiene usted en todo el mundo?

Śrīla Prabhupāda: Para algo genuino, puede que haya pocos seguidores. Para alguna basura, los seguidores puede que sean muchos. Aun así, tenemos unos cinco mil discípulos iniciados.

Periodista: ¿El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está creciendo?

Śrīla Prabhupāda: Sí, está creciendo, pero lentamente. Eso se debe a que tenemos muchas restricciones. A la gente no le gustan las restricciones.

Periodista: ¿Dónde tiene la mayor cantidad de seguidores?

Śrīla Prabhupāda: En los Estados Unidos, Europa, América del Sur y Australia. Y, por supuesto, en la India hay millones de personas que practican el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa.

Periodista: ¿Podría decirme cuál es el objetivo de su movimiento?

Śrīla Prabhupāda: El propósito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa consiste en despertar la

conciencia original del hombre. En la actualidad, nuestra conciencia tiene designaciones. Alguien piensa: «soy inglés», y otro piensa: «soy americano». En realidad, no pertenecemos a ninguna de esas designaciones. Somos todos partes integrales de Dios; esa es nuestra verdadera identidad. Si todo el mundo llega a tener esa conciencia, todos los problemas del mundo se resolverán. Luego llegaremos a saber que somos uno, es decir, que somos cualitativamente iguales: somos almas espirituales. Dentro de todas las personas se encuentra la misma esencia de ser alma espiritual, aunque con un atuendo diferente. Esa es la explicación que se da en el *Bhagavad-gītā*.

El proceso de la conciencia de Kṛṣṇa es un proceso de purificación (*sarvopādhi-vinirmuktam* [Cc. *Madhya* 19.170]). Tiene como propósito liberar a la gente de todas las designaciones (*tat-paratvena nirmalam*). Cuando nuestra conciencia queda purificada de toda designación, las actividades que ejecutamos con nuestros sentidos purificados nos vuelven perfectos. Al final, alcanzamos la perfección ideal de la vida humana. El proceso de la conciencia de Kṛṣṇa es también muy sencillo. No es necesario volverse un gran filósofo, científico, ni ninguna otra cosa. Solo necesitamos cantar el santo nombre del Señor, entendiendo que Su personalidad, Su nombre y Sus cualidades son todos absolutos.

El proceso de la conciencia de Kṛṣṇa es una gran ciencia. Desafortunadamente, en las universidades no hay ningún departamento para esta ciencia. Por lo tanto, invitamos a todos los hombres serios que estén

interesados en el bienestar de la sociedad humana a que entiendan este gran movimiento y, si les es posible, participen en él y cooperen con nosotros. Los problemas del mundo se resolverán. Ese es también el veredicto del *Bhagavad-gītā*, el libro más importante y autoritativo de conocimiento espiritual. Muchos de ustedes han oído hablar del *Bhagavad-gītā*. Nuestro movimiento está basado en él. Nuestro movimiento está aprobado por todos los grandes *ācāryas* de la India: Rāmānujācārya, Madhvācārya, el Señor Caitanya y muchísimos otros. Todos ustedes son representantes de periódicos, así que yo les pido que traten de entender este movimiento hasta donde les sea posible, por el bien de toda la sociedad humana.

Periodista: ¿Considera que su movimiento constituye la única manera de conocer a Dios?

Śrīla Prabhupāda: Sí.

Periodista: ¿Cómo está seguro de eso?

Śrīla Prabhupāda: Porque lo dicen las autoridades y Dios, Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

«Abandona toda clase de religión y sencillamente entrégate a Mí. Yo te liberaré de toda reacción pecaminosa. No temas» [Bg. 18.66].

Periodista: ¿«Entrega» significa que debemos abandonar a nuestra familia?

Śrīla Prabhupāda: No.

Periodista: Pero, supóngase que yo me convirtiera en un iniciado. ¿No tendría que venir a vivir en el templo?

Śrīla Prabhupāda: No necesariamente.

Periodista: ¿Puedo quedarme en casa?

Śrīla Prabhupāda: ¡Oh, sí!

Periodista: ¿Y el trabajo? ¿Tendría que dejar mi empleo?

Śrīla Prabhupāda: No, simplemente tendría que dejar sus malos hábitos y cantar el mantra Hare Kṛṣṇa con este rosario; eso es todo.

Periodista: ¿Tendría que dar alguna ayuda económica?

Śrīla Prabhupāda: No, eso depende de su deseo. Si da, está bien. Y si no, no nos importa. No dependemos de la contribución económica de nadie. Dependemos de Kṛṣṇa.

Periodista: ¿No tendría que dar ningún dinero en absoluto?

Śrīla Prabhupāda: No.

Periodista: ¿Es esta una de las principales cosas que distinguen al *guru* genuino del *guru* falso?

Śrīla Prabhupāda: Sí, un *guru* genuino no es un comerciante. Él es un representante de Dios. El *guru* repite todo lo que dice Dios. Él no habla nada más aparte de eso.

Periodista: Pero, ¿esperaría encontrar a un verdadero *guru*, por ejemplo, viajando en un Rolls Royce y hospedándose en la suite de un hotel de categoría?

Śrīla Prabhupāda: A veces la gente nos ofrece un cuarto en un hotel de primera clase, pero por lo general nos alojamos en nuestros templos. Tenemos unos cien

templos alrededor del mundo, así que no necesitamos ir a ningún hotel.

Periodista: No estaba tratando de hacer ninguna acusación. Estaba meramente tratando de ilustrar que creo que su advertencia es muy válida. Hay muchísimas personas interesadas en encontrar una vida espiritual, y al mismo tiempo hay una gran cantidad de gente interesada en sacar provecho del «negocio de *guru*».

Śrīla Prabhupāda: ¿Tiene la impresión de que la vida espiritual significa aceptar pobreza voluntariamente?

Periodista: Pues, no sé.

Śrīla Prabhupāda: Un hombre necesitado puede que sea materialista y un hombre pudiente puede que sea muy espiritual. La vida espiritual no depende ni de la pobreza ni de la riqueza. La vida espiritual es trascendental. Piense en Arjuna, por ejemplo. Arjuna era miembro de una familia de reyes y aun así era un devoto puro de Dios. Y en el *Bhagavad-gītā* [4.2], Śrī Kṛṣṇa dice: *evam paramparā-prāptam imam rājarṣayo viduḥ*: «Esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de ese modo». En el pasado, todos los reyes santos entendían la ciencia espiritual. Por lo tanto, la vida espiritual no depende de la condición material de la persona. Sea cual sea la condición material de la persona —sea esta un rey o un hombre paupérrimo—, aun así puede entender la vida espiritual.

Por lo general, la gente no sabe qué es la vida espiritual y, en consecuencia, nos critica innecesariamente. Si yo le preguntara qué es la vida espiritual, ¿cómo respondería?

Periodista: Pues, no estoy seguro.

Śrīla Prabhupāda: Si bien no sabe lo que es la vida espiritual, aun así dice: «Es así y “asá”». Pero primero debe saber qué es la vida espiritual. La vida espiritual comienza cuando entiende que no es el cuerpo. Ese es el verdadero comienzo de la vida espiritual. Por ver la diferencia que hay entre usted mismo y el cuerpo, llega a entender que es un alma espiritual (*aham brahmāsmi*).

Periodista: ¿Cree que este conocimiento debería formar parte de la educación de todo el mundo?

Śrīla Prabhupāda: Sí. A las personas debe enseñárseles primero qué son. ¿Son el cuerpo o son algo más? Ese es el comienzo de la educación. Ahora todos son educados para pensar que son el cuerpo. Debido a que alguien recibe accidentalmente un cuerpo americano, piensa: «soy americano». Eso es igual que si pensara: «soy una camisa roja», solo porque tiene puesta una camisa roja. Usted no es una camisa roja; usted es un ser humano. En forma similar, este cuerpo es como una camisa o un abrigo puesto sobre la verdadera persona, el alma espiritual. Si nos reconocemos a nosotros mismos simplemente por nuestro «cuerpo-abrigo» o «cuerpo-camisa», entonces no tenemos ninguna educación espiritual.

Periodista: ¿Cree que esa educación debe darse en las escuelas?

Śrīla Prabhupāda: Sí, en escuelas y universidades. Existe una inmensa literatura que trata de este tema, un inmenso acervo de conocimiento. Lo que se requiere

verdaderamente es que los líderes de la sociedad responden al llamado de entender este movimiento.

Periodista: ¿Han venido alguna vez personas que hayan estado anteriormente relacionadas con un *guru* falso?

Śrīla Prabhupāda: Sí, hay muchas.

Periodista: ¿Sus vidas espirituales fueron arruinadas de alguna manera por los *gurus* falsos?

Śrīla Prabhupāda: No, ellas estaban buscando genuinamente algo espiritual y ese fue su mérito. Dios está en el corazón de todo el mundo y tan pronto como alguien lo busca en forma genuina, Él ayuda a esa persona a encontrar un *guru* genuino.

Periodista: Los *gurus* verdaderos, como usted, ¿han tratado alguna vez de detener a los *gurus* falsos, es decir, ejercer presión en ellos para ponerlos fuera de circulación, por así decirlo?

Śrīla Prabhupāda: No, ese no es mi objetivo. Yo comencé mi movimiento simplemente cantando Hare Kṛṣṇa. Yo cantaba en Nueva York, en un lugar llamado Tompkins Square Park, y en poco tiempo la gente comenzó a venir a mí. En esa forma, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se desarrolló gradualmente. Mucha gente aceptó y mucha no lo hizo. Aquellos que son afortunados han aceptado.

Periodista: ¿No cree que la gente está recelosa por la experiencia que ha tenido con *gurus* falsos? Si usted fuera a un dentista impostor y este le rompiera un diente, quizás desconfiaría de ir a otro dentista.

Śrīla Prabhupāda: Sí. Naturalmente, si alguien es engañado se vuelve suspicaz. Pero eso no significa que si

usted ha sido engañado una vez, habrá de ser engañado siempre. Debe encontrar a alguien genuino. Pero para desarrollar conciencia de Kṛṣṇa se debe ser muy afortunado o tener mucho conocimiento de esta ciencia. Por lo que se dice en el *Bhagavad-gītā*, podemos entender que los buscadores genuinos son muy pocos: *manuṣyāṅāṁ sahasreṣu kaścīd yatati siddhaye* [Bg. 7.3]: De entre muchos millones de personas, puede que solo una esté interesada en la vida espiritual. Generalmente, la gente está interesada en comer, dormir, aparearse y defenderse. Así que, ¿cómo esperamos encontrar muchos seguidores? No es difícil darse cuenta de que la gente ha perdido su interés espiritual. Y casi todos los que están verdaderamente interesados están siendo engañados por falsos espiritualistas. No se puede juzgar un movimiento simplemente por el número de seguidores que tiene. Si un practicante es genuino, entonces el movimiento es un éxito. No es cuestión de cantidad, sino de calidad.

Periodista: Me pregunto cuánta gente cree que se ha dejado llevar por *gurus* falsos.

Śrīla Prabhupāda: Prácticamente todo el mundo [*risas*]. Es imposible contar. Todo el mundo.

Periodista: Eso significaría miles de personas, ¿no es así?

Śrīla Prabhupāda: Millones. Millones han sido engañados, debido a que quieren ser engañados. Dios es omnisciente. Él puede entender los deseos de cada uno. Él se encuentra en su corazón y si usted quiere ser engañado, Dios le envía un engañador.

Periodista: ¿Es posible para todo el mundo alcanzar la etapa perfecta de la que usted habló anteriormente?

Śrīla Prabhupāda: En un segundo. Cualquiera puede alcanzar la perfección en un segundo, siempre y cuando lo quiera. El problema es que nadie quiere. En el *Bhagavad-gītā* [18.66] Kṛṣṇa dice: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*: «Sencillamente entrégate a Mí». Pero, ¿quién se va a entregar a Dios? Todo el mundo dice: «¡Oh!, ¿por qué habría de entregarme a Dios? Voy a ser independiente». Si usted se entrega, es cuestión de un segundo. Eso es todo. Pero nadie está dispuesto a hacerlo y ese es el problema.

Periodista: Cuando dice que una gran cantidad de personas quiere ser engañada, ¿quiere decir que una gran cantidad de personas quiere continuar con sus placeres mundanos y al mismo tiempo, mediante el canto de un mantra o sosteniendo una flor, alcanzar la vida espiritual? ¿Es eso lo que usted quiere decir con «querer ser engañado»?

Śrīla Prabhupāda: Sí, es como cuando un paciente piensa: «Voy a continuar con mi enfermedad y al mismo tiempo voy a curarme». Es contradictorio. El primer requisito es educarse en la vida espiritual. La vida espiritual no es algo que se pueda entender con una conversación de unos pocos minutos. Hay muchos libros de filosofía y teología, pero la gente no está interesada en ellos. Ese es el problema. Por ejemplo, el *Śrīmad-Bhāgavatam* es una obra muy extensa y si trata de leer ese libro, puede que tarde muchos días en solo entender una de sus líneas. El *Bhāgavatam* describe a Dios, la Verdad Absoluta, pero la gente no está interesada en ello. Y si, por casualidad, alguien siente un poquito de interés en la vida espiritual, quiere algo

inmediato y fácil. Por consiguiente, es engañado. En realidad, la vida humana tiene como propósito la austeridad y la penitencia. Así es la civilización védica. En los tiempos védicos se entrenaba a los muchachos como *brahmacārīs*; no se permitía ninguna vida sexual en absoluto hasta la edad de veinticinco años. ¿Dónde está ahora esa educación? Un *brahmacārī* es un estudiante que lleva una vida de completo celibato en el *gurukula* (la escuela del maestro espiritual) y obedece las órdenes de su *guru*. Ahora las escuelas y universidades están enseñando vida sexual desde el mismo comienzo, y muchachos y muchachas de doce o trece años están teniendo relaciones sexuales. ¿Cómo pueden tener una vida espiritual? Vida espiritual significa aceptar voluntariamente algunas austeridades para lograr la comprensión de Dios. Por eso insistimos a nuestros discípulos iniciados que desechen la vida sexual ilícita, el comer carne, los juegos de azar, y el embriagarse o drogarse. Sin esas restricciones, ninguna «meditación de yoga» o supuesta disciplina espiritual puede ser genuina. Es simplemente una transacción comercial entre engañadores y engañados.

Periodista: Muchas gracias.

Śrīla Prabhupāda: Hare Kṛṣṇa.

Con toda la humildad que poseo

En febrero de 1936, en Bombay, India, los miembros de una reputada sociedad religiosa, la Gauḍīya Maṭha, se asombraron ante las poderosas y elocuentes palabras de un joven miembro que habló en honor a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī. Tres décadas después, el joven orador habría de volverse el mundialmente famoso fundador y maestro espiritual del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. La presentación que hizo Śrīla Prabhupāda constituye una exposición memorable acerca de la importancia del guru en la vida espiritual.

*sākṣād-dharitvena samasta-śāstrair
uktas tathā bhāvyata eva sadbhiḥ
kintu prabhor yaḥ priya eva tasya
vande guroḥ śrī-caraṇāravindam*

«En las Escrituras reveladas se declara que el maestro espiritual debe ser adorado igual que la Suprema Personalidad de Dios, y este mandato es obedecido por los devotos puros del Señor. El maestro espiritual es el sirviente más íntimo del Señor. Por lo tanto, ofrezcamos nuestras respetuosas reverencias a los pies de loto de nuestro maestro espiritual».

Caballeros, en nombre de los miembros de la Gauḍīya Maṭha de Bombay, permítanme darles la bienvenida a todos ustedes por haber venido tan bondadosamente esta noche a acompañarnos en las ofrendas de homenaje que,

en congregación, estamos ofreciendo a los pies de loto del maestro del mundo. Ācāryadeva, quien es el fundador de esta Misión Gauḍīya, y presidente-*ācārya* del Śrī Śrī Viśva-vaiṣṇava Rāja-sabhā; me refiero a mi eterno y divino maestro, Paramahaṁsa Parivrājakacārya Śrī Śrīmad Bhaktisiddhānta Gosvāmī Mahārāja.

Hace sesenta y dos años, en este día auspicioso, Ācāryadeva hizo su advenimiento en Śrī-kṣetra Jagannātha-dhāma, Purī, por el llamado de Ṭhākura Bhaktivinoda.

Caballeros, el ofrecimiento de un homenaje tal como el que se ha organizado esta noche para Ācāryadeva, no es un asunto sectario, ya que cuando hablamos del principio fundamental de *gurudeva* o *ācāryadeva*, hablamos de algo que tiene aplicación universal. No surge ninguna posibilidad de discriminar entre mi *guru* y el suyo, o el de cualquier otra persona. Solo hay un *guru*, que aparece en una infinidad de formas para enseñarle a usted, a mí y a todos los demás.

El *guru* o *ācāryadeva*, según nos dicen las Escrituras genuinas, entrega el mensaje del mundo absoluto, la morada trascendental de la Personalidad Absoluta, en el que todo sirve indiferenciadamente a la Verdad Absoluta. Hemos oído muchísimas veces: *mahājano yena gataḥ sa panthāḥ* [Cc. Madhya 17.186] («recorre el sendero por el que tu *ācārya* ha pasado»), pero apenas hemos tratado de entender el verdadero significado de este *śloka*. Si estudiamos a fondo esta proposición, entendemos que el *mahājana* es uno, y el camino real hacia el mundo trascendental también es uno. En el *Muṇḍaka Upaniṣad* [1.2.12], se dice:

*tad-vijñānārtham sa gurum evābhigacchet
samiṭ-pāṇiḥ śrotriyam brahma-niṣṭham*

«Para aprender la ciencia trascendental, uno debe acercarse al maestro espiritual genuino, perteneciente a la sucesión discipular, que se encuentra inmerso en la Verdad Absoluta».

Así pues, aquí se ha ordenado que para recibir ese conocimiento trascendental, uno debe acercarse al *guru*. Por consiguiente, si la Verdad Absoluta es una, acerca de lo cual pensamos que no hay diferencia de opinión, el *guru* no puede ser múltiple. El Ācāryadeva para quien nos hemos reunido esta noche a ofrecer nuestro humilde homenaje, no es el *guru* de una institución sectaria, ni uno de los muchos y diferentes exponentes de la verdad. Por el contrario, él es el Jagad-guru o el *guru* de todos nosotros; la única diferencia es que algunos lo obedecen de todo corazón, mientras que otros no lo obedecen directamente.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* [11.17.27], se dice:

*ācāryam mām vijānīyām
nāvanmanyeta karhicit
na martya-buddhyāsūyeta
sarva-deva-mayo guruḥ*

«Uno debe entender que el maestro espiritual es prácticamente como Yo —dijo el Señor Bendito—. Nadie debe envidiar al maestro espiritual ni considerarlo un hombre ordinario, pues el maestro espiritual es la suma de todos los semidioses». Es decir, al *ācārya* se le ha identificado

con Dios Mismo. Él no tiene nada que ver con los asuntos de este mundo terrenal. Él no desciende aquí a entrometarse en los asuntos relacionados con las necesidades temporales, sino a liberar a las caídas almas condicionadas, las almas o entidades, que han venido aquí, al mundo material, con el motivo de disfrutar mediante la mente y los cinco órganos de percepción sensual. Él aparece ante nosotros para revelar la luz de los *Vedas*, y para otorgarnos las bendiciones de la libertad plena y absoluta, que hemos de anhelar en cada paso de nuestra jornada por la vida.

El conocimiento trascendental de los *Vedas* lo profirió Dios en primer lugar a Brahmā, el creador de este universo en particular. De Brahmā, el conocimiento descendió a Nārada, de Nārada a Vyāsadeva, de Vyāsadeva a Madhva y, en ese proceso de sucesión discipular, el conocimiento trascendental se transmitió de un discípulo a otro, hasta llegar al Señor Gaurāṅga, Śrī Kṛṣṇa Caitanya, quien hizo el papel de discípulo y sucesor de Śrī Īśvara Purī. El actual Ācāryadeva es el décimo tercer representante discipular de Śrī Rūpa Gosvāmī, el representante original del Señor Caitanya que predicó esta tradición trascendental en toda su plenitud. El conocimiento que recibimos de nuestro Gurudeva no es diferente de aquel que impartieron Dios Mismo y la sucesión de los *ācāryas* de la línea de preceptores que desciende de Brahmā. Adoramos este día auspicioso con el nombre de Śrī Vyasa-pūjā-tithi, debido a que el *ācārya* es el representante viviente de Vyāsadeva, el divino recopilador de los *Vedas*, los *Purāṇas*, el *Bhagavad-gītā*, el *Mahābhārata* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Aquel que interpreta el sonido divino o *śabda-brahma*, mediante su imperfecta percepción sensual, no puede ser un verdadero *guru* espiritual, pues en ausencia del entrenamiento disciplinario adecuado bajo la guía del *ācārya* genuino, el intérprete diferirá de Vyāsadeva con toda seguridad (tal como ocurre con los *māyāvādīs*). Śrīla Vyāsadeva es la autoridad principal y original de la revelación védica y, por lo tanto, un intérprete así de impertinente no puede ser aceptado como el *guru* o *ācārya*, por muy dotado que esté de todos los dones del conocimiento material. Como se dice en el *Padma Purāṇa*:

*sampradāya-vihīnā ye
mantrās te niṣphalā matāḥ*

«A menos que uno sea iniciado por un maestro espiritual genuino de la sucesión discipular, el mantra que se pudiera haber recibido, carece de todo efecto».

Por otra parte, aquel que ha recibido el conocimiento trascendental en virtud de haber oído al preceptor genuino de la cadena discipular, y que tiene sincero respeto por el verdadero *ācārya*, necesariamente habrá de ser iluminado con el conocimiento revelado de los *Vedas*. Pero ese conocimiento se encuentra permanentemente cerrado al enfoque cognoscitivo de los filósofos empíricos. Como se dice en el *Śvetāśvatara Upaniṣad* [6.23]:

Con toda la humildad que poseo

*yasya deve parā bhaktir
yathā deve tathā gurau
tasyaite kathitā hy arthāḥ
prakāśante mahātmanah*

«Solo a aquellas grandes almas que simultáneamente tienen fe implícita en el Señor como en el maestro espiritual, les son revelados todos los significados del conocimiento védico».

Caballeros, nuestro conocimiento es tan escaso, nuestros sentidos tan imperfectos y nuestras fuentes tan limitadas, que no nos es posible tener ni siquiera el más ligero conocimiento acerca de la región absoluta, sin entregarnos a los pies de loto de Śrī Vyāsadeva o de su representante genuino. En todo momento estamos siendo engañados por el conocimiento adquirido con nuestra percepción directa. Todo ello es la creación o fabricación de la mente, la cual es siempre engañadora, cambiante y vacilante. No podemos conocer nada acerca de la región trascendental mediante nuestro limitado y desvirtuado método de observación y experimentación. Pero todos nosotros podemos prestar nuestros ansiosos oídos para recibir a través de ellos el sonido trascendental, transmitido desde aquella región a esta a través del medio no adulterado de Śrī Gurudeva o Śrī Vyāsadeva. Por lo tanto, caballeros, debemos entregarnos hoy a los pies del representante de Śrī Vyāsadeva, para que se eliminen todas las diferencias que hay entre nosotros, engendradas por nuestra actitud poco sumisa. Se dice, por consiguiente, en el Śrī Gītā [4.34]:

*tad viddhi pranīpātena
paripraśnena sevayā
upadekṣyanti te jñānam
jñāninas tattva darśinaḥ*

«Tan solo acércate al maestro espiritual sabio y genuino. Primero entrégate a él y trata de entenderlo mediante preguntas y servicio. Un maestro espiritual así de sabio habrá de iluminarte con conocimiento trascendental, pues él ya ha conocido la Verdad Absoluta».

Para recibir el conocimiento trascendental, debemos entregarnos por completo al verdadero *ācārya* con un espíritu de ardientes preguntas y servicio. La verdadera ejecución de servicio para el Absoluto bajo la guía del *ācārya*, es el único vehículo mediante el cual podemos asimilar el conocimiento trascendental. La reunión de hoy para ofrecer nuestros humildes servicios y homenaje a los pies de Ācāryadeva, nos permitirá ser favorecidos con la capacidad de asimilar el conocimiento trascendental, tan bondadosamente transmitido por él a todas las personas, sin distinción.

Caballeros, estamos todos más o menos orgullosos de nuestra pasada civilización material, ahora mil veces superior que en aquellos días pasados. Se dice que estamos atravesando la era de la oscuridad, Kali-yuga. ¿Qué es esa oscuridad? La oscuridad no puede estar causada por retraso en conocimiento material, debido a que ahora tenemos más de él que anteriormente. Si no lo tenemos nosotros, en todo caso nuestros vecinos lo tienen en abundancia. Por lo tanto, hemos de concluir que la oscuridad de la era actual no se debe a una falta de

Con toda la humildad que poseo

avance material, sino a que hemos perdido la clave de nuestro avance espiritual, que es la necesidad primordial de la vida humana, y el signo característico del más elevado tipo de civilización humana. El lanzamiento de bombas desde los aviones no constituye un avance de la civilización que supere a la primitiva e incivilizada práctica de dejar caer grandes piedras sobre las cabezas de los enemigos desde las cimas de las colinas. El progreso en el arte de matar a nuestros vecinos con el uso de ametralladoras y gases venenosos, verdaderamente no constituye un adelanto que aventaje al barbarismo primitivo, el cual se enorgullecía de su arte de matar con arcos y flechas. Ni tampoco el desarrollo de un sentido de egoísmo mimado demuestra algo muy diferente de todos esos estados y, por lo tanto, en el *Kaṭha Upaniṣad* [1.3.14] hay un llamado enfático, que dice:

*uttiṣṭhata jāgrata
prāpya varān nibodhata
kṣurasya dhārā niśitā duratyayā
durgam̐ pathas tat kavayo vadanti*

«Por favor, despierta y trata de entender el don que ahora tienes en esta forma humana de vida. El sendero de la iluminación espiritual es muy difícil; es filoso como el borde de una navaja. Esa es la opinión de los sabios, eruditos y trascendentalistas».

Así pues, mientras otros se encontraban todavía en el vientre del olvido de la historia, los sabios de la India habían desarrollado un tipo diferente de civilización, que les permitía conocerse a sí mismos. Ellos habían

descubierto que no somos en absoluto entidades materiales, sino que todos somos sirvientes del Absoluto, indestructibles, permanentes y espirituales. Pero debido a que, en contra de nuestro buen juicio, hemos escogido el identificarnos por completo con esta existencia material actual, nuestros sufrimientos se han multiplicado de acuerdo con la ley inexorable del nacimiento y la muerte, con sus consecuentes enfermedades y ansiedades. Estos sufrimientos no pueden ser realmente mitigados con nada que la felicidad material provea, debido a que la materia y el espíritu son elementos completamente diferentes. Es igual que si uno sacara del agua a un animal acuático y lo pusiera en la tierra, suministrándole toda clase de felicidad allí disponible. Los mortales sufrimientos del animal no pueden ser aliviados en absoluto hasta que sea sacado del medio ambiente ajeno. El espíritu y la materia son cosas completamente opuestas.

Todos nosotros somos entidades espirituales. No podemos tener felicidad perfecta, que es nuestro patrimonio, por mucho que nos entrometamos en los asuntos de las cosas mundanas. La felicidad perfecta puede ser nuestra solo cuando seamos reinstituídos en nuestro estado natural de existencia espiritual. Ese es el mensaje característico de nuestra antigua civilización hindú, ese es el mensaje del *Gītā*, ese es el mensaje de los *Vedas* y los *Purāṇas*, y ese es el mensaje de todos los verdaderos *ācāryas* de la línea del Señor Caitanya, entre ellos, nuestro actual *Ācāryadeva*.

Caballeros, si bien ha sido en forma imperfecta que hemos podido, por la gracia de nuestro *Ācāryadeva*, Om Viṣṇupāda Paramahaṁsa Parivrājakācārya Śrī Śrīmad

Con toda la humildad que poseo

Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja, entender sus sublimes mensajes, hemos de admitir que nos hemos dado cuenta definitivamente de que el divino mensaje que proviene de sus sabios labios es el apropiado para la sufrida humanidad. Todos nosotros debemos oírlo pacientemente. Si escuchamos el sonido trascendental sin oposición innecesaria, con toda seguridad él será misericordioso con nosotros. El mensaje del Ācārya tiene por objeto llevarnos de vuelta al hogar original, de vuelta a Dios. Permítaseme repetir, por lo tanto, que debemos oírlo pacientemente, seguirlo en la medida de nuestra convicción, y postrarnos a sus pies de loto, para librarnos de nuestra actual e infundada mala voluntad hacia el servicio del Absoluto y de todas las almas.

Del *Gītā* aprendemos que incluso después de la destrucción del cuerpo, el *ātmā* o el alma, no es destruida; siempre es la misma, siempre nueva y fresca. El fuego no puede quemarla, el agua no puede disolverla, el aire no puede secarla y la espada no puede matarla. Es perpetua y eterna, y eso también se confirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* [10.84.13]:

*yasyātma-buddhiḥ kuṇape tri-dhātuke
sva-dhīḥ kalatrādiṣu bhauma ijya-dhīḥ
yat-tīrtha-buddhiḥ salile na karhicij
janeṣv abhijñeṣu sa eva go-kharaḥ*

«Todo aquel que cree ser este saco corporal constituido por tres elementos (bilis, moco y aire), que se siente atraído por tener una relación íntima con su esposa e hijos, que considera su tierra digna de adoración, que se

baña en las aguas de los sagrados lugares de peregrinaje pero que nunca saca provecho de aquellas personas que verdaderamente poseen conocimiento, no es más que un asno o una vaca».

Desafortunadamente, en estos días todos nos hemos vuelto tontos por hacer caso omiso de nuestra verdadera comodidad, e identificar la jaula material con nosotros mismos. Hemos concentrado todas nuestras energías en el mantenimiento sin sentido de la jaula material solo por el bien de ella, haciendo caso omiso por completo del alma que se encuentra cautiva dentro. La jaula es la ruina del pájaro; el pájaro no está destinado a velar por el bien de la jaula. En consecuencia, examinemos esto profundamente. Todas nuestras actividades están ahora dirigidas hacia el mantenimiento de la jaula y lo más que hacemos es tratar de darle algo de comer a la mente mediante el arte y la literatura. Pero no sabemos que esta mente es también material en una forma más sutil. Eso se declara en el *Gītā* [7.4]:

*bhūmir āpo 'nalo vāyuḥ
khaṁ mano buddhir eva ca
ahaṅkāra itīyaṁ me
bhinnā prakṛtir aṣṭadhā*

«Tierra, fuego, agua, aire, cielo, mente, inteligencia y ego, todos estos constituyen Mis energías separadas».

Escasamente hemos tratado de darle algo de comer al alma, que es distinta del cuerpo y la mente. Por lo tanto, todos nos estamos suicidando en el propio sentido del término. El mensaje de Ācāryadeva tiene por objeto

Con toda la humildad que poseo

darnos una advertencia para que detengamos dichas actividades erróneas. En consecuencia, postrémonos a sus pies de loto, por la misericordia y bondad pura que nos ha otorgado.

Caballeros, ni por un momento crean que mi Gurudeva quiere frenar por completo la civilización moderna, una hazaña imposible. Mas aprendamos de él el arte de sacar el mayor provecho de un mal negocio, y entendamos la importancia de esta vida humana, que es adecuada para alcanzar el desarrollo más elevado de la conciencia verdadera. El mejor uso que se le puede dar a esta rara vida humana, no debe ser pasado por alto. Como se dice en el *Śrīmad-Bhāgavatam* [11.9.29]:

*labdhvā su-durlabham idaṁ bahu-sambhavānte
mānuṣyam artha-dam anityam aṣīha dhīraḥ
tūrṇaṁ yateta na pated anu-mṛtyu yāvan
niḥśreyasāya viṣayaḥ khalu sarvataḥ syāt*

«Esta forma humana de vida se adquiere después de muchos y muchos nacimientos, y a pesar de que no es permanente, puede ofrecer los beneficios más elevados. Así que, un hombre serio e inteligente debe tratar de inmediato de cumplir su misión y alcanzar el beneficio más elevado de la vida, antes de que ocurra su muerte. Él debe evitar la complacencia de los sentidos, que está disponible en todas las circunstancias».

No malgastemos esta vida humana en la vana búsqueda de disfrute material o, en otras palabras, solo para comer, dormir, temer y ejecutar actividades sensuales. El

mensaje de Ācāryadeva queda expresado con las palabras de Śrī Rūpa Gosvāmī:

*anāsaktasya viṣayān
yathārham upayuñjataḥ
nirbandhaḥ kṛṣṇa-sambandhe
yuktam vairāgyam ucyate*

*prāpañcikatayā buddhyā
hari-sambandhi-vastunaḥ
mumukṣubhiḥ parityāgo
vairāgyam phalgu kathyate*
[*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.2.255-256]

«Se dice que uno se encuentra situado en la orden de vida de completa renuncia, si vive de acuerdo con el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Debe estar exento de apego por la complacencia de los sentidos, y debe aceptar solo lo necesario para el mantenimiento del cuerpo. Por otra parte, aquel que renuncia a cosas que podrían utilizarse en el servicio de Kṛṣṇa, bajo el pretexto de que dichas cosas son materiales, no practica completa renunciación».

El significado de estos *ślokas*, solo puede ser comprendido en virtud del pleno desarrollo de la porción racional de nuestra vida y no de la porción animal. Sentándonos a los pies de Ācāryadeva, tratemos de entender mediante esa fuente trascendental de conocimiento qué somos, qué es este universo, qué es Dios y cuál es nuestra relación con Él. El mensaje del Señor Caitanya es el mensaje para las entidades vivientes, y es el mensaje del mundo viviente. El Señor Caitanya no se preocupó por

Con toda la humildad que poseo

la elevación de este mundo muerto, apropiadamente llamado Martyaloka, el mundo donde todo está destinado a morir. Él apareció ante nosotros hace cuatrocientos cincuenta años para hablarnos un poco acerca del universo trascendental, donde todo es permanente, y donde todo está destinado a servir al Absoluto. Pero recientemente, el Señor Caitanya ha sido mal representado por unas personas inescrupulosas, y la filosofía más elevada acerca del Señor ha sido interpretada erróneamente, como el tipo de culto más bajo de la sociedad. Nos complace anunciar esta noche, que nuestro Ācāryadeva, con su acostumbrada bondad, nos salvó de esa horrible clase de degradación y, por lo tanto, nos postramos a sus pies de loto con toda humildad.

Caballeros, ha constituido una manía de la sociedad culta (o inculta) de hoy en día, atribuirle a la Personalidad de Dios, únicamente características impersonales, y aniquilarlo al declarar que carece de sentidos, de forma, de actividad, de cabeza, de piernas y de disfrute. Ese también ha constituido el placer de los eruditos modernos, debido a su total carencia de guía apropiada y de verdadera introspección en el ámbito espiritual. Todos esos empíricos piensan parecido: todas las cosas que pueden disfrutarse deben ser monopolizadas por la sociedad humana o por solo una clase en particular, y el Dios impersonal debe ser un mero abastecedor de pedidos para sus hazañas caprichosas. Estamos felices de haber sido librados de ese horrible tipo de enfermedad por la misericordia de Su Divina Gracia Paramahansa Parivrājakācārya Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja. Él es quien ha abierto nuestros ojos, y él es

nuestro padre eterno, nuestro preceptor eterno y nuestro guía eterno. Postrémonos, pues, a sus pies de loto en este día auspicioso.

Caballeros, si bien somos como niños ignorantes en lo referente al conocimiento de la Trascendencia, aún así Su Divina Gracia, mi Gurudeva, ha encendido un pequeño fuego dentro de nosotros para disipar la invencible oscuridad del conocimiento empírico. Nos encontramos ahora tan a salvo, que ninguna cantidad de argumentos filosóficos presentados por las escuelas empíricas del pensamiento, puede desviarnos ni siquiera un centímetro de la posición de nuestra eterna dependencia de los pies de loto de Su Divina Gracia. Además, estamos dispuestos a desafiar a los estudiosos más eruditos de la escuela *māyāvāda*, y demostrarles que solo la Personalidad de Dios y Sus pensamientos trascendentales en Goloka constituyen la información sublime de los *Vedas*. Hay indicaciones explícitas de esto en el *Chāndogya Upaniṣad* [8.13.1]:

śyāmāc chavalam̐ prapadye
śavalāc chyāmam̐ prapadye

«Para recibir la misericordia de Kṛṣṇa, me entrego a Su energía (Rādhā), y para recibir la misericordia de Su energía, me entrego a Kṛṣṇa». También en el *Ṛg Veda* [1.22.20] se dice:

tad viṣṇoḥ paramam̐ padam̐
sadā paśyanti sūrayaḥ

Con toda la humildad que poseo

*divīva cakṣur ātataṁ
viṣṇor yat paramaṁ padam*

«Los pies de loto del Señor Viṣṇu son el objeto supremo de todos los semidioses. Esos pies de loto son tan iluminadores como el sol del cielo».

La verdad pura tan vívidamente explicada en el *Gītā*, que es la lección principal de los *Vedas*, no la entienden, y ni siquiera la sospechan, los más poderosos eruditos de las escuelas empíricas. Aquí yace el secreto de Śrī Vyāsa-pūjā. Cuando meditamos en los pasatiempos trascendentales del Dios Absoluto, nos enorgullecemos de sentir que somos Sus servidores eternos, nos llenamos de júbilo y bailamos con alegría. Toda gloria a mi divino maestro, pues él es quien, movido por su incesante flujo de misericordia, ha provocado en nosotros semejante movimiento de existencia eterna. Postrémonos a sus pies de loto.

Caballeros, de no haber aparecido él ante nosotros para liberarnos de la esclavitud de este craso engaño mundano, con toda seguridad habiéramos permanecido durante muchas vidas y eras en la oscuridad del cautiverio impotente. De no haber aparecido él ante nosotros, no habríamos podido entender la verdad eterna de la enseñanza sublime del Señor Caitanya. De no haber aparecido él ante nosotros, no habiéramos podido conocer la importancia y significado del primer *śloka* del *Brahma-saṁhitā*:

*īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ
sac-cid-ānanda-vigrahaḥ*

*anādir ādir govindah
sarva-kāraṇa-kāraṇam*

[Bs. 5.1]

«Kṛṣṇa, quien es conocido como Govinda, es el Dios Supremo. Él tiene un cuerpo espiritual eterno y lleno de bienaventuranza. Él es el origen de todos. Él no tiene ningún otro origen aparte de Si, y Él es la causa primordial de todas las causas».

En lo personal, no tengo esperanza alguna de ejecutar ningún servicio directo por los millones de nacimientos venideros de mi jornada por la vida, pero tengo confianza en que un día u otro habré de ser liberado de este pantano de ilusión en el cual me encuentro actualmente tan profundamente sumergido. Por lo tanto, permítaseme con toda mi sinceridad orar a los pies de loto de mi divino maestro, pidiéndole que me deje sufrir lo que tengo destinado debido a mis pasadas malas acciones, pero que me permita tener el poder de recordar lo siguiente: que no soy nada más que un diminuto sirviente del Absoluto y Todopoderoso Dios, lo cual he entendido a través de la inquebrantable misericordia de mi divino maestro. Permítaseme, pues, postrarme a sus pies de loto, con toda la humildad que poseo.

III

Entendiendo a Kṛṣṇa y a Cristo

Kṛṣṇa o Cristo: el nombre es el mismo

Año 1974. Cerca del centro ISKCON de Fráncfort del Meno, Alemania, Śrīla Prabhupāda y varios de sus discípulos salen a una caminata matutina con el padre Emmanuel Jungclaussen, un monje benedictino del monasterio de Niederalteich. El padre Emmanuel, notando que Śrīla Prabhupāda lleva unas cuentas de meditación similares al rosario, explica que él también reza una oración continuamente: «Señor Jesucristo, sé misericordioso con nosotros». La siguiente conversación resultó de ello.

Śrīla Prabhupāda: ¿Cuál es el significado de la palabra Cristo?

Padre Emmanuel: Cristo proviene del griego *cristos*, que significa «el ungido».

Śrīla Prabhupāda: Cristos es la versión griega de la palabra Kṛṣṇa.

Padre Emmanuel: Eso es muy interesante.

Śrīla Prabhupāda: Cuando un hindú invoca a Kṛṣṇa, frecuentemente dice «Kṛṣṭa». *Kṛṣṭa* es una palabra sánscrita que significa «atracción». Así que, cuando nos dirigimos a Dios como «Cristo», «Kṛṣṭa» o «Kṛṣṇa»

estamos señalando a la misma plenamente atractiva Suprema Personalidad de Dios. Cuando Jesús dijo: «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre», ese nombre de Dios era «Kṛṣṭa» o «Kṛṣṇa». ¿Está usted de acuerdo?

Padre Emmanuel: Yo creo que Jesús, como hijo de Dios, nos ha revelado el verdadero nombre de Dios: Cristo. Podemos llamar a Dios «Padre», pero si queremos dirigirnos a Él por Su verdadero nombre, tenemos que decir «Cristo».

Śrīla Prabhupāda: Sí. «Cristo» es otra manera de decir «Kṛṣṭa», y «Kṛṣṭa» es otra manera de pronunciar «Kṛṣṇa», el nombre de Dios. Jesús dijo que uno debe glorificar el nombre de Dios, pero ayer yo oí a un teólogo decir que Dios no tiene ningún nombre, que solo podemos llamarlo «Padre». Un hijo puede que llame a su padre «Padre», pero el padre también tiene un nombre específico. En forma similar, «Dios» es el nombre general de la Suprema Personalidad de Dios, cuyo nombre específico es «Kṛṣṇa». Por lo tanto, bien sea que usted llame a Dios «Cristo», «Kṛṣṭa» o «Kṛṣṇa», en fin de cuentas se está dirigiendo a la misma Suprema Personalidad de Dios.

Padre Emmanuel: Sí. Si hablamos del verdadero nombre de Dios, entonces debemos decir «Cristos». En nuestra religión tenemos la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nosotros creemos que podemos conocer el nombre de Dios solo mediante la revelación del Hijo de Dios. Jesucristo reveló el nombre del Padre y, por lo tanto, nosotros tomamos el nombre «Cristo» como el nombre revelado de Dios.

Śrīla Prabhupāda: En realidad, no importa —«Kṛṣṇa» o «Cristo»—, el nombre es el mismo. Lo principal es seguir los mandatos de las Escrituras védicas que recomiendan cantar el nombre de Dios en esta era. La manera más fácil consiste en cantar el *mahā-mantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. «Rāma» y «Kṛṣṇa» son nombres de Dios, y «Hare» es la energía de Dios. Así que, cuando cantamos el *mahā-mantra*, nos dirigimos a Dios y también a Su energía. Esta energía es de dos clases: la espiritual y la material. En la actualidad nos encontramos en las garras de la energía material. Por lo tanto, oramos a Kṛṣṇa pidiéndole que tenga la bondad de liberarnos de servir a la energía material y acepte que sirvamos a la energía espiritual. En eso consiste toda nuestra filosofía. «Hare Kṛṣṇa» significa: «¡Oh, energía de Dios!, ¡oh, Dios (Kṛṣṇa)!, por favor, ocúpenme en Su servicio». Nuestra naturaleza es prestar servicio. De una forma u otra, nos hemos puesto al servicio de las cosas materiales, pero, cuando este servicio se transforma en servicio a la energía espiritual, entonces nuestra vida es perfecta. Practicar *bhakti-yoga* (servicio amoroso a Dios) significa quedar libre de designaciones tales como «hindú», «musulmán», «cristiano», esto o aquello, y simplemente servir a Dios. Hemos creado las religiones cristiana, hindú y mahometana, pero, cuando llegamos a una religión sin designaciones, en la que no pensamos que somos hindúes ni cristianos ni musulmanes, podemos hablar entonces de religión pura, de *bhakti*.

Padre Emmanuel: ¿*Mukti*?

Śrīla Prabhupāda: No, *bhakti*. Cuando hablamos de *bhakti*, *mukti* (liberarse de los sufrimientos materiales) está incluido. Sin *bhakti* no hay *mukti*, pero, si actuamos en el plano de *bhakti*, entonces *mukti* está incluido. Eso lo aprendemos del *Bhagavad-gītā* [14.26]:

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatītyaitān
brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que se dedica por completo al servicio devocional, firme en todas las circunstancias, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza material y llega así al plano del Brahman».

Padre Emmanuel: ¿Brahman es Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: Kṛṣṇa es Parabrahman. El Brahman se comprende en tres aspectos: como Brahman impersonal, como Paramātmā localizado y como Brahman personal. Kṛṣṇa es personal y Él es el Brahman Supremo, pues Dios es, en fin de cuentas, una persona. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* [1.2.11], se confirma eso:

*vadanti tat tattva-vidas
tattvaṁ yaj jñānam advayam
brahmeti paramātmēti
bhagavān iti śabdyate*

«Los trascendentalistas eruditos que conocen la Verdad Absoluta llaman a esa sustancia no dual Brahman, Paramātmā o Bhagavān». El aspecto de la Personalidad Suprema es la máxima comprensión que existe de Dios. Él tiene las seis opulencias en pleno: es el más fuerte, el más rico, el más hermoso, el más famoso, el más sabio y el más renunciado.

Padre Emmanuel: Sí, estoy de acuerdo.

Śrīla Prabhupāda: Debido a que Dios es absoluto, Su nombre, Su forma y Sus cualidades son también absolutas y no son diferentes de Él. Por lo tanto, cantar el santo nombre de Dios significa estar directamente con Él. Cuando estamos en contacto con Dios, adquirimos cualidades divinas, y al purificarnos completamente, nos volvemos acompañantes constantes del Señor Supremo.

Padre Emmanuel: Pero nuestra comprensión del nombre de Dios es limitada.

Śrīla Prabhupāda: Sí, somos limitados, pero Dios es ilimitado. Y debido a que Él es ilimitado, o absoluto, Él tiene ilimitados nombres, y cada uno de ellos es Dios. Podemos entender Sus nombres en la medida en que se encuentre desarrollado nuestro entendimiento espiritual.

Padre Emmanuel: ¿Puedo hacerle una pregunta? Nosotros, los cristianos también predicamos el amor por Dios, y tratamos de experimentar el amor por Dios y ofrecerle servicio con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre su movimiento y el nuestro? ¿Por qué envía usted a sus discípulos a los países occidentales a predicar el amor

por Dios, cuando el Evangelio de Jesucristo está exponiendo el mismo mensaje?

Śrīla Prabhupāda: El problema es que los cristianos no siguen los mandamientos de Dios. ¿Está usted de acuerdo?

Padre Emmanuel: Sí, en gran parte tiene razón.

Śrīla Prabhupāda: Entonces, ¿cuál es el significado del amor de los cristianos por Dios? Si no seguimos las órdenes de Dios, entonces ¿dónde está nuestro amor? Por lo tanto, hemos venido a enseñar lo que significa amar a Dios: si lo amamos, no podemos desobedecer Sus órdenes. Y si somos desobedientes, nuestro amor no es verdadero.

En el mundo entero la gente no ama a Dios, sino a sus perros. Por ello, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es necesario para enseñar a la gente a revivir su olvidado amor por Dios. No solo los cristianos, sino también los hindúes, los musulmanes y todos los demás son culpables. Ellos se han estampado los títulos de «cristiano», «hindú» o «musulmán», pero no obedecen a Dios. Ese es el problema.

Visitante: ¿Podría decirme de qué manera los cristianos son desobedientes?

Śrīla Prabhupāda: Sí. El primer punto es que violan el mandamiento «no matarás» al mantener mataderos. ¿Está de acuerdo en que se está violando este mandamiento?

Padre Emmanuel: Personalmente estoy de acuerdo.

Śrīla Prabhupāda: Bueno. Así que, si los cristianos quieren amar a Dios, deben dejar de matar animales.

Padre Emmanuel: Pero, ¿no es el punto más importante...?

Śrīla Prabhupāda: Pero si se pasa por alto un punto, habrá un error en los cálculos. Después de eso no importa lo que se sume o se reste, ya hay un error en los cálculos y todo lo que sigue también estará equivocado. No podemos únicamente aceptar aquella parte que nos gusta de la Escritura y rechazar lo que no nos gusta, y aun así esperar obtener el resultado. Por ejemplo, una gallina pone huevos con su parte trasera y come con su pico. El granjero puede que piense: «La parte delantera de la gallina es muy cara debido a que tengo que alimentarla. Mejor la corto». Pero si falta la cabeza, ya no habrá más huevos, debido a que el cuerpo estará muerto. En forma similar, si rechazamos la parte difícil de las Escrituras y obedecemos la parte que nos gusta, esa interpretación no nos ayudará. Tenemos que aceptar todos los mandatos de las Escrituras tal como están dados, no solo aquellos que nos convienen. Si no se sigue la primera orden, «No matarás», entonces, ¿cómo puede hablarse de amor por Dios?

Visitante: Los cristianos interpretan que este mandamiento se aplica a los seres humanos, no a los animales.

Śrīla Prabhupāda: Eso significaría que Cristo no fue lo suficientemente inteligente como para usar la palabra adecuada: «asesinar». Existe «matanza» y existe «asesinato». Asesinar se refiere a los seres humanos. ¿Cree usted que Jesús no fue lo suficientemente inteligente como para utilizar la palabra adecuada

—«asesinar»— en vez de la palabra «matar»? Matar se refiere a cualquier clase de matanza y especialmente la matanza de animales. Si Jesús se hubiera referido simplemente a la matanza de seres humanos, habría utilizado la palabra «asesinar».

Padre Emmanuel: Pero en el Antiguo Testamento el mandamiento «No matarás» sí se refiere a asesinar. Y cuando Jesús dijo: «No matarás», extendió ese mandamiento para que significara que un ser humano no solo debe refrenarse de matar a otro ser humano, sino que también debe tratarlo con amor. Él nunca habló acerca de la relación del hombre con otras entidades vivientes, sino solo acerca de su relación con otros seres humanos. Cuando él dijo: «No matarás», él también quiso decir en el sentido mental y emocional, que no se debe insultar a nadie, ni herirlo, ni tratarlo mal, etc.

Śrīla Prabhupāda: No nos interesa este o aquel testamento, sino solo las palabras usadas en los mandamientos. Si usted quiere interpretar esas palabras, eso es otra cosa. Nosotros entendemos el significado directo. «No matarás» significa: «Los cristianos no deben matar». Usted puede presentar interpretaciones con objeto de continuar la manera de actuar de hoy en día, pero nosotros entendemos muy claramente que no hay necesidad de interpretación. La interpretación se necesita si las cosas no están claras. Pero aquí el significado está claro. «No matarás» es una instrucción clara. ¿Por qué habríamos de interpretarla?

Padre Emmanuel: ¿Acaso no es matanza también el comer plantas?

Śrīla Prabhupāda: La filosofía *vaiṣṇava* nos enseña que ni siquiera debemos matar plantas innecesariamente. En el *Bhagavad-gītā* [9.26] Kṛṣṇa dice:

*patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyaṁ
yo me bhaktyā prayacchati
tad ahaṁ bhakty-upahṛtam
aśnāmi prayatātmanaḥ*

«Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, flor, una fruta o agua, Yo lo aceptaré». Nosotros ofrecemos a Kṛṣṇa solo la clase de comida que Él pide, y luego comemos los remanentes. Si ofrecer comida vegetariana a Kṛṣṇa fuera pecaminoso, entonces sería pecado de Kṛṣṇa, no nuestro. Pero Dios es *apāpaviddha*: las reacciones pecaminosas no se Le aplican. Él es como el sol, que es tan poderoso que puede purificar incluso la orina, cosa imposible de hacer para nosotros. Kṛṣṇa es también como un rey, que puede ordenar que un asesino sea ahorcado, pero él mismo se encuentra exento de castigo por ser muy poderoso. Comer alimentos que primero se ofrecieron al Señor es además algo así como el caso de un soldado que mata durante la guerra. En una guerra, cuando el comandante ordena a un hombre que ataque, el soldado obediente que mata al enemigo recibirá una medalla. Pero si el mismo soldado mata a alguien por su propia cuenta será castigado. De igual manera, cuando comemos solo *prasādam* (los remanentes de la comida ofrecida a Kṛṣṇa), no cometemos ningún pecado. Eso se confirma en el *Bhagavad-gītā* [3.13]:

*yajña-siṣṭāśinaḥ santo
mucyante sarva-kilbiṣaiḥ
bhuñjate te tv agham pāpā
ye pacanty ātma-kāraṇāt*

«Los devotos del Señor se liberan de toda clase de pecados porque toman alimentos que se han ofrecido de antemano como sacrificio. Los demás, aquellos que preparan alimentos para el goce de sus propios sentidos, en verdad comen únicamente pecado».

Padre Emmanuel: ¿Kṛṣṇa no puede dar permiso para comer animales?

Śrīla Prabhupāda: Sí, en el reino animal. Pero el ser humano civilizado, el ser humano religioso, no debe matar y comer animales. Si ustedes dejan de matar animales y cantan el santo nombre de Cristo, todo será perfecto. No he venido a enseñarles, sino solo a pedirles que, por favor, canten el nombre de Dios. La Biblia también exige esto de ustedes. Así que, por favor, cooperemos y cantemos, y si ustedes tienen algún prejuicio en contra del canto del nombre Kṛṣṇa, entonces canten «Cristos» o «Kṛṣṭa»; no hay diferencia. Śrī Caitanya dijo: *nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktiḥ*: «Dios tiene millones y millones de nombres y, debido a que no hay diferencia entre el nombre de Dios y Él mismo, cada uno de estos nombres tiene la misma potencia que Dios». Por lo tanto, incluso si aceptamos designaciones tales como «hindú», «cristiano» o «musulmán», si simplemente cantamos el nombre de Dios que se encuentra en nuestras propias Escrituras, alcanzaremos el plano espiritual. La vida

humana tiene por objeto la autorrealización: aprender a amar a Dios. Esa es la verdadera belleza del hombre. Bien sea que se lleve a cabo ese deber como hindú, cristiano o musulmán, no importa, pero ¡háganlo!

Padre Emmanuel: Estoy de acuerdo.

Śrīla Prabhupāda: [*Señalando un rosario de meditación de ciento ocho cuentas*] Nosotros tenemos siempre este rosario, tal como usted tiene el suyo. Usted está rezando, pero ¿por qué no rezan también los demás cristianos? ¿Por qué habrían de pasar por alto esta oportunidad que tienen como seres humanos? Los perros y los gatos no pueden rezar, pero nosotros sí porque tenemos una lengua humana. Si rezamos los santos nombres de Dios, no podemos perder nada; por el contrario, ganamos enormemente. Mis discípulos rezan Hare Kṛṣṇa constantemente. También podrían ir al cine o hacer tantas otras cosas, pero han abandonado todo. Ellos no comen ni pescado ni carne ni huevos, no se drogan, no beben, no fuman, no participan de juegos de azar, no especulan y no tienen relaciones sexuales ilícitas. Pero sí rezan el santo nombre de Dios. Si usted desea cooperar con nosotros, entonces vaya a las iglesias y rece «Cristo», «Kṛṣṭa» o «Kṛṣṇa». ¿Qué objeción puede haber?

Padre Emmanuel: No hay ninguna. Por mi parte, me encantaría unirme a ustedes.

Śrīla Prabhupāda: No, le estamos hablando a usted como representante de la iglesia cristiana. En vez de mantener las iglesias cerradas, ¿por qué no nos las dan a nosotros? Cantaríamos ahí el santo nombre de Dios las veinticuatro horas del día. En muchos lugares

hemos comprado iglesias que estaban prácticamente cerradas, debido a que nadie las visitaba. En Londres, vi cientos de iglesias que estaban cerradas o que se estaban utilizando con propósitos mundanos. Nosotros compramos una iglesia de esas en Los Ángeles. Nos la vendieron porque no iba nadie, pero si usted visita esa misma iglesia hoy en día, verá miles de personas. Cualquier persona inteligente puede entender lo que es Dios en cinco minutos; no requiere cinco horas.

Padre Emmanuel: Ya entiendo.

Śrīla Prabhupāda: Pero la gente no. Su enfermedad es que no quieren entender.

Visitante: Yo creo que entender a Dios no es una cuestión de inteligencia, sino una cuestión de humildad.

Śrīla Prabhupāda: Humildad significa inteligencia. El humilde y el manso poseen el reino de Dios. Eso se afirma en la Biblia, ¿no es así? Pero la filosofía de los sinvergüenzas es que todo el mundo es Dios, y hoy en día esa idea se ha vuelto popular. Así que, nadie es humilde y manso. Si todo el mundo se cree Dios, ¿por qué habría de ser humilde y manso? Por lo tanto, yo enseño a mis discípulos cómo volverse humildes y mansos. Ellos siempre ofrecen respetuosas reverencias en el templo y al maestro espiritual, y de esa manera avanzan. Las cualidades de humildad y mansedumbre conducen muy rápidamente a la comprensión espiritual. En las Escrituras védicas se dice: «A aquellos que tienen fe firme en Dios y en el maestro espiritual, que es Su representante, se les revela el significado de las Escrituras védicas».

Padre Emmanuel: Pero, ¿no debería ofrecerse esta humildad a todos los demás también?

Śrīla Prabhupāda: Sí, pero hay dos clases de respeto: el especial y el común. Śrī Kṛṣṇa Caitanya enseñó que no debemos esperar honor para nosotros mismos, pero debemos siempre respetar a todos los demás, aunque sean irrespetuosos con nosotros. Pero a Dios y a Su devoto puro debe ofrecérseles un respeto especial.

Padre Emmanuel: Sí, estoy de acuerdo.

Śrīla Prabhupāda: Yo creo que los sacerdotes cristianos deben cooperar con el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Deben cantar el nombre de Cristo o Cristos, y no deben permitir más que continúe la matanza de animales. Este programa sigue las enseñanzas de la Biblia; yo no inventé esa filosofía. Por favor, actúen de acuerdo con ello y verán cómo la situación del mundo cambiará.

Padre Emmanuel: Le estoy muy agradecido.

Śrīla Prabhupāda: Hare Kṛṣṇa.

Cristo, los cristianos y Kṛṣṇa

El líder espiritual del movimiento Hare Kṛṣṇa reconoce aquí a Jesucristo como «hijo de Dios, como representante de Dios... nuestro guru... nuestro maestro espiritual». Sin embargo, tiene unas palabras duras para aquellos que actualmente declaran ser seguidores de Cristo...

El *Śrīmad-Bhāgavatam* declara que cualquier predicador genuino de la conciencia de Dios debe tener las cualidades de *titikṣā* (tolerancia) y *karuṇā* (compasión). En la personalidad del Señor Jesucristo encontramos ambas cualidades. Él fue tan tolerante que, incluso mientras estaba siendo crucificado, no condenó a nadie y fue tan compasivo, que oró a Dios pidiéndole que perdonara a las mismas personas que estaban tratando de matarlo. (Desde luego, ellos no podían verdaderamente matarlo. Pero estaban pensando que él podía ser muerto, así que estaban cometiendo una gran ofensa). Mientras Cristo estaba siendo crucificado, oró: «Padre, perdónalos. No saben lo que hacen».

Un predicador de la conciencia de Dios es amigo de todos los seres vivientes. Jesucristo dio ejemplo de esto al enseñar: «No matarás». Pero a los cristianos les gusta malinterpretar esa instrucción. Ellos creen que los animales no tienen alma y, por lo tanto, creen que pueden matar libremente billones de animales inocentes en los mataderos. Así pues, aunque hay muchas personas que pretenden ser cristianas, es muy difícil encontrar a una que siga estrictamente las instrucciones de Jesucristo.

Un *vaiṣṇava* se siente infeliz al ver el sufrimiento de otras personas. Por lo tanto, Jesucristo accedió a ser crucificado: para liberar a los demás de su sufrimiento. Pero sus seguidores son tan infieles que han decidido: «Sigamos cometiendo pecados, y que Cristo sufra por nosotros». Ellos aman a Cristo tanto, que piensan: «Mi querido Cristo, somos muy débiles. No podemos dejar nuestras actividades pecaminosas. Así que, por favor, sufre por nosotros».

Jesucristo enseñó: «No matarás». Pero sus seguidores han decidido ahora: «Matemos de todas maneras», y abren grandes, modernos y científicos mataderos. «Si hay algún pecado, Cristo sufrirá por nosotros». Esa es una conclusión de lo más abominable.

Cristo puede sufrir por los pecados anteriores de sus devotos. Pero, en primer lugar, ellos tienen que estar cuerdos: «¿Por qué voy a hacer que Jesucristo sufra por mis pecados? Detendré mis actividades pecaminosas».

Supóngase que un hombre —el hijo favorito de su padre— comete un asesinato. Y supóngase que piensa: «Si se presenta algún castigo, mi padre puede sufrir por mí». ¿Lo permitirá la ley? Cuando el asesino es arrestado y dice: «No, no. Libérenme a mí y arresten a mi padre; yo soy su hijo mimado», ¿accederán los oficiales de la policía al pedido de ese necio? Él cometió el asesinato, pero, ¿piensa que su *padre* debe sufrir el castigo! ¿Es esa una proposición cuerda? «No. *Usted* ha cometido el asesinato; *usted* debe ser ahorcado». En forma similar, cuando alguien comete actividades pecaminosas, debe sufrir él, no Jesucristo. Esa es la ley de Dios.

¡Jesucristo fue una personalidad tan grande!, el hijo de Dios, el representante de Dios. Él no era culpable de nada. Aun así, fue crucificado. Él quería distribuir conciencia de Dios, pero a cambio lo crucificaron; fueron así de desagradecidos. Ellos no pudieron apreciar su prédica. Pero nosotros lo apreciamos y le damos pleno honor como representante de Dios.

Por supuesto que el mensaje que Cristo predicó estaba ajustado a su tiempo, lugar y país particulares, y era justamente el adecuado para ese grupo particular de personas. Pero, desde luego, él es el representante de Dios. Por lo tanto, nosotros adoramos al Señor Jesucristo y le ofrecemos reverencias.

Una vez, en Melbourne, un grupo de ministros cristianos vino a visitarme. Me preguntaron: «¿Qué idea tiene usted de Jesucristo?». Yo les dije: «Él es nuestro *guru*. Él está predicando conciencia de Dios, así que es nuestro maestro espiritual». Los ministros apreciaron mucho esto.

En verdad, todo aquel que está predicando las glorias de Dios debe ser aceptado como *guru*. Jesucristo es una de esas grandes personalidades. No debemos pensar en él como si fuera un ser humano común. Las Escrituras dicen que todo aquel que considera al maestro espiritual un hombre común tiene una mentalidad infernal. Si Jesucristo hubiera sido un hombre común, entonces no habría podido distribuir conciencia de Dios.

No matarás

Julio de 1973. Cerca de París, en un retiro monástico, Śrīla Prabhupāda conversa con el cardenal Jean Daniélou: «...La Biblia no dice únicamente: “No mates al ser humano”. Dice en general: “No matarás”..., ¿por qué interpreta esto a su propia conveniencia?».

Śrīla Prabhupāda: Jesucristo dijo: «No matarás». Así que ¿por qué los cristianos matan animales?

Cardenal Daniélou: Desde luego que en el cristianismo está prohibido matar, pero nosotros creemos que existe una diferencia entre la vida de un ser humano y la vida de los animales. La vida de un ser humano es sagrada debido a que el hombre está hecho a imagen de Dios; por lo tanto, está prohibido matar a un ser humano.

Śrīla Prabhupāda: Pero la Biblia no dice únicamente: «No mates al ser humano». Dice, en general: «No matarás».

Cardenal Daniélou: Nosotros creemos que solo la vida humana es sagrada.

Śrīla Prabhupāda: Esa es una interpretación suya. El mandamiento dice: «No matarás».

Cardenal Daniélou: Es necesario que el hombre mate a los animales para tener qué comer.

Śrīla Prabhupāda: No. El hombre puede comer granos, verduras, frutas y leche.

Cardenal Daniélou: ¿Ninguna carne?

Śrīla Prabhupāda: No. Los seres humanos deben comer alimentos vegetarianos. El tigre no viene a comerse sus

frutas. La carne animal es el alimento que él tiene prescrito. Pero la comida del hombre consiste en verduras, frutas, granos y productos lácteos. Así que, ¿cómo puede decir que matar animales no es pecado?

Cardenal Daniélou: Nosotros creemos que es cuestión de la motivación. Si la matanza de un animal se hace para dar comida al hambriento, entonces está justificada.

Śrīla Prabhupāda: Pero piense en la vaca: bebemos su leche; por lo tanto, es nuestra madre, ¿está usted de acuerdo?

Cardenal Daniélou: Sí, por supuesto.

Śrīla Prabhupāda: Así que, si la vaca es su madre, ¿cómo puede respaldar que la maten? Usted toma leche de ella y, cuando está vieja y no puede darle leche, le corta el cuello. ¿Es esa una proposición muy humana? En la India se aconseja a aquellos que comen carne que maten animales inferiores, como las cabras, los cerdos o incluso el búfalo. Pero la matanza de la vaca es el pecado más grande de todos. Al predicar conciencia de Kṛṣṇa, pedimos a la gente que no coma ninguna clase de carne, y mis discípulos siguen estrictamente este principio. Pero si, bajo ciertas circunstancias, otras personas se ven obligadas a comer carne, entonces deben comer la carne de algún animal inferior. No mate vacas. Es el pecado más grande de todos. Y mientras un hombre sea pecador, no puede entender a Dios. La principal misión del ser humano consiste en entender a Dios y amarlo. Pero si permanecemos como pecadores, nunca seremos capaces de entender a Dios, ¡qué decir de amarlo!

Cardenal Daniélou: Yo creo que quizás ese no es un punto esencial. Lo importante es amar a Dios. Los mandamientos prácticos puede que varíen de una religión a otra.

Śrīla Prabhupāda: Así pues, en la Biblia, el mandamiento práctico de Dios es que usted no debe matar; por lo tanto, la matanza de vacas es un pecado para usted.

Cardenal Daniélou: Dios dice a los hindúes que matar no es bueno, y dice a los judíos que...

Śrīla Prabhupāda: No, no. Jesucristo enseñó: «No matarás». ¿Por qué interpreta esto a su propia conveniencia?

Cardenal Daniélou: Pero Jesús permitió el sacrificio del cordero pascual.

Śrīla Prabhupāda: Pero él nunca mantuvo un matadero.

Cardenal Daniélou: [Se ríe] No, pero sí comió carne.

Śrīla Prabhupāda: Cuando no hay más comida, alguien puede comer carne para no morir de hambre. Eso es otra cosa. Pero es de lo más pecaminoso mantener mataderos regularmente solo para satisfacer su lengua. En verdad, ni siquiera tendrán una sociedad humana hasta que se detenga esta cruel práctica de mantener mataderos. Y, si bien la matanza animal puede que a veces sea necesaria para la supervivencia, al menos el animal madre, la vaca, no debe ser matado. Eso es simplemente decencia humana. En el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es una práctica nuestra no permitir la matanza de ningún animal. Kṛṣṇa dice: *patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyam yo me bhaktyā prayacchati*: «Deben ofrecérsese verduras, frutas, leche y granos con devoción» [Bg. 9.26]. Nosotros comemos solo los

remanentes de la comida de Kṛṣṇa (*prasādam*). Los árboles nos ofrecen muchas variedades de frutas, pero los árboles no son matados. Por supuesto, una entidad viviente es comida de otra entidad viviente, pero eso no significa que puede matar a su madre para comerse. Las vacas son inocentes; ellas nos dan leche. Usted toma su leche y luego las mata en el matadero. Eso es pecaminoso.

Discípulo: Śrīla Prabhupāda, el cristianismo sanciona comer carne basándose en la idea de que las especies inferiores de vida no tienen un alma como la del ser humano.

Śrīla Prabhupāda: Eso es una necedad. Primero que todo, tenemos que entender la prueba de la presencia del alma dentro del cuerpo. Luego podremos ver si el ser humano tiene un alma y la vaca no. ¿Cuáles son las características diferentes entre la vaca y el hombre? Si encontramos una diferencia en las características, entonces podremos decir que en el animal no hay alma. Pero si vemos que el animal y el ser humano tienen las mismas características, entonces ¿cómo puede usted decir que el animal no tiene alma? Los signos generales son: el animal come, el ser humano come; el animal duerme, el ser humano duerme; el animal se aparea, el ser humano se aparea; el animal se defiende, y el ser humano se defiende. ¿Cuál es la diferencia?

Cardenal Daniélou: Nosotros admitimos que en el animal puede que exista el mismo tipo de existencia biológica que en el hombre, pero no hay alma. Nosotros creemos que el alma es un alma humana.

Śrīla Prabhupāda: Nuestro *Bhagavad-gītā* dice: *sarva-yoniṣu*: «En todas las especies de vida existe el alma». El cuerpo es como un traje. Usted tiene ropa negra; yo estoy vestido con ropa azafrán. Pero dentro de la vestimenta usted es un ser humano, y yo también soy un ser humano. De igual manera, los cuerpos de las diferentes especies son como diferentes tipos de vestimenta. Existen 8 400 000 especies o vestimentas, pero dentro de cada una de ellas hay un alma espiritual, una parte integral de Dios. Supóngase que un hombre tiene dos hijos, uno más capacitado que el otro. El primero puede que sea un juez de la corte suprema, y el otro puede que sea un obrero común, pero el padre los acepta a ambos como sus hijos. Él no hace diferencias diciendo que el hijo que es juez es muy importante y el hijo obrero no es importante. Si el hijo juez dice: «Mi querido padre, tu otro hijo es inútil; déjame cortarlo en pedazos y comérmelo», ¿accederá el padre a eso?

Cardenal Daniélou: Desde luego que no, pero la idea de que toda vida es parte de la vida de Dios nos resulta difícil de admitir. Hay una gran diferencia entre la vida humana y la vida animal.

Śrīla Prabhupāda: Esa diferencia se debe al desarrollo de la conciencia. En el cuerpo humano hay una conciencia desarrollada. Hasta un árbol tiene alma, pero la conciencia del árbol no está muy desarrollada. Si usted corta un árbol, este no se resiste. En verdad, sí se resiste, pero solo en un grado muy pequeño. Hay un científico de nombre Jagadish Chandra Bose que ha hecho una máquina que demuestra que los árboles y las plantas son capaces de sentir dolor cuando son cortados.

Y podemos ver directamente que cuando alguien va a matar a un animal, este se resiste, grita, hace un sonido horrible. Así que es cuestión del desarrollo de la conciencia. Pero el alma se encuentra presente dentro de todos los seres vivos.

Cardenal Daniélou: Pero, metafísicamente, la vida de un hombre es sagrada. Los seres humanos piensan en un plano más elevado que los animales.

Śrīla Prabhupāda: ¿Cuál es ese plano más elevado? El animal come para mantener su cuerpo y usted también come con objeto de mantener su cuerpo. La vaca come pasto en el campo y el ser humano come carne de un inmenso matadero lleno de máquinas modernas. Pero el solo hecho de que usted tiene grandes máquinas y una escena horripilante, mientras que el animal simplemente come pasto, no significa que usted es tan adelantado que solo dentro de su cuerpo hay un alma, y que no hay alma dentro del cuerpo del animal. Eso es ilógico. Podemos ver que las características básicas son las mismas en el animal y en el ser humano.

Cardenal Daniélou: Pero solo en los seres humanos encontramos una búsqueda metafísica en pos del significado de la vida.

Śrīla Prabhupāda: Sí. Así que metafísicamente indague por qué cree que no hay alma en el animal, eso es metafísica. Si está pensando metafísicamente, eso está muy bien. Pero si está pensando como un animal, entonces ¿de qué sirve su estudio metafísico? «Metafísico» significa «por encima de lo físico» o, en otras palabras, «espiritual». En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice: *sarva-yoniṣu kaunteya*: «En cada ser vivo hay un alma

espiritual». Eso es entendimiento metafísico. Ahora bien, o usted acepta las enseñanzas de Kṛṣṇa como metafísicas, o usted tendrá que tomar por metafísica la opinión de un necio de tercera categoría. ¿Cuál acepta usted?

Cardenal Daniélou: Pero, ¿por qué Dios crea a unos animales que comen a otros animales? Pareciera ser que hay un error en la creación.

Śrīla Prabhupāda: No es un error. Dios es muy bondadoso. Si usted quiere comer animales, entonces Él le dará plena facilidad para ello. Dios le dará el cuerpo de un tigre en su siguiente vida, de manera que pueda comer carne muy libremente. «¿Por qué estás manteniendo mataderos? Te daré colmillos y garras. Ahora ¡come!». Así que a los que comen carne les espera semejante castigo. Las personas que comen animales se vuelven tigres, lobos, gatos y perros en su siguiente vida, para tener mayor facilidad.

IV

Practicando yoga en la era de riña

La encarnación del amor por Dios

Hace solo quinientos años, el Señor Caitanya Mahāprabhu, un gran santo y místico, profetizó que el mantra Hare Kṛṣṇa se escucharía en todos los pueblos y aldeas del mundo. En una época en la que el hombre occidental estaba dirigiendo su espíritu explorador hacia el estudio del universo físico y la circunnavegación del globo, en la India, Śrī Caitanya estaba inaugurando y dirigiendo una revolución encauzada hacia el yo interno del individuo. Su movimiento inundó el subcontinente, conquistó millones de seguidores e influenció profundamente el futuro del pensamiento filosófico y religioso tanto de la India como de Occidente. En la siguiente charla, presentada en noviembre de 1969 en el Conway Hall de Londres, Śrīla Prabhupāda describe el divino advenimiento de Śrī Caitanya.

Śrī Caitanya Mahāprabhu, el *avatāra* dorado, advino en la India hace casi quinientos años. En la India es costumbre que cuando un niño nace se llama a un astrólogo. Cuando el Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, advino hace cinco mil años, Su padre llamó a Garga Muni, quien dijo: «Este niño Se encarnó anteriormente con

tres diferentes colores de tez, tales como rojo y dorado, y ahora ha venido con un color negruzco». En las Escrituras se dice que el color de Kṛṣṇa es negruzco, como el color de una nube. Se considera que el Señor Caitanya es Kṛṣṇa que adviene con tez dorada.

Hay muchas pruebas en las Escrituras védicas de que Caitanya Mahāprabhu es una encarnación de Kṛṣṇa, y esto está confirmado por estudiosos y devotos. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se confirma que la encarnación de Kṛṣṇa o Dios, para la era actual, Kali-yuga, estará siempre dedicada a glorificar a Kṛṣṇa. Él es Kṛṣṇa, pero en el papel de devoto de Kṛṣṇa Se glorifica a Sí mismo. Y en esta era, el color de Su cuerpo no será negruzco. Eso significa que podría ser blanco, rojo o amarillo, debido a que estos cuatro colores —blanco, rojo, amarillo y negro— son los colores que adoptan las encarnaciones para las diferentes eras. Por lo tanto, como los colores rojo, blanco y negruzco ya habían sido adoptados por encarnaciones anteriores, Caitanya Mahāprabhu adopta el color restante, el dorado. Su tez no es negruzca, pero Él es Kṛṣṇa.

Otro rasgo de este *avatāra* es que siempre está junto a Sus compañeros íntimos. En el retrato de Caitanya Mahāprabhu observarán que siempre está seguido por muchos devotos que cantan. Cuando Dios Se encarna tiene dos misiones, como se declara en el *Bhagavad-gītā*. Ahí Kṛṣṇa dice: «Donde quiera que desciendo, Mi misión es liberar a los piadosos devotos y aniquilar a los demonios». Cuando Kṛṣṇa vino, tuvo que matar a muchos demonios. Si vemos un retrato de Viṣṇu, habremos de notar que tiene una caracola, una flor de loto, una maza y

un disco. Estos dos últimos artículos tienen por objeto ser usados en la matanza de demonios.

En este mundo hay dos clases de hombres: los demonios y los devotos. A los devotos se les llama semidioses; ellos son prácticamente como Dios, debido a que tienen cualidades divinas. Aquellos que son devotos se denominan personas divinas, y aquellos que no son devotos, que son ateos, se denominan demonios. Así que Kṛṣṇa o Dios, viene con dos misiones: dar protección a los devotos y destruir a los demonios. En esta era, la misión de Caitanya Mahāprabhu es también esa: liberar a los devotos y aniquilar a los no devotos, a los demonios. Pero en esta era, Él tiene un arma diferente. Esa arma no es una maza ni un disco ni un arma letal: Su arma es el movimiento de *saṅkīrtana*. Al implantar el movimiento de *saṅkīrtana*, Él mató la mentalidad demoníaca de la gente. Esa es la importancia específica del Señor Caitanya. En esta era, la gente ya se está matando entre sí. Han descubierto armas atómicas para matarse unos a otros, así que no hay necesidad de que Dios los mate. Pero Él vino para matar su mentalidad demoníaca. Eso es posible mediante este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Por lo tanto, en el *Śrīmad-Bhāgavatam* se dice que esa es la encarnación de Dios de esta era. Y ¿quién Lo adora? El proceso es muy sencillo. Ten en tu casa un retrato del Señor Caitanya con Sus compañeros íntimos. El Señor Caitanya Se encuentra en el centro, rodeado por Sus principales compañeros: Nityānanda, Advaita, Gadādhara y Śrīvāsa. Lo único que debemos hacer es tener ese retrato. Podemos tenerlo en cualquier parte. No es necesario

acudir a nosotros para ver ese retrato. Cualquiera puede tenerlo en su hogar, cantar este *mantra* Hare Kṛṣṇa y así adorar al Señor Caitanya. Ese es el sencillo método. Pero, ¿quién va a captar ese sencillo método? Aquellos que tienen una buena inteligencia. Sin mucha molestia, si simplemente mantienen en casa un retrato de Śrī Caitanya Mahāprabhu y cantan Hare Kṛṣṇa, entonces llegarán a comprender a Dios. Cualquiera puede adoptar este sencillo método. En él no hay gasto alguno, no hay ningún impuesto, ni tampoco hay necesidad de construir un gran templo o una gran iglesia. Cualquiera, en cualquier parte, puede sentarse en la carretera o debajo de un árbol, cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa y adorar a Dios. Por lo tanto, es una gran oportunidad. Por ejemplo, en la vida mercantil o política a veces encontramos una gran oportunidad. Aquellos que son políticos inteligentes aprovechan esa buena oportunidad y la vuelven un éxito en cuanto se presenta. En forma similar, en esta era, aquellos que tienen suficiente inteligencia se entregan a este movimiento de *saṅkīrtana* y avanzan muy rápidamente.

Al Señor Caitanya se Le llama «el *avatāra* dorado». *Avatāra* significa «que desciende, que baja». Así como se puede bajar desde el quinto piso o desde el centésimo piso de un edificio, un *avatāra* baja desde los planetas espirituales del cielo espiritual. El cielo que vemos a simple vista o con un telescopio es solo el cielo material. Pero más allá de ese cielo hay otro que no es posible ver con nuestros ojos ni con instrumentos. Esa información se encuentra en el *Bhagavad-gītā*; no es producto de la imaginación. Kṛṣṇa dice que más allá del cielo material hay otro cielo, el cielo espiritual.

Tenemos que tomar las palabras de Kṛṣṇa tal y como son. Por ejemplo, a los niños les enseñamos que más allá de Inglaterra hay unos lugares llamados Alemania y la India, y el niño tiene que aprender acerca de esos lugares oyendo la versión del maestro, pues ellos se encuentran más allá de su esfera. En forma similar, más allá de este cielo material hay otro cielo. Para encontrarlo, no podemos hacer más experimentos que los que un niño puede hacer para encontrar Alemania o la India. No es posible. Si queremos adquirir conocimiento, tenemos que aceptar la autoridad de alguien. De igual manera, si queremos saber qué hay más allá del mundo material, tenemos entonces que aceptar la autoridad védica; de lo contrario, no hay posibilidad de que lleguemos a saberlo, pues se encuentra más allá del conocimiento material. No podemos ir a los planetas lejanos de este universo y, ¿qué diremos de ir más allá de este universo? Los cálculos indican que para ir con la maquinaria moderna al planeta más lejano de este universo se tendría que viajar durante cuarenta mil años a la velocidad de la luz. Así que ni siquiera podemos viajar dentro de este cielo material. Nuestra vida y nuestros medios son tan limitados que no podemos tener conocimiento adecuado ni siquiera de este mundo material.

En el *Bhagavad-gītā*, cuando Arjuna preguntó a Kṛṣṇa: «¿Tendrías la bondad de explicarme en qué medida están actuando Tus energías?», el Señor Supremo le dio muchísimos ejemplos, y al final le dijo: «Mi querido Arjuna, ¿qué voy a explicarte acerca de Mis energías? No es posible en absoluto que tú lo entiendas. Pero puedes al menos imaginarte la expansión de Mis energías: este mundo

material, que consiste en millones de universos, es un despliegue de solo una cuarta parte de Mi creación». No podemos calcular la posición ni siquiera de un universo, y hay millones de universos. Además, más allá de ellos se encuentra el cielo espiritual, y existen millones de planetas espirituales. Toda esta información se encuentra a nuestra disposición en las Escrituras védicas. Quien acepta las Escrituras védicas puede obtener ese conocimiento. Quien no las acepta no tiene otra manera de obtenerlo. Eso queda a nuestra elección. Por eso, de acuerdo con la civilización védica, cuando quiera que un *ācārya* habla, de inmediato hace referencia a las Escrituras védicas. Así, las demás personas le aceptarán: «Sí, es correcto». En una corte judicial, el abogado hace referencia a los pasados juicios de la corte y, si su caso no presenta fallas, el juez acepta. De manera similar, si alguien puede presentar pruebas tomadas de los *Vedas*, se entiende entonces que su posición es verdadera.

El *avatāra* de esta era, el Señor Caitanya, se describe en las Escrituras védicas. No podemos aceptar a nadie como *avatāra* a menos que posea las señales que se explican en las Escrituras. Nosotros no aceptamos caprichosamente al Señor Caitanya como un *avatāra* basándonos en votos. Hoy en día se ha vuelto una moda que cualquier hombre pueda presentarse y decir que es Dios o una encarnación de Dios, y que algunos necios y sinvergüenzas lo acepten: «¡Oh!, él es Dios». Nosotros no aceptamos a un *avatāra* de esa manera. Buscamos pruebas en los *Vedas*. Las características de un *avatāra* deben responder a las descripciones de los *Vedas*. En ese caso, sí lo aceptamos; de lo contrario, no. Para cada *avatāra* hay una descripción en

los *Vedas*: Él aparecerá en tal y cual lugar, con tal y cual forma, y actuará de tal y cual manera. Esa es la naturaleza del testimonio védico.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* hay una lista de los *avatāras*, y se menciona el nombre del Señor Buddha. El *Śrīmad-Bhāgavatam* se escribió hace cinco mil años, y menciona diferentes nombres para los tiempos futuros. Dice que en el futuro el Señor descendería como el Señor Buddha, que el nombre de su madre habría de ser Añjana, y que aparecería en Gayā. Y Buddha advino hace dos mil seiscientos años y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, que había sido escrito hace cinco mil años, indicaba que en el futuro él descendería. En forma similar, se hace mención al Señor Caitanya y, de igual manera, en el *Bhāgavatam* también se menciona al último *avatāra* de este Kali-yuga. Se indica que la última encarnación de esta era es Kalki. Él descenderá como hijo de un *brāhmaṇa* de nombre Viṣṇu-yaśā, en un lugar llamado Śambhala. Hay un lugar en la India que tiene ese nombre, así que quizás es allí donde el Señor aparecerá.

Así pues, las características de un *avatāra* deben responder a las descripciones de los *Upaniṣads*, el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Mahābhārata* y demás Escrituras védicas. Y basados en la autoridad de las Escrituras védicas y el comentario de grandes y firmes *gōsvāmīs*, como Jīva Gosvāmī, que era el más destacado erudito y filósofo del mundo, podemos aceptar al Señor Caitanya como una encarnación de Kṛṣṇa.

¿Por qué advino el Señor Caitanya? En el *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: «Abandona todas las demás ocupaciones y sencillamente dedícate a Mi servicio. Yo

habré de protegerte de todos los resultados de las acciones pecaminosas». En este mundo material, en la vida condicionada, estamos únicamente creando reacciones pecaminosas. Eso es todo. Y debido a las reacciones pecaminosas hemos recibido este cuerpo. Si nuestras reacciones pecaminosas se detuvieran no tendríamos que recibir otro cuerpo material; obtendríamos un cuerpo espiritual.

¿Qué es un cuerpo espiritual? Un cuerpo espiritual es aquel que se encuentra libre de la muerte, del nacimiento, de las enfermedades y de la vejez. Es un cuerpo eterno, pleno de conocimiento y bienaventuranza. Mientras tengamos deseos de gozar de diferentes clases de disfrute, aceptaremos diferentes tipos de cuerpos materiales, los cuales son creados debido a esos deseos. Kṛṣṇa, Dios, es tan bondadoso que nos concede todo lo que queremos. Si queremos el cuerpo de un tigre, con fuerza de tigre y dientes para capturar animales y chupar sangre fresca, Kṛṣṇa nos dará la oportunidad de tenerlo. Y si queremos el cuerpo de un santo, un devoto dedicado únicamente al servicio del Señor, entonces nos dará ese cuerpo. Eso se declara en el *Bhagavad-gītā*.

Si una persona que se dedica al yoga, el proceso de la autorrealización, de una u otra forma no logra completar el proceso, recibe otra oportunidad; se le permite nacer en una familia de un *brāhmaṇa* puro o de un hombre rico. Quien es lo suficientemente afortunado como para nacer en una de esas familias recibe todas las facilidades que se requieren para entender la importancia de la autorrealización. Desde el mismo comienzo de la vida, nuestros niños conscientes de Kṛṣṇa están recibiendo

la oportunidad de aprender a cantar y bailar, así que al crecer no cambiarán, sino que progresarán automáticamente. Ellos son muy afortunados. Un niño avanzará si su padre y su madre son devotos, sin importar que haya nacido en América o en Europa. Él recibe esa oportunidad. Si un niño nace en una familia de devotos, eso significa que en su última vida ya había emprendido el proceso de yoga, pero de una u otra forma no pudo concluirlo. Por lo tanto, el niño recibe otra oportunidad de progresar bajo el cuidado de un buen padre y una buena madre, de manera que pueda avanzar de nuevo. De esa forma, tan pronto como una persona completa su desarrollo de la conciencia de Dios, no tiene que nacer más en este mundo material, sino que regresa al mundo espiritual.

Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: «Mi querido Arjuna, quien entiende Mi advenimiento, partida y actividades, simplemente por esa comprensión recibe la oportunidad de nacer en el mundo espiritual después de abandonar este cuerpo». Tenemos que abandonar este cuerpo hoy, mañana o quizás pasado mañana. Tenemos que hacerlo. Pero la persona que ha entendido a Kṛṣṇa no tendrá que recibir otro cuerpo material. Va directamente al mundo espiritual, y nace en uno de los planetas espirituales. Así que Kṛṣṇa dice que, tan pronto como se recibe este cuerpo —no importa si el cuerpo es de la India o de la Luna o del Sol o de Brahmaloaka o de cualquier parte de este mundo material—, ha de saberse que se debe a las actividades pecaminosas. Existen diversos grados de actividades pecaminosas, así que, de acuerdo con el grado de pecado, se recibe un cuerpo material. Por lo tanto, nuestro

verdadero problema no es cómo comer, dormir, aparearnos y defendernos, nuestro verdadero problema es cómo recibir un cuerpo que no sea material, sino espiritual. Esa es la solución final a todos los problemas. Así que Kṛṣṇa garantiza que si uno se entrega a Él, si se vuelve plenamente consciente de Kṛṣṇa, entonces Él lo protegerá de todas las reacciones de la vida pecaminosa.

Esa seguridad la dio Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*, pero hubo muchos necios que no pudieron entenderlo. En el *Bhagavad-gītā* se les describe como *mūdhas*. *Mūdha* significa «sinvergüenza», y Kṛṣṇa dice en el *Gītā*: «Ellos no saben quién soy en verdad». Así que mucha gente entendió erróneamente a Kṛṣṇa. Si bien Kṛṣṇa nos dio este mensaje del *Bhagavad-gītā* para que pudiéramos entenderlo, mucha gente perdió la oportunidad. Por lo tanto, Kṛṣṇa, movido por Su compasión, vino de nuevo como un devoto y nos mostró cómo entregarnos a Kṛṣṇa. El propio Kṛṣṇa vino a enseñarnos a entregarnos. La última instrucción que Él da en el *Bhagavad-gītā* es que nos entreguemos, pero la gente —los *mūdhas*, los sinvergüenzas— dicen: «¿Por qué he de entregarme?». Por lo tanto, si bien Caitanya Mahāprabhu es Kṛṣṇa mismo, esta vez Él nos enseña en la práctica a ejecutar la misión del *Bhagavad-gītā*. Eso es todo. Caitanya Mahāprabhu no está enseñando nada extraordinario, nada que se encuentre más allá del proceso de entregarse a la Suprema Personalidad de Dios, lo cual ya se había enseñado en el *Bhagavad-gītā*. No hay ninguna otra enseñanza, pero la misma enseñanza se presenta de diferentes maneras, de forma que diferentes clases de personas puedan aceptarla y aprovechar la oportunidad de acercarse a Dios.

La encarnación del amor por Dios

Caitanya Mahāprabhu nos da la oportunidad de alcanzar a Dios directamente. Cuando Rūpa Gosvāmī, el discípulo principal del Señor Caitanya, vio por vez primera a Caitanya Mahāprabhu, era un ministro del gobierno de Bengala, pero quería unirse al movimiento de Caitanya Mahāprabhu. Así que abandonó su posición como ministro y después de unirse, cuando se entregó, ofreció una hermosa oración al Señor Caitanya. Esa oración dice:

*namo mahā-vadānyāya
kṛṣṇa-prema-pradāya te
kṛṣṇāya kṛṣṇa-caitanya-
nāmne gaura-tviṣe namaḥ
[Cc. Madhya 19.53]*

«Mi querido Señor, Tú eres la más magnánima de todas las encarnaciones». ¿Por qué? *Kṛṣṇa-prema-pradāya te*: «Tú estás dando directamente amor por Dios. Tú no tienes ningún otro interés. Tu proceso es tan eficaz que uno puede aprender de inmediato a amar a Dios. Por lo tanto, Tú eres la más magnánima de todas las encarnaciones. Y no es posible que ninguna otra personalidad que no sea el propio Kṛṣṇa distribuya esta bendición; por lo tanto, yo digo que Tú eres Kṛṣṇa». *Kṛṣṇāya kṛṣṇa-caitanya-nāmne*: «Tú eres Kṛṣṇa, pero has adoptado el nombre de Kṛṣṇa Caitanya. Yo me entrego a Ti».

Así que ese es el proceso. Caitanya Mahāprabhu es el propio Kṛṣṇa y está enseñando a cultivar amor por Dios mediante un método muy sencillo. Él dice que simplemente cantemos Hare Kṛṣṇa.

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā
[Cc. Ādi 17.21]*

«En esta era, canten constantemente el mantra Hare Kṛṣṇa. No hay otra alternativa». La gente está agobiada y desconcertada por la gran cantidad de métodos de autorrealización que hay. No pueden emprender los verdaderos procesos rituales de la meditación o del yoga; no se puede. Por eso, el Señor Caitanya dice que si emprenden este proceso de canto, entonces de inmediato podrán alcanzar el plano de la iluminación.

El proceso de canto ofrecido por el Señor Caitanya para alcanzar el amor por Dios se denomina *saṅkīrtana*. *Saṅkīrtana* es una palabra sánscrita. *Sam* significa *samyak*: «completo». Y *kīrtana* significa «glorificar» o «describir». Así que una descripción completa significa la glorificación completa del Supremo, o del Supremo Completo. No se puede describir cualquier cosa o glorificar cualquier cosa y que eso sea *kīrtana*. Desde el punto de vista gramatical puede que eso sea *kīrtana*, pero de acuerdo con el sistema védico, *kīrtana* significa describir a la autoridad suprema, la Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios. Eso se denomina *kīrtana*.

Este servicio devocional comienza con el método de *śravaṇa*. *Śravaṇa* significa «oír» y *kīrtana* significa «glorificar». Una persona debe glorificar y otra debe oír. O la misma persona puede tanto glorificar como oír. No necesita la ayuda de nadie más. Cuando recitamos Hare

Kṛṣṇa, glorificamos y oímos. Así es completo. Es un método completo. Pero, ¿de qué trata ese glorificar y oír? Tiene que glorificar y oír acerca de Viṣṇu, Kṛṣṇa. De ninguna otra cosa. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ* [*Bhāg.* 7.5.23]: con el método de oír, se puede entender a Viṣṇu, la omnipresente Verdad Absoluta, la Suprema Personalidad de Dios.

Tenemos que oír; si simplemente oímos, ese es el comienzo. No necesitamos ninguna educación o cultivo de conocimiento material. Ocurre igual que con el niño: tan pronto oye, de inmediato puede responder y bailar. Así que, por nuestra naturaleza, Dios nos ha dado estos buenos instrumentos —los oídos— de manera que podamos oír. Pero debemos oír a la fuente correcta. Así lo declara el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Debemos oír a aquellos que están consagrados a la Suprema Personalidad de Dios. Ellos reciben el nombre de *satām*. Si oímos a la fuente correcta, a un alma autorrealizada, habrá un efecto. Y estas palabras de Dios o Kṛṣṇa, se saborean con mucha fruición. Si somos lo suficientemente inteligentes, escucharemos lo que habla el alma iluminada. Entonces, muy pronto nos liberaremos de los enredos materiales.

La vida humana tiene por objetivo avanzar en el sendero de la liberación. Eso se denomina *apavarga*, librarse del enredo. Todos estamos enredados. El hecho de haber aceptado un cuerpo material significa que ya estamos enredados. Pero no debemos progresar en el proceso del enredo. Ese proceso se denomina karma. En tanto la mente se encuentre absorta en karma, habremos de aceptar un cuerpo material. En el momento de la muerte, nuestra mente puede que esté pensando: «¡Oh, no pude

completar este trabajo! ¡Oh, me estoy muriendo! Tengo que hacer esto..., tengo que hacer lo otro». Eso significa que Kṛṣṇa nos dará otra oportunidad para que lo hagamos, y por ello tendremos que aceptar otro cuerpo. Él nos dará la oportunidad: «Muy bien. No pudiste hacerlo. Ahora hazlo. Toma este cuerpo». Por lo tanto, el *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: «Estos sinvergüenzas se han ilusionado alocadamente; debido a la ilusión están haciendo algo que no debieron haber hecho». ¿Qué están haciendo? Mahārāja Dhṛtarāṣṭra es un ejemplo muy bueno de ello. Mahārāja Dhṛtarāṣṭra estaba astutamente planeando matar a los Pāṇḍavas con el fin de favorecer a sus propios hijos, así que Kṛṣṇa envió a Su tío Akrūra para que le aconsejara que no lo hiciera. Dhṛtarāṣṭra entendió las instrucciones de Akrūra, pero dijo: «Mi querido Akrūra, lo que estás diciendo es muy cierto, pero no se fija en mi corazón, así que no puedo cambiar mi política. Tengo que seguirla, y lo que tenga que ocurrir, que ocurra».

Así que los hombres enloquecen cuando quieren satisfacer sus sentidos, y en esa locura hacen cualquier cosa. Por ejemplo, en la vida material han habido muchos casos en que alguien se ha vuelto loco en la búsqueda de algo y ha cometido un acto criminal, tal como un asesinato. La persona no pudo detenerse. De manera similar, estamos acostumbrados a la complacencia de los sentidos. Estamos locos y, en consecuencia, nuestras mentes están plenamente absortas en karma. Eso es algo muy desafortunado, debido a que nuestro cuerpo, si bien es temporal, es el manantial de todos los infortunios y sufrimientos; siempre nos está creando problemas. Estos asuntos han de ser estudiados. No debemos ser locos. La vida humana

no está destinada a eso. El defecto de la civilización actual es que la gente está loca tras la complacencia de los sentidos. Eso es todo. Ellos no conocen el verdadero valor de la vida y, por lo tanto, están despreciando la forma más valiosa de vida: esta forma humana.

Cuando este cuerpo se termine, no hay ninguna garantía de qué clase de cuerpo habremos de recibir a continuación. Supongan que en mi siguiente vida por casualidad recibo un cuerpo de árbol. Por miles de años tendré que estar de pie. Pero la gente no es muy seria. Incluso dice: «¿Qué importa? Incluso si tengo que estar de pie, aun así no estaré consciente de ello». Las especies inferiores de vida están cubiertas por el olvido. Si un árbol estuviera consciente de la situación en que se encuentra, le sería imposible vivir. Supongan que se nos dijera: «¡Usted, quédese de pie aquí por tres días!». Debido a que estamos conscientes de ello nos volveríamos locos. Así que, por la ley de la naturaleza, todas esas especies inferiores de vida son olvidadizas. Su conciencia no se encuentra desarrollada. Un árbol tiene vida, pero incluso si alguien lo corta, debido a que su conciencia no está desarrollada, no responde. Así que debemos ser muy cuidadosos en cuanto a utilizar esta forma humana de vida correctamente. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene por objeto alcanzar la perfección de la vida. No es un engaño ni una explotación, pero desafortunadamente la gente está acostumbrada a ser engañada. Hay un verso de un poeta hindú, que dice: «Si alguien habla cosas hermosas, la gente le reñirá diciendo: “¡Oh, qué tonterías estás hablando!”. Pero si otro los estafa y los engaña, se sentirán muy contentos». Así que si un engañador dice:

«Tan solo haz esto, dame mis honorarios y en seis meses te volverás Dios», entonces la gente accederá: «Sí, toma este pago y me volveré Dios en seis meses». No. Esos procesos fraudulentos no resolverán nuestro problema. Si de verdad queremos resolver los problemas de la vida en esta era, tenemos que emprender este proceso de *kīrtana*. Ese es el proceso recomendado.

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā
[Cc. Ādi 17.21]*

En esta era, Kali-yuga, no se puede ejecutar ningún proceso de autorrealización o perfeccionamiento de la vida aparte del *kīrtana*. El *kīrtana* es indispensable en esta era.

En todas las Escrituras védicas se confirma que debemos meditar en la Suprema Verdad Absoluta, Viṣṇu, y en ninguna otra cosa. Pero hay diferentes procesos de meditación recomendados para las diferentes épocas. El proceso de la meditación yóguica mística era factible en Satya-yuga cuando los hombres vivían por muchos miles de años. Ahora la gente no lo creerá, pero en una época anterior había personas que vivían cien mil años. Esa época se denominaba Satya-yuga y la meditación del yoga místico era factible en aquellos tiempos. En esa era, el gran *yogī* Vālmiki Muni meditó durante sesenta mil años. Así que ese es un proceso a largo plazo, que no podemos ejecutar en esta época. Si deseamos llevar a cabo una farsa

eso es otra cosa. Pero si queremos verdaderamente practicar dicha meditación, el perfeccionarla requiere de un tiempo extremadamente largo. En la siguiente era, Treta-yuga, el proceso para alcanzar la iluminación consistía en ejecutar los diversos sacrificios rituales que se recomiendan en los *Vedas*. Y en la siguiente era, Dvāpara-yuga, el proceso consistía en llevar a cabo la adoración que se realiza en el templo. En la era actual, el mismo resultado puede alcanzarse mediante el proceso de *hari-kīrtana*, la glorificación de Hari, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios.

Ningún otro *kīrtana* se recomienda. Este *hari-kīrtana* fue comenzado por el Señor Caitanya en Bengala hace quinientos años. En Bengala hay una competencia entre los *vaiṣṇavas* y los *śaktas*. Los *śaktas* han introducido un cierto tipo de *kīrtana* llamado *kālī-kīrtana*. Pero en las Escrituras védicas no hay ninguna recomendación de ejecutar *kālī-kīrtana*. *Kīrtana* significa *hari-kīrtana*. No puede decir: «¡Oh!, tú eres *vaiṣṇava*, puedes ejecutar *hari-kīrtana*. Yo voy a ejecutar *śiva-kīrtana* o *devī-kīrtana* o *gaṇeśa-kīrtana*». No. Las Escrituras védicas no autorizan ningún otro *kīrtana* que no sea *hari-kīrtana*. *Kīrtana* significa *hari-kīrtana*, la glorificación de Kṛṣṇa.

Así que este proceso de *hari-kīrtana* es muy sencillo: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. En realidad, únicamente hay tres palabras: Hare, Kṛṣṇa y Rāma. Pero están muy bien compuestas para ser cantadas, de manera que todo el mundo pueda tomar el mantra y cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare. Desde que comenzamos este movimiento en los países occidentales,

los europeos, americanos, africanos, egipcios y japoneses, están todos cantando. No hay ninguna dificultad en ello. Ellos han accedido muy gustosamente a cantar y están recibiendo los resultados. ¿Qué dificultad hay en ello? Estamos distribuyendo este canto sin costo alguno y es muy sencillo. Simplemente por cantar se puede obtener la autorrealización, la comprensión de Dios, y cuando hay comprensión de Dios, queda entonces incluida también la comprensión de la naturaleza. Por ejemplo, si se aprende uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y cero, entonces se ha estudiado las matemáticas por entero, debido a que matemáticas significa simplemente cambiar las posiciones de estas diez cifras. Eso es todo. En forma similar, si simplemente se estudia a Kṛṣṇa, entonces todo el conocimiento es perfecto. Y Kṛṣṇa puede ser entendido con facilidad, simplemente mediante el canto de este mantra, Hare Kṛṣṇa. Así que, ¿por qué no aprovechar esta oportunidad?

Aprovechen esta oportunidad que se está ofreciendo a la sociedad humana. Es algo muy antiguo y científico. No crean que es una invención que habrá de durar solo unos tres o cuatro años. No. En el *Bhagavad-gītā*, el propio Kṛṣṇa dice: «Esta filosofía es inagotable e indestructible. Nunca se pierde ni se destruye». Puede que se encuentre cubierta por momentos, pero nunca se destruye. Por eso se denomina *avyayam*. *Vyaya* significa «agotamiento». Por ejemplo, puede que alguien tenga cien dólares, y si se los gasta uno tras otro, al día siguiente llegará a cero. Eso es *vyaya*, agotable. Pero el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa no es así. Si se cultiva este conocimiento de la conciencia de Kṛṣṇa, el mismo aumentará. Eso está certificado

por el Señor Caitanya Mahāprabhu. *Ānandāmbudhi-varadhanam*. *Ānanda* significa «placer», «bienaventuranza trascendental» y *ambudhi* significa «océano». En el mundo material observamos que el océano no aumenta. Pero si cultivamos conciencia de Kṛṣṇa, entonces su bienaventuranza trascendental sencillamente aumentará. *Ānandāmbudhi-varadhanam*. Y he de recordar siempre a todo el mundo que el proceso es muy sencillo. Cualquiera puede cantar, en cualquier lugar, sin impuestos ni pérdida, pero la ganancia es muy grande.

Śrī Caitanya Mahāprabhu ha explicado este movimiento de *kīrtana* en Su *Śikṣāṣṭaka*. *Śikṣā* significa «instrucción» y *aṣṭaka* significa «ocho». Él nos ha dado ocho versos para ayudarnos a entender este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, y voy a explicar la primera de esas instrucciones. El Señor dice: *ceto-darpaṇa-mārjanam* [Cc. *Antya* 20.12]: Debemos limpiar el corazón. He explicado esto varias veces, pero no se vuelve monótono. Es como el canto de Hare Kṛṣṇa; no se vuelve aburrido. Nuestros discípulos pueden cantar el mantra Hare Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día y nunca se cansan. Ellos continuarán bailando y cantando, y cualquiera puede probarlo; como Hare Kṛṣṇa no es material, nunca se cansarán de cantar. En el mundo material, si cantamos cualquier cosa, cualquier nombre favorito, por tres, cuatro o diez veces, nos cansaremos. Eso es un hecho. Pero, debido a que Hare Kṛṣṇa no es material, si cantamos ese mantra nunca nos cansaremos. Cuanto más lo cantemos, más nuestro corazón se limpiará de la suciedad material, y más se resolverán los problemas de nuestra vida dentro del mundo material.

¿Cuál es el problema de nuestras vidas? Eso no lo sabemos. La educación moderna nunca da iluminación acerca del verdadero problema de la vida. Aquellos que están educados y que están avanzando en la adquisición de conocimiento deberían saber cuál es el problema de la vida. Este problema se enuncia en el *Bhagavad-gītā*: siempre debemos reconocer los inconvenientes del nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. Desafortunadamente, nadie presta atención a esos problemas. Cuando un hombre está enfermo, piensa: «Muy bien, iré al médico. Él me dará alguna medicina y me curaré». Pero él no analiza el problema muy seriamente. «Yo no quise esta enfermedad. ¿Por qué existen las enfermedades? ¿No será posible librarse de las enfermedades?». Él nunca piensa de esa manera. Eso se debe a que su inteligencia es de muy bajo grado, como la de un animal. El animal sufre, pero no tiene juicio. Si un animal es llevado a un matadero y ve que el animal que se encuentra delante de él está siendo sacrificado, aun así se quedará ahí contento, comiendo el pasto. Así es la vida animal. Él no sabe que la próxima vez le tocará su turno y será sacrificado. Yo lo he visto. En un templo de Kālī vi que una cabra estaba a punto de ser sacrificada y otra cabra estaba muy alegremente comiendo el pasto.

De igual manera, Yamarāja preguntó a Mahārāja Yudhiṣṭhira: «¿Puedes explicarme cuál es la cosa más sorprendente de este mundo?». Entonces, Mahārāja Yudhiṣṭhira respondió: «Sí. La cosa más sorprendente es que a cada momento podemos ver que nuestros amigos, nuestros padres y nuestros familiares han muerto, pero pensamos: “Viviré por siempre”». Nunca pensamos que

moriremos, de la misma manera en que un animal nunca piensa que en el momento siguiente puede que sea sacrificado. Él está satisfecho con el pasto, y eso es todo. Está satisfecho con la complacencia de los sentidos y no sabe que también va a morir.

Mi padre murió, mi madre murió, él murió, ella murió. Así que yo también tendré que morir. Entonces, ¿qué hay después de la muerte? No sé. Ese es el problema. La gente no toma este problema en serio, pero el *Bhagavad-gītā* indica que eso constituye verdadera educación. La verdadera educación consiste en preguntar por qué llega la muerte a pesar de que no queremos morir. Eso es verdadera investigación. No queremos volvernos viejos. ¿Por qué nos llega la vejez? Tenemos muchos problemas, pero esto constituye la esencia de todos ellos.

Para resolver ese problema, el Señor Caitanya Mahāprabhu prescribe el canto de Hare Kṛṣṇa. Tan pronto como nuestro corazón se limpia mediante el canto de este mantra Hare Kṛṣṇa, el fuego ardiente de nuestra problemática existencia material se extingue. ¿Cómo se extingue? Cuando limpiemos nuestro corazón nos daremos cuenta de que no pertenecemos a este mundo material. Debido a que la gente se está identificando con el mundo material está pensando: «Yo soy hindú, yo soy inglés, yo soy esto, yo soy aquello». Pero si cantamos el mantra Hare Kṛṣṇa, nos daremos cuenta de que no somos el cuerpo material. «Yo no pertenezco a este cuerpo material ni a este mundo material. Yo soy un alma espiritual, parte integral del Supremo. Estoy relacionado eternamente con Él y no tengo nada que ver con el mundo material» [*Bhāg.* 4.30.20]. Eso se denomina

liberación, conocimiento. Si yo no tengo nada que ver con este mundo material, entonces estoy liberado. Y ese conocimiento se denomina *brahma-bhūta*.

Una persona que posea esta comprensión no tiene ningún deber que ejecutar. Debido a que ahora identificamos nuestra existencia con este mundo material tenemos muchísimos deberes. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice que, en tanto no haya autorrealización, tenemos muchísimos deberes y deudas. Estamos endeudados con los semidioses. Los semidioses no son nada ficticios; son una realidad. Hay semidioses que controlan el sol, la luna y el aire. Así como hay directores de los departamentos gubernamentales, también para el departamento de calefacción se tiene al dios del sol, para el departamento de aire se tiene a Vāyu y, en forma similar, hay otros semidioses a cargo de otros departamentos. En los *Vedas* se les describe como deidades regentes, así que no podemos hacer caso omiso de ellos. Además, hay grandes sabios y filósofos que nos han dado conocimiento y estamos endeudados con ellos. Así que, tan pronto como nacemos, nos encontramos endeudados con muchísimas entidades vivientes, pero es imposible liquidar todas esas deudas. Por eso, las Escrituras védicas recomiendan que nos refugiamos en los pies de loto de Kṛṣṇa. Y Kṛṣṇa dice: «Si alguien se refugia en Mí, no tiene que refugiarse entonces en nadie más».

Por consiguiente, aquellos que son devotos conscientes de Kṛṣṇa se han refugiado en Él, y el comienzo es oír y cantar. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ* [*Bhāg.* 7.5.23]. Así que el humilde y ferviente pedido que hacemos a todos es que, por favor, acepten este canto. Este movimiento

para la conciencia de Kṛṣṇa fue introducido por el Señor Caitanya hace quinientos años en Bengala, y ahora hay millones de seguidores de Caitanya Mahāprabhu en todas partes de la India, especialmente en Bengala. Este movimiento está comenzando ahora en los países occidentales, así que tomen con mucha seriedad el tratar de entenderlo. Nosotros no criticamos ninguna otra religión. No lo tomen así. No tenemos por qué criticar ningún otro proceso de religión. El proceso de la conciencia de Kṛṣṇa está dando a la gente la religión más sublime: el amor por Dios. Eso es todo. Estamos enseñando a amar a Dios. Todo el mundo ya ama, pero su amor está mal dirigido. Amamos a este muchacho o a esta muchacha, o a este país, o a aquella sociedad, o incluso a los perros y los gatos, pero no estamos satisfechos. Así que debemos poner nuestro amor en Dios. Si ponemos nuestro amor en Dios seremos felices.

No piensen que este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es un nuevo tipo de religión. ¿Qué religión no reconoce a Dios? Puede que llamemos a Dios «Alá» o «Kṛṣṇa» o cualquier otra cosa, pero ¿qué religión no reconoce a Dios? Estamos enseñando que debemos simplemente tratar de amar a Dios. Nos encontramos atraídos por muchísimas cosas, pero si nuestro amor lo depositamos en Dios, entonces seremos felices. No tenemos que aprender a amar ninguna otra cosa; todo lo demás queda automáticamente incluido. Sencillamente traten de amar a Dios. No traten de amar solo árboles o plantas o insectos. Eso nunca los satisfará. Aprendan a amar a Dios. Esa es la misión de Caitanya Mahāprabhu; esa es nuestra misión.

Conciencia de Kṛṣṇa, el yoga para la era moderna

Hoy en día observamos que existen muchísimos cursos de yoga y muchos libros populares que lo revenden, presentándolo como un medio para mantenerse sano, perder peso, desarrollar poderes mentales sobre los demás, hacer dinero o aumentar la capacidad sexual. Pero el verdadero yoga es algo completamente diferente. Aquí, Śrīla Prabhupāda nos revela algunos secretos antiguos acerca de ello.

*ceto-darpaṇa-mārjanam bhava-mahā-dāvāgni-
nirvāpaṇam
śreyaḥ-kairava-candrikā-vitarāṇam vidyā-
vadhū-jīvanam
ānandāmbudhi-varḍhanam prati-padam
pūrṇāmṛtāsvādanam
sarvātma-snapanam param vijayate śrī-kṛṣṇa-
saṅkīrtanam
[Cc. Antya 20.12]*

Toda gloria al movimiento de *saṅkīrtana*. *Param vijayate śrī-kṛṣṇa-saṅkīrtanam*. El Señor Caitanya Mahāprabhu introdujo este movimiento de *saṅkīrtana* en Navadvīpa, la India, hace quinientos años, cuando era tan solo un muchacho de dieciséis años. Él no inventó un sistema religioso, tal como hoy en día se están inventando tantos sistemas religiosos. En realidad, la religión no se puede inventar. *Dharmam tu sāṅṣād bhagavat-praṇītam* [Bhāg. 6.3.19]. Religión significa los códigos de Dios, las leyes de Dios, eso es todo. Desde luego que no podemos

vivir sin obedecer las leyes estatales en forma similar, no podemos vivir sin obedecer las leyes de Dios. En el *Bhagavad-gītā* [4.7], el Señor dice que cuando quiera que existen desviaciones en el cumplimiento de las actividades religiosas (*yadā yadā hi dharmasya glānir bhavati bhārata*) y existe un predominio de las actividades irreligiosas (*abhyutthānam adharmasya*), en ese momento, Yo (Kṛṣṇa) aparezco (*tadātmānam sṛjāmy aham*). En el mundo material vemos que se sigue el mismo principio, ya que cuando quiera que ocurra una desobediencia de las leyes estatales, llega algún funcionario estatal en particular o algún policía para «poner las cosas en su sitio».

El Señor Caitanya Mahāprabhu es adorado por los Gosvāmīs. Había seis Gosvāmīs: Rūpa Gosvāmī, Sanātana Gosvāmī, Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Jīva Gosvāmī, Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī y Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī. La palabra *go* tiene tres significados. *Go* significa «tierra», «vaca» y «sentidos». Y *svāmī* significa «amo». Así pues, *gosvāmī* significa que ellos eran amos de los sentidos. Cuando uno se vuelve amo de los sentidos, o *gosvāmī*, puede progresar en la vida espiritual. Ese es el verdadero significado de *svāmī*. *Svāmī* significa que esa persona no es sirviente de los sentidos, sino amo de ellos.

Uno de los Seis Gosvāmīs, Rūpa Gosvāmī, era el principal de ellos, y recopiló un hermoso verso en honor del Señor Caitanya Mahāprabhu. Él dice:

*anarpita-carīm cirāt karuṇayāvatīrṇaḥ kalau
samarpayitum unnatojjvala-rasām sva-bhakti-śriyam*

hariḥ puraṭa-sundara-dyuti-kadamba-sandīpitaḥ
sadā hr̥daya-kandare sphuratu vaḥ śacī-nandanah
[Caitanya-caritāmṛta, Ādi 1.4]

Kalau significa esta época, la era de Kali, la era de hierro, que está muy contaminada: una era de riña y desacuerdos. Rūpa Gosvāmī dice que en esta era de Kali, cuando todo es desacuerdo y riña, «Tú has descendido para ofrecer el más elevado amor por Dios». *Samarpayitum unnatojjvala-rasām*: Y un *rasa* o humor trascendental, que no solo es el más elevado, sino además muy brillante. *Puraṭa-sundara-dyuti*: «Tu tez es tal como el oro, como el brillo del oro». «Tú eres tan bondadoso, que doy a todo el mundo la bendición [los Gosvāmīs pueden bendecir porque ellos son los amos de los sentidos] de que esta forma del Señor, el Señor Caitanya Mahāprabhu, permanezca siempre bailando en el corazón de todos».

Cuando Rūpa Gosvāmī conoció al Señor Caitanya Mahāprabhu en Prayāga, el Señor Caitanya estaba cantando y bailando en la calle: «Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa». En esos momentos, Rūpa Gosvāmī ofreció una oración. *Namo mahā-vadānyāya kṛṣṇa-prema-pradāya te*: «¡Oh!, Tú eres la más magnánima de las encarnaciones, debido a que estás distribuyendo amor por Dios». *Kṛṣṇa-prema-pradāya te/ kṛṣṇāya kṛṣṇa-caitanya-nāmne gaura-tviṣe namaḥ*: «Tú eres Kṛṣṇa mismo, debido a que, si no fueras Kṛṣṇa, no podrías distribuir *kṛṣṇa-prema*, amor por Dios, pues el amor por Kṛṣṇa no se adquiere muy fácilmente. Pero Tú estás distribuyendo este amor libremente a todo el mundo».

De esa manera, el movimiento de *saṅkīrtana* fue inaugurado en Bengala, la India, en Navadvīpa. En este sentido, los bengalíes son muy afortunados por el hecho de que en su país, el Señor Caitanya inauguró este movimiento, habiendo predicho:

*pr̥thivīte āche yata nagarādi grāma
sarvatra pracāra haibe mora nāma
[Caitanya-bhāgavata, Antya-khaṇḍa 4.126]*

«En todos los pueblos y aldeas del mundo entero, en todas partes, habrá de predicarse este movimiento de *saṅkīrtana*». Esa fue Su predicción.

Así que, por la gracia del Señor Caitanya, este movimiento ya se ha introducido en los países occidentales, comenzando con Nueva York. Nuestro movimiento de *saṅkīrtana* fue introducido por vez primera en Nueva York en 1966. En esa oportunidad llegué y comencé a cantar este mantra Hare Kṛṣṇa en Tompkins Square. Cantaba ahí durante tres horas con una pequeña *mṛdaṅga* (tambor), y estos muchachos norteamericanos se congregaban y gradualmente se unieron, y en esa forma está creciendo. Primero comenzó en la parte delantera de una tienda de Nueva York, en el número 26 de la Segunda Avenida, luego abrimos nuestros centros en San Francisco, Montreal, Boston, Los Ángeles, Búfalo y Columbus. Ahora tenemos veinticuatro centros, entre ellos uno en Londres y otro en Hamburgo. En Londres, todos son muchachas y muchachos norteamericanos, y están predicando. No son *sannyāsīs* ni vedantistas, tampoco pertenecen a la religión hindú, ni nacieron en la India, pero han aceptado

este movimiento muy seriamente. Incluso en el *Times* de Londres apareció un artículo titulado: «El canto Kṛṣṇa maravilla a Londres». Así que tenemos mucha gente en el movimiento hoy en día. Todos mis discípulos, al menos en este país, son norteamericanos y europeos. Ellos están cantando, bailando y distribuyendo una revista, *De Vuelta al Supremo*. Ya hemos publicado muchos libros: el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Bhagavad-gītā tal como es*, *Las enseñanzas del Señor Caitanya* y el *Īsopaniṣad*. Este movimiento no es simplemente un movimiento sentimental. No piensen que estos muchachos están bailando movidos por algún sentimentalismo religioso o algún fanatismo religioso. No. Tenemos las bases teosóficas y filosóficas más elevadas de todas.

Como una ilustración de ello, hablemos de Caitanya Mahāprabhu. Mientras estuvo predicando fue a Benarés, la sede de los *sannyāsīs māyāvādīs*. Los seguidores de Śaṅkarācārya se ven principalmente en Benarés. Cuando Caitanya Mahāprabhu estuvo ahí, cantaba y bailaba. Parte de la gente apreció mucho eso y, por ello, rápidamente se volvió famoso. Un *sannyāsī* notable, Prakāśānanda Sarasvatī, el líder de muchos miles de *sannyāsīs māyāvādīs*, recibió la siguiente información: «¡Oh!, ha venido un joven *sannyāsī* de Bengala. Canta y baila muy hermosamente». Prakāśānanda Sarasvatī era un gran vedantista y no le gustó la idea. Él dijo: «¡Oh!, Él es un pseudo *sannyāsī*. Está cantando y bailando, y esa no es la actividad de un *sannyāsī*. Un *sannyāsī* debe siempre dedicarse al estudio de la filosofía y del *Vedānta*».

Pues bien, uno de los devotos, a quien no le gustaron los comentarios de Prakāśānanda Sarasvatī, regresó e informó

al Señor Caitanya de que estaba siendo criticado. Así que el devoto organizó un encuentro de todos los *sannyāsīs*, y tuvo lugar un debate filosófico acerca del *Vedānta* entre Prakāśānanda Sarasvatī y el Señor Caitanya Mahāprabhu. Este relato y las discusiones filosóficas se presentan en nuestro libro *Las enseñanzas del Señor Caitanya*. Es notable el hecho de que el propio Prakāśānanda y todos sus discípulos se volvieron *vaiṣṇavas*.

En forma similar, Caitanya Mahāprabhu tuvo un gran debate con Sārvabhauma Bhaṭṭācārya, el lógico más grande de esos tiempos, que era también *māyāvādī*, impersonalista, y que también fue convertido. Así que el movimiento de Caitanya Mahāprabhu no es mero sentimentalismo. Existen unas bases muy profundas si uno quiere entender este movimiento de *saṅkīrtana* a través de la filosofía y la lógica. Hay bastante oportunidad de ello, ya que este movimiento está basado en la ciencia y en la autoridad de los *Vedas*. Pero todo está simplificado. Eso es lo hermoso de este movimiento. Tanto el gran erudito o filósofo, como el niño, pueden participar sin ninguna dificultad. Otros sistemas de autorrealización, el proceso de *jñāna* o el proceso de yoga, son también reconocidos, pero no es posible practicarlos en esta era. Ese es el veredicto de los *Vedas*:

*kr̥te yad dhyāyato viṣṇum
tretāyām yajato makhaiḥ
dvāpare paricaryāyām
kalau tad dhari-kīrtanāt*
[Bhāg. 12.3.52]

En Satya-yuga, la era de oro, se podía ejecutar el proceso de meditación. Por ejemplo, Vālmīki Muni meditó por sesenta mil años para lograr la perfección. Pero, ¿y nuestra vejez? Además de eso, para ejecutar el proceso de meditación, como se describe en el *Bhagavad-gītā*, se tiene que escoger un lugar aislado, ejecutarlo a solas, sentarse en una postura rígida, llevar una vida de completo celibato, etc. Hay muchas reglas y regulaciones. Así pues, la meditación del *aṣṭāṅga-yoga* no es posible. Si uno se satisface con imitar, eso es otra cosa, pero si se quiere la perfección, entonces se tienen que ejecutar las ocho etapas del *aṣṭāṅga-yoga*. Si esto no resulta posible, entonces es una pérdida de tiempo.

¿Cuál es el objetivo final del proceso de yoga o de la meditación? El blanco y el objetivo de todos los procesos de yoga es ponerse en contacto con la Superalma, el Señor Supremo. De igual manera, la investigación filosófica, el proceso de *jñāna*, también apunta hacia la comprensión del Brahman Supremo. Estos son procesos reconocidos, sin duda alguna, pero, de acuerdo con la descripción autoritativa, no son prácticos en esta era de Kali, la era de hierro. Por lo tanto, se tiene que emprender este proceso de *hari-kīrtana*. Cualquiera puede practicarlo sin ningún requisito previo. No se tiene que estudiar filosofía ni el *Vedānta*. Este fue el significado del encuentro entre el Señor Caitanya y Prakāśānanda Sarasvatī.

Cuando la filosofía *vedānta* había sido discutida a fondo entre el Señor Caitanya y Prakāśānanda Sarasvatī, este preguntó a Caitanya Mahāprabhu, en primer lugar: «Me han dicho que en Tu juventud eras un erudito muy competente. (El Señor Caitanya era en verdad un gran

erudito. Su nombre era Nimāi Paṇḍita, y a la edad de dieciséis años venció a un famoso erudito de Cachemira, Keśava Kāśmīrī). Y entiendo que eres un gran erudito en sánscrito, y que especialmente eres muy entendido en lógica. Además, naciste en una familia *brāhmaṇa*, y ahora eres un *sannyāsī*. ¿Entonces por qué estás cantando y bailando, y no leyendo el *Vedānta*?». Esta fue la primera pregunta que hizo Prakāśānanda Sarasvatī, y el Señor Caitanya respondió: «Sí, la razón es que cuando fui iniciado por Mi maestro espiritual, él Me dijo que Yo era un gran tonto [*Cc. Ādi 7.71*]. “No discutas el *Vedānta* —Me dijo—. Simplemente desperdiciarás Tu tiempo. Tan solo entrégate a este canto de Hare Kṛṣṇa y Tu vida será un éxito”». Esa fue su respuesta. Desde luego que Caitanya Mahāprabhu no era un tonto, y ciertamente que el *Vedānta* no es para tontos. Se requiere de bastante educación y haber alcanzado un cierto nivel antes de poder entender el *Vedānta*. En todas y cada una de las palabras hay una profusa cantidad de significados, y existen muchos comentarios de Śaṅkarācārya y Rāmānujācārya, en inmensos volúmenes escritos en sánscrito. Pero, ¿cómo podemos entender el *Vedānta*? Eso no es posible. Puede que les resulte posible entenderlo a una o dos personas, pero a la gente en general no le es posible. Ni tampoco es posible practicar yoga. Por eso, para quien emprende el método de Caitanya Mahāprabhu, el método de cantar Hare Kṛṣṇa, la primera cuota de beneficios será *ceto-darpaṇa-mārjanam*: todas las cosas sucias del corazón se limpiarán simplemente por cantar. Canten. No cuesta nada y no se pierde nada. Si simplemente cantan por una semana,

verán cuánto progresan en el cultivo de conocimiento espiritual.

Estamos atrayendo a muchos estudiantes simplemente en virtud del canto, y ellos están entendiendo toda la filosofía y se están purificando. Este movimiento comenzó hace solo cuatro años, en 1966, y ya tenemos muchos centros. Los muchachos y muchachas americanos lo están tomando muy en serio y son felices. Pregunten a cualquiera de ellos. *Ceto-darpaṇa-mārjanam* [Cc. Antya 20.12]. Ellos están limpiando las cosas sucias del corazón simplemente con cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

El siguiente punto es *bhava-mahā-dāvāgni-nirvāpaṇam*: tan pronto como el corazón se encuentra limpio de todas las cosas sucias, todos los problemas de la existencia material quedan resueltos de inmediato. Se ha dicho que este mundo se asemeja a *dāvāgni*, que significa «un ardiente incendio forestal». En esta existencia material nadie quiere desdicha, pero esta aparece a la fuerza. Esa es la ley de la naturaleza material. Nadie quiere un incendio, pero en cualquier parte de la ciudad que visitemos, el cuerpo de bomberos está siempre activo. Siempre hay incendios. En forma similar, hay muchas cosas que nadie quiere. Nadie quiere la muerte y hay muerte; nadie quiere enfermedades y hay enfermedades; nadie quiere la vejez y hay vejez. Esas cosas existen en contra de nuestra voluntad, en contra de nuestro deseo.

Así pues, debemos considerar el estado en que se encuentra esta existencia material. Esta forma humana de vida tiene por objeto lograr la comprensión y no

desperdiciar la valiosa vida como los animales: comiendo, durmiendo, apareándose y defendiéndose. Eso no es avance de la civilización. El *Bhāgavatam* dice que este cuerpo no está destinado a trabajar duro únicamente en pos de la complacencia de los sentidos.

*nāyam deho deha-bhājām nṛ-loke
kaṣṭhān kāmān arhate viḍ-bhujām ye
[Bhāg. 5.5.1]*

Trabajar muy arduamente y satisfacerse mediante la complacencia de los sentidos es asunto de cerdos, no de seres humanos. El ser humano debe aprender *tapasya*. Especialmente en la India, muchísimos grandes sabios, muchísimos grandes reyes, y muchísimos *brahmacārīs* y *sannyāsīs* han pasado sus vidas en gran *tapasya*, con objeto de no sumergirse más en el sueño. El Señor Buddha era un príncipe que lo abandonó todo y se dedicó a la *tapasya*. Así debe ser la vida. Cuando el rey Bhārata —en cuyo honor la India se llamó Bhārata-varṣa— tenía veinticuatro años cuando abandonó su reino, a su joven esposa y a sus pequeños hijos, y se fue a ejecutar *tapasya*. Cuando el Señor Caitanya Mahāprabhu tenía solo veinticuatro años, abandonó a Su joven esposa, a Su madre... todo. Hay muchísimos ejemplos. La India es la tierra de la *tapasya*, pero lo estamos olvidando. Ahora la estamos volviendo la tierra de la tecnología. Es sorprendente que la India ya no esté propagando más esta *tapasya*, pues la India es la tierra del *dharma*: *dharma-kṣetre kurukṣetre* [Bg. 1.1].

Pero no solo ha ocurrido en la India; en esta era de hierro todo está degradado en todas partes, degradado en este sentido: *prāyeṇālpāyusaḥ sabhya kalāv asmin yuge janaḥ* [Bhāg. 1.1.10]. En esta era de Kali, la duración de la vida se encuentra disminuida, y los hombres no se sienten movidos a entender la autorrealización; y, si se sienten movidos a hacerlo, son invariablemente descarriados por los muchísimos líderes falsos que existen. La era está muy corrompida. Por lo tanto, el proceso de Caitanya Mahāprabhu, cantar Hare Kṛṣṇa, es el mejor método y el más sencillo.

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā*
[Cc. Ādi 17.21]

«En la era de Kali, no hay más religión que la glorificación del Señor mediante la pronunciación de Su santo nombre, y ese es el mandamiento de todas las Escrituras reveladas. No hay otra manera, no hay otra manera, no hay otra manera». Este verso aparece en el *Bṛhan-nāradiya Purāṇa*. *Harer nāma harer nāma harer nāmaiva kevalam*. Simplemente canten Hare Kṛṣṇa. No hay otra opción. *Kalau nāsty eva nāsty eva nāsty eva gatir anyathā*. En esta era, Kali, no hay otro método para lograr la autorrealización. Así que tenemos que aceptarlo.

Hay otro verso similar en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. En el Canto Duodécimo, capítulo tercero, Śukadeva Gosvāmī informó a Parikṣit Mahārāja de los defectos de esta era, y

ahora todos los signos de la era de Kali están visibles. En la parte final, sin embargo, Śukadeva Gosvāmī dijo: *kaler doṣa-nidhe rājann asti hy eko mahān guṇaḥ*: «Mi querido rey, esta era, Kali, está llena de cosas malas, pero hay una buena oportunidad». ¿Cuál es? *Kīrtanād eva kṛṣṇasya mukta-saṅgaḥ param vrajet* [Bhāg. 12.3.51]: «Simplemente por cantar este mantra Hare Kṛṣṇa, uno puede liberarse e ir de regreso a Dios».

Esto es práctico y autorizado, y uno además puede probarse a sí mismo para ver cómo está avanzando simplemente por cantar. Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no es algo nuevo, algo que hemos introducido o inventado. Está autorizado por los principios védicos, autorizado por *ācāryas* como Caitanya Mahāprabhu y otros. Y el método es muy sencillo; no hay pérdida alguna. No estamos cobrando nada, no estamos pidiendo cuotas ni dando a la gente cierto mantra secreto, prometiéndoles que en seis meses se volverán Dios. No. Está abierto a todo el mundo —niños, mujeres, muchachas, muchachos, ancianos— todo el mundo puede cantar y ver los resultados.

Para facilitar la consecución de este fin, no solo estamos estableciendo Nueva Vṛndāvana, nuestro proyecto agrícola de Virginia Occidental, sino que estamos además estableciendo otras comunidades espirituales, tales como Nueva Navadvīpa y Nueva Jagannātha Purī. Ya hemos comenzado Nueva Jagannātha Purī en San Francisco y el festival de Ratha-yātrā se está realizando. Este año habrá también una gran ceremonia de Ratha-yātrā en Londres. Habrá tres carrozas, para Jagannātha, Subhadra y Balarāma, y serán llevadas al río Támesis.

Norteamérica ha importado Nueva Inglaterra y Nueva York, así que, ¿por qué no Nueva Vṛndāvana? Debemos establecer especialmente esta Nueva Vṛndāvana debido a que el Señor Caitanya recomendó: *ārādhyo bhagavān vrajeśa-tanayas tad-dhāma vṛndāvanam*: «Kṛṣṇa, el hijo de Nanda Mahārāja, tal como apareció en Vṛndāvanadhāma o Vrajabhūmi, es la suprema Deidad adorable, y Su lugar, Vṛndāvana, es también digno de adoración». Los muchachos y muchachas occidentales están emprendiendo el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y deben tener un sitio como Vṛndāvana. Swami Kīrtanānanda, que fue conmigo a Vṛndāvana hace dos años, sabe cómo es, así que le he instruido que construya al menos siete templos. En Vṛndāvana hay cinco mil templos de Rādhā-Kṛṣṇa, pero los templos más importantes son siete, establecidos por los Gosvāmīs. Nuestro programa consiste en vivir en Nueva Vṛndāvana, depender de la agricultura y las vacas como solución económica, y ejecutar pacíficamente el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, cantar Hare Kṛṣṇa; ese es el programa de Vṛndāvana. *Yuktāhāra-vihārasya... yogo bhavati duḥkha-hā* [Bg. 6.17]. Esta forma humana de vida no está destinada al aumento de las necesidades artificiales. Debemos estar satisfechos con solo mantener el cuerpo y el alma juntos, y el resto del tiempo debemos acrecentar nuestra conciencia de Kṛṣṇa, de manera que después de dejar este cuerpo no tengamos que recibir otro cuerpo material, sino que podamos ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Ese debe ser el lema de la vida humana.

Vida material significa comer, dormir, aparearse y defenderse, y vida espiritual significa algo más que eso. Esa es también la diferencia entre la vida animal y la vida

humana. En la vida animal, la fórmula común es comer, dormir, aparearse y defenderse. El perro come, el hombre también come. El hombre duerme, y el perro también duerme. El hombre tiene vida sexual, y el perro también tiene vida sexual. El perro se defiende a su propia manera, y el hombre también se defiende a su propia manera, quizás con bombas atómicas. Estos cuatro principios son comunes a los seres humanos y a los animales, y el avance de esos cuatro principios no es civilización humana, sino civilización animal. Civilización humana significa *athāto brahma-jijñāsā*. En el *Vedānta-sūtra*, el primer aforismo dice: *athāto brahma-jijñāsā*: «Ahora es el momento para preguntar acerca de Brahman». Eso es vida humana. Mientras no indagemos acerca de lo espiritual, *jijñāsuḥ śreya uttamam*, somos animales, pues vivimos conforme a esos cuatro principios; eso es todo. Debemos sentir curiosidad por saber qué somos y por qué estamos forzados a padecer esos sufrimientos que consisten en el nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. ¿Existe algún remedio? Estas cosas deben preguntarse. Eso es vida humana; eso es vida espiritual.

Vida espiritual significa vida humana, y vida material significa vida animal. Nada más. Tenemos que hacer los ajustes que se recomiendan en el *Bhagavad-gītā. Yuktāhāra-vihārasya*. Por ejemplo, el hecho de que yo vaya a ser un hombre espiritual no significa que he de dejar de comer. Más bien, mi comida debe adaptarse. El *Bhagavad-gītā* explica qué clase de comida es de primera, influenciada por la bondad, qué clase de comida está influenciada por la pasión, y qué clase es de tercera, influenciada por la ignorancia. Tenemos que elevarnos al

plano *sattvico* (de bondad) de la civilización humana; a partir de ahí hemos de revivir nuestra conciencia trascendental o conciencia de Kṛṣṇa. Todo se encuentra en los *śāstras*. Desgraciadamente no los consultamos.

*evam prasanna-manaso
bhagavad-bhakti-yogataḥ
bhagavat-tattva-vijñānam
mukta-saṅgasya jāyate*
[Bhāg. 1.2.20]

A menos que nos encontremos liberados de las garras de estas tres modalidades de la naturaleza material, no podremos entender a Dios. *Prasanna-manasaḥ*. Debemos ser almas plenamente conscientes del Brahman. *Brahma-bhūtaḥ prasannātmā na śocati na kāṅkṣati* [Bg. 18.54]. Estos mandamientos existen, así que debemos aprovechar estos *śāstras* y predicar. Esa es la responsabilidad de los hombres inteligentes. Las masas saben que Dios es grande, pero no saben en verdad cuán grande es. Eso hemos de encontrarlo en las Escrituras védicas. Ese es nuestro deber en esta era de hierro. Eso es *hari-kīrtana*: *param vijayate śrī-kṛṣṇa-saṅkīrtanam*: la glorificación del Supremo.

La meditación y el yo interno

¿La meditación puede resolver nuestros problemas cotidianos? ¿Existe vida después de la muerte? ¿Las drogas pueden ayudarnos a conseguir la autorrealización? Durante una visita a Sudáfrica, Śrīla Prabhupāda le responde estas y otras preguntas al entrevistador Bill Faill del diario Natal Mercury de Durban.

Śrīla Prabhupāda: Kṛṣṇa es un nombre de Dios que significa «supremamente atractivo». A menos que se sea supremamente atractivo, no se puede ser Dios. Así que conciencia de Kṛṣṇa significa conciencia de Dios. Todos nosotros somos pequeñas partículas de Dios, de la misma naturaleza que Él. Nuestra posición como entidades vivientes es como la de una pequeña partícula de oro en relación con una gran cantidad de oro.

Sr. Faill: ¿Nosotros somos algo así como chispas de un fuego?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Tanto el fuego como la chispa son fuego, pero uno es grande y la otra es muy pequeña. Sin embargo, a diferencia de la relación entre la chispa y el fuego, nuestra relación con Dios es eterna. Si bien, en los actuales momentos hemos olvidado esta relación debido al contacto con la energía material; estamos enfrentándonos a muchísimos problemas únicamente debido a ese olvido. Si logramos revivir nuestra conciencia de Dios original, nos volveremos entonces felices. Esa es la conciencia de Dios original. Existen diferentes procesos de autorrealización, pero en la presente era de Kali, la gente es muy caída

y requiere del sencillo proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Ahora están pensando que el supuesto avance material es la solución a sus problemas, pero eso no es un hecho. La verdadera solución consiste en volverse consciente de Kṛṣṇa y así salir enteramente de la condición material. Debido a que Dios es eterno, nosotros también somos eternos, pero cuando nos encontramos en la condición material, pensamos: «Yo soy este cuerpo» y, por ello, hemos de cambiar repetidamente de un cuerpo a otro. Eso se debe a la ignorancia. En realidad no somos nuestros cuerpos, sino chispas espirituales, partes o porciones de Dios.

Sr. Faill: ¿Así que el cuerpo es como un vehículo para el alma?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Es justamente como un automóvil. Así como uno va de un lugar a otro en un auto, así, debido a las maquinaciones mentales que realizamos en la condición material de la vida, estamos yendo de una posición a otra, tratando de ser felices. Pero nada nos hará felices a menos que lleguemos a nuestra verdadera posición, es decir, que todos somos partes o porciones de Dios, y que nuestro verdadero deber es el de relacionarnos con Dios y, cooperando con Él, ayudar a todas las entidades vivientes. La vida humana civilizada se alcanza solo después de una prolongada evolución a través de 8 400 000 especies de vida. Así que si no sacamos provecho de esta vida humana civilizada para entender quién es Dios, quiénes somos nosotros y cuál es nuestra relación con Él, sino que en vez de ello simplemente desperdiciamos nuestra vida como perros y gatos, yendo de aquí para allá buscando

la complacencia de los sentidos, entonces habremos perdido una gran oportunidad. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa tiene por objeto enseñarle a la gente a sacar pleno provecho de la forma humana de vida, mediante el intento de entender a Dios y nuestra relación con Él.

Sr. Faill: Si no logramos sacar el mayor provecho de esta vida, ¿recibimos una segunda oportunidad en otra vida?

Śrīla Prabhupāda: Sí. De acuerdo con los deseos de uno en el momento de la muerte se recibe otro cuerpo. Sin embargo, no se garantiza que ese cuerpo sea un cuerpo humano. Como ya he explicado, hay 8 400 000 diferentes formas de vida. Uno puede entrar en cualquiera de ellas de acuerdo con su condición mental en el momento de la muerte. Aquello en lo que pensamos en el momento de la muerte, depende de cómo actuamos durante nuestra vida. Mientras poseemos conciencia material, nuestras acciones se encuentran bajo el control de la naturaleza material, que es conducida a través de tres modalidades: bondad, pasión e ignorancia. Esas modalidades son como los tres colores básicos: amarillo, azul y rojo. Así como uno puede mezclar rojo, amarillo y azul para producir millones de colores, las modalidades de la naturaleza están siendo mezcladas para producir muchas variedades de vida. Para detener la repetición del nacimiento y la muerte en diferentes formas de vida, hemos de trascender la cobertura de la naturaleza material y llegar al plano de conciencia de Kṛṣṇa; entonces, en el momento de la

muerte hemos de trasladarnos a otro cuerpo, bien sea mejor o peor que nuestro cuerpo actual.

Si cultivamos la modalidad de la bondad, entonces somos promovidos al sistema planetario superior, en el que hay un mejor nivel de vida. Si cultivamos la modalidad de la pasión, entonces permaneceremos en la etapa actual, pero si por ignorancia cometemos actividades pecaminosas y violamos las leyes de la naturaleza, entonces seremos degradados a la vida animal o vegetal. Luego, de nuevo habremos de evolucionar hasta la forma humana, proceso que puede tardar millones de años. Por lo tanto, un ser humano debe ser responsable. Debe sacar provecho de la oportunidad poco común que proporciona la vida humana, entendiendo su relación con Dios y actuando de acuerdo con ello. Entonces, podrá salirse del ciclo del nacimiento y la muerte en diferentes formas de vida, e ir de vuelta al hogar, de vuelta a Dios.

Sr. Faill: ¿Cree que la meditación trascendental está ayudando a la gente?

Śrīla Prabhupāda: La gente no sabe qué es verdadera meditación. Su meditación es simplemente una farsa, otro proceso engañoso de los supuestos *svāmīs* y *yogīs*. Usted me pregunta si la meditación está ayudando a la gente, pero ¿sabe lo que es la meditación?

Sr. Faill: La tranquilidad de la mente, tratando de sentarse en el centro sin balancearse de ninguna manera.

Śrīla Prabhupāda: Y ¿cuál es el centro?

Sr. Faill: No sé.

Śrīla Prabhupāda: Así que todo el mundo está hablando mucho de la meditación, pero nadie sabe lo que

verdaderamente es. Esos engañadores usan la palabra «meditación», pero no saben en qué se debe meditar verdaderamente. Tan solo hacen propaganda falsa.

Sr. Faill: ¿La meditación no es valiosa al menos para que la gente piense correctamente?

Śrīla Prabhupāda: No. Verdadera meditación significa alcanzar un estado en el que la mente esté saturada de conciencia de Dios. Pero si uno no sabe lo que es Dios, ¿cómo puede meditar? Además, en esta era, las mentes de la gente están tan agitadas, que las personas no se pueden concentrar. Yo he visto una supuesta meditación; simplemente duermen y roncan. Desgraciadamente, en el nombre de conciencia de Dios o «autorrealización», muchos engañadores están presentando métodos de meditación desautorizados, sin referirse a los libros autorizados del conocimiento védico. Ellos están únicamente practicando otro tipo de explotación.

Sr. Faill: ¿Y qué puede decirse de algunos de los otros maestros, como Ouspensky y Gurdjieff? En el pasado, trajeron al Occidente un mensaje similar al suyo.

Śrīla Prabhupāda: Tendríamos que estudiar los detalles de sus enseñanzas para saber si cumplen con la norma védica. El cultivo de conciencia de Dios es una ciencia, tal como la ciencia médica o cualquier otra ciencia. No puede ser diferente solo porque la hablen hombres diferentes. Dos más dos son cuatro en todas partes, nunca cinco ni tres. Eso es ciencia.

Sr. Faill: ¿Cree que otras personas puede que hayan enseñado el método genuino de conciencia de Dios?

Śrīla Prabhupāda: A menos que estudiara sus enseñanzas detalladamente, sería muy difícil opinar. Hay muchísimos engañadores.

Sr. Faill: Haciéndolo solo por dinero.

Śrīla Prabhupāda: Eso es todo. No siguen ningún método autorizado. Por lo tanto, estamos presentando el *Bhagavad-gītā* tal como es, sin ninguna interpretación personal. Eso es algo autorizado.

Sr. Faill: Sí, si uno comienza a adornar las cosas, inevitablemente las cambia.

Śrīla Prabhupāda: El proceso de conciencia de Kṛṣṇa no es nuevo. Es muy, muy antiguo y autorizado. No puede ser cambiado. Tan pronto como uno trata de cambiarlo, la potencia se pierde. Esa potencia es igual que la electricidad. Si uno quiere generar electricidad debe seguir las regulaciones pautadas, ajustando correctamente todos los polos negativos y positivos. Uno no puede construir el generador caprichosamente y aun así producir electricidad. En forma similar, hay un método pautado para entender la filosofía de conciencia de Kṛṣṇa de labios de autoridades apropiadas. Si seguimos sus instrucciones, entonces el proceso actuará. Desafortunadamente, una de las enfermedades peligrosas del hombre moderno consiste en que todo el mundo quiere hacer las cosas según sus propios caprichos. Nadie quiere seguir el sendero autorizado. Por lo tanto, todo el mundo está fracasando, tanto espiritual como materialmente.

Sr. Faill: ¿Está creciendo el movimiento de conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: ¡Oh, sí, mucho! Le sorprenderá saber que estamos vendiendo libros en decenas de miles. Tenemos unos cincuenta libros, y muchos bibliotecarios y profesores universitarios los aprecian mucho, debido a que antes de ser publicados, no existía literatura como esa. Es una nueva contribución al mundo.

Sr. Faill: El proceso de conciencia de Kṛṣṇa parece implicar el raparse la cabeza y vestirse con ropa azafrán. ¿Cómo puede un hombre ordinario, involucrado en la vida familiar, cultivar conciencia de Kṛṣṇa?

Śrīla Prabhupāda: La ropa azafrán y la cabeza rapada no son indispensables, si bien crean una buena situación mental, de la misma manera en que un militar se vigoriza cuando se viste adecuadamente; se siente como un militar. ¿Acaso significa eso que si no está uniformado no puede pelear? No. De la misma manera, el desarrollo de conciencia de Dios no puede ser detenido; puede ser revivido en cualquier circunstancia; pero ciertas condiciones lo favorecen. Por lo tanto, prescribimos vivir de cierta manera, vestir de cierta manera, comer de cierta manera, etc. Esas cosas favorecen el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, pero no son indispensables.

Sr. Faill: ¿Entonces alguien puede ser un estudiante del proceso de conciencia de Kṛṣṇa mientras continúa con su vida diaria normal?

Śrīla Prabhupāda: Sí.

Sr. Faill: ¿Y las drogas? ¿Pueden ayudar en el proceso de comprender a Dios?

Śrīla Prabhupāda: Si las drogas pudieran ayudar a la comprensión de Dios, entonces serían más poderosas

que Dios. ¿Cómo podemos aceptar eso? Las drogas son sustancias químicas, es decir, cosas materiales. ¿Cómo puede algo material ayudarlo a uno a comprender a Dios, que es completamente espiritual? Es imposible. Lo que uno experimenta con el consumo de drogas es sencillamente una clase de embriaguez o alucinación; eso no es comprensión de Dios.

Sr. Faill: ¿Cree que los grandes místicos, a través de las eras, de hecho han visto la chispa espiritual que usted mencionó anteriormente?

Śrīla Prabhupāda: ¿Qué quiere usted decir con «místico»?

Sr. Faill: Es solo un nombre que se les da a las personas que han experimentado otro nivel de realidad.

Śrīla Prabhupāda: Nosotros no usamos la palabra «místico». Nuestra realidad consiste en comprender perfectamente a Dios, lo cual ocurre cuando llegamos al plano espiritual. Mientras tenemos un concepto corporal de la vida, nuestra comprensión no es más que complacencia de los sentidos, debido a que el cuerpo está hecho de sentidos. Cuando superamos el plano corporal y vemos la mente como el centro de la actividad sensual, consideramos la mente como la etapa final de la iluminación. Eso constituye el plano mental. Del plano mental podemos elevarnos al plano trascendental. Finalmente, podemos elevarnos por encima incluso del plano trascendental y llegar al maduro plano espiritual. Esas son las etapas para comprender a Dios. Sin embargo, en esta era, debido a que la gente es tan caída, los *śāstras* (las Escrituras) dan la recomendación especial de que la gente vaya directamente al

plano espiritual mediante el canto de los santos nombres de Dios: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Si cultivamos esta práctica perteneciente al plano espiritual, de inmediato podemos experimentar nuestra identidad espiritual, y entonces, el proceso para comprender a Dios alcanza el éxito muy rápidamente.

Sr. Faill: Hoy en día mucha gente está diciendo que debemos buscar la verdad internamente, más que buscarla externamente en el mundo de los sentidos.

Śrīla Prabhupāda: Buscar internamente significa saber que uno es alma espiritual. A menos que uno entienda que no es el cuerpo sino un alma, no hay cuestión de buscar internamente.

Primero tenemos que estudiar: «¿Soy este cuerpo, o soy algo que se encuentra dentro del cuerpo?». Desgraciadamente, esta materia no se enseña en ningún colegio, escuela superior ni universidad. Todo el mundo está pensando: «Yo soy este cuerpo». Por ejemplo, en este país, en todas partes la gente está pensando: «Yo soy sudafricano, ellos son hindúes, aquellos son griegos», etc. En realidad, todas las personas en el mundo entero están inmersas en la concepción corporal de la vida. El desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa comienza cuando uno se encuentra por encima de esa concepción corporal.

Sr. Faill: ¿Así que el reconocimiento de la chispa espiritual es lo primero?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Reconocer la existencia del alma espiritual que se encuentra dentro del cuerpo es el

primer paso. A menos que uno entienda ese simple hecho, no hay cuestión de avance espiritual.

Sr. Faill: ¿Es cuestión de solo entenderlo intelectualmente?

Śrīla Prabhupāda: Al comienzo sí. Hay dos departamentos del conocimiento: el teórico y el práctico. Primero uno debe aprender la ciencia espiritual teóricamente; luego, por actuar en ese plano espiritual, uno llega al punto de la comprensión práctica.

Desafortunadamente, hoy en día prácticamente todo el mundo se encuentra en la oscuridad del concepto corporal de la vida. Por lo tanto, este movimiento es muy importante, ya que puede elevar a los hombres civilizados sacándolos de esta oscuridad. Mientras ellos estén inmersos en un concepto corporal de la vida, no son mejores que animales. «Yo soy un perro», «yo soy un gato», «yo soy una vaca». Los animales piensan así. Tan pronto como alguien pasa, un perro ladra pensando, «yo soy un perro, me han designado aquí como perro guardián». En forma similar, si uno adopta la mentalidad perruna y les pregunta imperiosamente a los extranjeros: «¿Por qué han venido a este país? ¿Por qué han venido a mi jurisdicción?», entonces, ¿qué diferencia hay entre el perro y uno?

Sr. Faill: Ninguna. Para cambiar un poco el tema, ¿es necesario seguir ciertos hábitos alimenticios para practicar la vida espiritual?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Todo el proceso tiene por objeto purificarnos, y el comer es parte de esa purificación. Creo que ustedes tienen un refrán que dice: «Uno es lo que come», y eso es un hecho. Nuestra constitución

corporal y nuestra situación mental están determinadas por lo que comemos y por la manera en que comemos. En consecuencia, los *śāstras* recomiendan que para volverse consciente de Kṛṣṇa uno debe comer los remanentes de la comida dejada por Kṛṣṇa. Si un enfermo de tuberculosis come algo y usted come los remanentes, usted quedará infectado con tuberculosis. De igual manera, si usted come *kṛṣṇa-prasāda*, quedará entonces infectado con conciencia de Kṛṣṇa. Así pues, nuestro proceso consiste en que no comemos nada directamente. Primero ofrecemos la comida a Kṛṣṇa, luego la comemos. Eso nos ayudará a avanzar en el desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa.

Sr. Faill: ¿Todos ustedes son vegetarianos?

Śrīla Prabhupāda: Sí, debido a que Kṛṣṇa es vegetariano. Kṛṣṇa puede comer cualquier cosa pues Él es Dios, pero en el *Bhagavad-gītā* [9.26] Él dice: «Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, fruta o agua, Yo lo aceptaré». Él nunca dice: «Denme carne y vino».

Sr. Faill: ¿Y en cuanto al tabaco?

Śrīla Prabhupāda: El tabaco es también una droga. Ya estamos drogados por estar inmersos en una concepción corporal de la vida, y si aumentamos la enajenación, estamos perdidos.

Sr. Faill: ¿Quiere decir que cosas tales como la carne, el alcohol y el tabaco, únicamente refuerzan la conciencia corporal?

Śrīla Prabhupāda: Sí. Supóngase que tiene una enfermedad y quiere curarse. Tiene que seguir las instrucciones de un médico. Y si él dice: «No coma esto; coma solo

aquello», usted tiene que seguir su prescripción. En forma similar, nosotros también tenemos una prescripción para curarnos del concepto corporal de la vida: cantar Hare Kṛṣṇa, oír hablar de las actividades de Kṛṣṇa y comer *kṛṣṇa-prasāda*. Este tratamiento constituye el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

V

Retornando a la religión eterna

Śrīla Prabhupāda llega a América

Varios años después de que Śrīla Prabhupāda llegara por primera vez a América, un discípulo descubrió el diario que él llevaba cuando llegó de la India a bordo del barco Jaladuta. En ese diario se encontraba un poema en bengalí, escrito a mano, que Śrīla Prabhupāda había compuesto a bordo del barco, justo después de que este anclara en el puerto de Boston. El poema capta muy hermosamente las primeras impresiones que tuvo Śrīla Prabhupāda de la civilización occidental, y su sincera determinación de cambiar la conciencia de América.

— 1 —

Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres muy bondadoso con esta alma inútil, pero no sé por qué me has traído aquí. Ahora puedes hacer conmigo lo que quieras.

— 2 —

Pero supongo que tienes algún interés aquí, pues, de lo contrario, ¿por qué habrías de traerme a este terrible lugar?

— 3 —

La mayoría de la población de aquí está cubierta por las modalidades materiales de la ignorancia y la pasión. Absortos en la vida material, se creen muy felices y satisfechos, y por lo tanto, no sienten ningún gusto por el mensaje trascendental de Vāsudeva. No sé cómo podrán entenderlo.

— 4 —

Pero yo sé que Tu misericordia sin causa puede hacer que todo sea posible, debido a que eres el místico más experto de todos.

— 5 —

¿Cómo podrán entender las melodías del servicio devocional? ¡Oh, Señor!, estoy únicamente rogando que me des Tu misericordia para que yo sea capaz de convencerlos de Tu mensaje.

— 6 —

Por Tu voluntad, todas las entidades vivientes han quedado bajo el control de la energía ilusoria, y en consecuencia, si Tú quieres, por Tu voluntad, pueden también ser liberadas de las garras de la ilusión.

— 7 —

Yo deseo que Tú las liberes. Por consiguiente, si Tú deseas su liberación, solo entonces podrán entender Tu mensaje.

— 8 —

Las palabras del *Śrīmad-Bhāgavatam* son Tu encarnación, y si una persona sería las recibe repetidamente, prestándoles oído sumisamente, podrá entender entonces Tu mensaje.

— 9 —

Se dice en el *Śrīmad-Bhāgavatam* [1.2.17-21]: «Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, quien es el Paramātmā (la Superalma) que se encuentra en el corazón de todo el mundo, y el benefactor del devoto veraz, limpia el deseo de disfrute material del corazón del devoto en el que se ha desarrollado el vivo deseo de oír Sus mensajes, los cuales son en sí mismos virtuosos cuando se oyen y se cantan como es debido. Por oír regularmente el *Bhāgavatam* y prestarle servicio al devoto puro, todo lo que perturba el corazón es destruido prácticamente por completo, y el servicio amoroso para el glorioso Señor, quien es alabado con canciones trascendentales, se establece como un hecho irrevocable. En el momento en que el servicio amoroso se establece en el corazón, las modalidades de la pasión (*rajas*) y la ignorancia (*tamas*), y la lujuria y el deseo (*kāma*), desaparecen del corazón. Luego, el devoto se sitúa en el plano de la bondad y se vuelve feliz. Establecido así en la modalidad de la bondad el hombre que ha sido rejuvenecido por el servicio amoroso que le presta al Señor logra liberarse del contacto material (*mukti*), y llega a obtener conocimiento científico acerca de la Personalidad de Dios. En esa forma, los nudos del corazón y todos los celos son cortados en pedazos. La cadena de

acciones frutivas (*karma*) se termina cuando uno ve al yo como amo».

— 10 —

Se liberará de la influencia de las modalidades de la ignorancia y la pasión y, en esa forma, desaparecerán todas las cosas desfavorables acumuladas en el fondo del corazón.

— 11 —

¿Cómo voy a hacer que entiendan este mensaje de conciencia de Kṛṣṇa? Soy muy desafortunado, incompetente y de lo más caído. Por lo tanto, estoy buscando que me des tu bendición para que yo pueda convencerlos, pues soy incapaz de hacerlo por mi cuenta.

— 12 —

De una u otra forma, ¡oh, Señor!, me has traído aquí para hablar de Ti. Ahora, mi Señor, en Tus manos está la decisión de volverme un éxito o un fracaso, como Tú lo quieras.

— 13 —

¡Oh, maestro espiritual de todos los mundos! Yo únicamente puedo repetir Tu mensaje, así que si Tú quieres, puedes hacer que mi facultad de hablar sea adecuada para que ellos entiendan.

— 14 —

Solo por Tu misericordia sin causa se volverán puras mis palabras. Estoy seguro de que cuando este mensaje trascendental penetre en sus corazones, se sentirán dichosos y

Śrīla Prabhupāda llega a América

en esa forma quedarán liberados de todas las condiciones infelices de la vida.

— 15 —

¡Oh, Señor!, soy como una marioneta que se encuentra en Tus manos. Así que si me has traído aquí a bailar, entonces hazme bailar, hazme bailar. ¡Oh, Señor!, hazme bailar como gustes.

— 16 —

No tengo ninguna devoción ni conocimiento alguno, pero tengo fe firme en el santo nombre de Kṛṣṇa. He sido nombrado Bhaktivedanta, y ahora, si Tú quieres, puedes hacer que se cumpla el verdadero significado de Bhaktivedanta.

Firmado:
el más caído e insignificante
de los mendigos,
A. C. Bhaktivedanta Swami,
a bordo del barco Jaladuta,
Muelle Commonwealth,
Boston, Massachussets, EE.UU.
Fechado el 18 de septiembre de 1965.

Construyan sus naciones en el plano espiritual

En septiembre de 1972, atendiendo una invitación a hablar en la Universidad de Nairobi, Śrīla Prabhupāda dio una conferencia a una desbordante multitud de estudiantes y funcionarios del gobierno, en el Salón Taifla (Independencia) de la Ciudad Universitaria. En su exposición, les aconseja a los ciudadanos de la nación, en vías de desarrollo, de Kenya: «... por favor, desarróllense espiritualmente, pues desarrollo espiritual es desarrollo firme. No imiten a los norteamericanos y europeos, los cuales están viviendo como perros y gatos. La bomba atómica ya existe, y tan pronto como estalle la siguiente guerra, todos sus rascacielos y demás cosas se terminarán...».

Damas y caballeros, muchas gracias por haber tenido la amabilidad de venir aquí a participar de esta reunión para la difusión del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está tratando de llevar a la sociedad humana hasta el punto en que la vida de todo el mundo pueda volverse un éxito. El tema de hoy es «el verdadero significado de la vida humana». Estamos tratando de instruir al mundo entero en lo referente a ese significado.

De acuerdo con el *Padma Purāṇa*, la vida humana se alcanza después de muchos y muchos millones de años de evolución. La vida comienza con los seres acuáticos, ya que podemos entender, según la literatura védica, que al comienzo de la creación todo el planeta estaba inmerso en agua. Este mundo material está compuesto de cinco elementos densos: tierra, agua, fuego, aire y éter. Además

Construyan sus naciones en el plano espiritual

de esos elementos hay tres elementos sutiles: mente, inteligencia y ego. Detrás de esas cortinas se encuentra el alma espiritual, que está cubierta por esos ocho elementos. Esta información se presenta en el *Bhagavad-gītā*.

Los seres humanos no son las únicas entidades vivientes que tienen alma espiritual. Todos somos almas espirituales: las fieras, las aves, los reptiles, los insectos, los árboles, las plantas, los seres acuáticos, etc. El alma espiritual simplemente está cubierta por diferentes atuendos, al igual que algunos de ustedes están vestidos con ropa blanca, otros están vestidos de verde, otros de rojo, etc. Pero no estamos interesados en el atuendo; estamos interesados en ustedes, como almas espirituales. Así pues, se dice en el *Bhagavad-gītā* [5.18]:

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śva-pāke ca
paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

«El sabio humilde, en virtud del conocimiento verdadero, ve con la misma visión a un *brāhmaṇa* manso y erudito, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros».

El sabio no establece ninguna diferencia basándose en el color, inteligencia o especie. Él ve a toda entidad viviente como una pequeña partícula de alma espiritual. Se declara:

*keśāgra-śata-bhāgasya
śatāmśaḥ sādṛśātmakaḥ*

*jīvaḥ sūkṣma-svarūpo 'yam
saṅkhyātīto hi cit-kaṇaḥ
[Cc. Madhya 19.140]*

«Existen innumerables partículas de átomos espirituales, las cuales miden la diezmilésima parte de la sección superior de un cabello». Como no tenemos ningún instrumento para medir las dimensiones del alma espiritual, la pequeña partícula de alma espiritual se mide de esa manera. En otras palabras, el alma es tan pequeña, que es más pequeña que un átomo. Esa pequeña partícula se encuentra dentro de ustedes, dentro de mí, dentro del elefante, dentro de los animales gigantes, en todos los hombres, en la hormiga, en el árbol, en todas partes. Sin embargo, el conocimiento científico no puede calcular las dimensiones del alma, ni tampoco puede un médico localizar el alma dentro del cuerpo. En consecuencia, los científicos materiales concluyen que no hay ningún alma, pero eso no es un hecho. Sí hay un alma. La presencia del alma establece la diferencia entre un cuerpo vivo y un cuerpo muerto. Tan pronto como el alma se va del cuerpo, este muere. No tiene valor. Por eminente que sea un científico o un filósofo, debe admitir que tan pronto como el alma se va del cuerpo, este muere y carece entonces de valor, teniendo que ser desechado. Debemos tratar de entender eso; el alma es lo que tiene algún valor, no el cuerpo. El hecho de que el alma está transmigrando se explica en el *Bhagavad-gītā* [2.22]:

*vāsāṁsi jīrṇāni yathā vihāya
navāni gr̥hṇāti naro 'parāṇi*

Construyan sus naciones en el plano espiritual

*tathā śarīrāṇi vihāya jīrṇāny
anyāni samyāti navāni dehī*

«Así como una persona se pone ropa nueva, desechando la vieja, en forma similar, el alma acepta nuevos cuerpos materiales, desechando los viejos e inútiles».

Cuando un traje se vuelve viejo, lo desechamos y aceptamos otro, en forma similar, el alma está cambiando de atuendos según desea. Debido a que el alma es parte integral de Dios, tiene cualidades divinas. Dios es la voluntad suprema, el poder supremo, el supremo independiente, y nosotros, siendo partes o porciones de Él, tenemos todas esas cualidades en una diminuta cantidad. Tenemos voluntad, pensamiento, sentimiento y capacidad de desear. En los *Vedas* se declara que Dios es la suprema fuerza viviente entre todas las fuerzas vivientes (*cetanaś cetanānām*). Él también está suministrando todo lo que necesitan todas las entidades vivientes.

Nosotros, las entidades vivientes, somos innumerables. El número de nosotros no tiene límite. Sin embargo, Dios es uno. Él también vive como nosotros, pero nosotros somos partículas diminutas de esa fuerza viviente. Por ejemplo, una partícula de oro tiene la misma naturaleza que una mina de oro. Si analizamos químicamente los ingredientes de una gotita de agua, encontraremos todos los ingredientes que han de encontrarse en el vasto océano. De manera similar, nosotros somos uno con Dios, siendo Su parte integral. Esa partícula divina, el alma o la fuerza viviente, está transmigrando desde los seres acuáticos a los árboles y plantas, y luego desde los árboles y plantas a la vida de insecto, luego a la vida

de reptil, luego a los cuerpos de aves y fieras. La teoría evolutiva de Darwin es solamente una explicación parcial de la transmigración del alma. Darwin simplemente ha tomado información de la literatura védica, pero no tiene ninguna concepción del alma. La diferencia que hay es que el alma está transmigrando desde la vida acuática a las plantas y árboles, luego a la vida de insecto, luego a la vida de ave, luego a la vida animal, luego a la vida humana, y dentro de la vida humana se mueve desde la vida incivilizada a la vida civilizada, etc. La vida civilizada de un ser humano representa la culminación de la evolución. Aquí hay un empalme: desde este punto podemos de nuevo deslizarnos hacia abajo y entrar en el proceso cíclico de la evolución, o podemos elevarnos a una vida divina. La elección está en nuestras manos. Eso se indica en el *Bhagavad-gītā*.

Esta forma de vida verdaderamente significa conciencia desarrollada; por lo tanto, no debemos desperdiciar nuestras vidas como perros, gatos y cerdos. Ese es el mandato. Si bien este cuerpo es precedero como el cuerpo del perro o el del gato, es diferente en el sentido de que en esta vida uno puede alcanzar la perfección más elevada. Nosotros somos parte integral de Dios, pero de una u otra forma hemos caído en esta existencia material; ahora tenemos que evolucionar de una manera en que podamos ir de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Esa es la perfección más elevada.

Existe en verdad otro mundo, un mundo espiritual. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* [8.20]:

*paras tasmāt tu bhāvo 'nyo
'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ*

Construyan sus naciones en el plano espiritual

*yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu
naśyatsu na vinaśyati*

«Sin embargo, hay otra naturaleza, la cual es eterna y trascendental a esta materia manifiesta y no manifiesta. Es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es».

En esta naturaleza material todo es creado, permanece por algún tiempo, produce algunos subproductos, decae y finalmente desaparece. Nuestros cuerpos son creados en un cierto momento mediante el contacto sexual. El semen del padre se emulsiona y adopta una forma de guisante, y la entidad viviente, o el alma, se refugia en esa forma, y debido a que se refugia, desarrolla manos, piernas, ojos, etc. Ese desarrollo se completa en el séptimo mes, y en el noveno, el ser humano sale del vientre. El niño se desarrolla debido a que el alma se encuentra presente. Si el alma no está presente, no hay desarrollo y el niño nace muerto. Podemos recoger ese cuerpo muerto y preservarlo en sustancias químicas, pero no se desarrollará. Desarrollo significa cambio de cuerpo.

Todos nosotros hemos tenido cuerpos de bebé, pero esos cuerpos ya no existen. El cuerpo de un bebé se desarrolla y se convierte en el cuerpo de un niño, ese cuerpo se desarrolla y se convierte en el cuerpo de un muchacho, y ese cuerpo se desarrolla y se convierte en el cuerpo de un joven, el cual con el tiempo se convierte en el cuerpo de un anciano. Finalmente, el cuerpo desaparece por completo. Toda la manifestación cósmica, la forma gigantesca de este mundo material, también está funcionando de

acuerdo con este mismo proceso. Es creada en un cierto punto, se desarrolla, es mantenida y en una cierta etapa es disuelta. Esa es la naturaleza del mundo material. Se manifiesta en un intervalo de tiempo y de nuevo desaparece (*bhūtvā bhūtvā pralīyate* [Bg. 8.19]).

La palabra *bhāva* significa «naturaleza». Hay otra naturaleza que nunca se disuelve, que es eterna. Nosotros, como *jīvas*, almas espirituales, también somos eternos. Eso se verifica en el *Bhagavad-gītā* [2.20]:

*na jāyate mriyate vā kadācin
nāyaṁ bhūtvā bhavita vā na bhūyaḥ
ajo nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo
na hanyate hanyamāne śarīre*

«El alma no nace ni muere. Y habiendo existido una vez, nunca deja de existir. Es innaciente, eterna, perpetua, inmortal y primordial. No se le mata cuando se mata el cuerpo».

Así como para Dios no hay nacimiento ni muerte, así mismo para nosotros, almas espirituales, no hay ni nacimiento ni muerte, pero debido a que creemos: «Yo soy este cuerpo», consideramos que nacemos y que morimos. Tal pensamiento es llamado *māyā*, o ilusión, y tan pronto como salimos de esa ilusión de identificar el alma con el cuerpo, alcanzamos la etapa denominada *brahma-bhūta*. Cuando uno se da cuenta de que *ahaṁ brahmāsmi*: «Yo no soy este cuerpo; soy alma espiritual, parte integral del Brahman Supremo», se alcanza lo que se denomina la comprensión Brahman. Tan pronto como se alcanza la comprensión Brahman, uno se vuelve feliz.

¿No es eso un hecho? Si uno entiende claramente que no nace ni muere, que es eterno, ¿no se volverá feliz? Sí, desde luego. Así pues, al llegar a percibir el Brahman, al alcanzar la iluminación espiritual, no tiene nada más que ver con el anhelo o la lamentación. El mundo entero está sencillamente anhelando y lamentando. Ustedes, los africanos, están ahora anhelando ser como los europeos y americanos, pero los europeos han perdido su imperio y ahora se lamentan por ello. Así, en esa forma, un grupo anhela y otro se lamenta. En forma similar, esta vida material es simplemente una combinación de anhelo y lamentación. Estamos anhelando poseer aquellas cosas que no poseemos y nos lamentamos por aquellas cosas que hemos perdido. De esto tratan nuestros asuntos materiales. Sin embargo, si llegamos a comprender que somos parte integral de la Suprema Personalidad de Dios (Para-brahman), y que somos Brahman, trascenderemos entonces ese anhelo y lamentación.

La supuesta unidad o hermandad universal que la Organización de las Naciones Unidas está tratando de alcanzar, se vuelve factible solo cuando se llega al plano espiritual, o a la comprensión Brahman. La comprensión Brahman es el objetivo de la vida humana. Uno no debe trabajar como los perros, gatos y cerdos. El cerdo está siempre muy ocupado, día y noche, tratando de encontrar excremento, y cuando lo encuentra, lo come, se excita sexualmente y tiene relaciones sexuales sin discriminación. Un cerdo tendrá relaciones sexuales con su madre, con su hermana o con cualquiera, y esa es la vida de un cerdo. No obstante, las Escrituras indican que la forma humana de vida no está hecha para trabajar arduamente

en pos de la complacencia de los sentidos, como los perros, los gatos y los cerdos. Está hecha para darse cuenta de que «Yo no pertenezco a este mundo material. Soy alma espiritual y soy eterno, pero de una u otra forma he caído en esta vida condicionada de nacimiento, vejez, enfermedades y muerte». Esta forma humana de vida tiene por objeto encontrarle solución a esos cuatro sufrimientos materiales: nacimiento, vejez, enfermedades y muerte. Ese es el objetivo de la vida humana. Trata de entender que la vida humana no tiene por objeto trabajar muy arduamente como los cerdos, disfrutar luego de cierta complacencia de los sentidos y entonces, repentinamente, morir.

La gente que no cree en el alma se encuentra en una condición de lo más desafortunada. Esa gente no sabe de dónde vino ni a dónde va. El conocimiento acerca del alma es el más importante de todos los conocimientos, más no se habla de él en ninguna universidad. Pero, ¿cuál es la constitución de este cuerpo? ¿Cuál es la diferencia que hay entre un cuerpo muerto y uno vivo? ¿Por qué vive el cuerpo? ¿Cuál es la condición del cuerpo y cuál es su valor? Actualmente nadie está estudiando esas preguntas, pero nosotros, mediante este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, estamos tratando de educar a la gente para que pueda entender que no son estos cuerpos, sino almas espirituales. La misión de la vida humana es diferente de la misión de los perros y los gatos. Ese es nuestro mensaje...

En lo que respecta al alma, el proceso evolutivo está ocurriendo, y nosotros estamos luchando por la existencia, luchando por llegar al punto de la vida eterna. Esa vida eterna puede lograrse. Si uno trata lo mejor que

puede mientras se encuentra en esta forma humana de vida, en su siguiente vida puede obtener un cuerpo espiritual. El cuerpo espiritual ya está en uno, y se desarrollará tan pronto como uno se libre de la contaminación de esta existencia material. Ese es el objetivo de la vida humana. La gente no sabe qué es lo que verdaderamente le conviene: conocerse a sí mismo, darse cuenta de que «yo soy parte integral de Dios y tengo que regresar a Su reino a unirme con Él».

Así como tenemos vida social aquí, Dios tiene vida social en el reino espiritual. Uno puede unirse a Él ahí. No crea que después de que este cuerpo se termina, uno se vuelve vacío. No. Esa es una concepción errónea. En el *Bhagavad-gītā* [2.12], Kṛṣṇa le dijo a Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra:

*na tv evāhaṁ jātu nāsam
na tvaṁ neme janādhipāḥ
na caiva na bhaviṣyāmaḥ
sarve vajam ataḥ param*

«Nunca hubo un tiempo en el que Yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes; ni en el futuro ninguno de nosotros dejará de existir».

El proceso para alcanzar la vida eterna es muy fácil, y sin embargo, al mismo tiempo muy difícil. Es difícil debido a que la gente al comienzo no cree en la existencia de la transmigración del alma, sin embargo, si simplemente recibimos conocimiento proveniente de las autoridades, el proceso se vuelve muy sencillo. Nuestro proceso de conciencia de Kṛṣṇa consiste en recibir conocimiento

dado por Kṛṣṇa, el ser más perfecto de todos, y no por un ser ordinario, condicionado por las leyes de la naturaleza material. El conocimiento que proporciona un ser condicionado es defectuoso con toda seguridad.

¿Cuáles son los defectos del alma condicionada? Sin lugar a dudas, comete errores, es víctima de ilusiones, engaña a los demás y tiene sentidos imperfectos. No podemos adquirir conocimiento perfectamente debido a que queremos engañar a los demás y a que nuestros sentidos son imperfectos. Si bien nuestros sentidos son imperfectos, estamos muy orgullosos de nuestros ojos y queremos verlo todo. En consecuencia, algunas personas dicen: «¿Puede mostrarme a Dios?». En realidad, la respuesta es sí. ¿Por qué no puede ver a Dios a cada momento? Kṛṣṇa dice: *raso 'ham apsu kaunteya* [Bg. 7.8]: «Yo soy el sabor del agua». Todo el mundo bebe agua y tiene sabor; así que si pensamos que ese sabor es Dios, comenzamos el proceso de la comprensión de Dios. Kṛṣṇa también dice: *prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ*: «Yo soy la luz del sol y de la luna». Todos nosotros vemos la luz del sol y de la luna todos los días, y si pensamos en cómo emana luz del sol y de la luna, llegaremos finalmente a Dios. Hay muchísimos ejemplos similares. Si uno quiere ser consciente de Dios y comprender a Dios por sí mismo, no es muy difícil. Simplemente tienen que seguirse los métodos prescritos. Como se declara en el *Bhagavad-gītā* [18.55]: *tato māṁ tattvato jñātvā*. Simplemente debemos tratar de entender a Dios en verdad y tratar de entender Su aparición, desaparición y funciones. Cuando lo entendamos a Él en verdad, de inmediato entraremos en el reino de Dios. La persona que entiende

a Dios, o Kṛṣṇa, después de abandonar este cuerpo no regresa aquí a aceptar otro cuerpo material. Kṛṣṇa dice, *mām eti*: «ven a Mí». Ese es nuestro objetivo.

Por consiguiente, no debemos desperdiciar nuestro tiempo viviendo como perros y gatos. Debemos vivir cómodamente, pero al mismo tiempo debemos ser conscientes de Kṛṣṇa, o conscientes de Dios. Eso nos ayudará a ser felices. Sin entender a Dios y sin volverse conscientes de Dios no hay posibilidad de paz y felicidad. El camino de la paz y la felicidad se esboza en el *Bhagavad-gītā*.

Si uno quiere verdaderamente entender a Dios, Él es muy fácil de entender. Dios es el propietario de todo. *Īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ [Īśopaniṣad mantra 1]*. Desafortunadamente estamos pensando: «yo soy el propietario». En su país, por ejemplo, los ingleses han declarado unas veces ser los propietarios y ahora ustedes declaran ser los propietarios; así que, ¿quién sabe lo que ocurrirá en el futuro? En realidad, nadie sabe quién es el verdadero propietario. La tierra está ahí y es propiedad de Dios, pero estamos pensando únicamente: «yo soy el propietario. Esto me pertenece, aquello me pertenece». De hecho, América existía antes de que los europeos llegaran, pero ahora los americanos piensan: «Nosotros somos los propietarios». En forma similar, antes que ellos, los pieles rojas estaban pensando: «Nosotros somos los propietarios». Lo cierto es que ningún hombre es un verdadero propietario; el propietario es Dios.

*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ
yat kiñca jagatyāṁ jagat*

*tena tyaktena bhuñjītha
mā gr̥dhaḥ kasya svid dhanam*

«El Señor posee y controla todo lo animado e inanimado que hay en el universo. Por eso, uno debe aceptar solamente las cosas que necesita para sí y que están reservadas como su cuota, y no debe aceptar otras cosas sabiendo bien a quién pertenecen» [Īśopaniṣad mantra 1].

Esa comprensión está ausente. Kṛṣṇa declara Su derecho de propiedad sobre todas las formas —incluso sobre las formas americanas, africanas, de gato, de perro, de árbol, etc.— pues Él es verdaderamente el propietario y el padre supremo. Si simplemente comprendemos eso, logramos comprender a Dios. En verdad, si comprendemos a Dios como se prescribe en los libros autorizados y en las Escrituras védicas, veremos que no habrá más disputas entre este bando y aquel bando, todo se volverá pacífico.

Todo el mundo tiene el derecho de utilizar las pertenencias de Dios, tal como un hijo tiene el derecho de vivir a costa de su padre. Se declara en las Escrituras que se le debe dar comida incluso a un animalito que se encuentra en la casa. Eso es comunismo espiritual. Nadie debe permanecer hambriento, ni siquiera una serpiente. Les tememos siempre a las serpientes, pero si observamos que en nuestra casa vive una serpiente, es nuestro deber procurar que la serpiente también sea alimentada. Esa es la concepción de conciencia de Dios, o conciencia de Kṛṣṇa: *samaḥ sarveṣu bhūteṣu*. Aquel que se encuentra situado en el plano trascendental, tiene una misma disposición para con todas las entidades vivientes. Así

pues, el *Bhagavad-gītā* señala que cuando uno ve a todo el mundo con la misma visión, como parte integral del Señor Supremo, comienza verdaderamente su vida devocional. Este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, de una manera autoritativa, está tratando de hacer que todo el mundo entienda qué es y cuál es el objetivo de la vida. Este proceso de purificación del corazón se logra muy fácilmente. Uno simplemente tiene que cantar este *mahā-mantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Puede verse de hecho que en este movimiento hay muchachos y muchachas de diferentes países y diferentes religiones, pero nadie está preocupado por ningún sector, país ni cuerpo religioso particulares. Estamos simplemente interesados en conocernos a nosotros mismos y en conocer nuestra relación con Dios.

Dios es el propietario supremo y todos nosotros somos Sus hijos, o servidores. Por lo tanto, ocupémosnos en el servicio del Señor, como se recomienda en el *Bhagavad-gītā*. Tan pronto como entendamos que Dios es el propietario de todo, todos los problemas del mundo se resolverán de inmediato. Eso puede que tome bastante tiempo. No se espera que todo el mundo entienda esta elevada filosofía, pero si la gente inteligente de cada país trata de entenderla, eso será suficiente. En el *Bhagavad-gītā* [3.21] se declara:

*yad yad ācarati śreṣṭhas
tat tad evetaro janaḥ
sa yat pramāṇam kurute
lokas tad anuvartate*

«Los hombres comunes siguen los pasos de un gran hombre, sea cual fuere la acción que este ejecute. Y cualesquiera que sean las pautas que él establezca mediante actos ejemplares, el mundo entero las sigue».

Por consiguiente, invitamos a los hombres más inteligentes del mundo a que entiendan esta filosofía de conciencia de Kṛṣṇa, y traten de distribuirla por todas partes del mundo. Hemos venido ahora a estos países africanos, y yo invito a todos los africanos inteligentes a que vengan, entiendan esta filosofía y la distribuyan. Ustedes están tratando de desarrollarse, así que, por favor, desarróllense espiritualmente, pues desarrollo espiritual es desarrollo firme. No imiten a los norteamericanos y europeos, los cuales están viviendo como perros y gatos. Semejantes civilizaciones, construidas con la conciencia de complacencia de los sentidos, no pueden perdurar. La bomba atómica ya existe, y tan pronto como estalle la siguiente guerra, todos sus rascacielos y demás cosas se acabarán. Traten de entender esto, desde el verdadero punto de vista de la vida humana, el punto de vista espiritual. De eso se trata este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. Así pues, les pedimos que traten de entender esta filosofía.

Muchas gracias

VI

Alcanzando la perfección de la vida

La forma humana de vida tiene por objeto comprender a Dios

Todo ser humano sensato se hace esta pregunta fundamental: «¿Cuál es el propósito de la vida?». Desgraciadamente, a nuestra dificultad en encontrar un significado final se le une el hecho de que miles de filosofías, religiones e ideologías contrarias, así como también sus exponentes, compiten por nuestra lealtad. Aquí, Śrīla Prabhupāda nos da una guía sencilla e iluminadora.

El tema de hoy trata de nuestra relación con Dios. Eso es autorrealización. El movimiento de *saṅkīrtana* es el proceso más sencillo de autorrealización, debido a que limpia el corazón. El erróneo entendimiento que tenemos de nuestra identidad se debe al polvo que cubre el espejo de nuestra mente. En un espejo que esté cubierto de polvo no podemos vernos. Pero si está bien limpio, entonces podemos vernos. Así que la meditación es un proceso para limpiar el corazón. Meditación significa tratar de entender nuestra relación con el Supremo.

Existe una relación con todo aquello con lo cual estamos en contacto. Debido a que ahora estoy sentado en

este cojín, la relación consiste en que yo me siento y el cojín me sostiene. Ustedes tienen relaciones. Ustedes son ingleses o hindúes, así que hay una relación con su sociedad, con su familia, con sus amigos. Entonces, ¿cuál es nuestra relación con Dios?

Si preguntamos a todo el mundo cuál es su relación con Dios, muy poca gente podrá responder. La gente dice: «¿Qué es Dios? Dios está muerto. Yo no creo en Dios, y ni hablar de tener una relación». Debido a que esas suciedades están cubriendo sus corazones, no pueden ver. Tenemos una relación con todo; ¿por qué no tratamos de entender nuestra relación con Dios? ¿Acaso negarse es muy inteligente? No. Eso es ignorancia. Todas las criaturas de este mundo material están cubiertas por las tres modalidades de la naturaleza material. Por eso no pueden ver a Dios. No pueden entender a Dios, ni tampoco tratan de entenderlo. Pero Dios está ahí. En Inglaterra hay neblina por la mañana, así que no se puede ver el sol que se encuentra tras la niebla. Pero, ¿acaso significa que no hay sol? No podemos verlo porque tenemos los ojos cubiertos. Pero, si enviamos un telegrama a otra parte del mundo, nos responderán: «Sí, el sol está aquí. Podemos verlo. Está muy deslumbrante, lleno de luz». Así que, cuando se niega la existencia de Dios o no se puede averiguar cuál es la relación que se tiene con Dios, eso significa que se está falto de conocimiento. No es que no haya Dios. Nosotros no podemos verlo. El sol no está cubierto. El sol no puede ser cubierto. La niebla o la nube o la neblina no tienen poder para cubrir el sol. ¡Cuán grande es el sol! Es muchísimas veces más grande que la Tierra. Y las nubes pueden cubrir a lo sumo diez, veinte o cien kilómetros.

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

Así que, ¿cómo pueden las nubes cubrir el sol? No. Las nubes no pueden cubrirlo. Ellas cubren nuestros ojos. Cuando un conejo se enfrenta a un enemigo y no puede defenderse, cierra los ojos y piensa: «Mi enemigo ya se fue». De igual manera, estamos cubiertos por la energía externa de Dios y pensamos: «Dios está muerto».

El Señor tiene tres clases de energías. En el *Viṣṇu Purāṇa* se describen las energías del Señor Supremo. Y también en los *Vedas*, en los *Upaniṣads*, hay descripciones de las energías del Señor Supremo. *Parāsyā śaktir vividhaiva śrūyate* [*Śvetāśvatara Upaniṣad* 6.8]. *Śakti* significa «energía». El Señor tiene múltiples energías. Los *Vedas* dicen: «Dios no tiene obligación de hacer nada». Nosotros tenemos que trabajar debido a que no tenemos ningún otro medio de existir —tenemos que comer, deseamos disfrutar de esto, de aquello—, pero ¿por qué tendría que trabajar Dios? Dios no tiene que trabajar. Entonces, ¿cómo podemos decir que Él creó este universo? ¿No es eso trabajo? No. Entonces, ¿cómo ocurrió? Sus múltiples y variadas energías son tan fuertes que están actuando en forma natural y están llenas de conocimiento. Podemos ver cómo una flor florece, crece y sistemáticamente despliega múltiples colores: en un lado un pequeño punto, en otro lado otro pequeño punto, blanco por un lado, más blanco por el otro lado. La mariposa también exhibe una simetría tan artística como esa. Así que todo eso está siendo pintado, pero de una manera tan perfecta y tan rápida que no podemos ver cómo ocurre. No podemos entender cómo se está llevando a cabo, pero lo está ejecutando la energía del Señor.

La gente dice que Dios está muerto, que no hay Dios y que no tenemos ninguna relación con Él debido a una carencia de conocimiento. Se ha dicho que esos pensamientos se asemejan a los pensamientos de un hombre que está poseído por un fantasma. Así como un poseído habla toda clase de necedades, cuando nosotros quedamos cubiertos por la energía ilusoria de Dios, decimos que Él está muerto. Pero eso no es un hecho. Por lo tanto, necesitamos este proceso del canto para limpiar nuestro corazón. Emprendan este sencillo proceso de cantar el mantra Hare Kṛṣṇa. De esa manera, en su vida familiar, en su club, en su hogar, en la calle —en todas partes— canten Hare Kṛṣṇa y esa oscuridad que cubre su corazón, que cubre su verdadera posición, desaparecerá. En ese momento entenderán su verdadera posición constitucional.

El Señor Caitanya Mahāprabhu recomendó: *ceto-darpaṇa-mārjanam* [Śikṣāṣṭaka, 1]. *Mārjanam* significa «limpiar» y *darpaṇam* significa «espejo». El corazón es un espejo. Es como una cámara fotográfica. Así como una cámara fotográfica toma toda clase de fotografías de los días y de las noches, así mismo nuestro corazón toma fotografías y las mantiene en un estado inconsciente. Los psicólogos saben esto. El corazón toma muchísimas fotografías y, por lo tanto, queda cubierto. No sabemos cuándo ha comenzado, pero es un hecho que, debido a que hay contacto material, nuestra verdadera identidad está cubierta. Por consiguiente, *ceto-darpaṇa-mārjanam*: tenemos que limpiar nuestro corazón.

Hay diferentes procesos para limpiar el corazón: el proceso de *jñāna*, el proceso de yoga, el proceso de

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

meditación, las actividades piadosas. El karma también limpia el corazón. Si actuamos en forma muy piadosa, nuestro corazón gradualmente se limpiará. Pero, si bien esos procesos se recomiendan para limpiar el corazón, en esta era son todos difíciles. Para seguir el sendero del conocimiento filosófico, debemos convertirnos en eruditos muy sabios, debemos leer muchísimos libros, acudir a profesores y eruditos entendidos y especular. Debemos buscar a una persona que haya visto la luz. Así que todos esos son procesos filosóficos.

La meditación es también un proceso recomendado. Debemos preguntar: «¿Qué soy yo?». Consideren: ¿Yo soy este cuerpo?, no. ¿Yo soy este dedo?, no, este es *mi* dedo. Si contemplamos nuestra pierna, veremos: «¡Oh!, es *mi* pierna». En forma similar, encontraremos que todo es «mío». Y ¿dónde está ese «yo»? Todo es mío, pero ¿dónde está ese «yo»? Cuando buscamos ese «yo», eso es meditación. Verdadera meditación significa concentrar todos los sentidos de esa manera. Pero ese proceso de meditación es muy difícil. Debemos controlar los sentidos. Los sentidos nos arrastran hacia afuera, y tenemos que llevarlos hacia adentro en pos de la introspección. Por consiguiente, en el sistema de yoga hay ocho procesos. El primero consiste en controlar los sentidos mediante principios regulativos. Luego posturas para sentarse; eso nos ayudará a concentrar la mente. Si nos sentamos recostados en algo, eso no nos ayudará; si nos sentamos recto, eso ayudará. Luego controlar la respiración, luego la meditación, luego el *samādhi*. Pero hoy en día estos son procesos muy, muy difíciles. Nadie puede ejecutarlos de inmediato. Los supuestos procesos de yoga son fragmentarios:

solo se practican las posturas para sentarse y unos cuantos ejercicios respiratorios. Pero eso no nos puede llevar hasta la etapa de la perfección. El verdadero proceso de yoga, si bien es un proceso védico recomendado, es muy difícil en esta era. En forma similar, podemos tratar de recibir conocimiento mediante el proceso filosófico especulativo: «Esto es Brahman, esto no es Brahman, así que ¿qué es Brahman?, ¿qué es alma espiritual?». Esa discusión filosófica empírica también está recomendada, pero es inútil en esta era.

Por lo tanto, Caitanya Mahāprabhu —no solo Caitanya Mahāprabhu, sino también las Escrituras védicas— dice:

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā
[Cc. Ādi 17.21]*

Kalau significa «en esta era». *Nāsty eva, nāsty eva, nāsty eva*: tres veces *nāsty eva*. *Eva* significa «ciertamente» y *nāsti* significa «no». «Ciertamente no, ciertamente no, ciertamente no». ¿Qué es lo que «ciertamente no»? No podemos alcanzar la autorrealización mediante el karma. Ese es el primer «ciertamente no». No podemos alcanzar la autorrealización mediante el *jñāna*. Ese es el segundo «ciertamente no». No podemos alcanzar la autorrealización mediante el yoga. Ciertamente no. *Kalau*. *Kalau* significa «en esta era». *Kalau nāsty eva nāsty eva nāsty eva gatir anyathā*. En esta era, ciertamente que no podemos alcanzar el éxito mediante ninguno de esos tres

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

métodos. Entonces ¿cuál es el proceso recomendado? *Harer nāma harer nāma harer nāmaiva kevalam* [Cc. Ādi 17.21]. Simplemente canten el mantra Hare Kṛṣṇa. *Kevalam* significa «únicamente». Simplemente canten Hare Kṛṣṇa. Es el proceso más sencillo y sublime de todos. Está recomendado y autorizado, y es práctico. Así que empréndanlo. Acéptenlo en cualquier condición de vida. Canten. No hay gasto alguno, no hay pérdida alguna. No estamos cantando un secreto. No. Es abierto. Y por cantar, limpiarán su corazón.

En este mundo material nadie quiere sufrimientos, pero estos vienen. Vienen inesperadamente, como un incendio forestal que comienza sin que nadie encienda un fósforo. Nadie quiere guerra, pero estalla la guerra. Nadie quiere hambre, pero el hambre aparece. Nadie quiere pestes, pero aparecen. Nadie quiere pelear, pero hay peleas. Nadie quiere malentendidos, pero los hay. ¿Por qué? Es como un ardiente fuego del bosque. No puede ser extinguido mediante coches de bomberos. Este ardiente fuego de problemas no puede ser extinguido mediante nuestro supuesto adelanto de conocimiento. No. Eso no es posible. Así como no se puede extinguir un incendio forestal enviando un coche de bomberos o llevando un poco de agua, los problemas de nuestra vida no se pueden resolver mediante procesos materiales.

Hay muchos ejemplos de ello. Prahlāda Mahārāja dice: «Mi querido Señor, el padre y la madre no son en realidad los protectores de los hijos». El padre y la madre cuidan de sus hijos; ese es su deber. Pero ellos no son los protectores finales. Cuando la ley de la naturaleza llama al hijo, el padre y la madre no pueden protegerlo. Por

lo tanto, si por lo general se considera un hecho que el padre y la madre son los protectores del hijo, en realidad eso no es cierto. Si alguien se encuentra navegando por el océano y piensa que tiene un asiento muy bueno, ¿lo protegerá eso? No. Aun así puede ahogarse. Un buen avión va volando por el cielo, todo el mundo está a salvo, pero repentinamente se estrella. Nada material puede protegernos. Supónganse que alguien está enfermo. Puede que acuda a un buen médico que le da una buena medicina, pero eso no garantizará que vivirá. Entonces, ¿cuál es la garantía fundamental? Prahāda Mahārāja dice: «Mi querido Señor, si Tú dejas de cuidar a alguien, nadie puede protegerlo».

Eso nos dice nuestra experiencia práctica. Podemos inventar muchísimos métodos para resolver los problemas que presentan las leyes de la naturaleza material, pero no son suficientes. Nunca resolverán todos los problemas ni nos proporcionarán verdadero alivio. Eso es lo cierto. Por lo tanto, Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā*: «*Māyā* —esta energía externa— es muy, muy fuerte. Nadie puede superarla. Es prácticamente imposible». Entonces, ¿cómo podemos librarnos de esta naturaleza material? Kṛṣṇa dice: «Simplemente mediante la entrega a Mí alguien puede liberarse de la embestida de la naturaleza material». Eso es un hecho. Así que tenemos que limpiar el corazón para aprender cuál es nuestra relación con Dios.

En el *Kaṭha Upaniṣad* se declara: *nityo nityānām cetanaś cetanānām*. La Suprema y Absoluta Personalidad de Dios, la Verdad Absoluta, es eterna. Dios es eterno, y nosotros también somos eternos. Pero los *Vedas* indican

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

que Él es la criatura viviente suprema. Él no está muerto. Si Él no vive, ¿cómo está funcionando este mundo? En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice: «Las cosas están ocurriendo bajo Mi supervisión». En la Biblia también se dice: «Dios creó». Eso es un hecho. No piensen que una vez había una masa, y luego pasó esto y luego lo otro. No. Los *Vedas* nos dicen los verdaderos hechos, pero tenemos que abrir nuestros ojos para ver. *Ceto-darpaṇa-mārjanam*. Ese es el proceso de limpiar nuestro corazón. Cuando limpiemos nuestro corazón, podremos entender entonces lo que Kṛṣṇa y los *Vedas* dicen. Necesitamos ser purificados. Si un hombre sufre de ictericia y le damos un pedazo de azúcar cande, él dirá que es muy amargo. Pero, ¿acaso el azúcar cande es amargo? No. Es muy dulce. Y la medicina para la ictericia es ese azúcar. La ciencia moderna prescribe eso, y también está prescrito en las Escrituras védicas. Así que, si ingerimos una gran cantidad de ese azúcar cande, nos libraremos entonces de la ictericia. Y cuando esa persona se alivia, entonces dice: «¡oh!, es muy dulce». Así que la moderna ictericia de una civilización atea puede curarse mediante este canto de Hare Kṛṣṇa. Al comienzo puede que parezca amargo, pero cuando avancemos, veremos entonces cuán agradable es.

Tan pronto como uno entiende su identidad, su relación con Dios, inmediatamente se vuelve feliz. Estamos muy llenos de sufrimientos debido a que nos hemos identificado con el mundo material. Por eso estamos infelices. Las ansiedades y el temor se deben a nuestra errónea identificación con el mundo material. El otro día yo estaba explicando que aquel que se identifica con esta bolsa de huesos y piel es como un animal. Así que mediante el canto

de Hare Kṛṣṇa este erróneo entendimiento se limpia. La limpieza del corazón significa que entenderemos que no pertenecemos a este mundo material. *Aham brahmāsmi*: yo soy alma espiritual. Mientras nos identifiquemos con Inglaterra, con la India o con América, eso es ignorancia. Hoy usted es inglés debido a que nació en Inglaterra, pero en su siguiente vida puede que no nazca en Inglaterra; puede que sea en China o en Rusia o en algún otro país. O puede que no reciba un cuerpo de forma humana. Hoy usted es un nacionalista, un gran seguidor de su país, pero mañana, si se queda en su país, puede que sea una vaca que es llevada al matadero.

Así que tenemos que conocer a fondo nuestra identidad. Caitanya Mahāprabhu dice que la verdadera identidad de toda criatura viviente es ser sirviente eterno de Dios. Si pensamos así —«Yo no soy sirviente de nadie más; mi deber es servir a Dios»—, entonces estamos liberados. Nuestro corazón se limpia de inmediato y nos liberamos. Y después que hemos alcanzado eso, todas nuestras demás preocupaciones y ansiedades en este mundo cesan, debido a que sabemos: «yo soy un sirviente de Dios. Dios me protegerá. ¿Por qué habría de preocuparme por algo?». Ocurre igual que con un niño. Un niño sabe que su madre y su padre cuidarán de él. Él está libre. Si él fuera a tocar fuego, su madre lo cuidaría: «¡Oh!, mi querido hijo, no lo toques». La madre está siempre velando por él. Así que, ¿por qué no depositar nuestra confianza en Dios? De hecho, nos encontramos bajo Su protección.

La gente va a la iglesia y dice: «Dios, danos nuestro pan de cada día». En verdad, si Él no nos lo diera, no podríamos

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

vivir. Eso es un hecho. Los *Vedas* también dicen que la Suprema Personalidad, la cual es única, suministra todas las cosas que necesitan todas las demás criaturas vivientes. Dios está suministrando comida a todo el mundo. Nosotros, los seres humanos, tenemos nuestros problemas económicos, pero ¿qué problema económico existe en las demás sociedades aparte de la sociedad humana? La sociedad de las aves no tiene ningún problema económico. Las especies de vida, y de entre ellas, la sociedad humana es muy, muy pequeña. Así que ella ha creado los problemas: qué comer, dónde dormir, cómo aparearse y cómo defenderse. Estas cosas son un problema para nosotros, pero la mayoría de las criaturas —los seres acuáticos, los peces, las plantas, los insectos, las aves, las fieras y los muchos millones de millones de otras criaturas vivientes— no tienen semejante problema. También son criaturas vivientes. No piensen que son diferentes de nosotros. No es verdad que nosotros, los seres humanos, somos las únicas criaturas vivientes y que todas las demás están muertas. No. Y ¿quién les está proveyendo su comida y refugio? Dios. Las plantas y los animales no van a la oficina. No van a la universidad a recibir educación tecnológica para ganar dinero. Así pues, ¿cómo hacen para comer? Dios los está abasteciendo. El elefante come cientos de kilos de comida. ¿Quién la suministra? ¿Ustedes están ocupándose del elefante? Hay millones de elefantes. ¿Quién los abastece?

Así pues, el proceso de reconocer que Dios está abasteciendo es mejor que pensar: «Dios está muerto. ¿Por qué habríamos de ir a la iglesia y rezar a Dios pidiéndole pan?». En el *Bhagavad-gītā* se dice: «Cuatro clases

de personas acuden a Kṛṣṇa: los afligidos, aquellos que necesitan dinero, los sabios y los curiosos». Estas cuatro clases de hombres se acercan a Dios. «Mi querido Dios, tengo mucha hambre. Dame mi pan de cada día». Eso está bien. Aquellos que acuden a Dios de esa manera son reconocidos como *sukṛtinaḥ*. *Sukṛti* significa «piadoso». Ellos son piadosos. Si bien están pidiendo dinero o comida, se les considera piadosos debido a que acuden a Dios. Y otras personas son justamente lo opuesto. Son *duṣkṛtinaḥ*, impíos. *Kṛti* significa «muy meritorio», pero la palabra *duṣkṛtī* indica que su energía está siendo mal empleada: la usan para hacer estragos. Tal como en el caso del hombre que inventó las armas atómicas. Él tiene un cerebro, pero ha sido mal empleado. Él ha creado algo espantoso. Crean algo que asegure que el hombre no tenga que morir nuevamente. ¿De qué sirve crear algo con lo cual millones de personas mueran de inmediato? Ellas morirán hoy o mañana, o dentro de cien años. Entonces, ¿qué han hecho los científicos? Crean algo de manera que el hombre no muera de inmediato, de manera que no haya más enfermedades, de manera que no haya más vejez. Entonces habrán hecho algo. Pero los *duṣkṛtinas* nunca van a Dios. Ellos nunca tratan de entenderlo. Por lo tanto, su energía está mal dirigida.

Los materialistas burdos que ignoran su relación con Dios se describen en el *Bhagavad-gītā* como *mūḍhas*. *Mūḍha* significa «asno», «burro». Se dice que aquellos que están trabajando muy, muy arduamente para ganar dinero, se asemejan al burro. Ellos comen los mismos cuatro *capātīs* (tortillas de harina integral) diarios, pero están trabajando innecesariamente para ganar miles

La forma humana de vida tiene por
objeto comprender a Dios

de dólares. Y a otros se les describe como *narādhama*. *Narādhama* significa «lo más bajo de la humanidad». La forma humana de vida tiene por objeto comprender a Dios. Es un derecho del hombre tratar de comprender a Dios. Aquel que entiende a Brahman, Dios, es un *brāhmaṇa*, los demás no. Así que ese es el deber de esta forma humana de vida. En toda sociedad humana hay algún sistema que se denomina «religión», mediante el cual se puede tratar de entender a Dios. No importa si es la religión cristiana, la mahometana o la hindú. No importa. El sistema consiste en entender a Dios y nuestra relación con Él. Eso es todo. Ese es el deber de los seres humanos y si la sociedad humana pasa por alto ese deber, entonces es una sociedad animal. Los animales no tienen ningún poder de entender lo que es Dios ni su relación con Él. Sus únicos intereses son: comer, dormir, aparearse y defenderse. Si nosotros solo estamos interesados en esas cosas, entonces ¿qué somos? Animales. Por lo tanto, el *Bhagavad-gītā* dice que aquellos que hacen caso omiso de esta oportunidad son «lo más bajo de la humanidad». Ellos recibieron esta forma humana de vida después de evolucionar a través de 8 400 000 nacimientos, y aun así no la utilizaron para comprender a Dios, sino únicamente para las propensiones animales. Por lo tanto, son *narādhama*, lo más bajo de la humanidad. Y hay otras personas que están muy orgullosas de su conocimiento. Pero, ¿qué conocimiento es ese? «No hay Dios. Yo soy Dios». Su verdadero conocimiento ha sido robado por *māyā*. Y si ellos son Dios, entonces, ¿cómo se volvieron perros? Hay muchos argumentos en su contra, pero ellos simplemente se enfrentan a Dios. Ateísmo.

Debido a que se han entregado al proceso del ateísmo, su verdadero conocimiento ha sido robado. Verdadero conocimiento significa conocer quién es Dios y nuestra relación con Él. Si alguien no conoce eso debe entenderse entonces que su conocimiento ha sido robado por *māyā*.

Así pues, de esa manera, si tratamos de entender nuestra relación con Dios, hay medios para lograrlo. Hay libros y hay conocimiento, así que ¿por qué no sacar provecho de ellos? Todo el mundo debe sacar provecho de este conocimiento. Traten de entender que en el *Bhagavad-gītā* y en las demás Escrituras védicas, en todas partes, se dice que Dios es grande y que, si bien nosotros somos cualitativamente uno con Dios, somos diminutos. El océano y la diminuta partícula de agua tienen la misma naturaleza, pero la cantidad de sal que hay en la gota de agua y la cantidad de sal que hay en el océano son diferentes. Son cualitativamente una, pero cuantitativamente diferentes. De manera similar, Dios es todopoderoso y nosotros tenemos un poco de poder. Dios lo crea todo y nosotros podemos crear una máquina pequeña para volar, tal como las pequeñas máquinas con las que los niños juegan. Pero Dios puede crear millones de planetas que vuelan en el aire. Esa es la capacidad de Dios. Nosotros no podemos crear ningún planeta. Incluso si pudiéramos crear un planeta, ¿de qué serviría? Hay millones de planetas creados por Dios. Pero nosotros también tenemos el poder creativo. Dios tiene poder y nosotros tenemos poder. Pero el de Él es tan grande que el nuestro no se le puede comparar. Si decimos: «Yo soy Dios», eso es una necedad. Podemos decir que somos Dios, pero ¿qué actos

tan extraordinarios hemos ejecutado para poder declarar que somos Dios? Eso es ignorancia.

El conocimiento de alguien que cree que es Dios ha sido robado por el hechizo de *māyā*. Así que nuestra relación consiste en que Dios es grande y nosotros somos diminutos. En el *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa dice claramente: «Todas las entidades vivientes son Mis partes integrales. Cualitativamente son uno conmigo, pero cuantitativamente son diferentes». Así que nosotros somos uno con Dios y simultáneamente diferentes de Él. Esa es nuestra relación. Somos uno debido a que tenemos las mismas cualidades que Él. Pero, si nos estudiamos minuciosamente, encontraremos que, si bien tenemos algunas grandes cualidades, Dios las tiene todas en cantidades mayores.

No podemos tener nada que no se encuentre en Dios. No es posible. Por eso en el *Vedānta-sūtra* se dice que todo lo que tenemos se encuentra también en Dios. Emanada de Él. Así que nuestra relación consiste en que, debido a que somos pequeños, debido a que somos diminutos, somos los servidores eternos de Dios. También en este mundo material, en los tratos comunes, vemos que un hombre acepta servir a otro, debido a que este es más grande y puede pagarle un buen sueldo. Así que naturalmente la conclusión es que, si nosotros somos pequeños, nuestro deber es servir a Dios. No tenemos ninguna otra función. Todos somos diferentes partes integrales de la entidad original.

Un tornillo que esté unido a una máquina es valioso, debido a que trabaja con toda la máquina. Y si el tornillo es separado de la máquina, o si está defectuoso, no

vale nada. Mi dedo vale millones de dólares mientras esté unido a este cuerpo y sirviendo al cuerpo. Y, si lo separamos de este cuerpo, entonces ¿cuánto vale? Nada. En forma similar, nuestra relación consiste en que somos partículas muy pequeñas de Dios; por lo tanto, nuestro deber es acoplar nuestras energías con Él y cooperar con Él. Esa es nuestra relación. De lo contrario, no tenemos ningún valor. Quedamos separados. Cuando el dedo se vuelve inútil, el médico dice: «¡Oh!, ampútese ese dedo; de lo contrario, el cuerpo se envenenará». De igual manera, cuando nos volvemos ateos, somos separados de nuestra relación con Dios y sufrimos en este mundo material. Si tratamos de unirnos de nuevo al Señor Supremo, se revive entonces nuestra relación.

El amor más elevado

El amor... Los cantantes cantan acerca de él, los poetas se regocijan en él, los novelistas tejen complicadas tramas alrededor de él, el cine y la televisión están saturados de él. Pero, ¿es real? En este lúcido ensayo, Śrīla Prabhupāda dice que el amor que experimentamos en el mundo material está basado en una ilusión y, como todo lo demás que se encuentra aquí, es temporal. Sin embargo, existe «un amor más elevado»: un amor nunca imaginado por los románticos mundanos.

Si se protege bien la tierna enredadera del servicio devocional, entonces gradualmente producirá el fruto del amor puro por Dios. Amor puro por Dios significa amor que no está teñido por el deseo de conseguir beneficio material, entendimiento filosófico ni resultados frutivos. Amor puro consiste en saber: «Dios es grande, yo soy parte integral de Él y, por lo tanto, Él es mi supremo objeto de amor». Esta conciencia constituye la perfección más elevada de la vida humana y el objetivo máximo de todos los métodos de autorrealización. Si alcanzamos ese punto —Dios es mi único amado, Kṛṣṇa es el único objeto de amor—, entonces nuestra vida es perfecta. Y cuando saboreamos esa relación trascendental con Kṛṣṇa, sentimos entonces verdadera felicidad. La enredadera devocional estará entonces tan fuertemente protegida, que solo por asirnos a ella, podremos alcanzar el destino supremo. Si vamos subiendo a un árbol, al final llegaremos a la cima. De igual manera, si podemos obtener amor por Dios asiéndonos a esa enredadera

devocional, no hay ninguna duda de que alcanzaremos la morada trascendental de Kṛṣṇa y nos relacionaremos con Él personalmente, de la misma manera en que nos estamos relacionando aquí, cara a cara.

Dios no es ficticio ni imaginario. Él es tan real como nosotros. (En realidad, nosotros somos víctimas de la ilusión; estamos viviendo como si este cuerpo fuera nuestro verdadero yo, si bien este cuerpo no es una realidad en absoluto, sino solo una manifestación temporal). Nos atrevemos a suponer que no hay Dios, o que Él no tiene forma. Esa especulación mental se debe a un escaso acopio de conocimiento. El Señor Kṛṣṇa y Su morada existen, y podemos ir allá, alcanzarlo y relacionarnos con Él. Eso es un hecho. Vida espiritual significa tener la compañía del Señor Supremo, y existir eternamente con bienaventuranza y conocimiento. Esa compañía eterna significa jugar con Kṛṣṇa, bailar con Kṛṣṇa y amar a Kṛṣṇa; o que Kṛṣṇa puede volverse nuestro hijo... lo que queramos.

Hay cinco relaciones primarias con Kṛṣṇa: como devoto pasivo, como sirviente, como amigo, como padre o madre y como amante. Las vacas de la morada de Kṛṣṇa también son almas liberadas. Ellas reciben el nombre de vacas *surabhi*. Hay muchas pinturas populares que muestran cómo Kṛṣṇa ama a las vacas, cómo las abraza y las besa. Esa relación pasiva con Kṛṣṇa se denomina *śānta*. La felicidad perfecta de ellas se logra cuando Kṛṣṇa se acerca y simplemente las toca.

Otros devotos se inclinan por prestar servicio concretamente. Ellos piensan: «Kṛṣṇa quiere sentarse. Voy a acomodar un lugar para Él. Kṛṣṇa quiere comer. Voy

a buscarle alguna comida sabrosa». Y ellos de hecho se ocupan de hacer todo eso. Otros devotos juegan con Kṛṣṇa como amigos, en una relación de igualdad. Ellos no saben que Kṛṣṇa es Dios; para ellos, Kṛṣṇa es su amigo adorable y no pueden olvidarlo ni por un momento. Todo el día y toda la noche piensan en Kṛṣṇa. En la noche, cuando están durmiendo, piensan: «¡Oh!, por la mañana iré a jugar con Kṛṣṇa». Y en la mañana, van a la casa de Kṛṣṇa y esperan cerca, mientras Kṛṣṇa es adornado por Su madre antes de salir a jugar con Sus amigos por los campos. No hay ninguna otra actividad en Kṛṣṇaloka (la morada de Kṛṣṇa). No hay industria, no hay carreras a la oficina ni ninguna de esas necedades. Hay bastante leche y mantequilla, y todo el mundo come en abundancia. Kṛṣṇa quiere mucho a Sus amigos y a veces disfruta robando mantequilla para ellos. Podemos verdaderamente vivir de esa manera y esa es la perfección de la existencia. Debemos ansiar esa etapa perfecta de la vida. El cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa es el proceso para alcanzarla.

Pero mientras tengamos tan siquiera un ligero apego por este mundo material, tenemos que permanecer aquí. Kṛṣṇa es muy estricto. Él no permite que nadie que tenga algún vestigio del concepto material de la vida esté con Él. El *bhakti* debe estar libre de contaminación material. No piense: «Yo soy un erudito muy entendido. Encontraré lo que es la Verdad Absoluta por medio de la especulación mental». Eso es una necedad; puede continuar especulando indefinidamente y nunca encontrará la fuente de todas las fuentes. Se dice en la *Brahma-saṁhitā*: «Podemos continuar especulando acerca de la Verdad Absoluta

durante millones y millones de años, y aun así no se nos revelará». Podemos pudrirnos en este mundo material como ya lo estamos haciendo, y seguir especulando, pero ese no es el proceso correcto. He aquí el proceso: *bhakti-yoga*.

El Señor Caitanya dice que ofrecer servicio devocional a Kṛṣṇa es la etapa más elevada y perfecta de la vida, y comparada con esta, todas las demás cosas que la gente anhela en este mundo material son como burbujas en el océano. Por lo general, la gente se encuentra en busca de recompensas y por eso se vuelve religiosa. La gente dice: «Yo soy hindú», «yo soy cristiano», «yo soy judío», «yo soy mahometano», «yo soy esto, yo soy aquello y, por lo tanto, no puedo cambiar mi religión. No puedo aceptar a Kṛṣṇa». Eso se denomina religiosidad, *dharma*. Con una idea de religión así de materialista y sectaria, ellos se pudrirán en el mundo material, aferrados a rituales y fe. Ellos se encuentran bajo la impresión de que, si siguen sus principios religiosos, obtendrán prosperidad material. Por supuesto, si uno se aferra a cualquier clase de fe religiosa, recibirá facilidades para la vida material.

¿Por qué la gente quiere esa prosperidad material? Para la complacencia sensual. La gente piensa: «Tendré una esposa muy hermosa. Tendré muy buenos hijos. Tendré un puesto muy bueno. Me volveré presidente. Me volveré primer ministro». Eso es complacencia sensual. Y cuando se hayan frustrado y hayan visto que ser rico o alcanzar la presidencia no puede darles felicidad, después de exprimir todo el sabor de la vida sexual, cuando se encuentren completamente frustrados, entonces quizás se entreguen al LSD y traten de volverse uno con la nada. Pero

esa necesidad no puede darles felicidad. He aquí la felicidad: deben acudir a Kṛṣṇa. De lo contrario, eso terminará en confusión de LSD y en paseos por los conceptos nihilistas impersonales. La gente está frustrada. Han de estar frustrados si no tienen vida espiritual genuina, pues la persona es espiritual por naturaleza.

¿Cómo alguien puede ser feliz sin Kṛṣṇa? Supónganse que alguien es lanzado al océano. ¿Cómo puede ser feliz ahí? Eso no es para nosotros. Puede que alguien sea un nadador muy bueno, pero ¿por cuánto tiempo será capaz de nadar? Finalmente se cansará y se ahogará. En forma similar, somos espirituales por naturaleza. ¿Cómo podemos ser felices en el mundo material? No es posible. Pero los hombres están tratando de permanecer aquí haciendo muchísimos ajustes temporales de supervivencia. Ese remiendo no es felicidad. Si realmente quieren felicidad, he aquí el proceso: deben cultivar amor por Dios. A menos que puedan amar a Kṛṣṇa, a menos que terminen con el amor por los gatos, los perros, el país, la nación y la sociedad, y en vez de ello concentren su amor en Kṛṣṇa, no hay posibilidad de felicidad. Rūpa Gosvāmī ha dado un ejemplo muy bueno en relación con esto: hay muchas drogas que lo saturan a uno de ideas o alucinaciones. Pero Rūpa Gosvāmī dice que, a menos que probemos esa droga final del amor por Dios, *kṛṣṇa-prema*, tendremos que ser capturados por la meditación, el monismo impersonal y muchísimas otras distracciones.

Caitanya Mahāprabhu dice que para alcanzar el amor puro por Kṛṣṇa, tenemos que ejecutar servicio devocional, conciencia de Kṛṣṇa. Tenemos que dedicarnos exclusivamente a servir a Kṛṣṇa. La etapa más elevada

y perfecta de la devoción pura consiste en estar libre de todos los deseos materiales, de toda la especulación mental y de todas las actividades fruitivas. El principio básico de la devoción pura es que no podemos mantener ningún otro deseo que no sea el de volverse plenamente consciente de Kṛṣṇa. Incluso si sabemos que todas las demás formas de Dios son también Kṛṣṇa, no debemos adorar ninguna otra forma, sino que debemos concentrarnos en la forma de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa tiene muchas formas, pero tenemos que adorar únicamente a Kṛṣṇa en la forma en la que Él está con la flauta, como en la Deidad Rādhā-Kṛṣṇa. Simplemente concéntrense en esa forma, y toda la especulación mental y las actividades fruitivas se desprenderán. Tenemos que cultivar conciencia de Kṛṣṇa en una forma favorable, y eso significa ejecutar servicio mediante el cual Kṛṣṇa se sienta satisfecho. No desarrollaremos conciencia de Kṛṣṇa por fabricar nuestro propio sendero. Puede que yo crea que estoy haciendo algo con conciencia de Kṛṣṇa, pero ¿quién lo ha sancionado? Por ejemplo, en el *Bhagavad-gītā*, Arjuna vaciló en pelear debido a ciertas razones morales, pero él estaba viendo la situación desde el plano de las actividades fruitivas, en el cual se tiene que disfrutar o sufrir los resultados. Él estaba considerando que si mataba a los miembros de su familia quedaría entonces sujeto a muchas reacciones. Esa conclusión, sin embargo, no fue sancionada por Kṛṣṇa. La ley de acción y reacción del mundo material se denomina karma, pero el servicio devocional lo trasciende.

El amor puro debe estar libre de todos los vestigios de actividades fruitivas (karma) y de todos los vestigios de

especulación mental y deseo material. Ese servicio devocional puro debe estar favorablemente concentrado en Kṛṣṇa. «Favorablemente» significa conforme con lo que Él desea. Kṛṣṇa deseaba que la Batalla de Kurukṣetra se llevara a cabo; fue todo organizado por Él. A Arjuna se le dijo: «Tú estás pensando a tu propia manera, pero, incluso si no peleas, ten la seguridad de que, debido a que ha sido decidido por Mí, ninguno de estos guerreros que están aquí reunidos irá de regreso a su casa. Todos serán matados aquí. Ya ha sido decidido». El deseo de Dios es tal que no se puede cambiar. Kṛṣṇa tiene dos cualidades: Él puede proteger y también puede matar. Si Él quiere matar a alguien, no hay poder en el mundo que pueda protegerlo y si Él protege a alguien, no hay poder en el mundo que pueda matarlo. El deseo de Kṛṣṇa es supremo. Por lo tanto, tenemos que acoplar nuestros deseos al de Kṛṣṇa. Sea cual fuere el deseo de Kṛṣṇa, nadie puede anularlo y dejarlo sin validez, debido a que Él es el Señor Supremo. Por lo tanto, es nuestro deber acoplar nuestros actos al deseo de Kṛṣṇa; pero no fabricar una acción y luego declarar: «Estoy haciendo esta acción con conciencia de Kṛṣṇa». Tenemos que ser muy cuidadosos en averiguar si Kṛṣṇa verdaderamente lo quiere. Ese conocimiento autorizado lo instruye el representante de Kṛṣṇa. En nuestras oraciones de alabanza al maestro espiritual, estamos cantando diariamente: «Si se satisface al maestro espiritual, entonces Dios estará satisfecho. Y si no satisfacemos a nuestro maestro espiritual, entonces no hay ninguna manera de que complazcamos a Dios».

Por lo tanto, hasta donde sea posible, tenemos que ejecutar la orden de nuestro maestro espiritual. Eso nos

permitirá progresar. Esa es la esencia de la ejecución favorable del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. En mi vejez he venido a América, y estoy tratando de enseñar conciencia de Kṛṣṇa debido a que mi maestro espiritual me dio la orden de que yo debía hacerlo. Es mi deber. No sé si voy a lograr el éxito o si voy a fracasar. Eso no importa; mi deber se cumple si puedo presentar ante ustedes todo lo que he oído de labios de mi maestro espiritual. Eso se denomina ejecución favorable del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Aquellos que son verdaderamente serios deben recibir la orden de Kṛṣṇa a través del representante de Kṛṣṇa como si fuera su vida y su alma. Aquel que se aferra a este principio, progresará sin lugar a dudas. Caitanya Mahāprabhu habló de esa manera y mi maestro espiritual solía decir: «El maestro espiritual es el medio transparente». Por ejemplo, yo puedo ver muy bien las letras de este libro a través de estos anteojos transparentes, sin los cuales no podría ver, debido a que mis ojos están defectuosos. En forma similar, todos nuestros sentidos están defectuosos. No podemos ver a Dios con estos ojos, no podemos oír Hare Kṛṣṇa con estos oídos, no podemos hacer nada si no actúa como medio el maestro espiritual. Así como un ojo defectuoso no puede ver si no utiliza los anteojos como medio, así mismo no podemos acercarnos al Señor Supremo si el maestro espiritual no actúa como medio transparente. «Transparente» significa que el medio debe estar libre de contaminación. Si es transparente, se puede ver a través de él.

En la consecución del amor puro por Dios, tenemos que ocupar nuestros sentidos: *sarvendriya*, todos los sentidos. Eso significa que la vida sexual también

ha de ocuparse en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El concepto de Dios como padre o madre no nos permite ocupar la vida sexual al servicio del Señor, debido a que no hay relación sexual con el padre y la madre. Pero en el concepto de Dios como amante hay también actividad sexual. Por lo tanto, Caitanya Mahāprabhu dio la información más perfecta acerca de nuestra ocupación en relación con el Señor Supremo. En otras concepciones religiosas de la vida, Dios es a lo sumo tomado como el padre o la madre. En la India, muchos adoradores toman a la diosa Kālī como la representación de Dios. Desde luego que eso no está sancionado, pero la creencia existe. Y también en la religión cristiana el concepto es que Dios es el padre. Pero Caitanya Mahāprabhu nos informa que podemos incluso tener actividad sexual con el Señor. Esa información constituye la contribución única de Caitanya Mahāprabhu. En este mundo material, la actividad sexual se considera la más elevada de todas, el placer más grande de todos, si bien existe solo en una forma desvirtuada. Sin embargo, nadie ha concebido que pueda haber actividad sexual en el mundo espiritual. No existe ni un solo ejemplo de una teología semejante en ninguna parte del mundo entero. Esta información la da por vez primera Caitanya Mahāprabhu: podemos tener a la Suprema Personalidad de Dios como esposo, como amante. Eso es posible en la adoración de Rādhā y Kṛṣṇa, pero nadie, especialmente los impersonalistas, puede entender a Rādhā-Kṛṣṇa. Los impersonalistas no tienen ninguna idea de ello; ellos no pueden ni siquiera concebir que Dios tenga forma. Pero Caitanya Mahāprabhu dice que Dios no solo tiene forma, sino también vida

sexual. Esa es la más elevada contribución de Caitanya Mahāprabhu.

Podemos servir al Señor Supremo en diversas relaciones, pero en el mundo material esas relaciones existen solo como reflejos desvirtuados. ¿Cuál es nuestra actividad en relación con este mundo material? ¿Cuáles son nuestras ideas acerca de la sociedad, la amistad y el amor? Todas ellas están basadas en el concepto material de la vida. En la sociedad, algunos desempeñan la función de padre o madre de un hijo, y otros se relacionan como esposo y esposa, amante y amada. Hay también otros *rasas* (relaciones), tales como relacionarse con otro individuo como enemigo de él. Hay doce relaciones diferentes, de entre las cuales cinco son predominantes. Las otras siete son relaciones indirectas, tales como, por ejemplo, ser enemigo de alguien. Por lo general, existe una relación entre enemigos, incluso entre un asesino y aquel a quien asesina. Sin embargo, en lo que concierne a nuestra relación con Kṛṣṇa, incluso si uno establece una relación como Su enemigo, su vida es un éxito. Por lo tanto, cuando ocupamos nuestros sentidos en Kṛṣṇa, podemos establecer una relación de entre doce variedades diferentes, de las cuales cinco variedades son directas y siete son indirectas.

Cuando Kṛṣṇa apareció en el circo de Kaṁsa, había muchos luchadores enormes preparados para matarlo. De hecho, Él fue invitado allí para ser matado. Su enemigo Kaṁsa pensaba: «Pronto los muchachos vendrán. Durante dieciséis años hemos tratado de matarlos, pero ese muchacho Kṛṣṇa no pudo ser matado. Pero ahora Lo he invitado como huésped, y cuando llegue peleará con estos luchadores y ellos Lo matarán». La gente atea o

demoníaca está pensando siempre en Kṛṣṇa, Dios, en términos de matarlo. Por lo tanto, ellos presentan sus teorías de que Dios está muerto. Ellos creen que si Dios muere tendrán entonces libertad de actuar como les plazca. Pero en lo que respeta a sus verdaderas actividades, puede que Dios esté muerto o vivo, pero el agente de Dios, la energía material, es tan fuerte, que nadie puede hacer libremente nada malo. Tan pronto como alguien hace algo malo, ocurre un castigo inmediato. No requiere de la presencia de Dios. Dios puede que esté muerto o vivo, pero la energía material es suficiente en sí misma para castigar a cualquiera que viole las leyes materiales, incluso en lo más mínimo. Dios ha dispuesto esas condiciones, pero la gente necia no lo entiende.

Sin embargo, el Señor Caitanya habla de ocupar favorablemente todos los sentidos en el servicio de Kṛṣṇa, con una vida devocional pura. Debemos ocupar favorablemente nuestros sentidos y hacer todo lo que Kṛṣṇa quiera. Pero, incluso si alguien ocupa sus sentidos en contra de la voluntad de Kṛṣṇa, pero aun así piensa en Kṛṣṇa, eso también es ventajoso. La bruja Pūtanā, por ejemplo, pensó en matar a Kṛṣṇa. Así como la actividad de las personas santas consiste en servir a Dios, así mismo los demonios y ateos están siempre dispuestos a matar a Dios. Pūtanā pensó: «Mataré a Kṛṣṇa. Él es solo un niño». Ese es otro error de los demonios. Ellos piensan que Kṛṣṇa, o Dios, es un niño u hombre común. Así que Pūtanā estaba pensando de esta manera: «Untaré mi pecho con veneno y cuando el niño vaya a chupar mi leche, morirá». Al estudiar esto, vemos que ella se acercó a Kṛṣṇa como enemiga de Él, y sin embargo, por Él ser muy misericordioso,

la aceptó como a una amiga. Él la aceptó sin tomar en cuenta la porción demoníaca de su mentalidad. Toda entidad viviente está condicionada, pero Kṛṣṇa no lo está. Un médico o psiquiatra atiende a dementes, pero él no se vuelve demente. Puede que algunas veces un paciente se enfurezca con él o le diga malas palabras, pero el médico permanece ecuánime y simplemente lo atiende. De igual manera, si alguien considera a Kṛṣṇa su enemigo, Kṛṣṇa no se vuelve su enemigo.

Pūtanā fue a envenenar a Kṛṣṇa, pero Él lo tomó de otra manera. Él pensó: «Yo chupé de su leche materna. Por lo tanto, ella se ha vuelto Mi madre». Kṛṣṇa la trató como madre y, por lo tanto, ella se liberó alcanzando la misma posición que Yaśodā, la verdadera madre de Kṛṣṇa. Se concluye entonces que la perfección más elevada consiste en establecer una relación favorable con Kṛṣṇa, pero, incluso si alguien se ocupa de manera desfavorable, Kṛṣṇa es tan misericordioso que al menos le dará la salvación. Todos los enemigos que fueron muertos por Kṛṣṇa se liberaron de inmediato.

Dos clases de hombres pueden fundirse en el *brahma-jyotir* impersonal: aquel que aspira intencionalmente a fundirse en el *brahma-jyotir* impersonal puede entrar en él, y aquellos que son enemigos de Kṛṣṇa y que son muertos por Él pueden también hacerlo. Por lo tanto, el devoto concluye: «¿Por qué habría de aceptar una condición que se ofrece incluso a los enemigos de Dios?».

Caitanya Mahāprabhu recomienda el servicio devocional puro. No se debe tener ningún deseo de complacer los propios deseos materiales, no debe existir ningún intento de entender a Kṛṣṇa mediante filosofía experimental y

no debe realizarse ninguna actividad frutiva para obtener beneficios materiales dados por Kṛṣṇa. El único deseo debe ser servirle favorablemente, como Él lo desee. Si Kṛṣṇa quiere algo, entonces debemos hacerlo. Supóngase que yo pidiera a un discípulo: «Mi querido discípulo, por favor, dame un vaso de agua». Es entonces su deber darme un vaso de agua. Si él piensa: «Prabhupāda quiere un vaso de agua, pero ¿por qué no darle algo mejor? ¿Por qué no un vaso de leche caliente?», eso no es servicio. En su opinión, la leche caliente es muy sabrosa y es mejor que el agua; no obstante, puesto que yo he pedido agua, él tiene que darme agua, no leche. Eso es servicio favorable. Tenemos que entender lo que quiere Kṛṣṇa. Cuando existe esa relación íntima, podemos entonces servir a Kṛṣṇa de lo más favorablemente. Y mientras no exista esa relación íntima, debemos recibir información de lo que quiere Kṛṣṇa a través del medio transparente, el maestro espiritual.

El *vaiṣṇava* nunca piensa que tiene una relación directa con Kṛṣṇa. El Señor Caitanya dice: «Yo soy el sirviente del sirviente del sirviente del sirviente —cien veces el sirviente del sirviente— de Kṛṣṇa» [*Cc. Madhya* 13.80]. Tenemos que acceder a volvernos el sirviente del sirviente del sirviente. Ese es el proceso de sucesión discipular, y si queremos desarrollar verdadero y trascendental amor por Dios, tenemos que adoptar ese proceso. Debido a que la gente no acepta ese proceso, no desarrolla verdadero amor por Dios. Ellos hablan de Dios, pero de hecho no aman a Dios; por no haber cultivo de servicio devocional puro, aman al perro.

Puede que digamos «amor por Dios», pero, si no adoptamos ese principio, tendremos entonces que amar al perro, no a Dios. Ese es el error. Caitanya Mahāprabhu dice que si verdaderamente queremos amar a Dios, tenemos que seguir el proceso del servicio devocional puro. Caitanya Mahāprabhu no está hablando basándose en Su propia invención mental; Sus declaraciones se encuentran confirmadas en Escrituras védicas tales como el *Nārada Pañcarātra* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Esos dos libros, y el *Bhagavad-gītā*, son Escrituras muy auténticas dirigidas a los devotos. Caitanya Mahāprabhu cita un verso del *Nārada Pañcarātra*: *hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanam bhaktir ucyate* [Cc. *Madhya* 19.170]. Esa es la definición del servicio devocional puro. *Hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanam*. *Hṛṣīkeṇa* significa «mediante los sentidos». Tenemos que ocupar nuestros sentidos; no ocupar solo nuestras mentes. Si alguien dice: «Estoy siempre pensando en Kṛṣṇa», eso no constituye servicio devocional puro. La meditación consiste en pensar, pero nadie piensa en Kṛṣṇa; ellos piensan en el vacío o en algo impersonal. Si alguien piensa en Kṛṣṇa o en Nārāyaṇa o en Viṣṇu, como se prescribe en las Escrituras védicas, eso es verdadero yoga; la meditación del yoga significa enfocar la mente en la Superalma. La Superalma es la representación de Kṛṣṇa en la forma de Nārāyaṇa de cuatro brazos. Incluso Patañjali, una autoridad en el sistema de yoga, prescribe la meditación en Viṣṇu. Pero, así como la gente está fabricando procesos religiosos falsos, los supuestos *yogīs* de hoy en día han fabricado su propia manera de pensar en algo vacío.

Pero el *Nārada Pañcarātra* dice: *hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanam*: debemos ocupar no solo la mente, sino también

los sentidos. Debemos ocupar los sentidos al servicio del amo de los sentidos. Estas tres palabras sánscritas son muy significativas. *Hṛṣīkeśa* significa «el Señor de los sentidos». Así que *bhakti-yoga* significa servir con los sentidos al Señor de los sentidos. El Señor de los sentidos es Kṛṣṇa. Debemos siempre recordar que tenemos nuestros sentidos debido a que quisimos disfrutar de este mundo material y, por lo tanto, el Señor nos ha dado un conjunto particular de sentidos para nuestro disfrute. El cerdo tiene un tipo particular de cuerpo y de sentidos, debido a que quiso disfrutar de comer excremento. En forma similar, un hombre tiene un tipo particular de cuerpo y de sentidos debido a que quiso disfrutar de alguna otra cosa. Tenemos un conjunto particular de sentidos condicionados con los cuales disfrutar del mundo material, y eso es lo que tenemos que purificar. Nuestros sentidos son originales, pero ahora están cubiertos por deseos materiales. Tenemos que curarnos y liberarnos de semejantes deseos. Cuando los sentidos dejan de estar inclinados hacia la complacencia material de los sentidos, ese estado se denomina devoción pura.

De ese verso del *Nārada Pañcarātra* podemos entender que el alma espiritual tiene sentidos originales. El alma espiritual no es impersonal, por pequeño que sea el cuerpo en el que haya entrado; ella tiene sentidos. Quizás encontremos un insecto en un libro. Es muy pequeño, más pequeño que la punta de un alfiler, pero aun así, se mueve; tiene todos los sentidos. Las pequeñas bacterias también se mueven y tienen sus sentidos. Originalmente, todas las entidades vivientes tienen sentidos. No vayan a creer que los sentidos se han desarrollado bajo ciertas

condiciones materiales. La teoría atea dice que bajo condiciones materiales hemos desarrollado sentidos, que en la condición espiritual no hay sentidos y que somos impersonales. Sin embargo, por la lógica y la razón eso no puede ser así. Una diminuta partícula de fuerza espiritual tiene sus sentidos aunque tenga un tamaño más pequeño que un átomo. Esos sentidos, estando cubiertos por elementos materiales, se manifiestan de una manera desvirtuada. Tenemos que purificar los sentidos, y cuando los sentidos estén purificados, podremos ocuparlos para el placer del amo de los sentidos. Kṛṣṇa es el amo y propietario de los sentidos. Por lo tanto, debido a que nosotros somos partes integrales del Señor Supremo, nuestros sentidos los hemos tomado prestados de Él; están alquilados. Lo mejor es utilizar los sentidos para la satisfacción sensual de Él y no para la nuestra. En eso consiste el proceso de conciencia de Kṛṣṇa pura.

El Señor Caitanya da un ejemplo de devoción pura tomado del *Śrīmad-Bhāgavatam*: en el *Bhāgavatam* se dice que Kṛṣṇa se encuentra situado en el corazón de todo el mundo. Por lo tanto, así como los ríos fluyen y su tendencia natural es llegar al mar, así mismo, tan pronto como oímos hablar de las glorias del Señor, nuestra alma de inmediato se siente atraída por el Señor Supremo. Ese es el comienzo del servicio devocional puro. Tan pronto se vibra el canto de Hare Kṛṣṇa, de inmediato las pertenencias de Kṛṣṇa, el nombre de Kṛṣṇa, la fama de Kṛṣṇa, la morada de Kṛṣṇa, los acompañantes de Kṛṣṇa —todo—, repentinamente se manifiestan internamente, debido a que Él está presente. Ese es el comienzo de nuestra conciencia de Kṛṣṇa. Recordar algo en relación con un

contexto significa que tan pronto como oímos una palabra clave, recordamos de inmediato toda la información que hay tras esa clave. De igual manera, nuestra mente se ve atraída por Kṛṣṇa y por todo lo relacionado con Kṛṣṇa simplemente por oír una pequeña glorificación de Sus cualidades, ese es el comienzo de la conciencia de Kṛṣṇa pura. En ese momento no hay más *gati*, o movimiento de la mente.

Exactamente así ocurría con las *gopīs*: tan pronto como oían el sonido de la flauta de Kṛṣṇa, lo dejaban todo. Algunas estaban acostadas, otras estaban trabajando en sus asuntos familiares, algunas estaban cuidando a sus hijos, pero tan pronto como oían la flauta de Kṛṣṇa, lo olvidaban todo y corrían a Él. Sus esposos, sus hermanos y sus padres, decían: «¿Por qué están abandonando sus deberes?». Pero a ellas no les importaba; simplemente se iban. No hay ningún impedimento ni obstáculo en esa fusión de la mente con Kṛṣṇa. Ese es el comienzo de la devoción pura.

Puruṣottama significa Kṛṣṇa. La palabra *puruṣa* significa «disfrutador». Las entidades vivientes condicionadas son disfrutadores falsos, disfrutadores de imitación. Aquí en el mundo material, todas las entidades vivientes están actuando como *puruṣas*. El significado más exacto de *puruṣa* es «varón». Al varón se le considera el disfrutador, y a la hembra, lo disfrutado. En el mundo material, bien sea que se tenga un cuerpo masculino o uno femenino, todo el mundo tiene la propensión a disfrutar y, por lo tanto, todo el mundo recibe el nombre de *puruṣa*. Pero, en realidad, el único *puruṣa* es el Señor Supremo. Nosotros, las entidades vivientes, somos Su energía y Él es el

disfrutador supremo. No somos *puruṣa*. Toda energía se emplea para el disfrute y nosotros somos energías, instrumentos de la Persona Suprema. Por lo tanto, *Puruṣottama* es *Kṛṣṇa*, la persona suprema y trascendental. Cuando nuestra devoción pura por la Suprema Personalidad de Dios se utiliza y no hay impedimentos u obstáculos, es ese el signo de la conciencia de *Kṛṣṇa* pura.

En la ejecución del proceso de conciencia de *Kṛṣṇa* pura, no hay ambición ni motivación personal. Todas las demás funciones trascendentales o formas de adoración están seguidas por una motivación personal: algunos quieren salvación, algunos quieren prosperidad material, algunos quieren ir a un planeta más elevado, algunos quieren ir a *Kṛṣṇaloka*. Estas ambiciones no deben existir. El devoto puro no tiene ambiciones de ese tipo. El devoto puro ni siquiera desea ir a la morada suprema de *Kṛṣṇa*. Por supuesto, él va, pero no tiene ningún deseo de ello. Él simplemente quiere ocuparse plenamente en el servicio de *Kṛṣṇa*.

Hay diferentes clases de salvación. Existe la liberación *sālokya*, vivir en el mismo planeta que el Señor Supremo. Los habitantes de los planetas *Vaikuṅṭhas* viven en el mismo planeta que la Suprema Personalidad de Dios. La liberación *sārṣṭi* significa tener prácticamente la misma opulencia que *Nārāyaṇa*. El alma individual liberada puede presentarse tal como *Nārāyaṇa*, con cuatro brazos, los cuatro emblemas, casi los mismos rasgos corporales, la misma opulencia, los mismos ornamentos, las mismas edificaciones, todo. *Sārūpya* significa tener la misma forma o los mismos rasgos. *Sāmīpya* significa no estar nunca lejos del Señor Supremo, sino estar siempre en Su

compañía. Por ejemplo, así como nosotros nos encontramos sentados juntos, así podemos estar con el Señor. Eso se denomina *sāmīpya-mukti*, la liberación de estar más cerca. Sin embargo, los devotos puros no aceptan esas diversas formas de liberación. Ellos solo quieren estar dedicados al servicio de Kṛṣṇa. Ellos no están interesados en ninguna clase de liberación. Aquellos que verdaderamente poseen conciencia de Kṛṣṇa alcanzan la compañía del Señor Supremo, pero no la desean; su única ambición consiste en estar dedicados al amoroso servicio trascendental del Señor. La perfección más elevada del servicio devocional, o conciencia de Kṛṣṇa, se exhibe cuando un devoto rehúsa aceptar cualquier bendición o ganancia otorgada por el Señor Supremo. A Prahlāda Mahārāja se le ofreció lo que quisiera; tan solo tenía que pedirlo. Pero él dijo: «Mi Señor, yo soy Tu sirviente eterno. Es mi deber servirte, así que ¿cómo puedo aceptar beneficio alguno de ello? Si lo hiciera, no sería Tu sirviente; sería un comerciante». Él respondió de esa manera, y ese es el signo de una persona pura. Kṛṣṇa es tan bondadoso que complace todos los deseos de un devoto, incluso si este quiere bendiciones materiales. Si en el fondo del corazón del devoto hay algún deseo, Él también complace eso. Él es así de bondadoso. Pero la posición sublime del *bhakti-yoga*, del servicio devocional, es que el devoto puro rehúsa aceptar las diversas clases de liberación, aunque se las ofrezca el Señor Supremo.

Si alguien tiene deseos internos o motivaciones materiales internas, y se dedica al servicio devocional en busca de la realización de esos deseos, el resultado será que nunca obtendrá amor puro por Dios. Si está pensando:

«Estoy dedicado al cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa, al servicio devocional de Kṛṣṇa, debido a que quiero tal y cual opulencia», puede que ese deseo se cumpla, pero nunca obtendrá un amor inmaculado por Kṛṣṇa tal como el que las *gopīs* tenían. Si tiene una motivación personal, no será capaz de alcanzar la etapa del amor puro por Dios, aun a pesar de que desempeñe su deber devocional. Rūpa Gosvāmī dice en un verso del *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*: «Mientras deseemos algún beneficio material (*bhukti*), o incluso si queremos salvación (*mukti*), entonces debemos aceptar esas representaciones fantasmales». Mientras esa *māyā* exista en el corazón, ¿cómo podremos disfrutar de la bienaventuranza espiritual que se obtiene del amor puro por Dios? En otras palabras, si tenemos deseos materiales, o incluso un deseo de salvación, no podremos alcanzar el amor puro por Dios. La devoción pura está desprovista de todo deseo, consiste en simplemente prestar servicio amoroso por el valor que tiene en sí mismo.

Existe un vívido ejemplo en la vida de Rūpa Gosvāmī. Rūpa Gosvāmī y su hermano Sanātana Gosvāmī vivían separados en Vṛndāvana, llevando a cabo su *bhajana*, servicio devocional. Rūpa vivía en el bosque, y no había ninguna facilidad para cocinar una buena comida o para mendigar de la aldea un *capātī* para comer. Rūpa Gosvāmī era el hermano menor, y pensó: «Si pudiera conseguir algunos alimentos, podría entonces preparar unos sabrosos platos y ofrecérselos a Kṛṣṇa, e invitar a mi hermano mayor». Él tuvo ese deseo. Al instante, una amable muchacha de unos doce años de edad se acercó, y le dio una gran cantidad de alimentos: leche, harina, *ghī*, etc.

Ese es el sistema védico; algunas veces, los casados regalan alimentos a los mendigos y sabios que se encuentran en la orden de vida de renuncia. Rūpa Gosvāmī estaba muy contento de que Kṛṣṇa hubiera enviado tantas cosas, y de que él pudiera preparar un banquete. Lo preparó, e invitó entonces a su hermano mayor.

Cuando Sanātana Gosvāmī llegó se mostró sorprendido. «¿Cómo has obtenido cosas como estas? Has preparado este banquete en el bosque. ¿Cómo es posible?».

Así que Rūpa Gosvāmī explicó: «Por la mañana lo deseé y casualmente Kṛṣṇa me envió todas estas cosas. Una amable muchacha vino y me las ofreció». Él estaba describiendo a la muchacha: «Una muchacha muy amable».

Sanātana dijo entonces: «Esa muchacha amable es Rādhārāṇī. Has aceptado servicio de Rādhārāṇī, la eterna consorte del Señor. Es un gran error». Esa es la filosofía de ellos. No aceptaban que el Señor les sirviera. Ellos simplemente querían prestar servicio. Pero Kṛṣṇa es tan astuto que Él también quiere servir a Su devoto. Él busca una oportunidad de servir a Su devoto. Eso es competencia espiritual. Un devoto puro no quiere nada de Kṛṣṇa; él únicamente quiere servirle. Y Kṛṣṇa también busca la oportunidad de servir a Su devoto. Kṛṣṇa está siempre tan ansioso de complacer a Su devoto como el devoto lo está de complacerlo a Él.

Así es el mundo trascendental. En el plano absoluto no hay explotación. Todo el mundo quiere servir; nadie quiere recibir servicio. En el mundo trascendental, todos quieren dar servicio. Tú quieres darme servicio a mí, y yo quiero darte servicio a ti. ¡Es una actitud tan hermosa! Este mundo material significa que yo quiero robarte, y tú

quieres robarme. Eso es todo. Así es el mundo material. Tenemos que tratar de entenderlo. En el mundo material, todos quieren explotar a su amigo, a su padre, a su madre, a todo el mundo. Pero en el mundo trascendental, todos quieren servir. Todo el mundo tiene a Kṛṣṇa como el punto central de servicio, y todos los devotos, bien sea como amigos o sirvientes o padres o amantes de Kṛṣṇa, todos quieren servirlo. Y al mismo tiempo, Kṛṣṇa también quiere hacerlo. He ahí una relación trascendental; la principal función es el servicio, si bien no hay necesidad de servicio, ya que todo el mundo está satisfecho. No hay hambre, no hay necesidad de comer; pero, aun así, todo el mundo ofrece cosas sabrosas para comer. Así es el mundo trascendental. A menos que alcancemos la etapa de únicamente servir a Kṛṣṇa o a Su devoto, no podremos saborear el placer trascendental del servicio. Si tenemos alguna motivación personal, entonces ese sentido nunca despertará. Debemos ofrecer servicio al Señor Supremo y a Sus devotos sin motivación personal, sin deseo de complacencia personal de los sentidos.

La perfección de la autorrealización

En este capítulo final, Śrīla Prabhupāda habla del objetivo máximo de la ciencia de la autorrealización: llegar a comprender por completo al Ser Supremo, Kṛṣṇa. El desarrollo de la autorrealización comienza con el entendimiento de que el yo no es material —no es un cuerpo físico—, sino energía espiritual pura. Luego, se percibe que el yo espiritual puro es eternamente una parte del Ser Supremo, Kṛṣṇa. Finalmente, se aprende a vivir inmerso por completo en esa relación trascendental, bienaventurada y eterna. Aquel que ha alcanzado este estado ha alcanzado la perfección suprema de la vida.

Cuando Kṛṣṇa Se encontraba en este planeta, todos los habitantes de Vṛndāvana Lo amaban. En verdad, ellos no conocían nada aparte de Kṛṣṇa. Ellos no sabían si Kṛṣṇa era Dios o no, ni tampoco les molestaban pensamientos como: «Amaré a Kṛṣṇa si Él es Dios». Tenían una actitud de amor puro, y pensaban: «Puede que Él sea o no Dios; eso no importa. Nosotros amamos a Kṛṣṇa y eso es todo». Ese es el plano del verdadero amor puro. Cuando se piensa: «Si Kṛṣṇa es Dios, Lo amaré», debe saberse que ese no es el plano del amor puro, sino del amor condicional. Mientras Kṛṣṇa estuvo en la Tierra, manifestó poderes extraordinarios, y los *vraja-vāsīs*, los habitantes de Vṛndāvana, frecuentemente pensaban: «¡Oh!, Kṛṣṇa es un niño muy maravilloso. Quizás es algún semidiós». Ellos pensaban de esta manera, debido a que la gente generalmente tenía la impresión de que los semidioses eran todopoderosos. Dentro del mundo material, los

semidioses son poderosos, pero la gente no se da cuenta de que Kṛṣṇa Se encuentra por encima de todos ellos. El más elevado de todos los semidioses, Brahmā, dio su opinión en cuanto a esto en el verso: *īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ* [Bs. 5.1]: «Kṛṣṇa es el controlador supremo, y Su cuerpo está lleno de conocimiento, bienaventuranza y eternidad». Poco conocían los habitantes de Vṛndāvana del poder de Kṛṣṇa como el controlador y amo supremo de todos los semidioses. Lo que sí ha de notarse es que el amor que ellos sentían por Él no estaba sujeto a consideraciones de esa índole.

Así como los habitantes de Vṛndāvana amaban a Kṛṣṇa incondicionalmente, de igual manera, Kṛṣṇa los amaba incondicionalmente. *Vraja-jana-vallabha, giri-vara-dhārī*. Cuando los habitantes de Vṛndāvana dejaron de ejecutar sacrificios para el Señor Indra, el principal semidiós de los cielos, se pusieron en una posición muy peligrosa. Indra se disgustó mucho y envió unas nubes poderosas que dejaron caer lluvias sobre Vṛndāvana incesantemente durante siete días. Toda la zona comenzó a inundarse y los habitantes se perturbaron mucho. Si bien Kṛṣṇa tenía solo siete años, levantó la colina Govardhana y, para escudar la aldea, sostuvo la colina como un paraguas, salvando así a los habitantes de Vṛndāvana. De esa forma, el Señor Kṛṣṇa enseñó al semidiós Indra que sus disturbios podían ser detenidos simplemente con Su dedo meñique. El Señor Indra, viendo eso, se postró ante Kṛṣṇa.

Así pues, Kṛṣṇa también llegó a ser conocido como Gopījana-vallabha, que indica que Su única actividad es proteger al *gopī-jana*. Este movimiento para la conciencia

de Kṛṣṇa tiene como objetivo enseñar a la gente a volverse *gopī-janas*, amantes puros de Kṛṣṇa. Cuando alcancemos esa etapa de amor puro por Dios, el Señor nos salvará de cualquier peligro, incluso si ello implica que Él levante una colina o una montaña. Kṛṣṇa no tuvo que practicar algún sistema de yoga para poder levantar la colina Govardhana. Como Dios, Él es todopoderoso, incluso en la niñez. Él hizo el papel de un niño y trató a los demás como si fuera un niño, pero, cuando era necesario, Se manifestaba como Dios Todopoderoso. Esa es la naturaleza de Kṛṣṇa, Dios. Él no tiene que practicar meditación o seguir algún sistema de yoga para volverse Dios. Él no es un tipo manufacturado de Dios, sino que es Dios eternamente.

A pesar de que es Dios, Él disfruta de relaciones amorosas con Sus devotos, y a menudo asume papeles aparentemente secundarios con objeto de satisfacer a Sus devotos. A Kṛṣṇa Le gusta frecuentemente ser el hijo de un devoto y, así pues, se convirtió en el hijo querido de Yaśodā, Yaśodā-nandana. Debido a que Él es Dios y todo el mundo Lo adora, nadie Lo regaña. Sin embargo, Kṛṣṇa disfruta de ser regañado por Su padre-devoto y Su madre-devota y, debido a que Kṛṣṇa siente placer en ser regañado, los devotos también asumen el papel, diciendo: «¡Muy bien!, seré Tu padre y Te regañaré». En forma similar, cuando Kṛṣṇa quiere pelear, uno de Sus devotos se vuelve el demonio Hiraṇyakaśipu y pelea con Él. En esa forma, todas las actividades de Kṛṣṇa se llevan a cabo en relación con Sus devotos. Si aspiramos a volvernos devotos íntimos de Kṛṣṇa como ellos, debemos cultivar nuestra conciencia de Kṛṣṇa, conocimiento de Kṛṣṇa.

Yaśodā-nandana vraja-jana-rañjana. La única actividad de Kṛṣṇa consiste en satisfacer a los *vraja-janas*, y la única actividad de estos consiste en satisfacer a Kṛṣṇa. Esa es la reciprocidad del amor. *Yamunā-tīra-vana-cārī*: Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, pasea por las riberas del Yamunā para complacer a las *gopīs*, a los pastorcillos de vacas, a los pájaros, a las abejas y a las vacas y terneros. Estos no son pájaros, abejas, vacas, terneros u hombres comunes; todos ellos han alcanzado la cima de la autorrealización y, así pues, después de muchas y muchas vidas, han alcanzado una posición en la cual pueden jugar con Kṛṣṇa. Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa puede hacer que todo el mundo vaya a Kṛṣṇaloka y se vuelva compañero íntimo de Kṛṣṇa como amigo, sirviente, padre o madre. Kṛṣṇa está dispuesto a asumir cualquiera de esas posiciones en relación con Su devoto. La manera en que lo hace se encuentra descrita por completo en nuestro libro *Las enseñanzas del Señor Caitanya*. Para conocer nuestra relación con Kṛṣṇa, tenemos que seguir los pasos del Señor Caitanya y de Sus principales seguidores, los Seis Gosvāmīs (Śrī Rūpa, Sanātana, Śrī Jīva, Gopāla, Raghunātha dāsa y Raghunātha Bhaṭṭa). Los Seis Gosvāmīs estaban siempre dedicados a cantar Hare Kṛṣṇa y a bailar en éxtasis. Ellos enseñaron que, cuando el devoto se absorbe en el *kṛṣṇa-kīrtana*, en el canto de los santos nombres de Kṛṣṇa, se absorbe en el océano del amor por Kṛṣṇa. Tan pronto como vibra el sonido del nombre de Kṛṣṇa, puede de inmediato absorberse en el océano de amor. Ese es el signo de la devoción pura. Así pues, en los *kīrtanas*, los Seis Gosvāmīs se absorbían de inmediato en el océano del amor por Dios.

Los Seis Gosvāmīs no solo eran queridos por los demás devotos del Señor Caitanya Mahāprabhu, sino también por los no devotos. La posición de un devoto puro es tal que él no tiene ningún enemigo, debido a que no es envidioso. El devoto puro siempre está abierto a todos, y no discrimina diciendo que a una persona puede permitírsele cantar Hare Kṛṣṇa y a otra no. En el plano material, que es un plano de dualismo, hay diferencias entre alto y bajo, hombre y mujer, y esto o aquello, pero en el plano espiritual no existen semejantes distinciones. Por consiguiente, el devoto puro no es envidioso, pues ve todo con una mente imparcial. Por no ser envidioso, él es digno de adoración. En realidad, incluso puede decirse que una persona es digna de adoración simplemente si no es envidiosa, ya que solo es posible no ser envidioso en el plano espiritual. Ese es también el veredicto del *Bhagavad-gītā* [5.18-19]:

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śva-pāke ca
paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

*ihaiva tair jitaḥ sargo
yeṣāṃ sāmye sthitaṃ manaḥ
nirdoṣaṃ hi samaṃ brahma
tasmād brahmaṇi te sthitāḥ*

«Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un

comeperros. Aquellos cuya mente está fija y son imparciales y ecuánimes, ya han conquistado las condiciones del nacimiento y la muerte. Ellos son perfectos como Brahman y, así pues, están ya situados en Brahman».

Aquel que ha adquirido la misericordia del Señor Caitanya, puede obtener semejante posición. Cuando una persona obtiene Su misericordia, puede liberar de la contaminación material a la humanidad que sufre. Debido a que los Seis Gosvāmīs eran devotos de esa índole, les ofrecemos reverencias respetuosas con el mantra: *vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau*. Los Seis Gosvāmīs eran expertos en estudiar minuciosamente todas las Escrituras, con miras a establecer la verdadera religión en el mundo. Ellos dejaron muchos libros para guiarnos, siendo el más famoso el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu* (El néctar de la devoción) de Śrī Rūpa Gosvāmī, que da indicaciones iniciales al devoto neófito. Los Gosvāmīs siempre trabajaron muy duro, día y noche, y su misión era simplemente escribir libros, cantar y bailar. En verdad, ellos estaban prácticamente liberados de las necesidades corporales de comer, dormir, aparearse y defenderse de los temores. No había ningún margen en absoluto para aparearse, ni tampoco margen alguno para temer o defenderse, pues estaban totalmente absortos en Kṛṣṇa. A lo sumo solían dormir una hora y media al día, y prácticamente no comían nada. Cuando sentían hambre, simplemente iban a la casa de alguna familia y pedían uno o dos pedazos de pan.

La misión de personas así de santas es únicamente volver feliz a la humanidad que sufre, elevando a todo el mundo hasta el plano de la conciencia espiritual. En el

mundo material, todos están tratando de explotarse unos a otros: una nación está tratando de explotar a otra, una sociedad está tratando de explotar a otra, un comerciante está tratando de explotar a otro, etc. Eso se denomina la lucha por la existencia y, a partir de ella, la gente que está luchando ha inventado una ley llamada «del más fuerte»; pero de hecho podemos ver que incluso los más poderosos deben luchar, tal como ocurre en la situación actual del mundo. Se está llevando a cabo una gran lucha entre Rusia, Norteamérica y China. Todo el mundo está sufriendo por esa lucha. En realidad, la propia lucha por la existencia significa sufrimiento. No obstante, los devotos puros de Kṛṣṇa no están interesados en explotar a los demás, sino en ayudar a la gente a que se vuelva feliz y, por lo tanto, son adorados en todos los planetas. Cāṇakya Paṇḍita incluso dijo que un hombre rico y un hombre sabio no podían ser comparados, ya que el hombre rico puede que reciba honores en su propio país o en su propio planeta, pero el hombre sabio, un devoto de Dios, recibe honores dondequiera que va.

Para el devoto tampoco hay diferencia entre cielo e infierno, debido a que Kṛṣṇa se encuentra con él en ambos lugares. Donde hay Kṛṣṇa, no hay posibilidad de infierno; todos los lugares son Vaikuṅṭha. Por ejemplo, Haridāsa Ṭhākura no entraba en el templo de Jagannātha, situado en Purī, pues había nacido en una familia musulmana, y los hindúes se oponían a que los musulmanes entraran en el templo. Sin embargo, Haridāsa Ṭhākura no permitió que esto lo perturbara. Él pensó: «¡Oh!, ¿por qué habría de ir y perturbarlos? Voy a cantar aquí!». En consecuencia, el Señor Caitanya, que es el Señor Jagannātha

mismo, iba diariamente a ver a Haridāsa. Ese es el poder del devoto puro: él no tiene que visitar a Jagannātha; Jagannātha lo visita a él. El Señor Caitanya Mahāprabhu solía ir a ver a Haridāsa Ṭhākura diariamente camino del mar, cuando iba a bañarse. El Señor solía entrar en la choza de Haridāsa y preguntarle: «Haridāsa, ¿qué estás haciendo?», y Haridāsa solía responder: «Por favor, entra, mi Señor». Esa es, pues, la verdadera posición del devoto. Por eso Kṛṣṇa dice que adorar a Su devoto es incluso más importante que adorarlo a Él mismo. El devoto es verdaderamente capaz de presentar a Kṛṣṇa, ya que él conoce la ciencia del cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa, la ciencia de oír las palabras de Kṛṣṇa, de comer el *prasādam* de Kṛṣṇa y de disfrutar de Kṛṣṇa. Los impersonalistas y nihilistas puede que prediquen áridos tratados filosóficos acerca de *aham brahmāsmi* —«soy espíritu»—, pero, a fin de cuentas, ¿quién sentirá atracción? ¿Cuál es la diferencia entre alguien que piensa: «soy una piedra», y alguien que piensa: «soy la nada»? ¿Por qué hemos de volvernos piedra, madera o vacío? Nuestra verdadera posición debe ser relacionarnos recíprocamente con Kṛṣṇa mediante intercambios amorosos.

La chispa de amor por Kṛṣṇa es encendida por el maestro espiritual, el devoto puro. En lo que a mí se refiere, mi maestro espiritual, Su Divina Gracia Om Viṣṇupāda Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Prabhupāda, me ordenó asumir la responsabilidad de difundir el proceso de conciencia de Kṛṣṇa por el mundo occidental. Su Divina Gracia tenía un gran deseo de predicar el mensaje del Señor Caitanya en Occidente, y mi éxito es tanto su gracia como su placer. Cuando conocí a mi maestro

espiritual me encontraba en la India y era un hombre muy joven, un nacionalista que trabajaba en un puesto de mucha responsabilidad. A pesar de que yo no quería ir a ver a Su Divina Gracia, uno de mis amigos, que aún vive en Calcuta, me llevó a la fuerza. Yo estaba reacio a ir a verlo, debido a que en nuestra casa mi padre solía recibir a muchos *sannyāsīs* y yo no estaba muy satisfecho con su manera de actuar. Pensé que Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja podría ser un hombre igual a ellos, y si lo era, ¿qué ganaría con ir a verlo? Pero mi amigo me llevó a la fuerza. «¿Por qué no ir a verlo?», preguntó él. Finalmente cedí y fui con él, y me beneficié con ello.

En mi primera visita, Su Divina Gracia dijo que era necesario que muchachos educados como yo fueran al extranjero y predicaran las enseñanzas de Caitanya Mahāprabhu. Yo respondí que la India era una nación que se encontraba bajo dominio extranjero y que nadie oiría nuestro mensaje. De hecho, en esa época, los extranjeros consideraban que los hindúes eran muy insignificantes, debido a que frente a tantas naciones independientes que había, la India aún era dependiente, estando dominada por Inglaterra. En esa época había un poeta bengalí que se lamentaba verdaderamente de que incluso naciones incivilizadas eran independientes, mientras que la India dependía de los ingleses. Su Divina Gracia me convenció de que la dependencia y la independencia son simplemente condiciones temporales y señaló que, como nosotros estábamos interesados en el beneficio eterno de la humanidad, debíamos aceptar ese imperativo pedido de Caitanya Mahāprabhu. Ese encuentro con Su Divina

Gracia, mi Guru Mahārāja, tuvo lugar en 1922, hace medio siglo.

Yo fui iniciado oficialmente en 1933, apenas tres años antes de la partida de Guru Mahārāja de este mundo mortal. En el último momento, justo quince días antes de su partida, me escribió una carta, repitiendo sus instrucciones. Específicamente dijo que debía tratar de predicar estas enseñanzas entre la gente de habla inglesa. Después de recibir esa carta, algunas veces soñaba que Guru Mahārāja me estaba llamando, y que dejaba el hogar y lo seguía. Yo soñaba eso y pensaba: «Tengo que dejar mi hogar. Mi Guru Mahārāja quiere que deje mi hogar y adopte *sannyāsa*». Al mismo tiempo, pensaba: «Esto es horrible. ¿Cómo puedo dejar mi hogar?, ¿...a mi esposa?, ¿...a mis hijos?». Eso se denomina *māyā*. En realidad, yo no quería dejar mi vida hogareña, pero Guru Mahārāja me hizo dejarla. Siguiendo sus órdenes, dejé mi hogar, incluso a unos cuantos hijos, pero ahora Guru Mahārāja me ha dado muchos buenos hijos en todas partes del mundo. Así pues, por servir a Kṛṣṇa nadie se vuelve un perdedor, y este es un ejemplo tomado de mi propia experiencia práctica.

Cuando salí de la India, solo, en 1965, temía que habría de tener una gran cantidad de problemas. El gobierno hindú no me permitía sacar ningún dinero fuera del país, así que vine con apenas unos cuantos libros y cuarenta rupias. Llegué a la ciudad de Nueva York en semejante condición, pero todo fue por gracia de Guru Mahārāja y Kṛṣṇa. Todo ocurre por la misericordia combinada de Kṛṣṇa y el maestro espiritual. En el *Caitanya-caritāmṛta* se afirma que la misericordia de Kṛṣṇa y del *guru* están

combinadas. Ese es el secreto del éxito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa Se encuentra siempre dentro de nosotros y, en consecuencia, Él conoce todo acerca de nuestras intenciones, y nos da la oportunidad de obrar como decidamos. Si decidimos disfrutar de este mundo material, Kṛṣṇa nos da la inteligencia para que nos volvamos un comerciante muy sagaz o un político popular o un hombre astuto, de manera que podamos ganar dinero y disfrutar. Mucha gente se está engrandeciendo conforme a las pautas de la vida material. Comienza como gente muy pobre y rápidamente, por buena fortuna, se vuelve millonaria. Sin embargo, no debemos pensar que la gente está alcanzando ese éxito en virtud de sus propios e insignificantes esfuerzos. Nadie puede mejorar sin la inteligencia, y esa inteligencia la da Kṛṣṇa. En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa declara que Él está asentado en el corazón de todo el mundo como Superalma, y que por Su voluntad el hombre puede recordar y olvidar. Kṛṣṇa suministra olvido y recuerdo según el deseo de la entidad viviente. Si queremos olvidar a Kṛṣṇa y disfrutar del mundo material, Él nos dará la inteligencia necesaria para que Lo olvidemos para siempre.

Mucha gente piensa: «Yo puedo disfrutar muy bien de este mundo material. Todo el mundo lo está pasando tan bien. No hay ninguna razón por la cual yo no pueda disfrutar tanto como ellos». Esta idea es una ilusión, debido a que no hay verdadero disfrute en el mundo material. Puede que ascendamos hasta una posición muy elevada, como la del presidente Kennedy. Puede que seamos muy bien parecidos, muy famosos, muy inteligentes y muy educados, muy ricos y muy poderosos, y puede que

tengamos una esposa muy hermosa y unos hijos muy hermosos, y que ostentemos la posición más elevada del país, pero en cualquier momento podemos ser muertos de un tiro. Esa es la naturaleza del mundo material: tenemos que enfrentar peligros a cada paso. No hay ninguna posibilidad de tener placer sin impedimentos. Incluso cuando merecemos los placeres, los logramos después de una lucha y sacrificio inmensos, y cualquier placer que podamos adquirir es temporal, ya que en el mundo material no hay placer que pueda darnos un disfrute constante e interminable. Solo Kṛṣṇa puede darnos eso.

Por lo tanto, Kṛṣṇa instruye en el *Bhagavad-gītā* que va en bien de toda entidad viviente el abandonar esta necia actividad material y tan solo entregarse a Él. Desgraciadamente, en esta era la gente está tan atraída al fulgor de la naturaleza material, a la ilusión, *māyā*, que no está muy interesada en ello. Kṛṣṇa incluso declara que Él dará plena protección de todas las reacciones pecaminosas a quien se entregue a Él, pero aun así la gente está tan apegada que no puede hacerlo. La gente siempre teme que por entregarse a Kṛṣṇa habrá de perder algo, tal como yo temía perder a mi familia por ir al mundo occidental y predicar. Pero Kṛṣṇa es tan bondadoso que, si nos quita algo, nos recompensa miles de veces.

El maestro espiritual también es bondadoso, en el sentido de que pide de puerta en puerta, de país en país, de pueblo en pueblo: «Mis queridos damas y caballeros, mis queridos muchachos y muchachas, por favor, emprendan el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa». En esa forma él presta un servicio muy íntimo a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es el Señor Supremo que da las órdenes, y el maestro espiritual

ejecuta esas órdenes; por lo tanto, el maestro espiritual es muy querido por Kṛṣṇa. Bien sea que Kṛṣṇa lo envíe al cielo o al infierno, para él no hay diferencia. Para el maestro espiritual, para el devoto puro, el cielo y el infierno son la misma cosa si no hay conciencia de Kṛṣṇa. En el infierno, la gente está sufriendo de muchísimas maneras, y en el cielo está disfrutando de sus sentidos de muchísimas maneras, pero el devoto del Señor puede vivir en cualquier lugar en el que haya conciencia de Kṛṣṇa, y como lleva esa conciencia consigo, está satisfecho en sí mismo. Si es enviado al infierno, se satisfará simplemente cantando Hare Kṛṣṇa. De hecho, él no cree en el infierno, sino en Kṛṣṇa. En forma similar, si se le pusiera en el cielo, donde hay tantas oportunidades de complacencia sensual, también permanecería apartado, pues sus sentidos son satisfechos por el propio Kṛṣṇa. Así pues, el devoto está dispuesto a ir a cualquier parte para servir al Señor, y por esa razón es muy querido por Kṛṣṇa.

Los filósofos impersonalistas renunciantes dicen que este mundo es falso y que el Brahman impersonal es verdadero. Pero si se les pide que salgan y vayan a la sociedad, en la que predomina la complacencia material de los sentidos, rehusarán hacerlo, por temor a ser afectados por esas condiciones. Sin embargo, para la persona consciente de Kṛṣṇa no hay ninguna dificultad semejante. Como es controlada por Kṛṣṇa y se ha refugiado en Kṛṣṇa, no teme ir a cualquier parte.

Como consecuencia de ello, cuando los devotos se reúnen en un lugar en el que no hay conciencia de Kṛṣṇa, no hay nada malo, pues ellos aprovechan la oportunidad para cantar Hare Kṛṣṇa y saturar el lugar con conciencia

de Kṛṣṇa. Esa oportunidad debe ser siempre aprovechada. No debemos encerrarnos en un cuarto y cantar a solas. El gran sabio Nārada es un astronauta que viaja por todo el universo. Si bien él puede morar en los planetas más elevados, algunas veces va al infierno y predica ahí. Eso es lo hermoso del sirviente de Dios: siempre actúa movido por el amor que siente por Kṛṣṇa y por Sus partes integrales.

El principio en el que se fundamenta el servicio devocional es el amor puro por Kṛṣṇa. Sea cual sea la posición de un devoto en particular —amigo, sirviente, padre o madre, o amante de Kṛṣṇa—, su servicio es incondicional, pues el cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa no depende de ninguna condición material. Es trascendental y no tiene nada que ver con las modalidades de la naturaleza material. El devoto no teme ir a cualquier parte y, debido a eso, para él todas las condiciones materiales son iguales. En el mundo, podemos decir que este es un buen lugar para estar y aquel es un mal lugar, pero, como se señaló anteriormente, el devoto no está sujeto a esas maquinaciones mentales. Para él, el principio básico de la existencia material es malo, pues la existencia material significa olvido de Kṛṣṇa.

En la etapa neutral de la devoción, puede que uno dé más importancia a la refulgencia impersonal del Señor y a la Superalma que se encuentra en el corazón, pero la conciencia de Kṛṣṇa verdaderamente se desarrolla cuando se piensa: «Kṛṣṇa es el amo muy íntimo de mis relaciones íntimas». Al comienzo, desde luego, la comprensión impersonal y la comprensión de la Superalma son parte del cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa. Comprender parcialmente a Dios en Su aspecto impersonal o en Su aspecto como Superalma hace que se desarrolle

veneración por el Señor, pero, cuando se tiene una relación íntima con Kṛṣṇa como amigo, amo, hijo o amante, entonces la veneración desaparece.

Este plano de relación personal es desde luego más elevado que el plano impersonal o que el plano de la comprensión de la Superalma o Paramātmā. En el concepto neutral se percibe únicamente que se tiene la misma naturaleza que la Verdad Absoluta, o se percibe que se es parte integral del Supremo. Eso es conocimiento, indudablemente, ya que, cuando se desarrolla una relación personal con Kṛṣṇa como sirviente, comienza a apreciarse la completa opulencia del Señor Supremo. Aquel que comprende que Dios posee a plenitud seis opulencias, verdaderamente comienza a prestar servicio. Quien se vuelve consciente de la grandeza de Kṛṣṇa y entiende la superioridad de Kṛṣṇa, comienza su servicio. La conciencia de la grandeza de Dios aumenta en uno cuando se presta servicio trascendental. Una persona que sirve al Señor para satisfacer los sentidos del Señor queda a su vez satisfecha, debido a que Kṛṣṇa es la Superalma y la entidad viviente individual es Su parte integral. Si Él Se satisface, entonces la entidad viviente se satisface. Si el estómago es satisfecho, entonces todas las partes del cuerpo son satisfechas, pues ellas reciben su nutrición a través del estómago. Cuando uno de mis hermanos espirituales comenzó a abanicar a mi Guru Mahārāja en un día muy caluroso, Guru Mahārāja le preguntó: «¿Por qué me estás abanicando repentinamente?». El muchacho respondió: «Debido a que, si usted es satisfecho, todos nosotros somos satisfechos». Esa es la fórmula: no debemos tratar de satisfacer nuestros sentidos separadamente,

sino que debemos tratar de satisfacer los sentidos de Kṛṣṇa. Entonces quedaremos satisfechos naturalmente.

La persona consciente de Kṛṣṇa está siempre tratando de dar satisfacción a Kṛṣṇa y ese es el comienzo del cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa. Debido a que en el concepto impersonal no hay forma de Dios, no hay oportunidad de satisfacer Sus sentidos. Sin embargo, aquel que ve a Kṛṣṇa como amo, puede prestarle servicio. En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa recibe el nombre de Hṛṣīkeśa, «amo de los sentidos». Cuando se entiende que la Verdad Absoluta es el amo de los sentidos, que nuestros sentidos son productos de Sus sentidos y que, por lo tanto, deben ser utilizados para la satisfacción de Sus sentidos, comienza a despertarse la conciencia de Kṛṣṇa que está latente en todo el mundo. Una vez, Caitanya Mahāprabhu preguntó: «¿Cuál es la diferencia entre la posición neutral en relación con Kṛṣṇa, y la relación de amo y sirviente?». En ambos casos se puede entender que Kṛṣṇa es grande, pero en la posición neutral no hay inclinación hacia el servicio. Por lo tanto, la relación amo-sirviente entre Kṛṣṇa y la entidad viviente es más elevada. Luego, cuando se alcanza el plano de la amistad con Kṛṣṇa, se añade otra cualidad trascendental. Está el concepto de que Dios es grande y de que debe prestársele servicio a Él, pero también hay un sentimiento adicional: «Kṛṣṇa es mi amigo. Por lo tanto, debo tratarlo de manera que Se sienta feliz». Con un amigo, no nos sentimos simplemente contentos por prestarle servicio, sino al hacer que se sienta verdaderamente feliz y satisfecho. También hay igualdad en una relación de esa índole, pues Kṛṣṇa y el devoto se relacionan en términos de igual a igual. Así pues, los devotos que se encuentran en esta posición olvidan la

superioridad de Kṛṣṇa. Cuando los amigos de Kṛṣṇa solían montarse en los hombros de Kṛṣṇa para jugar, no pensaban que eran más grandes que Él. No hay cuestión de complacencia de los sentidos o de glorificación personal, pues la relación está basada en amor puro. El único deseo del devoto es dar placer a Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa también lleva a Sus amigos en Sus hombros para obtener placer de ellos. Algunas veces, una persona simplemente acepta el hecho de que su amigo le dará una bofetada en la cara, pero no hay posibilidad de inferioridad alguna en dicha acción. Cuando la amistad y el placer mutuo son la base de la relación, no hay posibilidad de insulto o inferioridad.

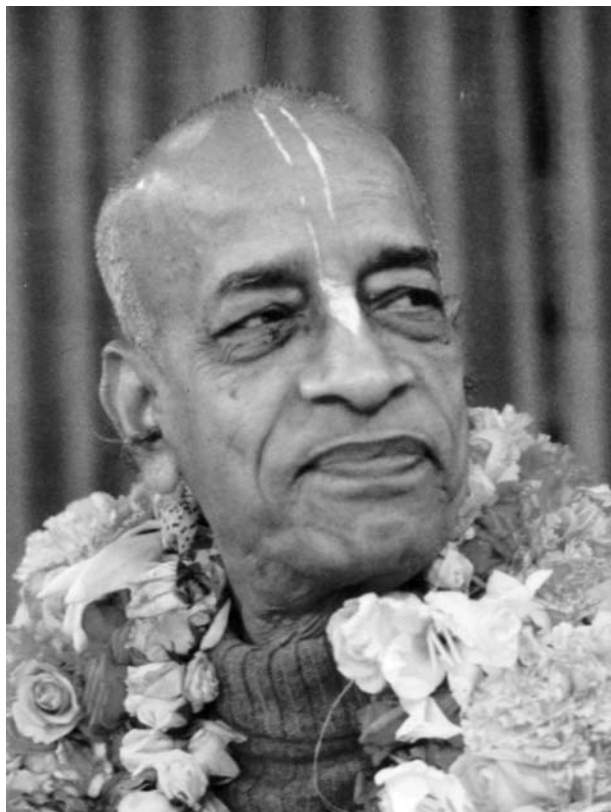
Toda la base del cultivo de la conciencia de Kṛṣṇa y de una relación con Kṛṣṇa está constituida por la potencia dadora de placer del propio Kṛṣṇa. Śrīmatī Rādhārāṇī, las doncellas de Vraja y los pastorcillos de vacas amigos de Kṛṣṇa, son todos expansiones de la potencia dadora de placer de Kṛṣṇa. Todos tenemos una tendencia a buscar placer, debido a que la fuente de donde emanamos es plenamente potente en cuanto a placer se refiere. Los impersonalistas no pueden pensar en esos términos, pues ellos niegan la potencia dadora de placer; por lo tanto, la filosofía impersonalista es incompleta e inferior. Aquellos que poseen conciencia de Kṛṣṇa reconocen la potencia dadora de placer que hay en Kṛṣṇa y en todas Sus pertenencias: Sus amigos, sirvientes, padre, madre y consorte. Todas las relaciones con Kṛṣṇa, que apuntan a la satisfacción de los sentidos de Kṛṣṇa, son manifestaciones de la potencia dadora de placer de Kṛṣṇa.

En lo que se refiere al alma individual, esta es originalmente una parte integral de esa potencia dadora de

placer, del propio manantial del placer. Sin embargo, por el contacto con la naturaleza material, el alma ha olvidado su posición verdadera, y ha quedado atrapada en el proceso evolutivo de la transmigración de un cuerpo a otro. Así pues, lucha arduamente por la existencia. Ahora debemos liberarnos de los sufrimientos de la lucha, de las incontables transmigraciones que nos obligan a padecer los sufrimientos del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte, y debemos llegar al punto de nuestra vida eterna, consciente de Kṛṣṇa. Esa vida eterna es posible. Si tratamos lo mejor que podamos en esta forma humana de vida, en nuestra siguiente vida recibiremos un cuerpo espiritual. El cuerpo espiritual ya se encuentra dentro del denso cuerpo material, pero solo se desarrollará cuando quedemos libres de la contaminación de la existencia material. Ese es el objetivo de la vida humana y el verdadero interés personal de toda la gente. El interés personal consiste en darse cuenta verdaderamente de que: «Soy parte integral de Dios. Tengo que regresar al reino de Dios y unirme a Él». Así como aquí tenemos una vida social, Dios tiene una vida social en el reino espiritual y podemos unirnos a Él allí. No crean que después de terminar este cuerpo nos volvemos un vacío. En el *Bhagavad-gītā* [2.12], Kṛṣṇa dijo a Arjuna: «Nunca hubo un tiempo en el que Yo no existiera, ni tú, ni todos estos reyes, ni en el futuro ninguno de nosotros dejará de existir». Por lo tanto, nuestra existencia es eterna, y los cambios de nacimiento y muerte son simplemente los cambios de los cuerpos materiales temporales.

El verdadero proceso para alcanzar la vida eterna no es difícil en absoluto. Este proceso de la conciencia de

Kṛṣṇa está basado en el conocimiento que se recibe de Kṛṣṇa, el ser más perfecto de todos. El conocimiento que se recibe de otras personas es defectuoso, debido a que el alma condicionada ha de cometer errores, ha de ser víctima de ilusiones, ha de engañar y ha de tener sentidos imperfectos. No obstante, el conocimiento que se recibe de Kṛṣṇa verdaderamente hace que podamos ver a Kṛṣṇa. Quizás alguien nos desafíe diciendo: «¿Puedes mostrarme a Dios?», y nuestra respuesta es: «Sí. Dios puede ser visto a cada momento». Kṛṣṇa dice: *raso 'ham apsu kaunteya* [Bg. 7.8]: «Yo soy el sabor del agua». Todos los días bebemos agua, y el sabor del agua está ahí, así que, si pensamos que ese sabor es Kṛṣṇa, habremos comenzado a percibir a Dios todos los días. En el *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice además: *prabhāsmi śāśi-sūryayoḥ*: «Yo soy la luz del sol y de la luna». Todos los días recibimos luz del sol, y en la noche está la luz de la luna; así que, si pensamos en la fuente de esas emanaciones, finalmente nos volveremos conscientes de Dios. Hay tantos ejemplos similares que se dan en el *Bhagavad-gītā*, pues Kṛṣṇa es el comienzo, el medio y el fin de todas las manifestaciones. Si queremos volvernos conscientes de Dios y comprender nuestra propia esencia, no es muy difícil lograrlo. Solo tenemos que entender a Dios en verdad —cómo viene, cómo parte y cuáles son Sus funciones—, entonces podremos volvernos merecedores de entrar en el reino de Dios. Una persona que entiende a Dios, a Kṛṣṇa, después de dejar este cuerpo material no regresa de nuevo a la Tierra a recibir otro cuerpo material. ¿A dónde va? Kṛṣṇa dice: *mām eti*: «Viene a Mí». Ese debe ser el objetivo de todo ser humano inteligente.



Su Divina Gracia
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda
Fundador-*Ācārya* de la Asociación Internacional
para la Conciencia de Krishna

El autor

Nació en 1896, en Calcuta, India. Conoció a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, en Calcuta en 1922. Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī, el erudito y devoto más destacado de su época, fundó la Gauḍīya Maṭha (un instituto védico con 74 centros en toda la India). A él le agradó este educado joven y lo convenció para que dedicara su vida a la enseñanza del conocimiento védico. Śrīla Prabhupāda se volvió su seguidor y once años después, en 1933, en Allahabad, se convirtió en su discípulo formalmente iniciado.

En su primer encuentro, en 1922, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura le pidió a Śrīla Prabhupāda que difundiera el conocimiento védico en el idioma inglés. En los años siguientes, Śrīla Prabhupāda escribió un comentario sobre el *Bhagavad-gītā*, el texto védico más importante, y ayudó a la Gauḍīya Maṭha en sus labores. En 1944 comenzó una revista quincenal en inglés llamada *Back to Godhead* (publicada en español como *De Vuelta al Supremo*). Sin ninguna ayuda, la redactaba y pasaba a máquina los manuscritos, revisaba las pruebas e incluso distribuía gratuitamente los ejemplares de la misma, y hacía grandes esfuerzos por mantener la publicación.

La Sociedad Gauḍīya Vaiṣṇava, reconociendo la erudición filosófica y la devoción de Śrīla Prabhupāda, lo honró en 1947 con el título de Bhaktivedānta. En 1950, a la edad de 54 años, Śrīla Prabhupāda se retiró de la vida familiar. Cuatro años después adoptó la orden de retiro (*vānaprastha*) para consagrarle más tiempo a sus estudios y escritos, y poco después viajó a la sagrada ciudad

de Vṛndāvana. Allí vivió en un pequeño cuarto del histórico templo de Rādhā Dāmodara y durante varios años se dedicó a escribir y a estudiar profundamente. En 1959 adoptó la orden de la vida de renuncia (*sannyāsa*). En Rādhā Dāmodara, Śrīla Prabhupāda escribió *Viaje fácil a otros planetas* y comenzó la obra maestra de su vida: una traducción y comentario del *Śrīmad-Bhāgavatam*, —la crema de las Escrituras védicas—, una colección de libros que consta de dieciocho mil versos.

Después de publicar tres volúmenes del *Bhāgavatam*, Śrīla Prabhupāda fue a los Estados Unidos en 1965, a cumplir con la misión dada por su maestro espiritual. Desde ese entonces escribió unos ochenta volúmenes de traducciones, comentarios y estudios resumidos autoritativos de las obras clásicas, filosóficas y religiosas de la India. Cuando Śrīla Prabhupāda arribó por primera vez a la ciudad de Nueva York, en un buque de carga, se encontraba prácticamente sin un centavo. Pero después de casi un año de grandes dificultades fundó la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna, en julio de 1966. Hasta antes de su muy lamentable partida, acaecida el 14 de noviembre de 1977, él dirigió la Asociación, la vio crecer y convertirse en una confederación mundial con más de 100 *āśramas*, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas.

En 1975 se inauguró en Vṛndāvana, India, el magnífico templo Kṛṣṇa-Balārama y la Casa Internacional de Huéspedes. En 1978 se inauguró en la playa Juhu, en Bombay, un complejo cultural de dos hectáreas formado por un templo, un moderno teatro, una casa de huéspedes y un restaurante vegetariano. Quizá el proyecto más osado

de Śrīla Prabhupāda es una ciudad de 50 000 residentes planeada para Māyāpur, Bengala Occidental. Śrīdhāma Māyāpur será un modelo ideal de una vida védica, que se menciona en los *Vedas*, la cual tiene como objetivo satisfacer las necesidades materiales de la sociedad y brindarle la perfección espiritual. Śrīla Prabhupāda le dio además a Occidente el sistema védico de educación primaria y secundaria. El *gurukula* («la escuela del maestro espiritual») comenzó en 1972 y actualmente cuenta con cientos de estudiantes y muchos centros alrededor del mundo.

Sin embargo, la contribución más significativa de Śrīla Prabhupāda la constituyen sus libros. La comunidad académica los respeta por su autoridad, profundidad y claridad, y los ha convertido en libros regulares de texto en numerosos cursos universitarios. Además, las traducciones de los libros de Śrīla Prabhupāda aparecen en más de 35 idiomas. The Bhaktivedanta Book Trust, establecido en 1972 principalmente para publicar sus obras, se ha convertido en el mayor distribuidor de libros en el mundo entero, en el campo de la religión y la filosofía de la India. Entre sus proyectos más importantes estuvo la publicación del *Śrī Caitanya-caritāmṛta*, una obra bengalí clásica. Śrīla Prabhupāda hizo la traducción y el comentario de sus dieciocho volúmenes en apenas dieciocho meses. A pesar de su avanzada edad, Śrīla Prabhupāda viajó alrededor del mundo catorce veces en solo doce años, en giras de conferencias que lo llevaron a los cinco continentes. Pese a un itinerario tan vigoroso, Śrīla Prabhupāda continuaba escribiendo prolíficamente. Sus escritos constituyen una memorable biblioteca de la filosofía, la religión y la cultura védica.

Una cordial invitación

Visite nuestros *ásramas* (comunidades espirituales)

Lo invitamos a conocer y participar de las actividades que realizan los integrantes de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), en sus distintas sedes alrededor del mundo.



- Prácticas de *bhakti-yoga* (servicio devocional).
- Estudio de la filosofía de los *Vedas*.
- Alimentación lacto-vegetariana.
- *Kīrtanas*, canto congregacional.
- Música, mantras y meditación.

Charlas acerca del *Bhagavad-gītā tal como es*, música devocional y un suntuoso banquete vegetariano totalmente gratuito, y usted está cordialmente invitado a venir a disfrutar con nosotros.



ISKCON

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL PARA LA CONCIENCIA DE KRISHNA

Dirigirse a:

O a las direcciones que se detallan a continuación:

CENTROS DE HABLA HISPANA

ARGENTINA

ISKCON Argentina: Ciudad de la paz 394, Colegiales, CABA (1426) www.iskcon.com.ar, Email: info@iskcon.com.ar, Tel: (011) 45540113

Naturaleza Divina (Restaurante, instituto y centro de yoga) Email: nat.div@gmail.com

En el interior del país:
mendoza@iskcon.com.ar
sanluis@iskcon.com.ar
cordoba@iskcon.com.ar
mardelplata@iskcon.com.ar
glew@iskcon.com.ar

BOLIVIA

Cochabamba: Los Sauces 1122, Tiquipaya.
Tel.: 00 591 (44) 70610864.

La Paz: Av. Mariscal Santa Cruz esq. Loayza, Galería Subterráneo, Local 03.

COLOMBIA

Bogotá: Centro Bhaktivedanta, Cr 8 40 B-15, Local 01.
Tel: + 0057 3004669107 / 313856092

Centro Krsna Kanta.

Tel.: + 00571 5333410.
Cel: + 0057 3113836910.

Cali: Casa de Krsna:

Corregimiento la Buitrera Km 3, Callejón puesto de salud, Villa garuda.

Tel.: + 00572 3259797.

Cel: + 0057 3153933885.

Medellín: Centro Jaydharma.

Cel: + 0057 3148898708.

Email: javierapatino@yahoo.com

Pereira: Centro New Mayapur Dham. Cel: + 0057 3174776792 / 3176752799. Email: madhusudanirupa.jps@hotmail.com

COSTA RICA

Dir. Los yoses, San Pedro, 200 m sur pequeño mundo, San José, Costa Rica.

Telefono: +506 88-30-60-87

Fb: ISKCON Costa Rica

CHILE

Santiago: José Miguel Carrera 330 (Metro Los Héroes) - Santiago Centro. Tels.: +56 (2) 697 9264/ 699 0025.

Web: www.harekrishna.cl/ www.iskcon.cl. Email: contacto@iskcon.cl.

ECUADOR

Guayaquil: 6 de Marzo 226 y
Víctor Manuel Rendón.

Tel.: +593 (4) 2563243.

Email: gurumangaladas@
hotmail.com

Ayampe: Com. Rural «Nueva
Mayapur» (contactar en
Guayaquil).

Cuenca: Comunidad Rural
«Giridharidesh», Chordeleg.
C.P. 01.05.1811.

EL SALVADOR

Santa Tecla, La Libertad: 8a.

Avenida Norte # 2-4.

Tel.: (503) 22882900.

ESPAÑA

Barcelona: Centro Cultural -
Pça. Reial 12, entl. 2ª 08002
Barcelona.

Tel.: +34 933 025 194.

Web: www.krishnabcn.com

Email: templobcn@gmail.com

Brihuega, Guadalajara: Nueva
Vrajamandala - Finca Sta. Clara
19400 Brihuega, Guadalajara.

Tel.: +34 949 280 436.

Churriana, Málaga: Centro
Cultural - Ctra. de Álora 3, int.
29140 Churriana, Málaga. Tel.:

+34 952 621 038. Web: www.

harekrishnamalaga.com

Madrid: Centro Cultural - c/
Espíritu Santo 19, bajo izq.
28004 Madrid.

Tel.: +34 915 213 096.

Tenerife: C.C. Palmeras del Sur,
7-9 / C. Gran Bretaña, 2 / 38660
San Eugenio - Adeje / Santa
Cruz de Tenerife / Tel.: 922

715 384 / 635 172 411 / Email:

harekrishnats@gmail.com /
www.harekrishna.es/templos/
tenerife

Valencia: Avda. Blasco Ibañez 11,
bajo / 46920

Mislata / Valencia.

Tel.: 644 409 386 - 600 268 662 /
contacto@harekrishnavalencia.
com

www.harekrishnavalencia.com

Krsna Cuisine: Restaurante -
Centro de Bhakti-yoga / Avda.
País Valencià 5, local A1 /
03960 Sant Vicent del Raspeig
/ Alicante.

Tel.: 966 082 740

www.krsnacuisine.com

Fb: KrsnaCuisine

GUATEMALA

Boutique «Radha Govinda». 5ª
Calle 8-69 Zona 1. Tels.: +502
2232-5338 / 4995-9304

Atiende Subhadra Devi Dasi.

HONDURAS

Tegucigalpa: Colonia Alameda
entre calle 10 y 11, edificio
Tony Sierra, casa # 1211.

Tel.: +504 9997-3744

Fb: ISKCON Honduras.

Correo: Lorenlopez2004@

yahoo.com

Restaurante Hare Krsna: Calle
La Ronda (lunes a sábado de 8
a 16 hs.).

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Los Ángeles, California: 3764
Watseka Ave., 90034, Los
Ángeles.

Tel.: +1 (310) 836-2676.

Miami, Florida: 3220 Virginia St.,
33133 Miami.

Tel.: +1 (305) 442-7218.
Nueva York, Nueva York: 305
Schermerhorn St., 11217
Brooklyn.
Tel.: +1 (718) 855-6714.

MÉXICO

Cuerármaro, Guanajuato:
Instituto Latinoamericano de
Artes y Estudios Védicos, Finca
Nueva Bahulavana, Rancho
la Esperanza, km 35.5 de la
carretera Cuernámaro-Manuel
Doblado
Fb: Colegio Bhaktivedanta de
México

Durango: Calle Bravo 212, B° de
tierra blanca 34, 139.
Tel.: +52 (55) 1007 9217
Fb: ISKCON Durango.

Guadalajara: Nueva Nilacala
Mandir. Tel.: (33) 3615 3127,
Pedro Moreno 1791, Sector
Juárez, Jalisco.

Guadalajara: Vrndavan,
Pablo Villaseñor 25.
Tel.: 01 33 3331 1553
Fb: Vrndavan Deli

León, Guanajuato: Dir. Calle
Río Blanco #216, Colonia San
Nicolás, C. P. 37480.
Tel.: 01 (477) 712 8169
Cels.: (477) 1840811 / (477) 160
3571. Fb: Colectivo Hare Krsna
León.

León, Guanajuato: Justo Sierra
343, Zona Centro C.P 37000.

México D.F.: Gob. Tiburcio
Montiel 45, Colonia San
Miguel, Chapultepec
C.P. 11850. Tel.: +52 (55)
5272-5944. Web: www.
krishnamexico.com

Monterrey: Matamoros 1050,
Barrio Antiguo. Tel: (52) 81
8340 7561. Fb: Centro Cultural
Hare Krishna Monterrey.

Querétaro: Calle Ricardo Flores
Magón N° 19 Colonia Estrella
Querétaro. Tel.: 442-2145476
Email: queretarobhaktiyoga@
gmail.com. Fb: Bhakti Yoga
Querétaro.

Restaurante Queretaro:
Email: tushtyfood@gmail.com
Saltillo, Coahuila: Boulevard
Saltillo 520, Colonia Bs As.
Tel.: +52 (844) 417-8752.

Tijuana: Emeterio Gonzales
#6332-A C.P. 22055 Tijuana,
Baja California, México.
Tel.: (+52) 664 622 9101
Fb: ISKCON Tijuana.

Tulancingo: Centro Cultural
Bhaktivedanta. Av. Juárez norte
613. Col. Centro.
Tel.: 01 775 974 2293.
Fb: Centro Cultural A.C.
Bhaktivedanta.

Tulancingo, Hidalgo: Francisco
Villa 25, Col. Huapalcalco.
Tel.: +52 (775) 114 5364.

Uruapan: Tel.: 452 114 1678.
Fb: Inteligencia Espiritual.

NICARAGUA

Colonia 1° de mayo. Casa D-959.
Tels.: (+505) 8823-1927 Aleida
Sobalvarro (Aradia Devi Dasi) /
(+505) 8659-8080 Ramai Das.
Fb: ISKCON Nicaragua

PANAMÁ

Panamá City: Villa Zaita, Las
Cumbres, Casa N° 10. Frente a
INPSA. Tel.: +507 396-33 41.

Email: Temploiskcopnama@
hotmail.com. Fb: ISKCON
Panama Templo.

PARAGUAY

Asunción: Nuestra Señora de
Asunción 840, Asunción.

PERÚ

Arequipa: Santa Catalina 120,
Cercado. Tel.: +51 (54) 256875.
Cel.: 980170988.

Cuzco: Restaurante Gourmet
Vegetariano Tulasi. Av. Tomasa
Tito Condemayta 1105,
Wanchaq-Cuzco. Telefono 084-
594569.

Cuzco: Restaurante «Govinda».
Sathy 584, Cusco. Tel.: 084-
790687/ 084-439298 / 084-
221227.

Cuzco (Machupicchu):
Restaurante «Govinda». Aguas
Calientes.
Tel.: +51 (84) 685-899.

Chiclayo: Restaurante
«Govinda». Calle Vicente de la
Vega 982. Tel.: +51 (74) 286159
- 223391.
Cel.: 074 979509454.

Huánuco: Jr. General Prado 608.
Tel.: +51 (62) 513868.

Lima: Pasaje Solea 101, Santa
Maria-Chosica (Carretera
Central Km. 32, frente a la
curva que baja a La Cantuta).

Tel.: +51 (1) 360-0765/ 693-
5041/ 360-0886

Lima: Avenida Garcilazo de la
Vega 1670-1680. Tel.: +51 (1)
4319920.

Puno: Restaurante «Govinda».
Esq. Arequipa y Deustua.
Tel.: +51 (54) 365-800.

PUERTO RICO

Gurabo: Nueva Colina
Govardhan, Carr. 181 km. 16.3,
Barrio Santa Rita, Gurabo. PR
00778. Tel: +1(787) 737-4265.

REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo: Asís N° 73,
Alma Rosa I, Santo Domingo
Este. Tel.: +1(809) 597-5078.

URUGUAY

Uruguay: iskcon.montevideo@
gmail.com

VENEZUELA

Caracas: Avenida de los Próceres
y Calle la Marquesa del Toro.
Quinta Hare Krishna, San
Bernardino.
Tel.: +58 (212)55 01 818.

WEB

Escuela Vaishnava Online:
— Cultura del Bhakti —
Web: www.escuelavaishnava.com.ar
Email: escuelavaishnava@gmail.com

Para confirmar las direcciones de los
templos y centros visite:

www.bbtcomunica.com/contacto

